



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

**Caliche, pampa y puerto:
Sociabilidad popular, identidad salitrera y movimiento social
mancomunal en Antofagasta, 1900-1908.**

INFORME DE SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

Estudiante:

Javier Mercado Guerra

Profesor Guía:

Pablo Artaza Barrios

Santiago, Enero de 2006

A Anita y Lautaro

*En recuerdo y memoria de
Patricio Parraguéz Mercado
y de Leonardo Guerra Madrid*

*A todos los obreros masacrados en
la Plaza Colón de Antofagasta
hace 100 años y en general a
todo el esforzado pueblo nortino*

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: Sujeto, identidad y espacios de sociabilidad popular en el Antofagasta salitrero	11
1.1.- El Antofagasta salitrero hacia el 1900	11
1.2.- El sujeto popular salitrero: identidad y sociabilidad	19
1.3.- Sociabilidad popular en el espacio salitrero	28
I.3.1.- Las instancias organizadas de sociabilidad popular: filarmónicas y mutuales	29
I.3.2.- Piezas, conventillos y barrios populares en el puerto de Antofagasta	33
1.3.3.- Piezas, campamentos y movilidad social en la pampa salitrera antofagastina	41
1.3.4.- Cantinas, garitos y burdeles en el mundo popular salitrero	50
1.3.5.- Las celebraciones del carnaval andino	61
CAPÍTULO II: Movimiento social mancomunal en Antofagasta	70
2.1.- Difusión de las prácticas societarias y el surgimiento de la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta	74
2.2.- El discurso identitario mancomunal: identidad ‘obrerista’, regeneración e ilustración	81
2.3.- Agitaciones huelguísticas y el asenso del anarquismo antofagastino	96
2.4.- Huelga general y matanza de obreros en la Plaza Colón de Antofagasta, febrero de 1906	111
CONCLUSIÓN	130
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	135
ANEXOS	144

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer sobre todo a mi madre Ana Guerra y mi padre Lautaro Mercado por todo el cariño, apoyo y facilidades dadas para que me pueda desarrollar de la mejor manera tanto académica como personalmente. A mi hermana María Gabriela por su constante apoyo y amistad. A Amy Muñoz, mi compañera de años, por apoyarme en todo momento pese a la distancia, por su paciencia y comprensión.

Agradezco igualmente a toda mi familia del norte en quienes veo reflejadas gran parte de las luchas y esfuerzos de los que doy cuenta en esta investigación. A mis queridos amigos de Antofagasta y en particular a la comunidad Loco Sí, a Marambio, Pancho, Pepón, Juan, Papas, Merlet, Rossy, Pía, Josefa, Carola, Beba, Diana y Leo por estar siempre presentes, en los buenos momentos y acompañándome en los más difíciles.

A mis amigos de la universidad, especialmente a la Ancia y al Jorge por compartir sus pensamientos, vivencias y estar dispuestos a discutir nuestros intereses comunes que sin duda están plasmados en este trabajo, a Vanessa, Paula, Cristian, Felipe, Guille y Maira por su valiosa amistad, y especialmente a Teresita por su admirable constancia en el trabajo y su buena voluntad, se le agradece enormemente la acuciosa revisión previa de este trabajo y sus fundamentales sugerencias para mejorarlo.

A Pablo Artaza, profesor guía de esta investigación, se le agradece su enorme disposición a escuchar y a colaborar en cualquier instancia que se le solicite, no sólo en este trabajo sino que tantos otros proyectos en que me ha ayudado. Al profesor Sergio Grez igualmente se le agradece por su disposición a escuchar, discutir y por haber estado dispuesto a compartir conmigo parte de su recopilación documental.

Por ultimo debo agradecer a la señora Amy Mayne-Nicholls, Coordinadora Regional de Bibliotecas Públicas de la Segunda Región de Antofagasta, y a los profesores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta, Eduardo Muñoz y Patricio Núñez, por su buena disposición a ayudarme en mi investigación y por facilitarme el acceso a parte de la bibliografía que he ocupado en este trabajo.

INTRODUCCION

La presente investigación nace del interés por conocer la trayectoria específica del movimiento social desarrollado en Antofagasta a comienzos del siglo XX, para de esta forma desentrañar los elementos profundos que llevaron al surgimiento de un activo proceso de organización y politización popular en esta zona salitrera.

Desde hace más de un año y medio, motivado por este interés primario, comencé una profusa búsqueda bibliográfica y de recopilación documental, centrándome principalmente en el desarrollo del movimiento mancomunal en Antofagasta. Mediante este estudio pretendía elaborar una investigación que diera cuenta del surgimiento la Combinación Mancomunal de Obreros y explicara el rápido éxito que tuvo en la conducción del movimiento social en Antofagasta a comienzos del siglo XX.

Entonces, con el objetivo de dar cuenta de este proceso, me introduje al tema del estudio de las identidades populares en la región salitrera y el impacto que la organización obrera mancomunal tuvo sobre estas identidades, teniendo como referente los trabajos realizados por Julio Pinto para la región de Tarapacá. En ellos, Pinto estudia el impacto que trajo sobre las identidades populares la instalación de relaciones sociales y económicas capitalistas durante la industria del nitrato, adentrándose fundamentalmente desde el análisis del proceso de proletarización del peón minero migrado a la pampa salitrera, para desde ahí elaborar algunas tesis que explican el aumento en las prácticas societarias y el descenso en los patrones de violencia social que fueron predominantes durante el siglo XIX en esta región¹.

Sin duda los estudios de Julio Pinto han contribuido a renovar tanto la tradicional historiografía del salitre de carácter predominantemente monográfica, como también los estudios derivados del marxismo clásico, que pusieron su acento únicamente en las luchas laborales desarrolladas por los trabajadores salitreros en cuanto manifestación del incremento de su conciencia de clase. Pinto pretendió alejarse de estas concepciones teóricas predeterminadas y mostrar el desarrollo histórico real de este proceso de reconfiguración en las identidades populares que posteriormente condujo a los trabajadores salitreros hacia un proceso acentuado de organización y politización popular.

¹ Julio Pinto Vallejos, “En el camino de la mancomunal: Organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895” y “Rebeldes pampinos: los rostros de la violencia popular en las oficinas salitreras (1870-1900)” ambos artículos su texto *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998.

Como complemento a los estudios de Julio Pinto, el historiador Mario Garcés propone una noción de politización determinada por un proceso de afirmación de la identidad de un actor social reconocible en “la propia capacidad que alcanza el actor para auto reconocerse y hacer más eficaz su propia acción histórica” en un proceso que él llama de ‘auto- conciencia’². De esta manera quedaba trazada una vía interpretativa que me sería útil para comprender el surgimiento de la Mancomunal en Antofagasta y dimensionar el impacto que ésta tuvo sobre las identidades populares en esta región salitrera.

A partir de estos primeros acercamientos a los estudios que abordan el proceso de organización y politización popular hacia comienzos del siglo XX en la región salitrera desde la perspectiva de la identidad, surgió un cuestionamiento que me llevó a ampliar considerablemente el plan de trabajo trazado inicialmente. Ahora, mis cuestionamientos se dirigen a dimensionar el real impacto que esta reconfiguración identitaria de carácter más obrero tuvo sobre el conjunto de los sectores populares salitreros, sobre todo teniendo en cuenta que el mundo popular salitrero de comienzos de siglo no estaba conformado solamente por contingentes de trabajadores chilenos estables y bien organizados, sino que era un mundo social muy diverso e inestable, en el cual también confluían sujetos venidos de variados lugares, especialmente campesinos e indígenas bolivianos y peruanos.

De esta forma me propuse realizar un estudio ampliado de los sectores populares en la región salitrera antofagastina, y no centrarme solamente en la perspectiva de la organización formal, pretendiendo entonces dar cuenta de la diversidad de los sectores populares asentados en las tierras salitreras y matizar la imagen netamente obrera que ha tendido a predominar sobre estos sujetos en la historiografía chilena y en la memoria colectiva³. De esta manera, el problema a desarrollar pasó a ser el de evaluar el grado de diversidad del movimiento social antofagastino, intentando responder ¿en qué medida los movimientos sociales de comienzos del siglo XX en la región salitrera de Antofagasta fueron netamente obreros?, ¿Cuáles eran las prácticas y las identidades cotidianas de los sujetos populares de la pampa y el puerto de Antofagasta y cuál es su relación con la generación de las movilizaciones sociales de la época?

Para ir desentrañando parte de estos cuestionamientos fueron claves los aportes teóricos proporcionados por el investigador iquiqueño Sergio González, quien se adentra al estudio de la

² Mario Garcés Durán, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Ediciones Documentas y ECO, Santiago, 1991, p.236.

³ Un claro ejemplo de esta tendencia es el estudio de Eduardo Devés Valdés, “La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario”, en *Revista Camanchaca N° 12/13, año 4*, Taller de Estudios Regionales, Iquique, 1990.

identidad pampina en la región salitrera de Tarapacá destacando la presencia indígena y campesina en una yuxtaposición con la identidad obrera e ilustrada. De acuerdo a González, ambas vertientes se encontrarían presentes dentro de la identidad pampina; no obstante el autor hace una diferencia entre ambas, señalando que la vertiente indígena se manifestaría en los espacios cotidianos mientras que la identidad obrera e ilustrada sería más hermética y perecedera en el tiempo⁴.

Teniendo en cuenta estas propuestas, el ordenamiento inicial de mi investigación derivó –en desmedro de un estudio centrado específicamente en el proceso de politización popular a partir del análisis sobre el rol cumplido por la Mancomunal de Obreros en Antofagasta– hacia un estudio de los sectores populares a partir de los espacios de sociabilidad cotidianos, para de esta manera dar cuenta de la una identidad popular basada en la materialidad y cotidianeidad de los sujetos, destacando a la vez una parte importante de la identidad popular salitrera y que contrasta con la vertiente identitaria obrera e ilustrada; esto con el propósito de estimar la real importancia de la identidad obrera sobre un conjunto social tan diverso y variado como lo era el mundo popular salitrero antofagastino.

Se ha querido resaltar de esta forma la importancia de la identidad local y las particularidades de los sectores populares que habitaron las tierras salitreras y así evaluar su vinculación y el rol específico que esta identidad cotidiana tuvo en la generación del activo movimiento social a comienzos de siglo en Antofagasta. Desde esta perspectiva creo posible dimensionar y explicar la manera en que la identidad obrera se fue vinculando a la identidad cotidiana de los sujetos; en este punto el rol cumplido por la Combinación Mancomunal de Obrero habría sido trascendental al lograr generar un movimiento social a partir de la diversidad y amplitud de los sectores populares salitreros de Antofagasta.

En síntesis, el problema de esta investigación consiste en caracterizar el mundo popular antofagastino de comienzos de siglo, para de esta manera estimar si la Mancomunal de Obreros de Antofagasta es representante del mundo popular salitrero en su conjunto y su complejidad identitaria, o si más bien su ascenso responde a un proceso limitado a sectores específicos del mundo obrero antofagastino. Para dar respuesta a este problema, el presente estudio ha quedado dividido en dos capítulos que vienen a constituir las dos grandes variables propuestas para el desarrollo de la investigación.

En el Capítulo I, titulado “Sujeto, identidad y espacios de sociabilidad popular”, se aborda el contexto socio-económico de la provincia de Antofagasta y el estado de la industria salitrera a

⁴ Ver: Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, LOM Ediciones, Santiago, 2002 y una serie de artículos que serán citados más adelante.

comienzos de siglo, para luego adentrarme en la definición de sujeto que será utilizada en este estudio, proponiendo el concepto de ‘sujeto popular salitrero’ como categoría útil con el fin de comprender la experiencia histórica de los sectores populares tanto de la pampa como del puerto antofagastino. De esta definición de sujeto propuesta deriva el título de la presente investigación: *Caliche, pampa y puerto*. El primero de estos elementos constituye la materia prima que generó casi la totalidad de la actividad económica de la época en Antofagasta, el que tras su elaboración queda transformado en salitre. Su extracción y elaboración se realiza en la pampa, para luego ser trasladado y embarcado en el puerto, conformándose así los espacios físicos, económicos y sociales que determinaron la constitución y el desarrollo histórico del sujeto popular salitrero que se analizará en esta investigación. Se explica así el por qué de comenzar este estudio sobre el movimiento social en Antofagasta desde la base material que constituyó la identidad cotidiana del sujeto y no desde las abstractas estructuras teóricas y metodológicas con que tradicionalmente se ha trabajado en la historiografía y las ciencias sociales.

Una vez caracterizado el sujeto popular salitrero en el contexto de los espacios de sociabilidad cotidiana y enfocándome en la difusión de las prácticas societarias, se abordará en el Capítulo II, el “Movimiento social mancomunal en Antofagasta”, el nacimiento de la Mancomunal y los actores comprometidos con su posterior desarrollo. Un elemento central de este segundo capítulo está constituido por el estudio de la identidad ‘obrerista’ emanada desde esta organización, con el propósito de observar de qué manera ésta construcción identitaria se vincula a los rasgos cotidianos del sujeto popular salitrero analizados en el primer capítulo. El grado de efectividad y correspondencia entre el discurso ‘obrerista’ emanado desde de la Mancomunal y su vinculación con la identidad cotidiana de los sectores populares de Antofagasta será estimada según el grado de masividad que alcanzan las movilizaciones sociales de la época impulsadas desde la propia Mancomunal, en especial durante la huelga general de febrero de 1906 en Antofagasta.

La hipótesis central que se ha manejado a lo largo de esta investigación dice relación con que la Mancomunal de Obreros de Antofagasta efectivamente habría logrado establecerse como la representante del sujeto popular salitrero en su conjunto, mediante la confluencia de un discurso identitario ‘obrerista’ e ilustrado con un discurso situado más en el plano identitario popular y cotidiano de los sujetos; esta confluencia habría determinado el surgimiento de un proceso de politización popular —en cuanto proceso de reafirmación identitaria— de base amplia y que se demostraría en las participaciones masivas en huelgas, protestas, e incluso en acciones de violencia social como las ocurridas durante la huelga general de febrero de 1906 en Antofagasta. La constatación de este proceso permitiría establecer que el movimiento mancomunal en Antofagasta no fue un movimiento netamente obrero, sino que más bien habría sido un movimiento social-

popular, esto debido a la activa participación del sujeto popular salitrero en las movilizaciones generadas desde la propia Combinación Mancomunal de Obreros antofagastina. Sería precisamente esta base ampliada y diversa del movimiento social generado en Antofagasta a comienzos del siglo XX lo que habría determinado su masividad y su ‘peligrosidad’ desde la perspectiva de las autoridades y de las clases patronales, elemento que habría conducido a los brutales hechos de represión en 1906 y que marcarían un importante punto de inflexión y posterior decadencia del movimiento social mancomunal antofagastino.

El corte cronológico propuesto para esta investigación se inicia en el año 1900, que marca el comienzo de un nuevo siglo y el advenimiento de una de las décadas más sangrientas, traumáticas y decisivas para el movimiento popular chileno –sobre todo salitrero–; hasta el año 1908 que marca la decadencia general del movimiento mancomunal y específicamente la desaparición de ésta organización en Antofagasta.

Por otra parte, este estudio se centra en la particularidad del puerto de Antofagasta y su pampa salitrera con el claro objetivo de reparar en las particularidades de esta zona, ya que, en su mayoría, los diversos estudios existentes sobre el ciclo salitrero y los movimientos sociales han tendido a concentrarse en la región de Tarapacá y el puerto de Iquique, que sin duda constituyeron las áreas salitreras más importantes, pero que de manera alguna opacan la importancia del segundo puerto salitrero de la época y los cantones ligados a él. Creo que este análisis historiográfico centrado en Antofagasta presentará importantes elementos que permitirán matizar variados aspectos presentes en otras investigaciones sobre los espacios de sociabilidad, identidad y movimiento social en las tierras salitreras tarapaqueñas, lo que permitiría destacar las vinculaciones y/o desvinculaciones entre las experiencias históricas populares de las regiones de Antofagasta y Tarapacá, logrando así una mayor profundidad en los análisis que hasta el momento han eludido en cierta medida tal diferenciación.

La base documental de este estudio está constituida principalmente por las informaciones extraídas de periódicos locales y nacionales de la época y que fueron recopiladas en la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional, así como también se han ocupado algunas causas judiciales civiles y criminales del Archivo del Juzgado de Letras de Antofagasta y algunos informes del Ministerio del Interior y de Justicia extraídos del Archivo Nacional y del Archivo de la Administración respectivamente. Otras fuentes ocupadas fueron el *Censo de la República de Chile* de 1907, el *Boletín de Decretos y Leyes* de 1893 y el Informe del Gerente General del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia enviado al Foreign Office de Inglaterra el 28 de febrero de 1906.

Se utilizará un método de análisis cualitativo, basado en la segmentación y descripción del problema a desarrollar sustentado en las fuentes documentales presentadas anteriormente y

complementado con la bibliográfica referente a las temáticas específicas que se abordarán. También se realizará, para el análisis, una exposición de algunas de las tesis de otros autores que han abordado la problemática presentada contraponiéndolas con algunos de los resultados obtenidos en esta investigación. Finalmente, también se ocupará de modo secundario un método de análisis cuantitativo basado en cifras y datos estadísticos extraídos de algunas fuentes documentales, y que permitirán complementar de mejor manera algunas de las ideas que serán expuestas más adelante.

Antofagasta, Diciembre de 2005

Sujeto, identidad y espacios de sociabilidad popular en el Antofagasta salitrero

*“En esta pampa fatigué las manos,
me tutearon el combo y la barreta.
Era mía la boca de la grieta,
mío el viento de los labios casi humanos”⁵*

1. 1.- El Antofagasta salitrero hacia el 1900

Es sorprendente observar la repercusión que tuvo, y aún tiene, el desarrollo de la industria salitrera en Chile. Repercusiones que van desde su directa influencia en la economía chilena y en el desarrollo de las conflictivas relaciones internacionales con Perú y Bolivia, hasta la consolidación de fuertes y activos movimientos sociales que constituyen la materia de análisis de variados historiadores y científicos sociales en la actualidad.

Sin embargo, y como gran parte de la historia nortina, la industria salitrera está marcada por el halo de lo pasajero, por lo circunstancial y lo perecedero. La historia del Norte Grande⁶ pareciera estar compuesta por una diversidad de fragmentos que no tienen otra relación más que el haber transcurrido en un mismo espacio físico caracterizado por el desierto.

Diversos ‘ciclos’ económicos han ido conformando estas especies de fragmentos de historia nortina. El ciclo de la plata, durante la época colonial tarapaqueña, con el importante descubrimiento del mineral de Huantajaya. En la actualidad, el ciclo de cobre, que ha traído un gran dinamismo económico a la región, derivando en los grandes niveles de poblamiento urbano y de población flotante en esta zona desértica. Pero de todos ellos el ciclo del salitre, sin lugar a dudas, es el que más ha marcado el modo de ser nortino y el que, además, ha logrado concitar la atención de diversos investigadores, dado que “este fenómeno espacial producido a partir de una actividad económica bien concreta [...] tiene por resultado nada menos que la creación de cultura, de estructuras sociales y formas de vida”⁷.

Este estudio pretende abrir los canales obstruidos y fragmentados de la memoria social nortina y entregar una imagen más dinámica y de conjunto de nuestra historia regional. El énfasis está puesto en lo salitrero dado que, como bien ha señalado Sergio González, “las generaciones de

⁵ Andrés Sabella Gálvez, *Hombre de cuatro rumbos. Antología del Norte Grande*, Editorial Orbe y Universidad del Norte, Santiago, 1966, p.111.

⁶ Término entregado por el poeta antofagastino Andrés Sabella al espacio conformado por las actuales regiones de Tarapacá y Antofagasta en: Andrés Sabella Gálvez, *Norte Grande. Novela del salitre*, 2ª Edición, LOM Ediciones, 1997.

⁷ Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, p.73.

hombres y mujeres que vivieron el ciclo salitrero en esta región, dejaron huellas profundas en el sentimiento y en los imperativos culturales del ser nortino actual”⁸.

La industria salitrera en Antofagasta tuvo un desarrollo bastante posterior si se le compara con la vecina región de Tarapacá. Fue recién hacia fines de 1869 cuando comenzó a elaborar la primera oficina salitrera en la actual región de Antofagasta, instalada en el lugar llamado Salar del Carmen, ubicado a unos 15 kilómetros al interior del puerto antofagastino. De este modo, podemos apreciar la tardía iniciación de la producción salitrera a niveles industriales en la región, ya que, como ha establecido Oscar Bermúdez, “hacia la misma época la industria del nitrato en Tarapacá llevaba 40 años de desarrollo”⁹.

Es a partir del descubrimiento y elaboración de salitre en Antofagasta, así como también, con el descubrimiento del mineral de plata de Caracoles en 1870¹⁰, que este territorio boliviano antes marginalmente poblado, comienza a vivir un vertiginoso desarrollo industrial y demográfico.

En la etapa anterior a estos dos importantes descubrimientos, el distrito boliviano de Atacama estaba escasamente poblado, sólo los pueblos precordilleranos como Calama, San Pedro de Atacama y Chiu-Chiu (por nombrar algunos de los más importantes), concentraban pequeñas poblaciones Lican-Antai dedicadas básicamente al arrieraje y a la limitada práctica de la agricultura. A su vez existía un precario puerto en la costa, pocos kilómetros al sur del actual puerto de Tocopilla, llamado Cobija, el que concentraba un escaso número de población ocupada en la administración del distrito o, bien, en el esporádico y duro trabajo de la extracción de guano en las corvaderas cercanas, especialmente en Mejillones. Todo esto sumado a las pequeñas y dispersas caletas de pescadores y cateadores establecidas en lugares cercanos a quebradas costeras con aguadas dulces, configuraban el escasamente poblado paisaje de la región¹¹. La gran mayoría de los trabajadores ocupados en las faenas del guano, u otras labores, eran chilenos que habían arribado a esta zona, y a Tarapacá, a partir de la década de 1840¹².

Luego de los importantes descubrimientos de salitre y plata al interior de Antofagasta, no tardó en planificarse la instalación de un ferrocarril que conectara a este puerto de embarque con las

⁸⁸ Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, p.77.

⁹ Oscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre. Desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, Ediciones Pampa Desnuda, Santiago, 1984, p.121.

¹⁰ Un buen estudio sobre el mineral de Caracoles es el realizado por: Carmen Gloria Bravo, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*, DIBAM y LOM Ediciones, Santiago, 2000.

¹¹ Para más antecedentes sobre la región de Antofagasta en el periodo anterior a los inicios de la industria salitrera, ver: Oscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre. Desde los orígenes a la Guerra del Pacífico*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1963, pp. 177-180.

¹² Un análisis sobre la explotación de guano, principalmente en Tarapacá en: Julio Pinto Vallejos, “La caldera del desierto: los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social”, en *Mundo minero, Chile siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago, Santiago, 1992.

faenas mineras del interior. Es así como hacia 1873, la compañía inglesa Marlburne Clark construye un ferrocarril que conectaría al naciente puerto de Antofagasta con la oficina salitrera de Salar del Carmen. Dicha compañía, que pasó a conformar una sociedad anónima cambiando de nombre a “Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta”, comenzó, un par de años más tarde, a realizar los trabajos de extensión de su vía férrea hasta los sectores denominados Carmen Alto y Salinas, camino a Calama, iniciando de esta forma las explotaciones de salitre en la oficina Pampa Central¹³. Desde el terminal ferroviario de Salinas se cargaba tanto el salitre como la producción de plata extraída del mineral de Caracoles que se encontraba a unos 50 kilómetros más a oriente de dicha estación ferroviaria.

Por otra parte, fue también en los inicios de la crucial década de 1870 cuando se comenzaron a explorar los mantos calicheros de Aguas Blancas, terrenos ubicados a unos 90 kilómetros al sur-oriente de Antofagasta, de forma que a comienzos de 1879 se vio “correr el “primer caldo” en la oficina “Esmeralda”, que fue la primera que elaboró en Aguas Blancas”¹⁴. Sin embargo, el desarrollo de la industria salitrera en estos terrenos se ve afectada decisivamente hacia fines de 1881 por la entrada en vigencia del cobro de “impuesto decretado por el Gobierno de Chile, de un peso y sesenta centavos por cada quintal [de salitre] exportado, [de esta forma] se inicia la paralización de faenas con la desmantelación de oficinas y la consecuente cesantía”¹⁵. La industria salitrera en Aguas Blancas no volvería a activarse sino hasta los primeros años del siglo XX.

De esta manera, quedan constituidos hacia fines de 1870 los dos cantones salitreros¹⁶ que se desarrollarían ligados al puerto de Antofagasta; éstos son el Cantón Central o Boliviano y el Cantón Aguas Blancas, en los cuales se centrará el presente estudio.

Sin embargo, es necesario destacar que en la región de Antofagasta existen otros dos cantones salitreros, el Cantón Taltal, ligado al puerto del mismo nombre y el Cantón El Toco vinculado al puerto de Tocopilla¹⁷, siendo este último, el único que se encuentra elaborando salitre en la actualidad en base a la producción de la oficina María Elena, la última de las oficinas salitreras activas y que está pronta a despoblarse debido al traslado de sus habitantes al puerto de Tocopilla.

¹³ Para una referencia más completa sobre la instalación de oficinas salitreras entorno al ferrocarril de Antofagasta, ver: Oscar Bermúdez Miral, “Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos de Chile*, N° 3, año 1, Santiago, 1967.

¹⁴ Isaac Arce Ramírez, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, 2ª Edición, Fondo Nacional de Desarrollo Regional e Ilustre Municipalidad de Antofagasta, Antofagasta, 1997, p.393.

¹⁵ Eugenio Garcés Feliú, *Las Ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*, Editorial Universitaria y Universidad del Norte, Santiago, 1988, p.29.

¹⁶ Los Cantones Salitreros pueden definirse como “circunscripciones geográfico-administrativas, [que] organizan a un conjunto de oficinas salitreras, relacionadas a un área territorial común, vinculadas a un ferrocarril y conectadas a un mismo puerto”, según lo expuesto por: Eugenio Garcés Feliú, *Op. Cit.*, p.23.

¹⁷ Ver: Anexo N°1.

Al despuntar el siglo XX, la industria salitrera en Antofagasta cobra un nuevo impulso, principalmente debido a las nuevas tecnologías de elaboración salitrera que permitieron la explotación de nitratos de más baja ley como los que existían en la región.

Este desarrollo queda de manifiesto al observar el fuerte incremento poblacional ocurrido en la provincia de Antofagasta. Al respecto, el Censo Nacional de 1907 indica que “en los últimos años, la explotación de las extensas salitreras de la provincia de Antofagasta, ha desviado en parte la enorme corriente migratoria que antes poblaba Tarapacá. Esta es la causa de que el crecimiento de la población [de Tarapacá] no haya continuado en los últimos doce años”¹⁸. Más aun, se establece que “la provincia de Antofagasta ha visto desarrollarse en forma sorprendente su antes escasa población. La creciente prosperidad de la industria salitrera es la causa principal de tan rápido i considerable aumento”¹⁹. Graficado en cifras, se puede establecer que la provincia de Antofagasta fue la que experimentó el mayor aumento demográfico porcentual a nivel nacional en relación al censo anterior de 1895, creciendo de esta manera en un 8,18 %.

Provincia de Tarapacá					
<i>Departamentos</i>	<i>Población</i>			<i>% de crecimiento anual</i>	
	1885	1895	1907	1885-1895	1895-1907
Tarapacá	33.051	68.110	82.126	7,5	1,57
Pisagua	12.035	21.641	27.910	6,04	2,14
Total	45.086	89.751	110.036	7,13	1,71

Provincia de Antofagasta					
<i>Departamentos</i>	<i>Población</i>			<i>% de crecimiento anual</i>	
	1885	1895	1907	1885-1895	1895-1907
Antofagasta	16.549	21.678	69.972	2,74	10,26
Tocopilla	4.664	9.505	15.861	7,38	4,37
Taltal	12.423	12.902	27.490	0,38	6,51
Total	33.636	44.085	113.323	2,74	8,18

Fuente: Censo Nacional de 1907, Op. Cit.

Como se puede apreciar, el explosivo aumento demográfico de la provincia de Antofagasta contrasta radicalmente con lo que ocurre en la vecina provincia salitrera de Tarapacá, que detiene el vigoroso y constante crecimiento que la había caracterizado durante las últimas décadas del siglo XIX. Se debe destacar que es en este periodo, a comienzos del siglo XX, “cuando Antofagasta asume lugar preponderante en la producción calichera, [y] también hereda la maldición

¹⁸ Censo de la República de Chile. Levantado el 28 de noviembre de 1907, p.37.

¹⁹ Idem., p.71.

de la respuesta a las demandas obreras— Plaza Colon, 1906”²⁰, según lo ha señalado el investigador iquiqueño Pedro Bravo Elizondo.

El aumento poblacional de la provincia se encuentra concentrado, principalmente, en el Departamento de Antofagasta, situación que está directamente relacionada con la reapertura de las oficinas salitreras del Cantón Aguas Blancas y la puesta en marcha de nuevas oficinas en el Cantón Central.

Oficinas salitreras del Departamento de Antofagasta, 1907²¹			
	<i>Población</i>		<i>Total</i>
<i>Cantón Central</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
Of. Aurora	62	10	72
Of. Arquina	62	75	137
Of. Pampa Central	147	96	243
Of. Carmela	230	93	323
Of. Carmen	323	116	439
Of. Antonia	358	122	480
Of. Amelia	370	195	565
Of. Aconcagua	466	168	634
Of. Ascotán	518	223	741
Of. Luisis	623	247	870
Of. Riviera	648	275	923
Of. Carmen Alto	697	398	1.095
Of. Lastenia	1.025	471	1.496
Of. Anita ²²	?	?	?
Total	5.529	2.489	8.018
<i>Cantón Aguas Blancas</i>			
Of. Boquete N° 2	81	6	87
Of. Aguas Blancas	98	34	132
Of. Petronila	199	63	262
Of. Valparaíso	254	87	341
Of. Domeyko	259	93	352
Of. Avanzada	347	119	466
Of. Americana	380	131	511

²⁰ Pedro Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obrero en Chile 1900-1930 (Norte Grande)*, Ediciones Machay, Madrid, 1986, p.9.

²¹ Cifras extraídas del *Censo Nacional de 1907, Op. Cit.*

²² Esta oficina era una de las más importantes a comienzos de siglo en el Cantón Central, siendo incluso destacada por la prensa local antofagastina en algunos artículos, ver al respecto: “Desde la pampa. La oficina Antita”, *El Industrial*, 11 de junio de 1907. Sin embargo, no aparecen antecedentes de su población en los datos del Censo de 1907, sólo se puede establecer que hacia el año 1920, esta oficina contaba con 1.477 habitantes, según datos entregados por: Floreal Recabarren Rojas, *La matanza de San Gregorio. 1921: Crisis y tragedia*, 2ª Edición, LOM Ediciones, Santiago, 2003, p.111.

Of. Bonasort	363	179	542
Of. Castilla	537	245	782
Of. María Teresa	533	290	823
Of. Pepita	599	255	854
Of. Eugenia	803	327	1.130
Of. Pampa Rica	939	439	1.378
Total	5.392	2.268	7.651
<i>Total población pampina</i>			15.669

El optimismo de los sectores industriales y empresariales antofagastinos, ante este renovado desarrollo de la industrial salitrera en la provincia, es claramente perceptible en la prensa local, donde se manifiesta que

“no puede menos que ser grato i alentar los espíritus, la noticia de la instalación próxima de varias oficinas salitreras que harán desarrollar esa industria i traerán, como obligado corolario, nueva fuente de recursos i de movimientos para nuestro hoi decaído puerto”²³

El reinicio de la industria del nitrato en el cantón Aguas Blancas, era una de las noticias que más alimentaba las expectativas de la alta sociedad antofagastina a comienzos del siglo XX. Este resurgimiento de la actividad salitrera en Aguas Blancas llevó a que se realizaran una serie de reclamaciones de propiedades salitreras en dicho cantón, adquiridas entre los años 1870 y 1880, y que hacia el 1900 no estaban siendo respetadas por las casas comerciales que estaban reiniciando las explotaciones calicheras. Es por esto que Máximo Rosentock estableció una demanda diciendo que

“soi dueño de la pertenencia de salitre de Aguas Blancas [...] denominada Atacama e inscrito en el registro de la notaria de Copiapó, de don Pascual del Fierro del año 1877. Deseando mensurar esta pertenencia, véome en el caso de demandar al Fisco para que se aclare en definitiva que tengo derecho a ello”²⁴.

Así mismo la señora Rosa Romero establece una reclamación ante la Compañía Granja y Domínguez, dueña de algunas oficinas salitreras y del Ferrocarril de Aguas Blancas, donde establece que

“para el amparo de las propiedades, venimos en hacer presente que somos herederos de don Enrique Döll y que somos comuneros con ellos de la descubridora “La Patria”, según paso a demostrarlo”²⁵

²³ “La industria salitrera. Su desarrollo en el departamento. Instalación de oficinas”, en *El Comercio*, 4 de abril de 1902.

²⁴ Archivo del Juzgado de Letras de Antofagasta (Fondo sin catalogar. En adelante: AJLA), 31 de marzo de 1902.

²⁵ AJLA, 29 de marzo de 1901.

El dinamismo de las faenas salitreras en dicho cantón, derivó en la necesidad de construir un ferrocarril. Al respecto se informaba, en enero de 1901, que dicha línea férrea “llega en la actualidad hasta el punto denominado La Cueva [...] de manera que solo falta, para la conclusión de la misma, 56 kilómetros” para llegar finalmente hasta la oficina Pepita. El cargamento de salitre transportado por el Ferrocarril de Aguas Blancas, se embarcaba en la Caleta Coloso, ubicada a unos 8 kilómetros más al sur de puerto de Antofagasta²⁶, para de esta manera acortar ligeramente el trayecto de traslado del salitre hasta su punto de embarque.

Sin duda, la pronta instalación del ferrocarril de Coloso a Aguas Blancas fue uno de los factores determinantes en el repentino auge de la decaída industria salitrera en este cantón, como se manifestaba en la prensa local “lo que hasta hace poco era un completo desierto se vé hoy lleno de vida i movimiento gracias al ferrocarril”²⁷ instalado, como ya se ha dicho, por la Compañía Granja y Domínguez quien desconoció el derecho a propiedad de los antiguos poseedores de terrenos salitreros en Aguas Blancas.

Debido al auge de la industria salitrera, no tardaron en aparecer diversos avisos en los periódicos antofagastinos “solicitando carpinteros i albañiles, barreteros, particulares i jornaleros de pampa, jente que será destinada a las faenas [...] en Aguas Blancas”, pero más específicamente a “la oficina “Pepita”, que es la primera que funcionará en Aguas Blancas, después de veinte años de completa paralización”²⁸.

A su vez, sobre el progreso de la industria salitrera en el Cantón Central de Antofagasta, se informaba constantemente acerca de

“la maravillosa transformación que se ha operado en esta zona en un tiempo relativamente corto [destacando que] es algo muy halagador ver que día a día, y como por encanto, lo que parecen verdaderas columnas humanas y que demuestran con toda elocuencia el poder de los capitales”²⁹.

Este repentino incremento demográfico en el Departamento de Antofagasta, tuvo sus propias repercusiones en la ciudad. Aquí el optimismo de los sectores empresariales ante la reactivación de la industria salitrera comienza a tomar, lentamente, un tono de mayor preocupación. El aumento poblacional, especialmente de los sectores populares migrados hacia la ciudad en busca de mejores expectativas económicas, derivó en un gran nivel de hacinamiento. Las piezas de los

²⁶ El único trabajo historiográfico sobre dicha caleta salitrera es el de: Floreal Recabarren R., Antonio Obilinovic A., Juan Panadés V., *Coloso: una aventura histórica*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, 1983.

²⁷ “Aguas Blancas IV. Impresiones del viaje. La oficina Pepita”, en *El Comercio*, 29 octubre de 1902.

²⁸ “Aguas Blancas”, en *El Industrial*, 2 de octubre de 1901.

²⁹ Ver: “La zona salitrera del interior de Antofagasta. Detalles importantes”, en *El Industrial*, 30 de diciembre de 1904.

conventillos, que constituían el hogar de gran parte de los sectores populares de la ciudad de Antofagasta a inicios del siglo XX, comenzaron a ser escasas y sus precios subían exageradamente, de este modo

“en la actualidad hay edificios hasta muy cerca del plan de los cerros y por la Avenida del Brasil todo está completamente poblado, lo que es una prueba elocuente que viene a corroborar lo que aseveramos y por consiguiente la necesidad que se impone de ampliar los límites de la ciudad [yendo esto] en beneficio de los habitantes de este pueblo, en especial de la clase proletaria que hoy tiene que pagar un valor subido por el canon de las casas de arrendamiento”³⁰.

La preocupación respecto a este tema, se fue haciendo cada vez mayor con el pasar de los años; en ella el sentir optimista ante el pujante movimiento industrial de comienzos de siglo, contrasta con el creciente tono alarmista ante los problemas sociales generados dentro de los sectores populares. Hacia fines del año 1906, los artículos de prensa referidos al tema habitacional toman un carácter marcadamente confrontacional,

“¿No es un verdadero CRIMEN el que están cometiendo los propietarios con los infelices que por desgracia no tenemos terreno propio? ¿Es posible que se robe, si! Que se robe indignamente el trabajo del obrero, del empleado, del gañan, en fin de todos los que trabajamos tan solo para pagar un miserable pedazo de tierra, mal edificado, estrecho e insalubre?”³¹

De igual forma se comienza a culpar, desde las páginas del influyente periódico antofagastino *El Industrial*, a “la propaganda tesonera de la prensa del sur y del norte del país, quienes han presentando a Antofagasta como una nueva California [generando una] numerosa y no interrumpida corriente de inmigración que a menos de diez meses ha producido una crisis de las más deplorables”³².

Esta paradójica situación se ve acentuada aún más en los artículos referidos a la pampa salitrera de la región. El exitismo empresarial e industrial ante el magnífico desarrollo de la industria del nitrato durante los primeros años del nuevo siglo, se va convirtiendo en una evidente voz de alarma que recorría las altas esferas antofagastinas. Basta observar, que a partir del año

³⁰ “Los límites urbanos de la ciudad. Necesidad de ampliarlos”, en *El Industrial*, 15 de noviembre de 1904.

³¹ “La vida en Antofagasta. Los judaicos cánones de arrendamiento de habitaciones. Palabras de un obrero. Los verdaderos ladrones”, en *El Industrial*, 29 de noviembre de 1906.

³² Ver el artículo: “El peligro de la inmigración a Antofagasta. Los arrendamientos de habitaciones y las subsistencias. La falta de brazos. Salarios, trabajos y huelgas. Aflictiva situación de los trabajadores”, en *El Industrial*, 4 de diciembre de 1906.

1904, comienzan a abundar los artículos destacando que “es verdaderamente alarmante lo que pasa en las oficinas salitreras y todo por la falta de policía. Allí se vive sin Dios ni lei”³³.

Sobre el renovado Cantón Aguas Blancas, se ha destacado que “con el tiempo se instalaron cantinas, boticas, tiendas, almacenes, hoteles, prostíbulos y todo tipo de negocios, lo que originó un pueblo característico por sus robos, asaltos y crímenes”³⁴, situación que es destacada por la prensa antofagastina con evidente preocupación³⁵, muy lejos de aquella confianza ciega de los sectores empresariales sobre el beneficio innato que la reactivación de la industria salitrera traería para Antofagasta.

Si la década del 1900 fue una década marcada por el conflicto y por fuertes convulsiones sociales en Chile, en la región salitrera del Norte Grande, lo fue aún más. Los aires de optimismo de la elite estaban puestos cada vez más en entredicho por el protagonismo de diversos sectores populares asentados en esta región salitrera. Se hacía cada vez más notorio que aquella industria, que constituía la mayor fuente financiera para el Estado chileno, estaba sostenida y era puesta en marcha cotidianamente por el sudor de miles de sujetos, hombres y mujeres que habitaron la pampa, los puertos y las caletas salitreras.

Adentrarse en este mundo de los sectores populares nortinos nos podrá situar en una comprensión más cabal sobre este conflictivo periodo, crucial en movimiento popular chileno y clave en la construcción de las identidades locales del Norte Grande.

1.2.- El sujeto popular salitrero: identidad y sociabilidad

La historiografía que se ha ocupado de los sectores populares, hasta hace no muchos años atrás, se basaba en el estudio de sus organizaciones formales, de sus experiencias y luchas laborales, relegando a un segundo plano otros aspectos no menos importantes de la experiencia histórica de dichos sujetos. Esta tendencia se ve aún más acentuada en los estudios sobre los sectores populares del norte chileno, donde la experiencia laboral minera surge como un elemento determinante en la vida de los sujetos asentados en una región que debe casi la totalidad de su desarrollo poblacional y económico a la emergencia de diversos ciclos en la explotación de minerales.

³³ “En la oficina ‘Cota’”, en *El Industrial*, 27 de octubre de 1904.

³⁴ Patricio Díaz V., *La Industria del Salitre contada por el Yodo. 1811-2004*, EMELNOR Impresores, Antofagasta, 2005, p.271.

³⁵ Ver al respecto: “La vida en el desierto. Continúan asaltos y robos”, en *El Industrial*, 12 de enero de 1905; “Crónica de la pampa. Hordas de bandidos combatiendo con la jente del pueblo. Los salteos a la orden del día”, en *El Industrial*, mayo 4 de 1905; y “De la pampa. La imposible vida en ‘Pepita’”, en *El Diario*, mayo 4 de 1905.

La estrecha vinculación histórica de la minería con los procesos de modernización capitalista en Chile, sobre todo de la industria del nitrato y su impacto en los procesos productivos y en los tipos de relaciones laborales desarrolladas en su mayoría por el ingreso de capitales extranjeros, principalmente británicos durante el ciclo de expansión del salitre³⁶, condujo a que el estudio de los sectores trabajadores y populares salitreros estuviese dominado por las interpretaciones estructurales, donde la aplicación de modelos teóricos abstraía la experiencia histórica concreta de los sujetos. De aquí que la historiografía marxista clásica chilena haya situado en el centro de sus preocupaciones el estudio de los sectores obreros de la industria del salitre, resaltando sus cruentas luchas laborales y sus organizaciones ‘proto-sindicales’ como firmes evidencias que demostrarían la cristalización de la conciencia de clase en el proletariado chileno³⁷.

Es así como usualmente nos encontramos con la imagen de que la historia de los sectores populares, sobre todo de los que vivieron el ciclo salitrero, “ha sido la historia de los obreros, sus organizaciones, sus luchas y sus ideologías expresas. Organizaciones y siglas, congresos, dirigentes y huelgas dominan, con monótona repetición la mayoría de los textos”³⁸. Esta tendencia se ha revertido, en cierta medida, hace algunas décadas con la influencia de estudios que comienzan a explorar en otras esferas de la vida de los trabajadores³⁹, abriendo así una nueva vía interpretativa sobre la experiencia de los sectores populares.

Si en los análisis estructuralistas, la categoría de clase determinaba la definición del sujeto colectivo y su modo de accionar en sociedad, la utilización de la categoría sectores populares conduce a una definición más amplia, que permite comprender al sujeto no solo en relación a su experiencia laboral y su posición en la estructura socio-económica. De esta forma, se debe tener en

³⁶ Sobre la influencia de los capitales británicos en el salitre y su ciclo de expansión económica ver: Alejandro Soto Cárdenas, *Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998 y Julio Pinto V. y Luis Ortega M., *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado: (Chile 1850-1914)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1990. El ciclo de expansión del salitre va desde 1880, con la implementación de sistema Shanks que permitió una mejora en los niveles de producción, hasta 1930 cuando la producción salitrera entra en su crisis definitiva con la creación del salitre sintético, según lo expuesto por Sergio González Miranda en: *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.* Ver también, respecto al caso específico de Antofagasta: José Antonio González, *La pampa salitrera en Antofagasta. Auge y ocaso de una era histórica. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*, Ediciones PROA, Antofagasta, 2003.

³⁷ Ver, entre otras, las obras de: Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago, 1956; y Floreal Recabarren, *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, (1884-1913)*, Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Historia, Geografía y Cívica, Universidad de Chile, Instituto Pedagógico, Santiago, 1954.

³⁸ Luis Alberto Romero, “Santiago y Buenos Aires”, en *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997, p.187.

³⁹ Uno de los estudios mas influyentes en este sentido fue el de: Edward P. Thompson, *Formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832, 3 Vols.*, Laia, Barcelona, 1977.

cuenta que “el sujeto se constituye tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad”⁴⁰.

Si bien el concepto de sectores populares se hace difuso y ambiguo, Romero establece que es precisamente en estas características donde radicaría su utilidad, dado que se trata de una definición conceptual que se sitúa en el cruce entre las caracterizaciones analíticas de la estructura y las ‘imágenes del otro’. De tal manera, los sectores populares cargan con tensiones de fuerzas tanto unificadoras como fragmentadoras. Respecto a las fuerzas unificadoras en la experiencia histórica del mundo popular, Julio Pinto ha planteado que las condiciones de pobreza y dominación han sido constantes y determinantes a la hora de caracterizar a los sectores populares en cuanto a sujetos históricos capaces de generar movimiento social con el fin de encarar dichas situaciones y en lo posible cambiarlas⁴¹.

En cuanto a las fuerzas fragmentadoras de la experiencia popular, y que llevan a una indefinición evidente del concepto y de los grupos sociales que formarían parte de éste, queda establecido que “sólo el análisis concreto de una situación puede relevarlas y mostrar cómo ese sujeto, que ambiguamente hemos llamado sectores populares, incluye y no incluye a todos los grupos y capas que habitualmente consideramos “dudosos”⁴², como lo es, a modo de ejemplo, el caso de pequeños comerciantes o delincuentes, ya que los primeros pueden identificarse con sectores medios y los segundos podrían identificarse como sujetos que desarrollan una actividad que no es exclusiva de un determinado grupo social. Sin embargo, estudiando la experiencia histórica concreta de cada grupo se puede reconstruir su medio social y así poder establecer la existencia de una determinada experiencia popular compartida.

Es por esto que la definición de los sujetos populares no puede radicar en la categoría analítica que se utiliza, sino que es a partir de la experiencia histórica de determinados sujetos desde donde establecemos su caracterización y modo de accionar.

En este sentido los sectores populares no ‘son’ en realidad, sino que ‘están siendo’⁴³. Así, la pregunta por la identidad se transforma en un cuestionamiento clave e indispensable para comprender la experiencia histórica de los sectores populares en un determinado momento.

De esta manera, el acercamiento a los sectores populares antofagastinos de comienzos de siglo XX, se realizará a partir del cuestionamiento sobre su identidad, situada no sólo en el plano de

⁴⁰ Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Última Década N° 5: Movimientos y actores sociales. Temas emergentes*, DIDPA, Viña del Mar, 1996, p.5.

⁴¹ Julio Pinto Vallejos, “Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos?”, en *Proposiciones N° 24*, Sur Ediciones, Santiago, 1994, p.215.

⁴² Luis Alberto Romero, “Los sectores populares... *Op. Cit.*, p.9.

⁴³ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999, p. 94 ;y Luis Alberto Romero, “Los sectores populares... *Op. Cit.*, p.10.

las estructuras, sino que también en sus formas culturales, teniendo en cuenta que “una inquisición por la identidad de los sectores populares— tema ubicado en el meollo de su cultura— parece pues indispensable para comprender históricamente quienes son realmente y cómo actúan”⁴⁴.

La caracterización identitaria del sujeto popular establecido en las tierras salitreras nortinas ha sido abordada profusamente en los estudios de Julio Pinto y de Sergio González⁴⁵. El primero de éstos, pretende dimensionar el impacto que trajo, sobre las identidades populares, la instalación de relaciones sociales y económicas capitalistas durante la industria del nitrato, particularmente el autor se adentra en el análisis del proceso de proletarización del peón minero migrado a la pampa salitrera. Una de las vías tomadas por este autor para observar la reconfiguración identitaria de los sectores populares salitreros son los registros de violencia social en los cuales se destacaría, hacia la década de 1870, la fuerte persistencia de una violencia social cotidiana en la pampa, propia del mundo peonal. Sin embargo, hacia la década de 1880 se tiende a observar una disminución en este tipo de acciones, estableciendo que “la turbulencia obrera comienza a aparecer menos como una inquietud de la autoridad política y más como una molestia para los empleadores y patrones”⁴⁶. Con el advenimiento de la década de 1890, este autor tiende a apreciar una combinación en las formas de violencia peonal ‘tradicional’ con formas de protesta social ‘civilizadas’, sobre todo en el contexto de la primera gran huelga general del país iniciada en julio de 1890 por los gremios de lancheros de Iquique⁴⁷. Durante la coyuntura de quiebre dentro de las clases dirigentes en la guerra civil de 1891, Pinto percibe el surgimiento de una nueva forma ‘no violenta’ y más organizada en torno a demandas concretas como estrategia para enfrentar el conflicto social por parte de los sectores trabajadores salitreros.

Es dentro de este contexto social donde se aprecia el surgimiento de diversas organizaciones obreras en la región salitrera, caracterizadas por el protagonismo popular ‘autónomo’, es decir, fuera de la lógica mutualista-paternalista que había primado en este tipo de

⁴⁴ Luis Alberto Romero, “Santiago y Buenos Aires... *Op. Cit.*, p.188.

⁴⁵ Julio Pinto Vallejos, *Trabajos y rebeldías... Op. Cit.*; y Sergio González, *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.*; “La compleja y conflictiva identidad del obrero pampino en el ciclo del salitre: la presencia indígena”, en *Valles, Revista de Estudios Regionales*, N° 4, Museo de La Ligua, La Ligua, 1998; y “Visibilidad e invisibilidad en la Identidad Pampina”, en *Si somos americanos, Vol. IV, año 3*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2003.

⁴⁶ Julio Pinto Vallejos, “Rebeldes pampinos: Los rostros de la violencia popular en las oficinas salitreras (1870-1900)”, en *Trabajos y rebeldías... Op. Cit.*, pp-109-110.

⁴⁷ Sobre este suceso en específico ver: Sergio Grez Toso, “La huelga general de 1890”, en *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Ediciones RIL y DIBAM, Santiago, 1997 y Julio Pinto Vallejos, “1890: Un año de crisis en la Sociedad del Salitre”, en *Cuadernos de Historia N° 2*, Departamentos de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1982.

organizaciones durante la década de 1880⁴⁸, denotando un cambio fundamental en la configuración identitaria de los sectores obreros pampinos.

Se puede establecer que estos estudios de Julio Pinto están enfocados a comprender el proceso histórico que llevó a los sujetos populares del norte salitrero a comenzar un acentuado y abierto proceso de politización hacia comienzos del siglo XX, centrándose en las redefiniciones constantes de la llamada ‘identidad pampina’.

En esta misma línea analítica, Pinto, Valdivia y Artaza se adentran en el estudio de la identidad pampina a partir de dos rasgos que, en apariencia, serían excluyentes en una misma identidad, como lo son el sentimiento nacional y el sentimiento clasista, pero que para el caso de la identidad pampina de fines del siglo XIX coexistirían y más aún “podían reforzarse mutuamente en la lucha por la autonomía y reivindicación popular”⁴⁹.

Por su parte, el sociólogo iquiqueño Sergio González analiza la identidad pampina desde una perspectiva regional, criticando los análisis de quienes han resaltado la identidad clasista del mundo popular y obrero de las tierras salitreras. Su propuesta establece que la identidad pampina estaría cruzada por una yuxtaposición de influencias tanto europeas ilustradas, como por la influencia indígena campesina local. Según González, se ha tendido a destacar sólo una cara de esta identidad, ya que “los historiadores sólo vieron las categorías universalísticas del movimiento obrero [y] no vieron al indígena que subyacía tras él, [ya que estos] leyeron el discurso positivista, pero no escucharon el conversar cotidiano”⁵⁰ del sujeto pampino. Esta dualidad de la identidad pampina propuesta por González, sería perceptible preferentemente recurriendo a la metodología de la historia oral, por medio de la recuperación de testimonios de sujetos que vivieron durante el ciclo de expansión del salitre. Sin duda que el estudio de Sergio González abrió vetas de reconocimiento sobre aquella identidad, que permanecían vivas en las tierras nortinas, pero que sin embargo, eran escasamente estudiadas desde los ámbitos académicos.

Pese a esto, creo posible trazar una vía de acercamiento a dicha identidad cotidiana de los sujetos populares salitreros en un instante concreto de su configuración (comienzos del siglo XX), sin recurrir indispensablemente a la metodología de la historia oral, ya el estudio de las formas de vida cotidiana puede realizarse mediante la utilización de fuentes periodísticas y judiciales teniendo

⁴⁸ Esto según lo demostrado, para el caso tarapaqueño, por: Julio Pinto Vallejos, “En el camino de la Mancomunal: Organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895”, en *Cuadernos de Historia N° 14*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1994.

⁴⁹ Julio Pinto V., Verónica Valdivia O. y Pablo Artaza B., “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, en *Historia Vol. 36*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003, p.332.

⁵⁰ Sergio González Miranda, *Hombre y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, p.37. Sobre el impacto del ciclo salitrero en el mundo andino ver: Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*, DIBAM, Santiago, 2002, pp. 17-61.

presente ésta perspectiva de análisis. De esta forma, no es la fuente lo que determina el resultado de la investigación sino que es la manera de abordarla y los objetivos propuestos inicialmente en la búsqueda los vienen a determinar los resultados. Para el caso específico de esta investigación, el objetivo de la búsqueda está dirigido a introducirme con la misma apertura analítica con que se ha abordado el estudio de las identidades populares en las tierras del salitre mediante la utilización del testimonio oral, pero esta vez hacia un periodo más originario de la industria del nitrato, alcance temporal que sería imposible de realizar con testimonios orales, por lo que se utilizarán fuentes documentales de la época.

Como se ha podido observar, se han presentado algunas de las vías utilizadas para adentrarse al conocimiento de los sectores populares salitreros a través de su configuración identitaria. En los estudios abocados al sujeto popular establecido en las tierras salitreras ha primado la figura del pampino, el cual se diferenciaría claramente de los sujetos establecidos en la costa nortina, “de hecho podemos decir que [la pampa y la costa] fueron dos mundos diferentes pero complementarios”⁵¹. La diferenciación entre pampa y puerto se encontraría determinada por ser espacios físicos y sociales ligados a influencias diferentes, así mientras la costa estaría influenciada por una cultura cosmopolita debido a sus contactos con barcos llegados de diversas partes de mundo, la pampa representaría un espacio más tradicional y local, influenciado por los circuitos comerciales y culturales indígenas, implicando de esta manera una experiencia histórica diferente entre los sujetos establecidos en la pampa y los que se asentaron en alguno de los puertos salitreros.

En este sentido, se podría decir que si bien la particularidad del ser pampino es indiscutible, creo que ésta se viene a establecer nítidamente hacia un periodo más tardío de la industria salitrera, específicamente en los años posteriores a 1930, donde la estabilidad laboral y la mejora en las condiciones de vida en las escasas oficinas salitreras que continuaron funcionando posteriormente a la crisis económica, derivó en un grado de identificación mayor de los sujetos con una determinada oficina o cantón salitrero, a diferencia de lo que ocurría durante el ciclo de expansión del salitre, donde la inestabilidad y, por lo tanto, la movilidad laboral era altísima, ya sea entre una oficina y otra, entre cantones o entre la misma pampa y el puerto⁵². Las constantes paralizaciones de las oficinas, las fugas de trabajadores ante los abusos de los administradores y las ‘bajadas’ de pampinos y pampinas por distintas motivaciones a los puertos, tanto por razones laborales como por diversión, eran frecuentes dentro del mundo popular salitrero de comienzos de siglo.

⁵¹ Sergio González Miranda, *Hombre y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, p.23.

⁵² La inestabilidad de la industria salitrera y la alta movilidad laboral es analizada por el mismo Sergio González en: “Tarapacá en el ciclo salitrero: el tiempo, el espacio y el sujeto de la historia”, en *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, pp.63-78.

Por lo tanto, creo que es necesario establecer una categoría que permita comprender a este sujeto popular en toda su complejidad identitaria hacia la década del 1900, como una forma de dar cuenta de ambos mundos —el de la costa y de la pampa— mediante una categoría que no sea excluyente de ninguno de los dos espacios ni de los sujetos que los habitaron.

Encaminado en esta búsqueda, utilizaré en este estudio la categoría de ‘sujeto popular salitrero’ con el objetivo de ampliar el horizonte analítico que se ha tendido a concentrar en el sujeto pampino y sus configuraciones identitarias.

El sujeto popular salitrero da cuenta del sujeto pampino, pero a la vez de los sectores populares urbanos de los puertos y caletas nortinas. Si bien la denominación ‘salitrero’ no se corresponde con una imagen creada desde el mismo sujeto que habitó el desierto nortino durante el ciclo salitrero, a diferencia de lo que ocurre con la denominación ‘pampino’ donde los sujetos sí se reconocen, la conceptualización de ‘salitrero’ se establece en una dimensión más amplia, dado que la denominación de ‘pampino’ restringe el análisis hacia los sujetos que solamente habitaron la pampa, mientras que el término ‘salitrero’ amplía la perspectiva de análisis permitiendo integrar a todos los involucrados en el ciclo productivo del nitrato. De esta forma, la búsqueda sobre la configuración identitaria del sujeto está dirigida a destacar las dimensiones culturales locales⁵³, proponiendo, de esta manera, la existencia de una experiencia social común, generadora de identidad dentro de los sectores populares que habitaron los espacios físicos, sociales y laborales de extracción, elaboración, transporte y embarque del nitrato.

La factibilidad de esta experiencia social común dentro de los sectores populares radicaría en la estrecha vinculación entre la pampa y los puertos salitreros, así como también en la preeminencia de la industria del salitre hacia comienzos del siglo XX en Antofagasta. En este sentido, se debe destacar que las actividades productivas en la provincia no eran demasiado diversificadas para esta época; las vetas de cobre de Chuquicamata recién estaban comenzándose a explotar al pirquino, el mineral de Caracoles vivía ya sus últimos años y las actividades terciarias en las urbes costeras aún estaban escasamente desarrolladas.

De esta forma, la búsqueda identitaria sobre este sujeto popular salitrero en Antofagasta durante los primeros años de la década de 1900 se realizará siguiendo la sistematización metodológica propuesta por Luis Alberto Romero, quien establece la existencia de cuatro vías de acercamiento hacia las identidades de los sectores populares.

⁵³ Ver: Sergio González Miranda, “Una aproximación a la mentalidad del obrero pampino: Identidades locales y movimiento obrero salitrero” en, *Monografías de Cuadernos de Historia N°1*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago, 2002.

En primer lugar, se encuentra la vía basada en la propia experiencia de los sujetos, nacida de la práctica social e incorporada al plano de las representaciones y la cultura. Estas son experiencias comunes y compartidas por un determinado grupo social, sean experiencias tales como el trabajo, el hacinamiento, “la alegría en la fiesta, la evasión en la taberna; la de la huelga o el motín y muchas otras”⁵⁴. Dichas experiencias sufren un tránsito desde lo individual a lo colectivo, que se realiza en “ámbitos sociales específicos” (como sindicatos, tabernas, plaza, etc).

En segundo lugar, existe una identidad atribuida, a partir de aquello que el ‘otro’ piensa de ‘nosotros’, elemento que contribuye, en alguna medida, a la definición de ese ‘nosotros’. Estas valoraciones identitarias se manifiestan en “el mundo del prejuicio, de la ideología deformante, de la relación descalificadora”⁵⁵, pero que muchas veces son asumidas o aceptadas parcialmente por los sujetos.

En tercer lugar, está la acción educativa generada desde el Estado, la Iglesia o los medios de comunicación masivos, quienes actúan deformando o destruyendo identidades, así como también creando nuevas concepciones identitarias en los sujetos.

En cuarto y último lugar, está el rol jugado por los intelectuales y políticos que actúan desde el interior de los sectores populares con el propósito de orientarlos o modificar determinadas conductas para el cumplimiento de objetivos políticos.

Todas estas vías son posibles de percibir entremezcladas en la realidad social popular, resultando de ellas y del “producto de su acción recíproca [...] la identidad de un actor social, inestable y cambiante como cualquier actor histórico”⁵⁶.

Es así como en este primer capítulo se comenzará caracterizando al sujeto popular salitrero prestando preeminencia a la primera vía de acercamiento hacia su identidad, constituida por las experiencias comunes y compartidas en determinados ‘ambitos sociales’. Así como también se tomará la segunda vía de acercamiento contemplando las apreciaciones que el resto de la sociedad tiene sobre el sujeto popular salitrero y su desenvolvimiento en los diversos espacios de sociabilidad. Las vías tres y cuatro serán utilizadas, preferentemente, en el segundo capítulo de este estudio.

Los ‘ambitos sociales’ específicos que serán abordados en esta primera parte del análisis estarán constituidos por los principales espacios de sociabilidad popular dentro del espacio salitrero de Antofagasta, en el entendido de que “la noción de sociabilidad [permite], por una parte [...] ver emerger la vida asociativa a partir de la vida social informal, y por otra, distinguir más claramente

⁵⁴ Luis Alberto Romero, “Santiago y Buenos Aires... *Op. Cit.*, p.190.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*, p.193.

en cada asociación el hecho puramente social de la vida en grupo”⁵⁷. Al abordar el concepto de sociabilidad es necesario tener en cuenta que “las personas se asocian no solamente para hacer alguna cosa; muchas lo hacen en primer lugar para gozar de la vida en grupo y luego para realizar tal o cual actividad”⁵⁸. De esta forma, los espacios de sociabilidad del mundo popular antofagastino a comienzos de siglo, son mayoritariamente informales y no estructurados a normas asociativas explícitas. Estos se desarrollan profusamente, de forma espontánea y cotidiana, dentro de los sectores populares salitreros de la pampa y el puerto, regidos por normas sociales consuetudinarias.

Del estudio de los espacios de sociabilidad emerge uno de los planos identitarios del sujeto popular salitrero menos estudiado, y que para Sergio González, estaría conformado por la influencia indígena campesina, mientras que para Julio Pinto sería la manifestación de la permanencia del pasado peonal de los sujetos pampinos. La propuesta del presente análisis se orienta a flexibilizar estas categorizaciones duales propuestas para el estudio de la identidad pampina, tales como indígena/obrero, bárbaro/ilustrado, peonal/proletario, situando al sujeto desde el ámbito cultural cotidiano, pero proyectándolo en sus acciones y su identidad hacia el rol cumplido en la generación del movimiento social desarrollado en la región durante los primeros años del siglo XX, intentando de esta forma establecer las vinculaciones concreta que existen entre estas dos vertientes identitarias y no reseñarlas de manera teórica sino que de manera práctica, desarrollándose y manifestándose en un proceso histórico concreto.

Si los estudios más clásicos sobre los sectores obreros del norte salitrero prácticamente no se preocuparon de dar cuenta de los aspectos culturales de los sujetos; hoy en día existe una gran profusión de estudios que han abordado estos temas, analizando la participación de los sectores pampinos en diversos ámbitos y acciones extra-laborales, como en casas de prostitución⁵⁹, en el teatro⁶⁰, en la música⁶¹, en las prácticas de suicidio⁶², etc. De esta forma me parece pertinente generar un intento por sistematizar ese conocimiento en una propuesta de análisis más global que

⁵⁷ Maurice Agulhon, “La sociabilidad como categoría histórica” en, Maurice Agulhon y otros, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Editorial VIVARIA, Santiago, 1992, p.8.

⁵⁸ Idem., pp. 8-9.

⁵⁹ Rodrigo Henríquez Vázquez, *Burdeles, prostitutas y pampinos en las tierras del salitre. Tarapacá 1890-1915*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998. Ver también el resumen en el artículo del mismo autor, “La jarana del desierto: Burdeles, prostitutas y pampinos en las tierras del salitre. Tarapacá 1890-1910”, en Colectivo Oficios Varios, *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

⁶⁰ María José Correa Gómez, *El teatro obrero en el escenario pampino*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

⁶¹ Cristina Riveros Vera, *Función de la música en la pampa salitrera, 1890-1930*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001.

⁶² Marcos Fernández Labbé, “Ansias de tumba y de la nada: Prácticas sociales del suicidio en el mundo pampino. Chile, 1874-1948”, en Colectivo Oficios Varios, *Arriba quemando el sol... Op. Cit.*

integre los diversos planos de la vida de los sectores populares salitreros, aún asumiendo el riesgo de caer en una escasa profundidad analítica.

De esta manera, comenzaré analizando las manifestaciones culturales en los espacios de sociabilidad del sujeto popular salitrero, pero sin desconocer e integrado en el estudio del mismo sujeto, la importancia del movimiento social desarrollado por éste, aspecto que será abordado en el segundo capítulo. Ambos planos de la manifestación identitaria del sujeto popular salitrero no se establecen de manera dual y rígida, sino que vinculados de manera concreta en las experiencias históricas de los sujetos que habitaron la pampa y la costa salitrera a comienzos del siglo XX.

1.3.- Sociabilidad popular en el espacio salitrero

Las instancias de sociabilidad surgen desde una voluntad y una práctica de asociación de los individuos, por lo tanto, ésta es una de las vías mediante las cuales adentrarse al estudio de determinados sujetos sociales y sus identidades. Comúnmente se ha entendido por sociabilidad a la constitución de instancias donde se manifestaría la vida colectiva organizada formalmente. Sin embargo, en la actualidad se ha utilizado este concepto en un sentido más amplio con el objeto de realizar estudios tendientes a “revalorizar la historia de la vida cotidiana”, siendo ésta “inmensamente extensa e infinitamente variada, sin por ello estar organizada”⁶³. Es por esto que la categoría de sociabilidad nos es útil, como se ha establecido anteriormente, tanto para dar cuenta de lo puramente social de la vida asociativa como para observar la emergencia de la vida asociativa en las instancias de la vida informal y cotidiana para generar de esta forma, explicaciones más cabales sobre los procesos sociales.

Estas dos aristas o entradas hacia el tema de la sociabilidad serán abordadas en este apartado, comenzando por el análisis de las instancias de sociabilidad popular organizada y reconocidas en cuanto tales por el conjunto de la sociedad, como lo son las sociedades filarmónicas, dramáticas y de actividades deportivas. Para luego dar cuenta del amplio mundo de la sociabilidad informal y cotidiana de los sectores populares salitreros, partiendo desde el ámbito habitacional popular en el puerto y la pampa, pasando por las cantinas, garitos y burdeles, y finalizando con la instancia más institucionalizada de la celebración del carnaval andino. El análisis de este conjunto de instancias de sociabilidad popular se realizará contemplando el primer punto de la sistematización metodológica para el estudio de las identidades populares propuesta por Romero,

⁶³ Maurice Agulhon, “La sociabilidad como categoría histórica... *Op. Cit.*, pp.7-8.

a través de la cual se presentaría la existencia de experiencias sociales comunes y compartidas en base a diversas prácticas sociales incorporadas al plano de las representaciones y la cultura⁶⁴.

Debido a que las fuentes a utilizar se componen principalmente de artículos de prensa, se debe establecer que esta caracterización del sujeto popular salitrero se encuentra fuertemente mediada por una apreciación externa que se tiene del mismo, las que muchas veces constituyen visiones prejuiciosas y deformantes pero que, como lo ha establecido Romero, vienen a ser parte constituyente de la identidad del sujeto, analizada en términos de rechazo o aceptación de dichas apreciaciones por parte de éste. Es necesario destacar, sobre esta acotación metodológica, que “a diferencia de la fuente judicial, que proporciona datos absolutos, la fuente periodística aporta antecedentes sobre una realidad más intangible, más incierta, pero de amplia presencia en la sociedad”⁶⁵. De todas formas, se complementarán los datos extraídos de la prensa de la época con algunas causas judiciales para casos específicos.

La propuesta que cruza transversalmente los análisis específicos sobre los espacios de sociabilidad dentro del mundo popular salitrero, consiste en la idea de que los espacios de sociabilidad popular, en cuanto a acciones colectivas del sujeto popular salitrero y en cuanto a instancia donde confluyen diversas apreciaciones externas sobre dicho sujeto, conformarían un “conjunto relacionado de atributos culturales”⁶⁶ determinantes, pero no exclusivos, en la construcción de la identidad popular salitrera.

1.3.1.- Las instancias organizadas de sociabilidad popular: filarmónicas y mutuales

Desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del XX, el término sociabilidad popular se encontraba exclusivamente relacionado con las prácticas organizativas desarrolladas por artesanos y obreros calificados, dirigidas a generar instancias de expresión cultural. En este sentido, existía una estrecha relación entre el mutualismo decimonónico y las primeras sociedades filarmónicas y artísticas surgidas desde los sectores más ‘ilustrados’ de las clases populares, pudiéndose afirmar que “la relación entre éstas y las sociedades de obreros fue bastante estrecha, ya que en numerosas ocasiones se utilizaron los salones sociales de una y otra para los actos de celebración de cada una”⁶⁷.

⁶⁴ Luis Alberto Romero, “Santiago y Buenos Aires... *Op. Cit.*, p.190.

⁶⁵ Leonardo León Solís, *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la “Pacificación”, 1880-1900*, Editorial ARCIS, Universidad ARCIS, Escuela de Historia y Ciencias Sociales, Santiago, 2005, p.14

⁶⁶ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la identidad*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2004, p.28.

⁶⁷ Marianne Sahaale Urbina, *De agonías y luchas: una aproximación a la sociabilidad obrera*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, PUC, Instituto de Historia, Santiago, 1997, p.180.

De esta forma, surgen al alero del movimiento mutualista en Chile las asociaciones obreras encargadas de generar ‘diversiones populares’ ante “la necesidad de efectuar un trabajo más amplio para lograr la ansiada “regeneración del pueblo”. [Ya que] El proyecto reformador tenía que comprender otros aspectos de la vida”⁶⁸, propiciando las diversiones ‘sanas’ para los sectores populares. El tipo de organización que más destacó en este sentido fue la Filarmónica de Obreros, constituida por un conjunto musical que ofrecía ‘bailes sociales’ abiertos a la comunidad, lo que incidió en un prestigio ganado tanto en los círculos de la elite liberal como al interior del movimiento asociativo popular⁶⁹.

Las actividades desarrolladas por las sociedades filarmónicas de obreros siguieron, claramente, los parámetros de los sectores ilustrados en el tema cultural. Esta característica ha sido interpretada en el sentido de que este tipo acciones reflejaría una “lectura popular del ideario liberal” por parte del artesanado y de los obreros calificados⁷⁰ o bien, que dicha influencia de la elite habría tenido “variaciones e interpretaciones propias gracias a las cuales habrían sido más asequibles los conceptos manejados por la elite”⁷¹, en una especie de apropiación cultural realizada por parte de los sectores populares.

Si bien la tesis anterior puede ser discutible, una situación innegable es la vinculación estrecha entre prácticas mutualistas y el surgimiento de organizaciones de sociabilidad popular, incluso como parte integrante del proyecto societario mutualista. Proceso que se ve refrendado con lo ocurrido en las tierras salitreras, ya que hacia

“los últimos meses de 1891 [y durante toda esta década] comienza un proceso de fundación de organizaciones que elevó los índices de sociabilidad obrera en Tarapacá a niveles nunca antes vistos”⁷².

Fenómeno similar es el que está ocurriendo en Antofagasta, ya que hacia la década del 1890 comienzan a fundarse una gran cantidad de asociaciones obreras de carácter mutualista⁷³. La Sociedad Filarmónica de Obreros de Antofagasta es “fundada el 10 de diciembre de 1893, por un grupo entusiasta de jóvenes de la localidad”⁷⁴, constituyéndose en la principal y más antigua asociación artístico-cultural de obreros en la provincia. Esta sociedad era la encargada de realizar

⁶⁸ Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo... Op. Cit.*, p.441. Otra visión, y que otorga un mayor grado de autonomía al movimiento mutualista, en: María Angélica Illanes, *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840.1920*. PRISMA CHILE LTDA, Santiago, 1990.

⁶⁹ Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo... Op. Cit.*, p.442.

⁷⁰ Ídem., p.439.

⁷¹ Marianne Sahaale Urbina, *De agonías y luchas... Op. Cit.*, p.176.

⁷² Julio Pinto Vallejos, “En el camino de la mancomunal... *Op. Cit.*”, p.119.

⁷³ Para un recuento de las asociaciones obreras en Antofagasta y Tarapacá ver: Floreal Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.*, pp.170-172.

⁷⁴ *El Industrial*, 12 de diciembre de 1903.

los ‘bailes sociales’ y las ‘veladas literario-musical’ que contaban con todo el beneplácito del resto de la sociedad antofagastina, actividades que se realizaban en el Salón Social de la propia Sociedad Filarmónica de Obreros ubicado en la céntrica calle Baquedano y de los cuales se solía destacar que duraban “hasta altas horas de la noche, no decayendo ni por un momento el entusiasmo i la alegría”⁷⁵.

La realización de estas actividades culturales eran alabadas por los sectores altos de la sociedad antofagastina debido a los beneficios y virtudes que en ellas podían adquirir los obreros, al respecto se establecía que

“aparte de la ilustración i modales que se adquieren en esas tertulias se le aleja del vicio, se le distingue lo bueno de lo malo, se le encumbra i se le dignifica. [...] La simpática fiesta terminó después de las cinco de la madrugada, sin ninguna nota discordante”⁷⁶.

Es así como la Filarmónica de Obreros de la ciudad de Antofagasta logró establecerse como una de las entidades más valoradas en el que hacer cultural de la ciudad, ganándose todo el respeto y el apoyo de los sectores acomodados, quienes valoraban enormemente los esfuerzos por ‘ilustrar’ a los sectores populares de la ciudad. Se decía que “la Filarmónica de Obreros, es una de las instituciones más simpáticas de esta ciudad, cuyos fines sociales han seguido su curso de perfeccionamiento i cultura”⁷⁷. Sin embargo, la actividad de esta sociedad no se orientaba exclusivamente hacia los sectores obreros y populares, sino que también convocaba a otros sectores más acomodados, práctica que era resaltada enormemente por la prensa local como manera de demostrar la existencia de instancias de unión y paz social en un contexto donde claramente esta situación estaba lejos de prevalecer. De esta forma se idealizaba esta instancia de sociabilidad diciendo que

“los que crean que solo eran obreros los que bailaban se equivocan, ahí estaban representadas todas las clases sociales, desde el mas encumbrado personaje hasta el mas humilde hijo del pueblo i todos mezclados, confundidos en un solo anhelo, en una perfecta comunidad de ideas”⁷⁸.

Durante la primera década del siglo XX, comienzan a emerger las primeras organizaciones obreras de estas características en la pampa salitrera. En aquellas tierras, específicamente en los campamentos de las oficinas salitreras, la organización de sociedades filarmónicas cumplió un rol fundamental en la constitución de los espacios de sociabilidad, ya que la “Filarmónica también integraba la rama de fútbol entre sus asociados, de academias de bailes y, naturalmente, de

⁷⁵ *El Comercio*, 23 de mayo de 1901.

⁷⁶ *El Comercio*, 7 de septiembre de 1903.

⁷⁷ *El Comercio*, 19 de marzo de 1907.

⁷⁸ *El Comercio*, 7 de septiembre de 1903.

realización de bailes entre sus asociados, e incluso, de celebraciones teatrales”⁷⁹. Se puede apreciar claramente cómo estas organizaciones nacen a partir de una práctica asociativa espontánea de los sujetos, ya que no es la organización la que genera la práctica del fútbol o los bailes, sino que nacen de las prácticas cotidianas de los sujetos que posteriormente se cristalizan en una determinada asociación.

Un claro indicador del explosivo aumento de sociabilidad obrera organizada en la pampa esta constituido por las sucesivas felicitaciones y muestras de apoyo entregadas por la prensa antofagastina a dichas iniciativas, de esta manera se informaba que

“un grupo de entusiastas operarios de Pampa Central echó las bases de una institución que lleva por nombre “Sociedad Filarmónica de Obreros Hijos del Desierto”. Este centro social ha seguido una vida progresista merced al esfuerzo de sus miembros y a los buenos rumbos que le han impreso sus directorios”⁸⁰

Continuamente se entregaban informaciones sobre la creación, tanto de sociedades filarmónicas como también de centros dramáticos y deportivos en la pampa, tales como la “Sociedad Filarmónica i Centro Dramático Libertad” de la oficina Pepita (enero de 1905), “Sociedad Filarmónica y de Socorros Mutuos “El Boquete” de la oficina Domeyko (octubre de 1907), el “Centro Social Filarmónico” de la oficina Anita (octubre de 1907) y el “Centro Filarmónico y Club de foot- ball” de la oficina salitrera Castilla (abril de 1908), entre muchos otros.

Como se puede observar, existió una gran profusión de organizaciones dedicadas a la sociabilidad obrera en la pampa salitrera hacia los primeros años del siglo XX, proceso que vendría a reflejar prácticas asociativas anteriores a la organización formal y que posteriormente se ven institucionalizadas con la creación de estas sociedades obreras. Sin embargo, el carácter eminentemente obrero o popular de estas sociedades es bastante dudoso, ya que fueron continuamente cooptadas por las administraciones de las oficinas con el objeto de introducir determinados comportamientos de orden en los trabajadores. En este sentido, se ha planteado que “La Filarmónica no sólo estructuró la sociabilidad de la Oficinas sino que constituyó un control social sobre gran parte de los obreros y, en menos medida, empleados de una Oficina”⁸¹.

De todas formas, es necesario establecer que si bien la acción de estas agrupaciones dentro del mundo popular salitrero fue importante, no se debe sobre dimensionar el radio de acción e incidencia dentro del diverso campo popular sobre el cual se establecían dichas agrupaciones sociales. Así mismo, cabe destacar que no todas estas organizaciones fueron cooptadas por las administraciones y las clases patronales, ya que existieron importantes espacios de crítica social

⁷⁹ José Antonio González, *La Pampa Salitrera en Antofagasta... Op. Cit.*, p.179.

⁸⁰ *El Industrial*, 15 de mayo de 1905.

generada a través de las instancias de sociabilidad obrera organizada. Una actividad que se caracterizó en este sentido fue el teatro obrero⁸².

Por otra parte, y específicamente dentro del ámbito urbano de la ciudad de Antofagasta, es posible percibir una gran variedad de instancias de sociabilidad popular sin una organización explícita, pero que presentan un patrón de frecuencia mucho mayor que las instancias de sociabilidad nacidas de una organización formal.

Para el contexto de la pampa salitrera, se ha dicho que “el trabajador de la pampa, contaba con la Filarmónica como una de las pocas instancias de sociabilidad posibles en el desierto”⁸³, afirmación que en cierta medida es acertada, pero que de manera alguna se debe absolutizar. Si bien la vida en la pampa salitrera durante el periodo que analizamos era extremadamente dura y restringida en los campamentos, lo que impedía la generación de instancias espontáneas de sociabilidad, no se debe restar importancia a la existencia de pueblos pampinos que albergaban importantes locales comerciales de expendio de alcoholes, cantinas y casas de prostitución que recibían una importante afluencia de trabajadores salitreros. Así mismo, en las oficinas existían espacios de sociabilidad cotidiana en las mismas piezas obreras y en las cantinas, así como también durante algunas celebraciones patrias (bolivianas, peruanas o chilenas) o del carnaval, que eran trascendentes desde el punto de vista de la sociabilidad popular en el sentido amplio con que la estamos analizando. Por último, se debe tener presente la estrecha y constante relación de los sujetos establecidos en la pampa salitrera con el puerto, ya sea por razones de movilidad laboral o bien porque muchos pampinos acudían al puerto a gastar parte de sus sueldos en las diversiones de cantina y burdel que la ciudad les ofrecía.

1.3.2.- Piezas, conventillos y barrios populares en el puerto de Antofagasta

Tras la organización formal, de las juntas directivas, de las instituciones filarmónicas y artísticas, de las fiestas y celebraciones organizadas, existía todo un mundo asociativo informal cimentado por las prácticas cotidianas de los sujetos. Voluntades de individuos dispuestos a compartir experiencias, reconociéndose en ellas, identificándose con las maneras de ser y de actuar, distinguiéndose de esta forma, en cuanto colectivo, del resto de la sociedad. Desde esta perspectiva, la cotidianeidad de los sujetos “cobra un sentido solamente en el contexto de *otro medio*, en la

⁸¹ José Antonio González, *La Pampa Salitrera en Antofagasta... Op. Cit.*, p.183.

⁸² Ver: Pedro Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obrero... Op. Cit.* y María José Correa Gómez, *El teatro obrero en el escenario pampino... Op. Cit.*

⁸³ Cristina Riveros Vera, *Función de la música en la pampa... Op. Cit.*, p.35.

historia, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad”⁸⁴. Desde las experiencias más íntimas y privadas ya se configuraba la existencia de una particular identidad. Es en los espacios de sociabilidad popular más espontáneos desde donde se tejen las configuraciones más profundas y permanentes de las identidades populares, ya que son “instancias de construcción de lealtades y de articulación primaria”⁸⁵. Sin duda era un mundo caracterizado por la violencia, el alcohol y la pobreza material, pero con un fuerte sentido de solidaridad y una marcada identidad fomentada por las diferencias económicas y sociales abismantes que existían entre los sectores populares y los sectores acomodados de la época.

Para muchos de los obreros solteros que se trasladaron al norte en busca de un mejor destino, su misma pieza constituyó uno de los espacios preferentes para sociabilizar con sus pares, es así como durante los fines de semana preferentemente, varios individuos acostumbraban a reunirse y compartir en las precarias piezas obreras ubicadas en los barrios periféricos de Antofagasta:

“En la noche del sábado los individuos Ernesto Vargas i Cayetano Morgado, en unión de otros varios, se reunieron en la casa de Isidoro Cajales, donde se comieron una succulenta casuela i bebieron varios tragos de licor. A causa de las libraciones, hubo un pequeño disgusto entre Vargas i Morgado, disgusto que no trajo, por el momento, otra circunstancia que algunos golpes. Vueltos todos a la tranquilidad se siguió bebiendo hasta que se retiraron los contertulios. [Una vez en la calle] Morgado lo desafió a pelear. Vargas aceptó el desafío; el arroyo de la calle Catorce de Febrero con Riquelme, fue el sitio elegido para la lucha”⁸⁶

Las peleas eran habituales entre los sujetos, práctica que viene a configurar un rasgo común y característico de su *ethos* social. De todas formas, se debe tener presente que la única manera de que un hecho social cotidiano realizado por algún sujeto popular se constituyera en un hecho más o menos trascendente, era que éste entrara en conflicto con los parámetros jurídicos establecidos por los sectores dominantes. Es por esta razón que la mayoría de los hechos que se presentan están marcados por este rasgo violento, que si bien es una parte constituyente de la identidad del sujeto, podría verse exagerada en este análisis debido a aquellos obstáculos metodológicos.

Si bien el elemento masculino predominaba en estas instancias de sociabilidad cotidiana, en ningún caso las mujeres eran excluidas de estas instancias, y muchas veces éstas mismas eran generadoras de hechos de violencia,

⁸⁴ Ágnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 2002, p.159.

⁸⁵ Igor Goicovic Donoso, “Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)”, en *Ultima Década N° 21*, CIDPA, Valparaíso, 2004, p.128.

⁸⁶ *El Industrial*, 15 de diciembre de 1902.

“desde temprano, en una casa de la calle Bellavista, signada con el número 95, se encontraba José Mercedes Hernández i Antonio Cáceres librando copas de unión, además, de una mujer llamada Antonia Caballero. Esta última se dice, hacia vida marital con Hernández. Después de beber hasta emborracharse, se dice que Cáceres i la Caballero se fueron a casa de éste, situada en la misma calle bajo el número 105”⁸⁷

Los celos, acrecentados por la ingesta de alcohol, provocaban continuos actos de violencia como el que sucedió luego entre Cáceres y Hernández, ambos compañeros de trabajo en la labor de jornaleros en uno de los tantos muelles del puerto. Se enfrentaron en una riña, de la cual resultaría muerto Hernández.

Pese a los rasgos de agresividad en estos espacios cotidianos, existía un marcado carácter solidario en los sectores populares. Un ejemplo clarificador en este sentido es la ayuda prestada por una mujer a un pampino enfermo llegado al puerto de Antofagasta, se informaba al respecto que,

“a la casa de Juana Cruz Arenas, que vive en la calle Maipú 286, llegó ayer de Carmen Alto un individuo desconocido, a pedir albergue porque se sentía enfermo.

La dueño [sic] de casa por un deber de humanidad, le dió hospedaje sin preocuparse siquiera de averiguar su nombre. Le prodigó algunos remedios sin sospechar la gravedad del mal que aquejaba al infeliz”⁸⁸, quien posteriormente moriría.

Las reuniones descritas anteriormente se realizaban en las mismas piezas de obreros que se ubicaban preferentemente en el barrio Bellavista, ubicado en el extremo nororiente de la ciudad, tras los patios del Ferrocarril a Bolivia. Sin embargo, el tipo de vivienda más utilizada por los sectores populares del puerto eran los conventillos. En Antofagasta la estructuración física del conventillo difería radicalmente del que existía hacia la misma época en la ciudad de Santiago⁸⁹, el cual ha sido más estudiado y del que se conservan testimonios gráficos. El conventillo antofagastino, a diferencia del conventillo de la zona central que contaba con varias piezas que daban hacia un mismo patio central, estaba constituido por una casona que contaba con varias piezas que se sub arrendaban, constituyéndose en piezas parecidas a los llamados ‘cuartos redondos’⁹⁰. De esta manera los conventillos de Antofagasta se emplazaban en los bordes de la zona céntrica de la

⁸⁷ *El Industrial*, 23 de marzo de 1903.

⁸⁸ *El Industrial*, 16 de marzo de 1905.

⁸⁹ Algunos estudios sobre los conventillos de Santiago en: Isabel Torres Dujisin, “Los conventillos en Santiago”, en *Cuadernos de Historia N° 6*, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago, 1986; Luis Alberto Romero, “Arrabales, vivienda y salud”, en *¿Qué hacer... Op. Cit.*; y Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, DIBAM e Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

⁹⁰ “Los cuartos redondos eran piezas de alquiler, generalmente cerradas, con una única abertura, sin terreno adicional. Era común que los dueños de casas residenciales en el centro antiguo alquilaran las habitaciones”, según lo establecido por Luis Alberto Romero en “Arrabales, vivienda y salud... *Op. Cit.*, p.124.

ciudad, siendo las calles Sucre, Bolívar, Baquedano y Maipú las más caracterizadas por este tipo de viviendas.

A diferencia de la pieza obrera, que albergaba por lo general sólo a trabajadores solteros, el conventillo constituía el hogar de muchas familias que debían soportar altos niveles de hacinamiento, con todas las consecuencias sociales e higiénicas que esto acarrearaba. En este sentido, los niveles de hacinamiento y de vida colectiva en los conventillos conducían, por una parte, al desarrollo de una intensa sociabilidad,

“El numero 242 de la calle de Baquedano, ubicado a pocos pasos de la calle del Ferrocarril, corresponde a un conventillo en el cual habitan numerosas familias, cuyo comportamiento nunca ha dado motivo para la intervención de la policía. Sin embargo, hace no mucho tiempo llegaron a vivir en esa propiedad Juan de Dios Marín i su esposa Celinda Ulloa, quienes acostumbraron desde los primeros días de su permanencia en la casa, admitir de noche la visita de amigos, que prolongaban su permanencia hasta las primeras horas del día siguiente”⁹¹

Así como la sociabilidad popular era intensa en los conventillos, los niveles de violencia igualmente lo eran. La prensa local se encargaba de dar cuanta de estos hechos de violencia y a su vez, de presentar una caracterización de los sujetos que cometían dichos actos, se decía que

“nuestro bajo pueblo, no educado lo bastante aún i excitado por el alcohol, comete hechos que, además de ser degradantes para la humanidad llevan siempre envuelto en sí el luto de un humilde hogar”⁹²

Uno de los hechos mas significativos de violencia social al interior de un conventillo es el que se produjo entre la pareja boliviana constituida por Quintina Ayala de 26 años y Daniel Zahuasnabar de 29 años y de oficio sastre, “matrimonio, con una hijita de nueve meses, recién llegado de la oficina salitrera Anita, vivía ahora en la calle 14 de Febrero N° 242”⁹³. Los hechos ocurrieron cuando, durante un día de juerga, Zahuasnabar intentó empeñar una máquina de coser con el fin de conseguir más dinero para continuar con sus diversiones. Su esposa Quitina “se opuso débilmente [...] y logró por fin convencerle de la consecuencia que habría en dejar ese último recurso para subvenir después las necesidades del hogar. Salió nuevamente, y ya no regresó hasta las 6 ½. Insistió en llevarse la máquina, y como Quintina la hubiera ocultado, pensando aquel que se trataba solo de un pretexto para molestarle, comenzó a dirigirle palabras duras e insultantes. Parece que Quintina se levantó de su asiento, encaminándose al interior del conventillo para evitar así la reyerta que provocaba su marido. Traspasó apenas el umbral de la puerta interior, cuando

⁹¹ *El Comercio*, 26 de junio de 1907.

⁹² *El Industrial*, 23 de marzo de 1903.

Zahuasnabar se abalanzó sobre ella y tomándola del cabello la arrastró hasta la pieza, maltratándola del modo más brutal. A los gritos de la víctima acudieron los vecinos, pero no alcanzaron a impedir que se consumara el alevoso crimen”⁹⁴.

Saltan a la vista los elementos más crudos de la vida en los conventillos antofagastinos: inmigración, pobreza, alcoholismo y violencia marcaban la tónica de la precaria vida de los sectores populares salitreros en el puerto. Las dificultades presentadas a las familias radicadas en conventillos eran evidentes, “las malas condiciones de vida, especialmente el hacinamiento y la promiscuidad de los conventillos, fueron vistos como estímulos del alcoholismo y como desintegradores de la familia”⁹⁵. También se debe tener en cuenta la difícil situación por la que debió atravesar la gran población boliviana que era discriminada en el pago de sus remuneraciones, ya que a los chilenos se les pagaba más que a los peruanos, y a estos últimos más que a los bolivianos, lo que incidía fuertemente en los niveles de pobreza en los sectores populares salitreros, dentro de los cuales se encontraban importantes contingentes de origen peruano y boliviano.

Otro de los factores que marcó la vida en los conventillos antofagastinos fue la precaria condición material e higiénica de estos. Sobre el primer punto se informaba en la prensa local que,

“se nos ha manifestado que los pobladores de los referidos conventillos suelen mantener en los tejados de sus casas algunos sacos a manera de reparo contra la lluvia u otros inconvenientes”⁹⁶

Sobre las condiciones higiénicas en los conventillos, se debe destacar que continuamente se presentaban brotes epidémicos como la peste bubónica, que demandaron una intervención de las autoridades en el plano preventivo, como sucedió hacia mediados del año 1904,

“ya tiene este conventillo [de la Recova], con los numerosos casos de peste bubónica en él declarados, títulos suficientes para pasar a la historia de esta temible epidemia. Se han presentado nada menos de 7 casos en ese foco de infección y seguirán presentándose si la autoridad respectiva no toma una medida severa que corte radicalmente el mal”⁹⁷

La indiferencia de las autoridades fue condenada por los medios escritos una vez que éstos percibieron que la peste desarrollada en los conventillos podía ser irradiada hacía el resto de la población antofagastina,

“Las autoridades locales, han procedido con una desidia que contribuye a dar a la alarma reinante proporciones tan justificadas como razonables. En medio de la confusión general

⁹³ *El industrial*, 14 de diciembre de 1906.

⁹⁴ *El industrial*, 14 de diciembre de 1906.

⁹⁵ Isabel Torres Dujisin, “Los conventillos... *Op. Cit.*, p.85.

⁹⁶ *El comercio*, 2 de mayo de 1902.

⁹⁷ “El conventillo de la Recova”, en *El Industrial*, 16 de mayo de 1904.

que despertó la noticia de la salida de los habitantes del conventillo de la Recova, que se repartieron por todos los barrios de la población, nadie se llegaba a dar cuenta de cómo las autoridades podían permitir hechos tan graves, que implican un desconocimiento completo de los deberes que impone la terrorífica situación en que se nos deja abandonados a nuestra propia suerte”⁹⁸

Esta es una situación que comúnmente ocurría, dado que las autoridades sólo se dedicaban a desalojar y demoler los conventillos que constituían focos infecciosos, pero sin preocuparse de la población que quedaba sin hogar. Para el caso santiaguino, Isabel Torres establece que “los “sin casa” debían buscar alojamiento donde amigos o vecinos que también vivían en conventillos, con lo cual se aumentaba el hacinamiento”⁹⁹. Se puede apreciar como los sectores populares que habitaban estas precarias viviendas establecieron lazos de solidaridad ante estos complejos problemas higiénicos. El hacinamiento en los conventillos se vio incrementado debido a un marcado carácter solidario entre los sujetos, así como también los desalojos de moradores infectados y las demoliciones de conventillos, fueron situaciones que no estuvieron exentas de una enconada resistencia poblacional, ya que, por una parte, muchas veces los pobladores dudaban del hecho de que un vecino pudiera estar infectado y salían a defenderlo, o bien reaccionaban ante las demoliciones porque no tenían otro lugar que habitar, si no era dependiendo de la solidaridad de familiares, amigos o simplemente vecinos. Así, ante el desalojo de una pobladora de un conventillo que se le creía infectada de peste bubónica, los vecinos reaccionaron airadamente

“Hoy, como a las 4 ½, se formó un gran desorden en la calle Bolívar frente a la casa de la señora viuda de Latullerí a causa de que se intentó sacar de esa casa a una persona que el doctor que la asistía, declaró atacada de peste bubónica. El carro fue llevado pero, una gran poblada impidió que la enferma fuera llevada al Lazareto. Esto sucede por aquello de que el pueblo duda de la enfermedad en grado tal que vé en cada médico y autoridad a su espoliador o su enemigo”¹⁰⁰

Otro ámbito de sociabilidad popular, no exento de relaciones conflictivas, fueron las calles de los mismos barrios populares. Hemos visto ya como los conventillos se ubicaban en los bordes del casco central de la ciudad de Antofagasta, así como también el emplazamiento de la principal población obrera que se ubicaba en el llamado barrio de Bellavista, al extremo nororiente de la

⁹⁸ “La gravedad de la situación. Telegrama al gobierno. Justas causas de alarma”, en *El Industrial*, 18 de mayo de 1904.

⁹⁹ Isabel Torres Dujisin, “Los conventillos... *Op. Cit.*, p.81.

¹⁰⁰ “Dudas del pueblo. Gran desorden”, en *El Industrial*, 12 de abril de 1904.

ciudad¹⁰¹. Por último, otro de los barrios populares de la época y reconocido por concentrar las cantinas y las casas de prostitución, era el de la calle 14 de Febrero y sus alrededores, ubicado en los sectores altos (oriente) de la zona centro-sur de la ciudad. La segmentación bien definida de estos tres barrios populares se estructuró hacia los últimos años del siglo XIX, cuando se produce una “valorización de los propiedades urbanas ubicadas en el sector centro-sur, desplazando los establecimientos de diversión pública al oriente (calle 14 de Febrero y adyacentes en 1908) y al norte de la ciudad (barrio Bellavista) [...] así entonces Antofagasta irá relegando al norte y oriente del núcleo urbano, a aquella población que le resulta indeseable”¹⁰².

El barrio de Bellavista constituía un gran centro poblacional habitado en su mayoría por trabajadores ligados al ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, empresa determinante en el desarrollo de este puerto salitrero. En aquella población, la misma empresa ferroviaria tenía construidas algunas viviendas para los obreros e incluso se informaba que “esta empresa, aparte de la estación que ha levantado, construye un hospital para sus operarios que será bastante confortable”¹⁰³.

El desarrollo de la sociabilidad en este barrio era intensa, continuamente informaban los periódicos sobre desordenes en la vía pública, tales como los ocurridos

“en las primeras horas de anoche, [cuando] volvió a repetirse el desorden de que dimos cuenta hace días, i que sucedió en la calle Caracoles arriba¹⁰⁴. Varios individuos, algunos de los cuales estaban completamente ebrios sostuvieron una acalorada discusión que llegó a convertirse en una verdadera riña. Los dichos prójimos habían estado bebiendo en la casa de uno de ellos, antes de provocar su desorden”¹⁰⁵

El tránsito y reuniones en las calles del barrio Bellavista era constante, y los desordenes en la vía pública no eran provocados solamente por individuos que habitaban aquella población, también era usual encontrar a sujetos llegados de la pampa y que iban a divertirse al barrio Bellavista. Diversiones que no siempre terminaban de la mejor manera,

“se había hallado en el barrio de Bellavista, el cadáver de un desconocido horriblemente mutilado [...] Según todas las probabilidades, el desconocido era un trabajador de la pampa

¹⁰¹ También hacia los sectores altos del barrio Bellavista se ubicaba un conjunto poblacional popular llamado Oriente y que se conformó por la expulsión de una serie de poblaciones conflictivas que se había establecido en el centro de la ciudad como el llamado barrio de La Troya, que se ubicaba entre las calles Balmaceda, Baquedano y Washington. La erradicación de este núcleo poblacional hacia el sector norte y oriente de la ciudad se produjo hacia fines del siglo XIX y es lo que conforma hoy en día la actual población Oriente. Ver al respecto: Claudio Garrido Melo, *Antofagasta: heridas y alcohol (1883-1892)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 1995.

¹⁰² Claudio Garrido Melo, *Op. Cit.*, p.30.

¹⁰³ *El Comercio*, 3 de abril de 1906.

¹⁰⁴ Probablemente sea la población Oriente.

¹⁰⁵ *El Comercio*, 21 de marzo de 1902.

que había venido a esta ciudad trayendo alguna cantidad de dinero, producto de varios meses de trabajo rudo y constante”¹⁰⁶

También existen informaciones que muestran a mineros llegados de Chuquicamata y que se dirigían al barrio Bellavista con el objeto de divertirse y gastar su dinero en ese lugar, pero comúnmente eran asaltados dado que se sabían que portaban el dinero adquirido por sus trabajos en las minas,

“el guardián de policía en Bella Vista al recorrer por la plaza Libertad, encontró un individuo votado en el suelo gravemente herido i casi sin conocimiento. [...] Dijo llamarse Juan Vergara i que hacían dos días había llegado de Chiquicamata donde trabajaba en la mina San Luis i que traía la suma de ciento cincuenta pesos, un reloj i cadena de metal, con una moneda de oro i que por quitarle todo eso le habían pegado de puñaladas José Antonio Narváez i su mujer Blanca Rosa Núñez”¹⁰⁷

Las informaciones periodísticas de la época dan cuenta de una serie de quejas de los vecinos que reclamaban por los constantes desórdenes que se desarrollaban en las calles del barrio Bellavista,

“hemos recibido cartas en las que se nos dá cuenta de que en la calle Adamson, entre Ferrocarril y Huanchaca, hai unos vecinos por demas perjudiciales i que con sus continuas jaranas no dejan tranquilos a los pacíficos moradores de ese barrio”¹⁰⁸

Sin embargo, era el barrio de 14 de Febrero el que concitaba los mayores reclamos de los vecinos debido a las constantes y bulliciosas reuniones de individuos que se divertían por las calles,

“no es la primera vez que se forman estos desordenes en aquella favorita calle de 14 de Febrero. Llamamos la atención de la policía, para que vijile un poco mas aquel barrio donde algunos individuos ebrios molestan con sus desordenes a ese tranquilo vecindario, que después de las rudas tareas del trabajo diario se retira al descanso”¹⁰⁹

Hacia el extremo sur de la ciudad también existían algunas poblaciones de trabajadores ligados a la fundición de plata de Huanchaca. Esta población era llamada Playa Blanca y también era un lugar de reunión y sociabilidad popular que era frecuentada por los sectores populares antofagastinos. Así lo refleja la situación vivida por un grupo de cinco hombres y tres mujeres que se divertían en Playa Blanca, cuando al volver caminando a la ciudad fueron asaltados por tres sujetos,

¹⁰⁶ *El Industrial*, 25 de agosto de 1905.

¹⁰⁷ *El Industrial*, 11 de noviembre de 1902.

¹⁰⁸ *El Industrial*, 2 de enero de 1904.

¹⁰⁹ *El Comercio*, 6 de mayo de 1905.

“trabándose una terrible lucha cuerpo a cuerpo. Las dos mujeres también tomaron parte en la pelea, arrojando piedras, en defensa de sus compañeros, con un valor increíble en personas de su sexo. En esto, llegó atraído por el ruido otro individuo que salió de una de las ramadas situadas al extremo de la población”¹¹⁰

Es interesante constatar la existencia de ‘ramadas’ al extremo sur de la ciudad, frecuentadas por diversos sujetos y que vienen confirmar la idea de una gran diversificación y prácticas de sociabilidad popular en todos los rincones del puerto antofagastino, desde las mismas habitaciones hasta los espacios públicos de las calles y los barrios populares, las prácticas asociativas y espontáneas de los sujetos predominaban en los ámbitos populares de Antofagasta.

1.3.3.- Piezas, campamentos y movilidad social en la pampa salitrera antofagastina

En la pampa, al igual que en el puerto, el espacio primigenio de sociabilidad popular estaba constituido por la misma pieza obrera. En los campamentos de las oficinas salitreras existía una rigurosa segmentación en los conjuntos habitacionales con el fin de mantener cuidadosamente separadas las viviendas de los administradores, empleados y obreros de las oficinas. Más aún, las viviendas de los mismos obreros se encontraban divididas entre piezas de casados y de solteros. Las viviendas de este segmento obrero eran precarias, construidas en base a ‘calaminas’, material que no contribuye a contrarrestar los violentos cambios de temperatura entre el día y la noche¹¹¹. Las edificaciones de las piezas hechas de adobe o ripios desechados de la elaboración del caliche, que constituían un mejor aislante térmico, sólo se masificaron a partir de la década del 20’. Para la época del 1900 “la vivienda fue simple, pequeña, mísera; [ya que] seguramente no estarían mucho tiempo en ellas”¹¹² los obreros y las familias que las habitaban.

Las viviendas de obreros casados estaban constituidas, generalmente, de dos piezas y un pequeño patio interior, mientras que las de obreros solteros estaban conformadas por una única pieza y sin patio. Se comprende que la estrechez del espacio, las malas condiciones higiénicas y los problemas de ventilación eran graves.

¹¹⁰ *El Industrial*, 28 de diciembre de 1904.

¹¹¹ Para una apreciación más detallada sobre las viviendas obreras en la pampa salitrera durante el ciclo de expansión del salitre ver: “Vivir en la pampa durante la civilización Shanks: vivienda, instrucción, salud y filarmónicas en la sociabilidad de las oficinas salitreras”, en José Antonio González, *La pampa salitrera en Antofagasta... Op. Cit.*, pp. 153-184.

¹¹² Luisa Camus Riquelme, *La infancia del caliche y su imagen fotográfica. Tarapacá, 1900-1930*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 1998, p.26.

Las hileras de piezas de obreros solteros, que conformaban grandes conjuntos habitacionales en los campamentos salitreros, fueron llamados ‘buques’¹¹³. Era en estas piezas donde se conformaba uno de los espacios de sociabilidad más permanentes y cotidianos de la pampa. Era común que después de las jornadas de trabajo los obreros se reunieran en una pieza a beber y compartir unos momentos, tal como lo hizo Samuel Puertas, trabajador de la oficina Pepita, quien

“asistió a la maestranza como de costumbre, cumpliendo con sus obligaciones. En la noche se retiraba a su habitación, cuando oye en el trayecto que de una de las piezas del campamento se le llamaba por su nombre. Puertas entró a la citada habitación, que era la de un amigo, encontrándose a éste i a varios sujetos librando copas. Algunos momentos después los visitantes se retiraban, quedando en la habitación Puertas i el dueño de casa, entregados a conversaciones amistosas”¹¹⁴

Así lo confirmó Rufino Rodríguez, el dueño de la pieza donde se habría realizado la reunión aquella noche, diciendo que

“en mi pieza estuvieron en la noche del martes quince del actual Ismael Villalón, Julio 2° Chebrú, José León Formey, Santiago Orellana, Felipe Marín, Luis A. Graig y Samuel Puertas. Todos estuvimos bebiendo en buena armonía, y así se retiraron [...] al retirarse los que allí estaban se quedó en mi pieza para acompañarme Samuel Puertas”¹¹⁵

Sin embargo estas reuniones, no estaban exentas del rasgo violento que caracterizaba al sujeto popular salitrero tanto del puerto como de la pampa. Ya que, cuando la reunión acababa, acudieron a la pieza de Rodríguez un grupo de sujetos amenazando desde afuera a Samuel Puertas, quien ante las amenazas “salió de carrera huyendo, siendo perseguido por Alberto Muñoz e Isaías Valdés, Puertas habrá corrido unos ochenta metros cuando tropezó y cayó al suelo. En el acto se paró y siguió corriendo y más de cerca por Muñoz, y Valdés un poco más atrás”¹¹⁶. Finalmente Puertas fue alcanzado y ultimado por estos individuos quienes “le dieron de barretazos hasta dejarlo sin vida”¹¹⁷. Este trabajador era mecánico de la Compañía de Salitres de Antofagasta y miembro del

¹¹³ Ver: “Glosario de voces de la pampa salitrera”, en Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa...*, *Op. Cit.*, p.376. La mayor parte de las descripciones sobre la vida cotidiana en la pampa salitrera, el lenguaje y la forma de vida pueden percibirse a través de literatura histórica, ver: Andrés Sabella Gálvez, *Norte Grande...* *Op. Cit.*; Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, (1° edición 1952) LOM Ediciones, Santiago, 1996; y Hernán Rivera Letelier, *Fatamorgana de amor con banda de música*, Editorial Planeta, Santiago, 1998.

¹¹⁴ “Otro crimen en Pepita. Asesinato de don Samuel Puertas. Todos los detalles”, en *El Comercio*, 16 de diciembre de 1903.

¹¹⁵ AJLA, 21 de diciembre de 1903. Sumario contra los reos Roberto Muñoz, Isaías Valdés y Felipe Marín por homicidio contra Samuel Puertas.

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ “Un crimen. En “Pepita”, en *El Industrial*, 16 de diciembre de 1903.

partido Demócrata, cuyos representantes estuvieron presentes en su funeral realizado en el puerto de Antofagasta¹¹⁸.

Como contraparte a los actos de violencia, se puede apreciar una práctica de reunión y sociabilidad que, al parecer, estaba muy instituida en los sectores populares pampinos. La misma prensa de la época da cuenta de la costumbre de sociabilidad informal en la pampa, diciendo que un grupo de individuos “salieron a divertirse, como se acostumbra en la pampa [pasando] todo el día en una casa amiga”¹¹⁹. Las prácticas de sociabilidad popular en las habitaciones pampinas no eran exclusivas de los obreros solteros, ya que se han podido encontrar casos en que una familia entera ocupaba su precario hogar para generar instancias de diversiones abiertas a la entrada de otros individuos del campamento. Tal es el caso de la familia Escobar en la oficina salitrera Anita, cuando se constata que

“los individuos, Pedro Rojas y Gregorio 2º Cardemil, penetraron a la casa de Juan Escobar, en circunstancia que éste se divertía con varios amigos, su mujer y una hija suya que pocos días antes había llegado a la oficina”¹²⁰

Era usual que estas instancias de sociabilidad derivaran en algún hecho de sangre llevado a cabo con puñal en mano. El alto consumo de alcohol y la forma violenta de relacionarse constituyen aspectos que no deben ser percibidos como experiencias disgregadoras del mundo popular salitrero, sino más bien como rasgos característicos derivados de una marcada autonomía. No resultaba extraño que las riñas se produjeran entre dos sujetos que eran amigos y que por un disgusto cualquiera, aceptaran el desafío de enfrentarse en un duelo a puñal, así sucedió con dos amigos en Carmen Alto cuando

“el domingo, habían estado juntos divirtiéndose Luis Orrego y otro individuo amigo suyo, llamado Ricardo Jara.”¹²¹, otro periódico informa al respecto que “ambos bebieron juntos durante al día i ya entrada la noche, completamente ebrios, trabaron pendencia por una cuestión baladí. Durante la lucha Jara sacó del cinto un afilado puñal, el que sepultó en el abdomen del desgraciado Orrego vaciándole los intestinos”¹²²

Este tipo de situaciones podrían ser comprendidas en base a la propuesta analítica realizada por el profesor Leonardo León, con el objeto de comprender las situaciones de violencia social en un espacio fronterizo. De acuerdo a éste autor, violencia en este tipo de espacios se debía a que “los asuntos relativos a la vida y a la muerte seguían dirimiéndose entre hombres, y que en ellos nada

¹¹⁸ Ver: “Inhumación”, en *El Comercio*, 21 de diciembre de 1903.

¹¹⁹ *El Industrial*, 12 de enero de 1905.

¹²⁰ *El Industrial*, 18 de julio de 1905.

¹²¹ *El Industrial*, 17 de mayo de 1905.

¹²² *El Comercio*, 16 de mayo de 1905.

tenía que hacer el Estado”¹²³ y su aparato jurídico. Es probable que esta misma noción haya primado en los sujetos populares salitreros de comienzos de siglo, confirmando la existencia de un alto grado de autonomía e independencia en las prácticas sociales que reafirmarían su particular identidad.

Junto con el desarrollo de los espacios de sociabilidad en el ámbito propiamente salitrero al interior del departamento de Antofagasta, existían también un conjunto de asentamientos mineros que reunían a la población dedicada a la extracción de plata y cobre. Los asentamientos más representativos en este sentido eran la antigua placilla de Caracoles y la naciente placilla de Chuquicamata. Ambos minerales eran explotados artesanalmente por pirquineros, contando con una escasa aplicación de medios extractivos industrializados.

La placilla de Chuquicamata constituía un importante centro de sociabilidad popular informal. La prensa antofagastina decía que “en dicha placilla hai burdeles i antros de perdición donde se fomenta toda clase de vicios, sitios donde queda el salario del operario”¹²⁴. En esta naciente población minera se repetían las características violentas propias de los sectores populares salitreros, donde los duelos a puñal seguían marcando la tónica en los espacios de encuentro y diversión de estos sujetos,

“dos individuos trabaron pendencia y en la efervocencia [sic] de los ánimos, ambos sacaron a relucir sus puñales. Uno de ellos asestó tan tremenda puñalada a su contendor, que lo obligó a huir hacia la casa habitación del comerciante don Hermójenes Navia. Este [salió] en defensa del herido, con quien lo ligaría quizás alguna amistad”¹²⁵

Hechos como estos eran dados a conocer frecuentemente por la prensa antofagastina, configurando una impresión de caos y ‘salvajismo’ reinante al interior de la provincia¹²⁶. La placilla de Chuquicamata contaba durante este periodo con una serie de características típicas de las explotaciones mineras más tradicionales del siglo XIX, ya que contaba con un asiento habitacional y comercial común para los mineros que trabajaban las diversas vetas de cobre, donde se concentraban las habitaciones, el comercio y los lugares de diversión. Así mismo se realizaba una práctica muy difundida entre los sectores populares ligados a las explotaciones mineras tradicionales, como lo era la ‘cangalla’ o robo de metales, se informaba sobre esto que

¹²³ Leonardo León Solís, “*Que la dicha herida se la dio en buena, sin que interviniese traición alguna...*: El ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago, Santiago, 2001, p.30.

¹²⁴ *El Comercio*, 19 de agosto de 1902.

¹²⁵ *El Industrial*, 14 de marzo de 1905.

¹²⁶ Ver: “Lo que pasa en la pampa”, en *El Industrial*, 29 de diciembre de 1904 y “De Calama. El crimen de placilla”, en *El Comercio*, 25 de julio de 1901.

“una verdadera plaga de cangalleros ha venido a Chuquicamata. Esta clase de jente, bastante peligrosa para los que con honradez y sacrificio se ganan la vida en las montañas, arrancando a éstas sus tesoros”¹²⁷

La prensa antofagastina establecía que el gran desarrollo de las prácticas de sociabilidad popular informal en Chuquicamata, se debía a la inexistencia de centros sociales, de esta forma se dejaba en completo desamparo a la población asentada en este mineral. Se puede constatar que la organización de instituciones de sociabilidad obrera formal era percibida por los grupos dominantes como un elemento de disciplinamiento de las conductas populares tradicionales

“debemos advertir que siendo Chuquicamata un mineral que cuenta con mas de dos mil habitantes no tiene siquiera un centro social donde éstos puedan acudir para librarse del contajio funesto de los vicios, y nada se hace por proporcionar a los moradores diversiones públicas”¹²⁸

En la vastedad de la pampa existieron asentamientos, semejantes a las placillas mineras, donde se comercializaban diversos productos y se prestaban variados servicios a las poblaciones de los campamentos salitreros circundantes. Hacia ellos se dirigían grandes contingentes de obreros para divertirse y consumir en los locales de pequeños “comerciantes que con “terquedad y astucia” atacaron el monopolio comercial de las pulperías de todos los flancos”¹²⁹. Para Gabriel Salazar, el surgimiento de estos pueblos pampinos, sustentados por el pequeño comercio, constituyó un verdadero ataque contra esos “company-tows”¹³⁰, que fueron las oficinas salitreras.

Un caso insigne de pueblo pampino en la provincia de Antofagasta es el de Pampa Unión, que nace formalmente hacia el año 1911¹³¹. Sin embargo, desde la década anterior ya se venían configurando otros espacios económicos y de sociabilidad popular en la pampa antofagastina. Uno de ellos era el de Estación Yungay en el cantón Aguas Blancas, de la cual se proyectaba que sería

“en poco tiempo más una población de gran importancia, para los trabajadores que se ocupan en las oficinas salitreras. En verdad, ya es tiempo de que el gran número de jentes que viven en las salitreras tengan un punto de reunión y de solaz. La Estación de Yungay es la llamada forzosamente a ser un pueblo de gran porvenir, pues él es un centro de donde salen todos los ramales que van a las oficinas salitreras de Aguas Blancas”¹³²

¹²⁷ *El Industrial*, 26 de marzo de 1907.

¹²⁸ *El Industrial*, 30 de diciembre de 1904.

¹²⁹ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago, 2000, p.231.

¹³⁰ *Idem*.

¹³¹ Ver: Juan Panadés V. y Antonio Obilinovic A., *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, Taller de Servicios Gráficos, Antofagasta, 1989.

¹³² *El Industrial*, 9 de mayo de 1907.

De igual manera, en las pampas del cantón Central ya se habían establecidos algunos lugares clandestinos de diversión y expendio de bebidas alcohólicas, como es el caso de un local cercano a la oficina Aconcagua, sobre éste se informa que

“se ha construido una casa perteneciente a un comerciante austriaco, con el pretexto [sic] de trabajar una mina, se vende licor a todas horas del día y de la noche a los trabajadores de la citada oficina. Por esta causa, los desordenes que se producen en ese negocio son frecuentes y de proporciones colosales. Ya se comprenderá lo que puede ser ese sitio donde sin freno alguno se entregan a la más espantosas borracheras”¹³³

Estas situaciones demuestran cómo los sectores populares salitreros, mediante el despliegue de sus prácticas sociales, no sólo quebrantaron las normas jurídicas de comportamiento establecidas por los sectores dominantes, sino que también quebrantaron las rígidas estructuras disciplinarias y económicas impuestas por los capitales extranjeros para explotación y elaboración del caliche.

Sin lugar a dudas, un elemento trascendental que ayudó a que estos poblados pampinos se mantuvieran quebrantado el monopolio de las pulperías y generando particulares espacios de sociabilidad popular durante el ciclo de expansión de salitre, fue la constante movilidad de los sujetos, por toda la pampa y entre la pampa y el puerto. Incluso los mismos pequeños comerciantes tenían por costumbre movilizarse de un lugar a otro, como es el caso de Bartolomé López, “comerciante que con mucha frecuencia recorría la pampa, vendiendo sus mercancías”¹³⁴. La intensa movilidad en la pampa salitrera no estaba exenta de peligros, como lo fue el asalto sufrido por Catalina Moreno, Margarita Núñez y el hijo de esta última, llamado Carlos Chusma, cuando fueron abordadas por

“dos individuos de esos que pululan de oficina en oficina, vendiendo licores y demas contrabandos, y especulando a la sombra de la jente honrada y trabajadora. Como a las 7 ½ u 8 de la noche, [habían salido] a pié, por la línea de la oficina Lastenia¹³⁵, en dirección a Carmen Alto”¹³⁶

La movilidad de los sujetos instalados en las faenas salitreras estuvo determinada tanto por la inestabilidad económica de la industria del nitrato, que debía paralizar continuamente sus faenas para controlar los precios del salitre en el mercado mundial, como por los constantes abusos laborales y económicos cometidos contra los obreros, quienes preferían escapar de la oficina y echarse a caminar por la pampa antes de quedar sometidos a un trabajo esclavizante y pobremente

¹³³ *El Industrial*, 13 de junio de 1905.

¹³⁴ *El Industrial*, 21 de agosto de 1905.

¹³⁵ Situada en el lugar de la ex oficina salitrera Chacabuco.

¹³⁶ *El Industrial*, 18 de marzo de 1905.

remunerado. Este fenómeno de movilidad de los sujetos puede ser relacionado con las constantes denuncias de bandolerismo en la pampa, del cual se señalaba que

“esas terribles hordas de bandidos [que] merodeaban por los campos del Sur, hanse trasladado a esta rejion del Norte, no para morijerarsele sus depravados instintos, sino para continuar aquí sus criminales hazañas llenando de terror y de zozobras a los pacíficos moradores de la pampa”¹³⁷

Desde los periódicos del puerto de Antofagasta se alzaban voces reclamando una señal más activa del gobierno con el fin de detener este mal, que generaba la intranquilidad de las poblaciones pampinas

“llamamos la atención de la autoridad respectiva, para que arbitre las medidas del caso, con el fin de hacer arrancar de nuestras plazas, a tan peligrosos como molestos huéspedes”¹³⁸

Los llamados constantes de la prensa antofagastina a incrementar los niveles de seguridad en la pampa mediante el envío de tropas, vendrían a demostrar un fuerte nivel de inseguridad en las altas esferas económicas y políticas ante el creciente malestar y movilización de los sectores populares en pos de mejorar sus precarias condiciones de vida. El bandidaje pampino denunciado desde los periódicos de Antofagasta, es realizado, no por los ‘bandoleros de los campos del sur de Chile’, sino por los mismos “mineros que en el bandidaje encuentran una forma de acrecentar sus ingresos, de disponer de recursos para gastar en la placilla, o simplemente de reponer lo gastado”¹³⁹. Siendo la violencia ejercida por estos bandidos un aspecto propio de los sujetos populares salitreros, no se tendría por qué separar al bandidaje pampino de la experiencia histórica popular en las tierras del salitre. Este fenómeno viene a constituir uno más de los tantos planos donde el sujeto popular salitrero quebranta el orden social, que como bien se ha señalado “no será más que una extensión de la violencia cotidiana”¹⁴⁰.

El bandolerismo es parte de las experiencias históricas del sujeto popular salitrero, en cuanto expresión de la violencia inherente a este sujeto, así como también es expresión de la constante movilidad en la pampa salitrera. Sobre esta experiencia de constante deambular, se hace necesario destacar la importancia de las inmigraciones bolivianas e incluso argentinas que llegaron a Antofagasta, ya sea por razones comerciales o laborales, y que determinaron fuertemente el *ethos* social del sujeto popular salitrero durante los primeros años del siglo XX.

¹³⁷ *El Industrial*, 4 de mayo de 1905.

¹³⁸ *El Industrial*, 7 de diciembre de 1903.

¹³⁹ Maximiliano Morder García, *Bandidos en la pampa*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia de Chile, Santiago, 1998, pp. 21-22.

¹⁴⁰ *Idem.*, p.52.

Ya se ha destacado anteriormente la importancia de la presencia boliviana en los sectores populares salitreros antofagastinos. Dicha población aportó concretamente a la constitución del sujeto popular salitrero, formando parte de la experiencia de vida en los conventillos porteños, así como también en el rol comercial cumplido por el arrieraje andino¹⁴¹ y en la experiencia laboral en las mismas oficinas salitreras.

El tema del arrieraje boliviano y cuyano a las salitreras ha sido un tema escasamente estudiado, menos aún para el espacio salitrero antofagastino, sin embargo es posible encontrar algunos antecedentes que nos permiten pensar que ésta fue una práctica que efectivamente se realizó constantemente en el espacio salitrero de Antofagasta. Así lo refleja el sumario llevado a cabo contra Miguel Aramayo por internación clandestina de ganado vacuno; en éste, el inculpado señala que

“no ha podido existir el delito de internación clandestina, desde que el ganado que he internado, y que motiva este sumario en la denuncia del jefe del resguardo de Ollagüe, procede de Bolivia y como tal no está sujeto al pago de derechos aduaneros, por el tratado de tregua vigente con aquella República”¹⁴²

La procedencia específica del ganado internado con el objeto de ser comercializado en el Departamento de Antofagasta, es del Departamento boliviano de Tarija. Si bien este indicio no puede demostrar la constitución de un circuito comercial establecido de arrieraje, como sí lo ha demostrado Sergio González para Tarapacá, se puede a lo menos dejar establecida la probable existencia de circuitos comerciales que conectaron a poblaciones bolivianas con las poblaciones salitreras de Antofagasta.

De todas formas, la fuerte migración boliviana hacia Antofagasta es indiscutible, así lo confirman los hijos y nietos de aquellos bolivianos que migraron hacia las salitreras antofagastinas. Al respecto, el señor Eustaquio Maldonado relata que “mi padre dejó los pulmones en las salitreras, más de 30 años trabajó en ellas, luego me vine para acá [a Calama] y formé la vida que llevo ahora”¹⁴³. A su vez don Raimundo Scarier sostuvo que fueron sus abuelos los que llegaron a esta región, ellos mismos “comentaban que esta zona era de paso constante de personas, prácticamente las fronteras no existían, por lo que la gente de Bolivia transitaba sin problema por estas tierras o después se devolvía a Bolivia” y precisamente fue “en las salitreras, que era el gran sustento de esos

¹⁴¹ Sobre el arrieraje boliviano a las salitreras de Tarapacá véase: Sergio González Miranda, “El arrieraje en Tarapacá durante el ciclo salitrero”, en *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, pp. 227-280.

¹⁴² AJLA, 14 de octubre de 1903. Sumario contra Miguel Aramayo por Internación Clandestina de Ganado.

¹⁴³ *El Mercurio de Calama*, 20 de octubre de 2004.

años, [donde] sus padres se ganaron la vida, de oficina en oficina, donde la cosa estuviera mejor y donde se pudiera conseguir el dinero necesario para poder vivir”¹⁴⁴.

También en reiteradas ocasiones los periódicos locales de la época daban cuenta, con un marcado sesgo de incompreensión, racismo e intolerancia, de las poblaciones bolivianas radicadas en las salitreras; al respecto se decía que

“hay mucha jente boliviana, que trabaja en todas partes por menos salario, pero que produce bastante menos que el trabajador nacional. Esta jente se alimenta mal, no tiene mayores necesidades, y se acomoda fácilmente a cualquier modo de vida”¹⁴⁵

En otro artículo de prensa se destacaba la separación que existía en las oficinas salitreras entre las poblaciones bolivianas, chilenas y peruanas, debido a que las primeras estaban constituidas por “indígenas bajados de las altiplanicies” subrayando “la extrema suciedad de los bolivianos. [que] Son sencillamente asquerosos. Nunca se ve en sus habitaciones ni una cama, ni un catre, ni sillas, ni utensilios para comer. Duermen tendidos sobre el santo suelo, en gangochos, i comen en cuclillas, a mano, o con pedazos de cacharros”¹⁴⁶, informaciones que no dan cuenta sino de la extrema pobreza indígena en las salitreras antofagastinas.

Considerando estas apreciaciones, para los reporteros periodísticos que visitaban la pampa, no les podía ser más grato encontrar un campamento salitrero ‘libre’ de esa población ‘barbara’ e indeseada. Así es percibido el campamento de la oficina salitrera Anita donde no existiría “esa afluencia de población boliviana que da ese tinte enfermizo i reñido con la hijiene que hemos observado en otras oficinas donde este elemento se encuentra en proporción considerable”¹⁴⁷.

Estos relatos vienen a corroborar la existencia de grandes contingentes de población originaria de Bolivia en todo el Departamento de Antofagasta, especialmente en las oficinas salitreras, donde, discriminados en la forma de pago, vivían en una extrema situación de pobreza. Por otra parte, hay un antecedente que da cuenta de la inmigración argentina hacia las tierras salitreras de Antofagasta, quienes habrían atravesado el altiplano para llegar a San Pedro de Atacama, declarando que “venían en busca de trabajo [y que eran] jóvenes que venían arrancando del servicio de la guardia nacional, a la que le tienen profunda distancia”¹⁴⁸.

Se hace necesario reparar en este aspecto multiétnico y plurinacional en la conformación del sujeto popular salitrero y su particular identidad. Como bien lo ha señalado Sergio González, “el pampino [y por extensión el sujeto popular salitrero] es un ser venido desde los más variados

¹⁴⁴ *El Mercurio de Calama*, 20 de octubre de 2004.

¹⁴⁵ *El Industrial*, 6 de junio de 1907.

¹⁴⁶ *El Comercio*, 23 de abril de 1904.

¹⁴⁷ *El Comercio*, 11 de junio de 1907.

¹⁴⁸ Ver: “De San Pedro de Atacama. Llagada de Argentinos”, en *El Comercio*, 17 de enero de 1902.

rincones de la región y del planeta que llega a las salitreras con la mochila llena de cultura: sus motivaciones, sus ideas, sus experiencias anteriores”¹⁴⁹. Estos elementos culturales de cada uno de los sujetos, se vendrían a conjugar en los espacios de sociabilidad popular que generarían una particular experiencia histórica común.

Se pasará a analizar, por lo tanto, algunos ámbitos específicos de sociabilidad popular, más institucionalizados que las experiencias sociales cotidianas expuestas anteriormente. Estos espacios de sociabilidad más estructurados a normas establecidas serían, por una parte, el espacio de las cantinas, los garitos y los burdeles, y por otra, las celebraciones anuales del carnaval andino. Dichos fenómenos populares serán analizados como espacios de sociabilidad desarrollados tanto en el puerto como en la pampa salitrera, remarcando el factor de la experiencia histórica común. Mediante este análisis podremos percibir, ya no tanto la materialidad desde la cual se constituye el sujeto popular salitrero, sino que percibir algunos de los rasgos principales de su configuración y manifestación identitaria.

1.3.4.- Cantinas, garitos y burdeles en el mundo popular salitrero

La vida de los sectores populares en el norte salitrero a comienzos de siglo transcurría entre el sacrificado trabajo diario y los constreñidos lugares de esparcimiento público. Las reuniones de los sujetos fuera de los ámbitos netamente privados y cotidianos fueron fenómenos, que si bien eran menos frecuentes, eran más visibles para las clases dominantes de la época.

Estas prácticas de sociabilidad popular se desarrollaban en espacios más estructurados, determinando una serie de comportamientos que se fueron institucionalizando con el transcurso del tiempo. Desde estos ámbitos sociales emanan una serie de ‘atributos culturales’ que vienen a determinar el proceso de construcción de sentido en sujeto social analizado. Este proceso de construcción es lo que entendemos por identidad¹⁵⁰.

Como ya hemos establecido, aquellos rasgos distintivos que agrupan a una serie de individuos en una experiencia social común y compartida, están determinados tanto por la práctica social, como también por las imágenes que otros grupos sociales perciben de las prácticas y acciones que éstos últimos realizan para orientar o modificar determinadas conductas. Es por estos últimos aspectos, que los espacios de sociabilidad desarrollados en las cantinas, los garitos (o casa de juego) y los burdeles, vienen a ser instancias donde determinadas prácticas sociales, propias del

¹⁴⁹ Sergio González Miranda, “La compleja y conflictiva identidad... *Op. Cit.*, p.42.

¹⁵⁰ Manuel Castells, *La era de la información... Op. Cit.*, p.28.

mundo popular salitrero, se ven más fuertemente enfrentadas a las imágenes, preceptos morales y acciones disciplinarias y modificadoras implementadas por las elites dominantes.

La cantina era un espacio muy difundido y frecuentado dentro del mundo popular salitrero¹⁵¹. Concebida, en principio, como un espacio donde los trabajadores, la mayoría de estos solteros venidos de diversas partes, pudieran alimentarse; fue constituyéndose con el tiempo en uno de los lugares predilectos para la diversión dentro de los sectores populares salitreros. En la mayoría de los casos los dueños de estos lugares eran mujeres que subsistían como lavanderas, sirviendo comidas y bebidas, o bien arrendando piezas a trabajadores u otras mujeres que solían trabajar en el mismo negocio de la casa que habitaban. Tal es el caso de la cantinera Rosa Amelia Fuentes

“que vivía con otra mujer cuyo nombre no pudimos obtener [y] hacia vida marital con Pedro Pablo Guerrero quien esa noche o sea el sábado se encontraba en dicha casa. Siendo sábado i habiéndose pagado las faenas industriales, no es raro que hubieran allí, como hubo, libraciones por mayor”¹⁵²

Sin duda esta práctica de frecuentar las cantinas, especialmente en los días de pago y gastar gran parte del dinero en dichos lugares, constituyó un rasgo característico de los sectores populares y que ha permanecido durante largo tiempo en el mundo popular minero en general. Se puede apreciar como esta práctica popular no constituye un hecho cotidiano, como sí lo era el celebrar reuniones en la pieza o reunirse en la calle misma, como lo vimos anteriormente, sino que más bien correspondía a una práctica determinada por ciertas circunstancias, como el hecho de ser fin semana, o mas aún, ser el día de pago en las faenas.

En las cantinas, habitualmente en manos de pequeños comerciantes, sus dueños solían establecer relaciones estrechas con los clientes, no marcadas por la simple relación comercial. Ya en el caso anterior se puede observar que la cantinera Rosa Fuentes mantenía una relación ilícita con Pedro Guerrero, quien era palanquero “honrado trabajador del Ferrocarril”¹⁵³. Existían, a su vez, hombres dueños de cantinas, quienes solían divertirse con los mismos sujetos que frecuentaban su negocio. Tal es el caso del dueño de un local

“situado en la calle Baquedano, [y que] formó anoche un gran desorden, en su propio negocio y en unión de 15 individuos, con los cuales se encontraba bebiendo. Al intervenir el guardia 3º, Pedro A. Salas, fue atacado de palabras y de hecho por todos los concurrentes, incluso el dueño de casa, cerró la puerta a la llegada del guardián Ricardo Plaza. Como se

¹⁵¹ En el mundo popular salitrero se le denominaba cantina al “puesto en que se da almuerzo y comida a los operarios. También nombre de la mujer que atiende la cantina, por decir cantinera”, en: “Glosario de voces de la pampa salitrera”, Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa...*, *Op. Cit.*, p.381.

¹⁵² *El Industrial*, 5 de noviembre de 1900.

¹⁵³ *El Comercio*, 6 de noviembre de 1900.

negara a entregar los ébrios, se le notificó para que concurriera hoy a la audiencia de costumbre”¹⁵⁴

Este tipo de acciones nos demuestran que las relaciones sociales desarrolladas por el sujeto popular salitrero dentro de las cantinas estaban lejos de ser meramente relaciones de tipo comercial, sino que también involucraban una serie de elementos prácticos que denotan la existencia de una experiencia social compartida tanto por dueños como por clientes de estos lugares.

La cantina constituía el lugar preferente de diversión, donde la música y el baile eran las expresiones de una faceta menos conocida del sujeto popular salitrero. Comúnmente se ha tendido a sobredimensionar el rol de la filarmónica, como entidad organizada y encargada de desarrollar este tipo de actividades. Sin embargo, considero más pertinente abocarme a analizar la base social desde la cual se practicaban pública y espontáneamente este tipo de actividades, ya que quizás realizando este giro analítico se podrá comprender de mejor manera el nacimiento de las organizaciones artísticas-culturales en el norte y su rol específico dentro de los sectores populares.

Una cantina caracterizada por la música y los bailes que en ella se desarrollaban fue una ubicada en la calle Córdell, hacia el lado norte de la ciudad casi llegando al barrio Bellavista. El periódico *El Industrial* decía que “es por demás la falta de consideración de esa jente que vine [sic] de la jarana eterna, cantando y bailando noche a noche hasta la una, dos, tres y cuatro de la mañana”¹⁵⁵. Los reclamos y denuncias ante los bullicios y desórdenes desatados en esta cantina de la calle Córdell fueron constantes durante algunos meses del año 1904 a través en las publicaciones periódicas del puerto. En ellas se caracterizaba de forma precisa a los sujetos que, desde la perspectiva de la elite antofagastina, realizaban estos bulliciosos desórdenes, estableciendo que es

“intolerable la manera como molesta al vecindario la casita núms., 106 y 108 de la calle Córdell, “remoliendo” noche a noche y cantando y zapateando como si allí concurriesen carrilanos o pampinos de la última clase, que cuando llegan al grado 40 de alcohol gritan en coro con las acompañantes cual si se tratara de una casa de locos”¹⁵⁶

Irónicamente, se burlaba el periódico *El Industrial*, de la supuesta condición de ‘trabajadores’ de los sujetos que se divertían en ese lugar, diciendo que

“ahora estamos convencidos de que realmente viven “del trabajo manual” tocando la guitarra, ganando las “tres mitades” y dando vuelta el pañuelo con un tesón que estará muy bueno para ellos y los tunantes que las visitan, pero no para el vecindario”¹⁵⁷

¹⁵⁴ *El Industrial*, 17 de abril de 1907.

¹⁵⁵ *El Industrial*, 20 de junio de 1904.

¹⁵⁶ *El Industrial*, 23 de julio de 1904.

¹⁵⁷ Ídem.

El mismo periódico insistía en denunciar y caracterizar como ‘pampinos’ a los clientes de esa bulliciosa cantina:

“los pampinos de chaqué y vestón celebraron anoche una vez mas, con los zapateos de costumbre y al son de guitarra, su vuelta al Palacio de Cristal de la calle Córdell. Eran las tres de la mañana cuando bailaban la última “cueca” entre tamboreos, animaciones y risotadas de la cantora”¹⁵⁸

Desde una mirada externa al mismo sujeto, las acciones son percibidas como si fueran realizadas exclusivamente por ‘pampinos o carrilanos’ de la más baja extracción social. Es probable que muchos de los que frecuentaban las cantinas del puerto fueran trabajadores de la pampa que bajaban al puerto a divertirse, como ya lo hemos visto anteriormente. Sin embargo, se debe reparar en la existencia de una imagen de ‘barbaro’ atribuida al pampino y al carrilano, construida desde la elite establecida en el puerto y que ha tendido a perdurar a través del tiempo¹⁵⁹. Esta imagen identitaria no da cuenta de la estrecha relación entre pampa y puerto durante el periodo que estamos analizando, pero sí contribuye determinadamente a ir conformando la imagen y las características propias atribuidas al pampino, separado de los sectores populares del puerto.

Por otra parte, se puede observar que la música es un agente importante en la conformación de este espacio de sociabilidad popular. Es posible suponer que este elemento cultural constituyó una práctica social que aportó rasgos característicos al sujeto popular salitrero y, por lo tanto, elementos diferenciadores para con el resto de la sociedad, esto debido a que es una práctica que se desarrollaba en un espacio típicamente popular, como lo es la cantina.

La violencia, como en casi todos los ámbitos de sociabilidad popular, estaba siempre presente en el espacio de la cantina. Un hecho de estas características ocurrió en la caleta salitrera de Coloso cuando “dos honrados obreros de ese centro de trabajo” se vieron enfrentados en una sangrienta pelea. Todo sucedió cuando

“Juan de la Cruz Valenzuela, disgustado con uno de sus compañeros, lo agredió a puñaladas, causándole una muerte instantánea. Ambos estaban ebrios. Este sangriento suceso ocurrió en circunstancias que Valenzuela y varios otros trabajadores se hallaban en la fonda, esperando les sirvieran la comida”¹⁶⁰

¹⁵⁸ *El Industrial*, 13 de agosto de 1904.

¹⁵⁹ Sergio González ha establecido que el espacio del puerto salitrero se encontraría influido por una cultura ‘civilizada’ e ilustrada, mientras que el espacio de la pampa estaría influido por la tradición campesina indígena. En: Sergio González Miranda, *Hombre y mujeres de la pampa... Op. Cit.* p.38.

¹⁶⁰ *El Industrial*, 27 de diciembre de 1905.

Como era común en este tipo de riñas, el puñal era el arma más utilizada por los sujetos. La misma prensa que daba cuenta de estos sucesos se ocupaba de establecer que la utilización de puñal era un rasgo característico de los sujetos populares. De esta manera se informaba que durante

“un duelo a puñal, librado entre dos hombres del pueblo que se encontraban bebiendo en el negocio de licores de Ricardo Ralfo [...] se efectuó en la forma ordinaria que conoce nuestro pueblo, habiéndolo presenciado un crecido número de novedosos. Felizmente los dos contendores manejaban con destreza el puñal, de suerte que no alcanzaron a inferirse herida alguna. Después de un momento de nerviosa expectativa, parte de los curiosos optó por apartar a los duelistas, dando por terminado el lance. Así sucedió y los dos héroes de la contienda se retiraron orgullosos y satisfechos”¹⁶¹

Al constituirse la cantina en un espacio de sociabilidad popular más estructurado y público, a diferencia de lo ocurrido con las prácticas surgidas desde la cotidianeidad y privacidad de los sujetos, contó con una sistemática práctica normalizadora y disciplinaria sobre las actividades que en ellas se desarrollaban. Al respecto, los grupos dirigentes establecieron dos vías de disciplinamiento sobre estas prácticas de sociabilidad popular. En primer lugar, la vía jurídica y en segundo lugar, la vía del disciplinamiento moral.

Sobre las acciones jurídicas implementadas por las clases dirigentes con el fin de disciplinar y coartar estos espacios populares, se puede apreciar que éstas continuaron relajándose en una lógica segregacionista, la misma que había estado determinando la relegación periférica en la ocupación espacial de los sectores populares del puerto. Hacia comienzos del año 1905, la intendencia de Antofagasta dispuso la aplicación de un decreto emanado desde el Ministerio del Interior, el cual establecía que todos los locales donde “se espendan [sic] bebidas alcohólicas, para ser consumidas en el mismo local, y que se hallen ubicadas a una distancia inferior de doscientos metros de los templos, cárceles, establecimientos de instrucción, de Beneficencia y Cuarteles”¹⁶² debían ser clausurados.

También desde los periódicos se emitían juicios que se dirigían en el sentido de apartar a los sectores populares que eran molestos a los requerimientos y parámetros de la elite antofagastina. Se decía que “la jente alegre debe vivir entre la gente alegre, y no molestar a la que a nadie molesta. “Cada oveja con su pareja”¹⁶³, o bien, directamente se establecía que “jente así debe ir a vivir en los barrios bajos”¹⁶⁴.

¹⁶¹ *El Industrial*, 15 de enero de 1907.

¹⁶² “La censura de cantinas”, en *El Industrial*, 13 de abril de 1905.

¹⁶³ *El Industrial*, 20 de junio de 1904.

¹⁶⁴ *El Industrial*, 23 de julio de 1904.

De esta forma las acciones jurídicas, avaladas por la prensa local, se fundamentaban en una perspectiva moralizadora, pero desinteresada verdaderamente por los conflictos y carencias interiores de los grupos pobres. Una de las mayores preocupaciones de las clases dirigentes era el problema del alcoholismo en los sectores populares, al respecto se informaba sobre “el extraordinario [sic] desarrollo que toma el alcoholismo en Antofagasta, [y que] trae como consecuencia inmediata la inmoralidad y el constante escándalo público”¹⁶⁵. Sin duda, este era un problema muy difundido entre los sectores populares y que tenía consecuencias tanto laborales, debido a las continuas inasistencias a las jornadas de los días lunes, así como también en la vida familiar de los trabajadores casados. Así se refleja en algunas causas de solicitud de divorcio, como la realizada por Eufemia del Carmen Cisternas contra el jornalero de 21 años, José Tomas Rodríguez debido a que este último

“pasa su vida casi en perpetua holgazanería, en las cantinas, billares i entregado a las mas perniciosas embriagues.- Son infinitas las veces que por este vicio i por las riñas que forma ha sido conducido a la policía. Necesaria consecuencia de lo anterior es la suma miseria que me hace soportar; cuanto logra ganar la invierte en satisfacer sus vicios. I es por esto que en muchas ocasiones he estado con mis hijos expuesta a morir de hambre”¹⁶⁶

Este problema latente dentro de los sectores populares salitreros, sustentado en la afición de los sujetos a la vida de cantina, fue parte, a su vez, de un combate constante impulsado desde los sectores representantes de la ‘cultura obrera ilustrada’¹⁶⁷. Conocidos son los juicios realizados por Luis Emilio Recabarren sobre el alcoholismo en los sectores populares, estableciendo que “si los pobres se dieran exacta cuenta del mal irreparable que se hacen a si mismos con el vicio de la embriaguez y si sintieran un poco de más amor por sus familias, no trepidarían en abandonar este vicio”¹⁶⁸.

Sobre este punto, se ha plateado que los sectores ilustrados del movimiento obrero chileno coincidieron enormemente con los sectores de las elites políticas y económicas, quienes también horrorizándose ante el nivel de alcoholismo en las clases trabajadoras, decían al respecto que “causa pena ver a sanos y honrados trabajadores, con el ánimo apocado, la cara pálida, los ojos inyectados de sangre, sufriendo los malignos efectos de una borrachera”¹⁶⁹. Respecto a esta coincidencia se ha

¹⁶⁵ *El Industrial*, 12 de noviembre de 1906.

¹⁶⁶ AJLA, 13 de marzo de 1901. Solicitud de divorcio de Eufemia del Carmen Cisternas contra José Tomas Rodríguez.

¹⁶⁷ Categoría utilizada por: Eduardo Devés Valdés, “La cultura obrera ilustrada... *Op. Cit.*”

¹⁶⁸ *El Marítimo*, 24 de septiembre de 1904.

¹⁶⁹ *El Comercio*, 18 de julio de 1901.

llegado a plantear que tanto los de “arriba” como los sectores ilustrados de los de “abajo”, se sumaron en una especie de “alianza implícita” a favor del disciplinamiento y el orden”¹⁷⁰.

Sin embargo, dicha concordancia en las acciones se fundamentaría en objetivos opuestos, pero con el común deseo de reemplazar la cultura popular tradicional por una ajustada a la modernidad del 1900. Las repercusiones y el impacto identitario concreto de la ‘cultura obrera ilustrada’ sobre el conjunto de los sectores populares será el tema fundamental a analizar en el segundo capítulo de este estudio. Por el momento, sólo cabe destacar la existencia de un problema social concreto dentro de los sectores populares salitreros y que está determinado por la existencia de una cultura popular tradicional surgida desde un ámbito social específico, reflejo de un rasgo importante de la identidad del sujeto.

Muy ligada a la vida de cantina se encontraba la práctica del juego, llevada a cabo en los llamados garitos. A diferencia de la cantina, este era un lugar clandestino, por lo que continuamente informaban los periódicos sobre allanamientos realizados por la policía. Tal como en las cantinas, el dueño del lugar también participaba activamente en estas diversiones. Así sucedió cuando, durante un allanamiento a un garito “en el momento de ser sorprendido, el dueño de la casa ocupaba el centro de un grupo de jugadores i conservaba dentro sus manos un cacho con dos dados, un naipe i ocho pesos diez centavos”¹⁷¹.

La práctica del juego era percibida por las élites como una degradación moral de los sectores más bajos de la sociedad. No era sólo el acto de jugar y apostar, sino que también el entrono de alcohol y violencia el que le otorgaba un carácter censurable a estos locales. Al constituirse en un ámbito de sociabilidad público al igual que la cantina, el garito se hacía más visible a los ojos del conjunto de la sociedad, como bien se manifiesta en este artículo

“ya no se juega ocultamente como se hacía antes, ya no se buscan lugares solos i apartados para que funcionen los garitos; no, se juega en pleno día, i en la calle, en las cantinas, bares, etc., en todas partes i en todos los centros sociales [siendo un] ejemplo desmoralizador, a las clases bajas que con menos conocimientos, con menos educación, se entregan de lleno a tan abominable como asqueroso vicio”¹⁷².

Se puede apreciar que el problema del juego, para las clases dominantes, no radicaba tanto en los perjuicios que los jugadores podían adquirir en los garitos, sino que en la ocupación de espacios que les eran propios y que proyectaban una degradación moral hacia el conjunto de la sociedad. En pocas palabras, el problema no era la existencia misma de garitos, sino la proyección social de este espacio de sociabilidad popular. En esta relación conflictiva se definen las

¹⁷⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II... Op. Cit.*, p.115.

¹⁷¹ *El Comercio*, 28 de abril de 1902.

características identitarias del sujeto popular salitrero, conflicto que activa una serie de acciones disciplinadoras y moralizadoras impulsadas por la alta sociedad antofagastina que dan cuenta de la tensión entre ciertos tipos de comportamientos de las clases populares y los requerimientos de modificación, por parte de las elites, en algunas de esas costumbres arraigadas en la cultura popular salitrera. En este sentido las imágenes y acciones proyectadas por los medios de comunicación de la época, como lo eran los periódicos, constituyen una de las vías más utilizadas para impulsar los cambios y orientar las conductas de los sectores populares. En ellos se establecía que

“si la policía no ha podido dar con la ubicación de los innumerables garitos que existen en la ciudad, nos vemos en el caso de indicárselos a fin de ayudarle en la campaña moralizadora”¹⁷³.

Tras estas concertadas acciones ‘moralizadoras’, estaba el interés de las clases patronales por contar con una mano de obra disciplinada y que respondiera cabalmente al sistema productivo capitalista que venía instaurándose en esta región minera. Es en este proceso conflictivo donde se comienza a estructurar la particular identidad del sujeto popular salitrero.

Otro de los ámbitos de sociabilidad característicos del sujeto popular salitrero estaba constituido por el burdel. Esta “vida de burdel junto al de la chingana y la del garito, son elementos de lo que podríamos denominar ‘sociabilidad popular’ del Chile tradicional, que definen en parte, una de las características propias de la ‘identidad peonal’ de los sectores populares”¹⁷⁴. Sin embargo, y pese a ser espacios característicos y tradicionales en la sociabilidad popular, específicamente en el norte salitrero estos espacios se configuraron dentro de un proceso de transición desde las prácticas sociales tradicionales hacia relaciones modernas capitalistas. Esta característica de transición en los espacios de sociabilidad popular, se hacían más palpable en las prácticas de la prostitución, ya que “si se ha de hablar de prostitución, es necesario establecer una distinción entre las mujeres semi-campesinas ‘arranchadas’, y las que, en los grandes puertos y pueblos salitreros, adoptaron una forma convencional y cosmopolita de prostitución”¹⁷⁵.

No obstante en esta distinción en las formas de prostitución, que separa al espacio del burdel salitrero con el del burdel popular tradicional, Rodrigo Henríquez establece una distinción aún más específica, entre la configuración particular del burdel en la pampa y en el puerto salitrero. Basándose en las novelas históricas que han abordado el tema, plantea que la prostitución pampina estaría marcada por la relación estable, donde la prostituta emerge como una compañera del obrero

¹⁷² *El Industrial*, 6 de enero de 1904.

¹⁷³ *El Comercio*, 17 de abril de 1907.

¹⁷⁴ Rodrigo Henríquez Vázquez, *Burdeles, prostitutas y pampinos... Op. Cit.*, p.5.

¹⁷⁵ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios... Op. Cit.*, p.305.

e incluso como una heroína popular¹⁷⁶. A diferencia de lo que ocurriría con la prostitución en los puertos salitreros, donde la relación estaría determinada por lo comercial y esporádico. El burdel en este ámbito urbano porteño emergería como un foco de sociabilidad abierto y no eminentemente obrero¹⁷⁷. Esta diferenciación entre la prostitución del puerto y de la pampa planteada por Henríquez, se basa en la idea de que “la diferenciación puerto-pampa, calza con la dualidad entre la ‘civilización y la ‘barbarie’”¹⁷⁸.

Como se ha venido demostrando, no creo posible establecer esta separación dual y rígida para dar cuenta del mundo popular salitrero de comienzos del siglo XX. Esto debido a la existencia de una gran movilidad y estrecha relación entre la pampa y el puerto salitrero. Los pampinos solían bajar al puerto por diversos motivos, y la prostitución fue uno de los mayores alicientes que los motivaban a emprender este viaje una vez que había logrado reunir algo de dinero en sus inestables trabajos en las salitreras. Así ocurrió cuando se encontraban en un burdel de la calle 14 de Febrero

“remoliendo tranquilamente, cuatro individuos bajados del interior i cuyo propósito era divertirse solos, sin testigos. Quiso la mala suerte que otros dos individuos tuviesen el mismo deseo i elijiesen la misma casa para satisfacer su capricho [estos últimos] una vez en el interior, atacaron de hecho a los pampinos i cometieron toda clase de desmanes”¹⁷⁹

Esta práctica habitual de los pampinos es caracterizada por Andrés Sabella cuando relata que “en las calles *Coquimbo y 14 de Febrero*, temblaba la felicidad escondida. Era la bella época de los pampinos que “compraban la casa” y pagaban, rumbosamente, la autoridad del grito. En los “salones” la remolinada corría —por esos días— a cuenta de un solo calichero”¹⁸⁰. Este tipo de acciones son las que nos permiten dar cuenta de una experiencia social compartida y demarcadora de la identidad popular salitrera ampliada a los sujetos pampinos y populares del puerto.

Sin embargo, en la pampa también fue común la práctica de la prostitución, ya que los obreros solían ingresar mujeres a sus piezas o ‘buques’, pese a que usualmente eran reprimidos por los serenos dependientes de las administraciones de las oficinas, tal como se puede evidenciar en los sucesos ocurridos en la oficina Lastenia, cuando al estar

¹⁷⁶ Esta sería la visión sobre la prostitución emanada de la novela de: Hernán Rivera Letelier, *Fatamorgana de amor...* *Op. Cit.* Esta novela se desarrolla en un burdel del pueblo de Pampa Unión ubicado en el cantón Central de Antofagasta.

¹⁷⁷ Para la caracterización de la prostitución en el puerto salitrero de Antofagasta es fundamental la obra de: Andrés Sabella Gálvez, *Norte Grande...* *Op. Cit.*

¹⁷⁸ Rodrigo Henríquez Vázquez, *Burdeles, prostitutas y pampinos...* *Op. Cit.*, p.7. Ver también, para el caso específico de la prostitución en Antofagasta, el estudio de: Leyla Flores M., “Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930)”, en Diana Veneros (Ed.), *Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1997.

¹⁷⁹ *El Comercio*, 19 de marzo de 1906.

¹⁸⁰ Andrés Sabella Gálvez, *Norte Grande...* *Op. Cit.*, p.136.

“divirtiéndose los cargadores Manuel Besosin, Toribio Martines, Manuel Cepeda, Pedro Núñez, Enrique Arancibia, Anastasio Guerrero, Secundino Malla y dos mujeres, cuyos nombres no se nos ha dado, [...] de improviso y sin que mediara ninguna provocación ni desorden, se presentan a las puertas de la casa 10 o mas soldados de Granaderos y acto continuo penetran al interior de las piezas y arrojan a la calle a las citadas personas no antes sin golpearlas con sables, hasta herir a seis individuos”¹⁸¹.

Dentro de las mujeres que ejercían la prostitución, es posible percibir algunos rasgos que nos permiten integrar a este grupo social dentro de la experiencia histórica popular en las tierras salitreras. Estas mujeres debían sufrir altos niveles de hacinamiento, ya que vivían en las mismas piezas del burdel donde trabajaban, aquello muchas veces condujo a prácticas violentas similares a las comúnmente desarrolladas dentro del mundo popular salitrero, así lo grafica una información de *El Comercio*:

“Juana Vásquez i Emilia Dovadiez son dos pensionistas de ese prostíbulo [...] tal vez porque existían entre ellas antiguos rencores las dos mujeres se comenzaron a prodigar mutuos insultos e improperios soeces. Las demas mujeres que contemplaban la escena, azuzaban a las pendencieras que habían empezado a trompadas. De pronto i con una facilidad maravillosa la Vásquez sacó a lucir un cortaplumas. En el acto, arma en mano, agredió con su contendora”¹⁸²

Las mujeres ocupadas en prostíbulos eran caracterizadas por la prensa local como “mujeres del bajo pueblo [que comúnmente] se divertían en lanzarse insultos hirientes i ofensivos”¹⁸³. De esta forma, tanto las mujeres que atendían los burdeles, como los sujetos que frecuentaban estos lugares estaban circunscritos a la categoría de bajo pueblo, ya que en estos espacios se desarrollaban las mismas prácticas de sociabilidad que eran censurables para las elites en otros espacios, tales como las cantinas y los garitos. Al respecto se puede apreciar que en un burdel del barrio Bellavista

“el entusiasmo era jeneral, los vasos conteniendo licor circulaban con profusión i eran vaciados con premura, mientras a los rasgueos de una guitarra poco harmónica i a los canturreos de la cantora se agitaban algunas parejas bailando con todo ardor la cueca salerosísima”¹⁸⁴

La profusión de estos locales dentro del mundo popular antofagastino determinó la aparición de una serie de reglamentos que ponían el acento en las normas morales e higiénicas. La implementación de estas medidas estuvo en gran parte determinada por las imágenes proyectadas

¹⁸¹ “Obreros de Lastenia”, en *El Industrial*, 20 de julio de 1905.

¹⁸² *El Comercio*, 18 de agosto de 1903.

¹⁸³ *El Comercio*, 24 de octubre de 1902.

¹⁸⁴ *El Comercio*, 23 de marzo de 1903.

constantemente desde la prensa local, en ellas se decía que “las calles casi principales están ocupadas por esas mujeres que corrompen la moral pública cruzándose de una vereda a otra hablando palabras gruesas que es indigno de oír”¹⁸⁵. Más directamente se establecía que

“el desarrollo progresivo, alarmante, de la prostitución en esta ciudad, ha hecho pensar a las autoridades locales en que tenían el deber de adoptar medidas eficaces para evitar mayores males [ya que] las mujeres pervertidas forman lejion, invadiendo no ya los dominios plebeyos, si no que llegando todavía más allá, hasta los dominios de las clases acomodadas”¹⁸⁶

El primer reglamento para los burdeles establecidos en los puertos salitreros fue el de 1893, que fue aplicado conjuntamente en Iquique, Antofagasta, Pisagua, Tocopilla y Valparaíso, y donde se establecía, en uno de sus puntos, que “podrá la intendencia limitar en cada barrio el número de casa o establecimientos a que se refiere el artículo anterior y prohibir que se instalen en aquellos puntos en que estime perjudicial su permanencia para la tranquilidad o la moralidad pública”¹⁸⁷.

De estas disposiciones normativas surgió la concentración de burdeles a lo largo de la calle 14 de Febrero y sus alrededores en el puerto de Antofagasta, que caracterizaron a este barrio durante los primeros años del siglo XX. Sin embargo, se debe destacar que específicamente en la pampa no existían normativas sobre estos espacios de sociabilidad, por lo que regularmente en la oficinas salitreras “el empresario tenía el control de la diversión del obrero: controlaba el mercado interno del alcohol, prohibía la competencia, mantenía prostíbulos y cuando era necesario golpearse el pecho con una piedra, argumentaba que estos pueblos constituyen focos del vicio más nefasto”¹⁸⁸.

Pese a esta moral adaptable a la conveniencia económica de los empresarios salitreros en las oficinas, se debe seguir remarcando la importancia de la constitución de los pueblos pampinos que señalamos anteriormente, así como también la continua movilidad de los sujetos desde la pampa hacia el puerto que se ha podido constatar en esta investigación. De esta forma, podemos establecer que la asistencia a burdeles fue una práctica arraigada y propia de los sectores populares salitreros, de la misma manera que los fueron las prácticas sociales realizadas en las cantinas y en los garitos, los cuales constituyeron espacios públicos, más visibles socialmente, dentro de los cuales se desarrollaba una intensa práctica de sociabilidad popular en las tierras salitreras.

¹⁸⁵ *El Industrial*, 7 de marzo de 1904.

¹⁸⁶ *El Industrial*, 5 de octubre de 1906.

¹⁸⁷ *Boletín de Decretos y leyes*, Imprenta Nacional, Santiago, 1893.

¹⁸⁸ Rodrigo Henríquez Vázquez, *Burdeles, prostitutas y pampinos... Op. Cit.*, p.59.

1.3.5.- Las celebraciones del carnaval andino

Todos los años, durante una semana del mes de febrero, se llevaba a cabo la celebración del carnaval andino tanto en la pampa como en los puertos salitreros. Estas celebraciones constituían un espacio de sociabilidad dentro del cual se reunían gran cantidad de sujetos y organizaciones sociales, sobre todo provenientes del mundo popular salitrero. Cofradías y filarmónicas, pobladores de conventillos y obreros pampinos, centros sociales y agrupaciones musicales, todos celebraban por igual esta fiesta que constituía el espacio público más importante de sociabilidad popular dentro del mundo salitrero del 1900.

El origen de esta celebración deriva de la ceremonia de agradecimiento que los pueblos originarios de los Andes centrales (Quechuas y Aymaras, principalmente) rinden a la *Pachamama* (Madre Tierra) tras el término del periodo de lluvias, que en las tierras altiplánicas y precordilleranas de esta parte de los Andes van desde el mes de noviembre hasta el mes de febrero, así como también, se festeja el inicio del periodo de cosechas¹⁸⁹. Siendo ésta una celebración pre-hispánica, luego de la llegada de los españoles y debido a la tarea evangelizadora, se superpuso la celebración del carnaval andino con la celebración del ‘Domingo de Cenizas’ que marca el inicio del periodo de Cuaresma para la Iglesia Católica. Es por esta razón que el carnaval se celebra comúnmente a partir de la segunda o tercera semana del mes de febrero. De esta forma, se produce un sincretismo cultural en el norte chileno que se mantiene vigente hasta el día de hoy; específicamente en algunas pocas organizaciones indígenas y musicales urbanas, pero principalmente en los poblados indígenas precordilleranos, en los que “el carnaval se desarrolla combinando el discurso legitimante del catolicismo con los ancestrales rituales propiamente indígenas”¹⁹⁰.

La importancia de estudiar de este fenómeno del carnaval andino dentro del contexto de la sociabilidad popular en las tierras salitreras, radica en que mediante este análisis se podrá observar en términos concretos la influencia cultural de las poblaciones indígenas locales y el rol cumplido por éstas últimas en la conformación de la identidad popular salitrera de la cual venimos dando cuenta en este estudio.

En cierta parte, los análisis de Sergio González se han dirigido en este sentido, pero sin embargo, más allá de dar cuenta de la existencia de circuitos comerciales y de la presencia indígena

¹⁸⁹ Los estudios específicos sobre la celebración del carnaval en el norte de Chile son escasos. Se pueden encontrar algunas referencias en: Claudio Mercado, Patricia Rodríguez y Mauricio Uribe, *Tiempo del verde, tiempo de lluvia: carnaval en Aiquina*, LOM Ediciones, Santiago, 1996; y Marietta Ortega Perrier, “Escatología andina: metáforas del alma”, en *Chungará*, vol. 33, N° 2, Universidad de Tarapacá, Arica, 2001.

en las labores salitreras, no ha podido demostrar concretamente de qué forma “la cosmovisión indígena influyó de modo decisivo (pero no reconocido por la historiografía del salitre) en el pensamiento obrero”¹⁹¹. Al respecto, el mismo autor solo ha establecido superficialmente, y en términos de opinión, que el ‘sacrificio’ obrero en la Escuela Santa María de Iquique tendría más relación con una visión fatalista propia del mundo indígena, que con la cultura obrera europea¹⁹².

Como se ha venido estableciendo a lo largo de este estudio, se parte de la base de que la constitución de determinados espacios de sociabilidad popular reflejarían la existencia de experiencias sociales comunes, que le permitieron a los individuos, en términos prácticos, reconocerse entorno a una identidad particular compartida. En este sentido, las celebraciones del carnaval andino serían una de las prácticas de sociabilidad popular más difundida que llevó a los sujetos a ocupar los espacios públicos y a manifestar su pertenencia identitaria al mundo popular salitrero, ya que en estas celebraciones se aglutinaban tanto individuos como organizaciones de las más diversas índole, donde las sociedades de carácter obrero cumplieron un rol protagónico. De esta manera se informaba al respecto que

“durante los días del carnaval, o sea el domingo, lunes i martes próximos, habrán grandes i hermosos bailes de máscaras en el Club Internacional de Obreros”¹⁹³.

Así como también se comunicaba en la prensa local que

“varias sociedades obreras y filarmónicas de esta ciudad preparan hermosas fiestas para la celebración del carnaval, que empieza el Sábado en la noche, como se sabe. Entre otras, la de Artesanos, unida con la Filarmónica, darán veladas durante las cuatro noches, debiendo terminar todas con un baile jeneral. En la Académica de Obreros, institución de moralidad bien conquistada, habrá representaciones teatrales y bailes con y sin disfraz”¹⁹⁴

Como se puede observar, la participación de las sociedades obreras en la celebración del carnaval andino era importante. Sin embargo, estas celebraciones organizadas por las diversas sociedades obreras de Antofagasta, no son más que el reflejo de una práctica social muy difundida dentro de todos los ámbitos del mundo popular salitrero, es así como desde la práctica social espontánea surge la necesidad de organización. Estas celebraciones espontáneas se llevaban a cabo en las mismas calles de la ciudad o del campamento salitrero y estaban caracterizadas por la

¹⁹⁰ Claudio Mercado, Patricia Rodríguez y Mauricio Uribe, *Tiempo verde, tiempo de lluvia... Op. Cit.*, s/n de página.

¹⁹¹ Sergio González Miranda, “La compleja y conflictiva identidad... *Op. Cit.*, p.38.

¹⁹² Sergio González Miranda, “Visibilidad e invisibilidad... *Op. Cit.*, p.154.

¹⁹³ *El Industrial*, 12 de febrero de 1904.

¹⁹⁴ *El Industrial*, 25 de febrero de 1908.

‘chaya’, este es un juego que consiste en lanzarse agua¹⁹⁵, y algunas veces harina u otros polvos y papeles picados. Cabe destacar que, lejos de lo que podría pensarse, no sólo los jóvenes y niños practicaban la chaya, sino que constituía una costumbre practicada por personas de todas las edades. En la prensa local se puede apreciar la expectación general que causaba el inicio del carnaval

“mañana empieza la *chaya* que con tantas ansias es esperada por nuestro pueblo i que tanto lo entusiasma. Además de los bailes de máscaras que están anunciados, sabemos que algunas sociedades de obreros se preparan para pasarla dignamente”¹⁹⁶.

Uno de los elementos fundamentales en la celebración del carnaval andino, y como en muchas otras instancias de sociabilidad popular, era la música. Variadas eran las comparsas que recorrían las calles interpretando melodías, vestidos con los más extravagantes disfraces, así “eran numerosos los enmascarados que andan por las calles de la ciudad, en alegres comparsas”¹⁹⁷.

Durante los días de celebración era usual que se informara sobre el cierre de oficinas fiscales, municipales, de bancos, e incluso algunas empresas industriales y comerciales¹⁹⁸. Esta celebración popular, causaba en ocasiones la preocupación de las autoridades, quienes temían la ocurrencia de desórdenes públicos, *El Industrial* daba cuenta de esta preocupación manifestando que

“percances durante los días de “chaya” no los ha habido, pues el juego, aunque picante, no ha producido escesos [sic] que pudieran tener choques desagradables o desgracias personales”¹⁹⁹.

Es comprensible que dentro de los parámetros morales de las elites, fuera persistente la preocupación ante este verdadero desborde popular que anualmente se tomaba las calles de campamentos y puertos salitreros. Más aún cuando se puede constatar la ocurrencia de diversos desordenes producto de las características propias de la sociabilidad popular salitrera, así como también por las tentativas de disciplinamiento impuestas por las autoridades políticas de la época.

Así sucedió cuando se informaba que “durante la celebración de la clásica fiesta del Carnaval, han ocurrido en la oficina Pepita varias desgracias y robos. El día martes 7, fue aplastado por una carreta un trabajador llamado Carlos Guajardo. Al día siguiente fue traído a esta ciudad en

¹⁹⁵ Dentro de la creencia propiamente andina este acto representa la celebración de la fertilidad que se encuentra simbolizada en el agua.

¹⁹⁶ *El Diario*, 13 de febrero de 1904.

¹⁹⁷ *El Diario*, 6 de marzo de 1905. Ver también: Anexo N° 2, fotografía 7.

¹⁹⁸ Véanse los artículos: “En huelga”, en *El Industrial*, 16 de febrero de 1901; y “De Carnaval”, en *El Industrial*, 13 de febrero de 1904.

¹⁹⁹ *El Industrial*, 17 de febrero de 1904.

un estado gravísimo. Los robos han estado a la orden del día. De las pendencias entre los operarios resultaron once heridos, 4 de mucha gravedad y los otros levemente”²⁰⁰.

La conflictividad permanente dentro de los espacios de sociabilidad popular, no constituyó su excepción en las celebraciones del carnaval andino. Tanto en las oficinas salitreras como en el puerto antofagastino acaecían diversos desórdenes y conflictos desatados por esta amplia manifestación del mundo popular salitrero. Tanto los obreros pampinos, como en el caso anterior, así como los obreros porteños habitantes de los conventillos participaban en las celebraciones del carnaval, terminando algunas de ellas en hechos de violencia. Este es el caso de José Leiva, jornalero de mar y habitante del conventillo numero 277 de la calle Maipú, quien

“se hallaba remoliendo o mas bien celebrando la chaya en compañía de una veintena de niñas en el salón Valparaíso, situado en la calle Maipú. Como se encontraba escaso de chauchas para proveerse de polvos y demas elementos necesarios para seguir adelante su alegría, se dirigió a su pieza habitación [...] con el objeto de exigir, de María Gutiérrez, con la cual desde hacía 4 años vida marital, uno de sus mejores vestidos para llevarlos a la agencia de empeños. Esta, como es natural, se negó terminantemente a ello [...] Leiva, exaltado por el licor y la disputa tenida saca una navaja y la entierra en el costado”²⁰¹.

En estas acciones se reflejan varios aspectos que caracterizan al sujeto popular salitrero, como lo es la vida en los conventillos, el gusto por frecuentar las cantinas y los burdeles, además de esa marcada violencia impulsiva y cotidiana. Todos ellos constituyen elementos de trasgresión social que han sido abordados anteriormente y que son, esta vez, reunidos conjuntamente en una misma instancia de sociabilidad constituida por la celebración del carnaval andino, definiendo el carácter eminentemente popular de estas festividades.

Es así como el carnaval, si bien constituía una instancia de alegría y festejo, también reflejó una conflictividad latente dentro del mundo salitrero de comienzos del siglo XX. La prensa local informaba, por una parte, sobre el gran entusiasmo que concitaba esta celebración en los sectores populares, pero por otra daba cuenta de las “huellas de sangre dejada” por estas fiestas. Tan sólo en el año 1905 el carnaval dejó este saldo

“en Pampa Central, por ejemplo, Pedro Cisterna Araya no hallando manera más original de rendir culto a la chaya, dio tajos a tajos i destajos hiriendo a dos personas i matando instantáneamente a otra. [...] En Caleta Coloso, Julio Quievedo Palma, hizo una herida con cortaplumas a otro individuo por lo cual fue también traído a esta. El domingo a las 9.50 en

²⁰⁰ “El carnaval en Pepita. Desordenes y robos. Once heridos”, en *El Industrial*, 11 de marzo de 1905.

²⁰¹ *El Comercio*, 22 de febrero de 1901.

el conventillo núm. 25 de la calle de San Martín un individuo conocido con el sobrenombre de “El Pato” dio una puñalada en el abdomen a Manuel Salas Meneses”²⁰².

Específicamente, en las oficinas salitreras de los cantones ligados a Antofagasta, las celebraciones del carnaval andino eran una práctica muy difundida entre los sectores populares, a tal punto, que las administraciones de las oficinas salitreras debieron organizar algunas patrullas de serenos armados para que se ocuparan especialmente de los posibles desórdenes populares que pudieran surgir durante los días de carnaval. Así se demuestra en el juicio seguido contra el comisionado Juan Francisco Salas, acusado de haber asesinado al obrero pampino David Ulloa, mientras cumplía la labor de jefe de patrulla en la oficina salitrera Lastenia (posteriormente llamada Chacabuco) durante la celebración del carnaval en febrero de 1904:

“En Salinas, Oficina Lastenia a dieciséis días del mes de febrero de mil novecientos cuatro, hice comparecer a este juzgado a los serenos que accidentalmente habían sido comisionados por este juzgado para el resguardo de esta población durante las fiestas de Carnaval”. El jefe de la patrulla, Juan Francisco Salas, compareció diciendo ser: “de cincuenta i un años, casado, natural de Santiago, no sabe leer ni escribir i no ha estado nunca preso i no le tocan las jenerales de la lei, juramentando en forma espuso lo siguiente: Que como a la una de la mañana del diez i seis del corriente mes, andando el con su jente que componía la patrulla, olló que en la calle Blanco Encalada de este campamento, golpeaban unas calminas i una bulla como si fuera palea, pero, que al jegar [¿llegar?] i ingerir [que] la causa del desorden no era otra cosa que pacíficos trabajadores que se divertían en el juego del carnaval. En este momento se vé benia [sic] de la parte alta de la calle Blanco un individuo que apuradamente preguntaba por el jefe de la patrulla, este creyendo que se preguntaba por él i venía en solicitud de auxilio le dijo yo soi: sin mas el individuo saca un revolver i dispara dos tiros que por fortuna no dieron fuego, al verse atacado tan bruscamente el declarante, hace uso de su revolver i dispara contra el agresor y su agresor produciendo una herida en el cuello. No teniendo mas que agregar, se leyó esta declaración se ratificó en ella i no firmó por no saber firmar”²⁰³.

La violenta respuesta del jefe de patrulla Juan Salas, ante esta broma ‘carnavalesca’ del obrero pampino David Ulloa, terminó con la muerte de este último tras largas horas de agonía, *El Comercio* informaba que

“aunque la herida era mortal el médico de ese establecimiento intentó cuanto es humanamente posible arrebatar su presa a la muerte; pero todo fue inútil pues ayer a las 3

²⁰² *El Comercio*, 8 de marzo de 1905.

de la madrugada, justamente 24 horas después de recibir el proyectil, fallecía Ulloa en medio de atroces dolores [...] el occiso tenía 28 años de edad i era soltero”²⁰⁴.

Este acto represivo ocurrido durante la celebración del carnaval y sustentado por la administración de la oficina Lastenia, desató toda la ira y, a la vez, la solidaridad de los compañeros de trabajo y de juegas de David Ulloa. En su búsqueda de justicia ante esta injusta muerte, el obrero Emilio Donoso, compañero de trabajo de Ulloa, compareció posteriormente para denunciar el homicidio cometido por Juan Salas, estableciendo que

“viene a denunciar un crimen perpetrado en la oficina Lastenia el quince del mismo mes, crimen que ocasionó la muerte del trabajador Daniel Ulloa y cuyo autor fue según testigos presenciales J. Salas. Denuncia el hecho a la justicia en vista de que el criminal se pasea libremente y de que Ulloa ha fallecido resultado del balazo que recibió”²⁰⁵.

La solidaridad de los trabajadores y amigos del obrero David Ulloa no se manifestó solamente en la búsqueda de justicia por su muerte, sino que también en el momento mismo en que se produjo el disparo a quemarropa en su contra, ya que el parte inicial del sumario establece:

“Doi cuanta a UD. de haber sido conducido ayer de la oficina Lastenia i llevado al Hospital, por los trabajadores de esa oficina Ramón Ávila i Avelino Jonquera a David Ulloa herido en el cuello por un tiro de revolver por Juan F. Salas jefe de una patrulla de serenos de esa oficina”²⁰⁶.

Como se observa fueron los mismos trabajadores y amigos de Ulloa quienes debieron cargar con su cuerpo mal herido hacia el hospital de la ciudad de Antofagasta, así lo establece *El Diario*, diciendo que “Ulloa fue conducido a Antofagasta i murió en el Hospital”²⁰⁷.

No sólo situaciones de violencia intestina e impulsivas se daban en los espacios de sociabilidad popular, también nos encontramos con profundas relaciones de solidaridad y compañerismo, sobre todo en los caso donde se manifiestan atropellos hacia sujetos que conviven en la misma realidad social. Se puede percibir claramente la manera como dentro de los espacios de sociabilidad popular, en este caso propiciado por la celebración del carnaval andino, se configuran las lealtades grupales que permiten afirmar la existencia de una identidad compartida entre los sujetos inmersos en determinadas prácticas sociales que les son comunes.

Al ser el carnaval una instancia que agrupaba a variadas expresiones particulares de sociabilidad popular, expresadas tanto en ámbitos privados como públicos, contó por lo tanto con

²⁰³ AJLA, 17 de febrero de 1904. Sumario contra Francisco Salas por homicidio de David Ulloa.

²⁰⁴ *El Comercio*, 18 de febrero de 1904. Ver también el artículo: “En la oficina Lastenia”, en *El Diario*, 17 de febrero de 1904.

²⁰⁵ AJLA, 17 de febrero de 1904. Sumario contra Francisco Salas por homicidio de David Ulloa.

²⁰⁶ Ídem.

una fuerte pretensión de regulación por parte de las autoridades de la época. Si en las oficinas salitreras las administraciones resolvían reprimir las expresiones de sociabilidad popular en los carnavales a punta de disparos realizados por integrantes de las patrullas de serenos conformadas especialmente para esos días de festejos, en el puerto de Antofagasta, los dispositivos represivos eran desplegados a través de decretos municipales. En el artículo informativo “Medidas contra la Chaya” del periódico *El Diario* se anunciaba que

La alcaldía espidió [sic] el siguiente decreto:

“Habiéndose ya hecho una costumbre inveterada que en los días de carnaval se arroje agua a los transeúntes que trafican por las calles en los carros del Ferrocarril Urbano y carruajes, lo que constituye un acto impropio y siendo un deber de la alcaldía velar por la no repetición de ese abuso [esta misma establece]

Decreto:

Nº 75.- Queda prohibido el jugar con agua o con sustancias que manchan la ropa a los transeúntes en las calles de la ciudad, en los teatros y paseos públicos.

Si de alguna casa se arrojase agua a las personas que andan por las calles, ya sea a pié, en coche o carros del Ferrocarril Urbano, la policía tomará nota del número del edificio e inquirirá el nombre de los infractores para citarlos al juzgado.

Con respecto a los disfraces por las calles, quedan prohibidos y solo se permitirá usar a los miembros de alguna sociedad constituida y a las parejas o comparsas que marchen con una persona o jefe responsable de lo que pudiese acaecer y quienes hayan solicitado de esta alcaldía, con anterioridad, la licencia respectiva para ellos, lo cual será puesto en conocimiento de la policía

Cada una de las infracciones a las disposiciones del presente decreto, será penada con una multa de diez pesos.- Anótese, comuníquese al prefecto de policía y publíquese.

H. Alfaro”²⁰⁸

Este decreto promulgado por la municipalidad de Antofagasta en el año 1901, nunca fue respetado por los festejantes del carnaval. Es por esto que las publicaciones locales hacían hincapié, año tras año en la semana de celebración, sobre este decreto y la inexplicable indolencia por parte de la autoridad municipal encargada de hacer cumplir sus ordenanzas, se decía que

“debido al olvido o dejadez de la autoridad respectiva, en no poner en vigencia el decreto que reglamenta el juego de *chaya*, varias personas se vieron obligadas a recibir el chubasco de agua que en todas partes de la población se arrojaban. Las protestas, a este respecto, han

²⁰⁷ *El Diario*, 17 de febrero de 1904.

²⁰⁸ *El Comercio*, 17 de febrero de 1901.

sido jenerales”²⁰⁹. También se decía hacia el año 1905 “que el decreto municipal sobre reglamentación del juego de carnaval fue cosa muerta, no hai para que decirlo. [...] Las calles principales fueron las más favorecidas por los numerosos *chayeros*”²¹⁰

Las prácticas de sociabilidad popular desatadas durante los días de celebración del carnaval andino en Antofagasta excedían las pretensiones de regulación de parte del municipio. Sin embargo, hubo un solo año en que este decreto fue cabalmente cumplido y no precisamente por la aplicación estricta de parte de las autoridades municipales, sino por el estado de sitio que fue establecido tras los horribles actos de represión ocurridos el 6 de febrero de 1906 en la plaza Colon de Antofagasta. Este acto represivo en contra del movimiento popular salitrero antofagastino determinó que durante las celebraciones de ese año se informara que

“han pasado los celebres días de carnaval en medio del mayor orden. En las casas i en algunas calles se jugó como en años anteriores. La policía apresó a varias personas que andaban jugando por las calles i que molestaban a los transeúntes. Durante los tres días, no se vió una sola persona con disfraz. Tampoco hubieron bailes de mascarar”²¹¹

El festejo y la ocupación de los espacios públicos, la alegría en la celebración más tradicional del mundo popular salitrero, donde los sujetos desplegaban todas sus prácticas de sociabilidad reafirmando como sujetos pertenecientes a la particular identidad popular, habían sido reemplazados ahora por la represión y el estado de sitio en la ciudad.

Este significativo acto de ‘no celebración’, nos da pie para afirmar nuestra propuesta donde establecemos que cuando nos referimos a la conformación identitaria de un sujeto popular salitrero, nos estamos refiriendo a una identidad compleja y múltiple, donde se conjugaban diversas étnias y nacionalidades, así como también individuos con conductas sociales propias de su pasado peonal o indígena, pero que de ninguna manera se excluían en la pertenencia al activo movimiento obrero y social de la época, marcado por las acciones desarrolladas por la principal organización obrera de la zona, la Sociedad Mancomunal. Esta será la principal vía de análisis que se desarrollará el capítulo siguiente, donde se pretende analizar cómo la construcción de una identidad obrera fue integrada a la compleja identidad del sujeto popular salitrero, determinando en gran medida la existencia de un movimiento social amplio y complejo en Antofagasta.

Finalmente se pretende destacar, en relación con la temática desarrollada en este último apartado, que el aporte indígena a la construcción de las identidades durante el ciclo salitrero, no puede sino estimarse a través de los aportes culturales concretos incorporados por medio de las

²⁰⁹ *El Comercio*, 25 de febrero de 1903.

²¹⁰ *El Comercio*, 8 de marzo de 1905.

²¹¹ *El Comercio*, 28 de febrero de 1906.

prácticas sociales de los propios sujetos y no a través de abstracciones esencialistas e hipotéticas. En este sentido el aporte concreto del carnaval andino a la construcción de la identidad popular salitrera es evidente en términos de práctica social. Este fenómeno del carnaval andino sería una de las vías, no la única por cierto, mediante las cuales estudiar el aporte indígena en términos culturales, a la conformación de las identidades populares durante el ciclo salitrero.

Capítulo II

Movimiento social mancomunal en Antofagasta

*“Los ‘mancomunados’ entendían que una vena que se une a otra y a otra, forman un tejido que la muerte, difícilmente, se atreve a roer”*²¹²

Los primeros años del siglo XX en Chile, y particularmente en la región salitrera, estuvieron marcados por la protesta social. Para las elites de la época fue evidente la existencia de un profundo desgarramiento social interno en la sociedad chilena, proceso que ha sido constante desde la conformación de la nación, pero que por esos años llegaba a su punto más crítico y de ‘mayor visibilidad’ en comparación con periodos anteriores. Como bien ha señalado Gabriel Salazar, “el sistema político nacional experimentó, a comienzos de siglo, un jaque social múltiple y a fondo que, por primera vez en la historia de Chile, dejó a la vista pública el hueso de su ilegitimidad y necesidad social de actuar quirúrgicamente (históricamente) sobre su estructura”²¹³.

A este proceso profundo y de largo alcance, se sumó la desidia de la clase dirigente que “fue retardando aún más la solución de los conflictos sociales [...] empeorando de esta forma el estado de los ánimos”²¹⁴. De esta manera, el primer decenio del siglo XX chileno corresponde a un periodo caracterizado por el predominio de la llamada “cuestión social” en el debate público²¹⁵, y a partir del cual diversos actores sociales, como la iglesia, los partidos políticos e incluso el empresariado, comienzan a definir sus posturas y a impulsar acciones conducentes a superar las tensiones generadas por las protestas sociales. Sin embargo, las acciones más concretas y sustanciales para afrontar el problema social surgieron desde los mismos sectores populares afectados. Dentro de este amplio universo de sujetos “la cuestión social no sólo se manifestó como protesta, sino que también como el más significativo esfuerzo de organización popular”²¹⁶.

Desde esta perspectiva, el activo proceso de organización y movilización popular a comienzos de siglo ha sido tradicionalmente interpretado como un fenómeno que reflejaría un avance sustancial en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado chileno. En este sentido,

²¹² Andrés Sabella Gálvez, *Norte Grande... Op.Cit.*, p.60.

²¹³ Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. Santiago de Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*, Ediciones SUR, Santiago, 1990, p.79.

²¹⁴ Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907, Tomo I: El movimiento mancomunal: organización y funcionamiento*, Beca de Investigación CLACSO, Santiago, 1981, p.13.

²¹⁵ Ver al respecto: Sergio Grez Toso, *La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, DIBAM, Santiago, 1995; Julio Pinto Vallejos, “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, en *Trabajos y rebeldías... Op. Cit.*; y Juan Carlos Yáñez, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920*, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2003.

²¹⁶ Mario Garcés Durán, *Crisis social... Op. Cit.*, p.143.

Hernán Ramírez Necochea planteaba que “el desarrollo de esta conciencia de clase fue expresión de la madurez relativa lograda por la clase obrera chilena, y la influencia que sobre ella tuvo el movimiento obrero internacional”²¹⁷. El lugar de preferencia donde habría fructificado este proceso habría sido el espacio salitrero del Norte Grande, dado sus niveles de concentración y explotación proletaria y su vinculación directa con los procesos de modernización capitalista²¹⁸.

Estas interpretaciones estuvieron determinadas en gran medida, por una aplicación rígida del modelo teórico aportado por el materialismo histórico. Es por esto que estas interpretaciones, si bien no refutadas del todo, han sido matizadas, posteriormente, por estudios como los de Julio Pinto y Mario Garcés. El primero de estos autores ha procurado destacar en sus análisis la “naturalidad del proceso [...] abandonando la noción de etapas necesarias en la evolución política o social de una clase”²¹⁹. De esta forma, para Pinto el elemento fundamental dentro de este proceso de organización y movilización popular era que “a medida que avanzaban las primeras décadas del siglo XX la cuestión social se fue reconfigurando como “cuestión política” motivo de fuertes enfrentamientos y fuente de erosión de los mecanismos de legitimación”²²⁰.

En esta misma línea interpretativa, Mario Garcés ha realizado importantes contribuciones para la comprensión de este proceso de movilización y politización popular a comienzos del siglo XX, estableciendo que dicho proceso no es estimable solamente desde la capacidad popular de organizarse en torno a demandas, reivindicaciones o presiones dirigidas hacia el Estado, sino que también “compromete otro conjunto de aspectos que se verifican al ‘interior’ del propio campo popular”; en este sentido también es un proceso de afirmación de la identidad de un actor social que “no se verifica sólo por oposición a un sujeto o actor antagónico, sino que por la propia capacidad que alcanza el actor para auto reconocerse y hacer más eficaz su propia acción histórica”²²¹.

De esta manera, sería fundamental comprender el proceso de organización y movilización popular a comienzos del siglo XX desde la perspectiva identitaria, en el entendido de que es “una tarea pendiente [...] el estudio de los procesos que llevaron al pueblo salitrero desde la identidad

²¹⁷ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago, 1956, p.259.

²¹⁸ Junto con la ya clásica obra citada de Hernán Ramírez Necochea, ver los trabajos de: Floreal Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.*; y Enrique Reyes Navarro, “Desarrollo del ciclo salitrero y su influencia en el desenvolvimiento de la conciencia proletaria en Chile (Postguerra de Pacífico-crisis capitalista de 1929)”, en *Boletín de la Universidad de Chile N° 114*, Santiago, 1971.

²¹⁹ Julio Pinto y Verónica Valdívila. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago, 2001, p.16.

²²⁰ Ídem., p.10.

²²¹ Mario Garcés Durán, *Crisis social... Op. Cit.*, p.236.

todavía predominantemente peonal de los años ochenta hasta el “obrerismo” del 900”²²², donde la identidad de clase pasó a ocupar un papel central.

Dentro de este proceso de transición identitaria en los sectores populares salitreros, habría sido fundamental el rol jugado por las mancomunales, organizaciones populares que se desarrollaron profusamente en las tierras salitreras durante el 1900 y que vendrían a ser la “expresión de cierta indiferenciación de funciones en el seno de muchas organizaciones sociales [dado que] las fronteras entre el sindicalismo y el mutualismo no eran netas”²²³ para esa época. Sin embargo, el surgimiento de las mancomunales ha sido percibido también como “la expresión más acabada de la autonomía colectiva, de la apropiación de sí mismos por sí mismos, organizadamente. [...] La mancomunal era poder obrero”²²⁴. Más aún, el surgimiento de las mancomunales ha sido interpretado en ocasiones como un hito que marcaría la etapa inicial del moderno sindicalismo chileno “de ahí su enorme importancia en la historia del movimiento obrero nacional”, llegando a “ser la más auténtica organización de masas de su época”²²⁵.

Cabe entonces preguntarse sobre el rol cumplido por esta organización obrera dentro del amplio mundo popular salitrero. ¿Cuál fue el verdadero impacto que estas organizaciones sociales produjeron en las identidades populares del mundo salitrero nortino?, ¿De qué forma el discurso ‘obrerista’ emanado desde Combinación Mancomunal se vinculó con la identidad popular salitrera — analizada en el capítulo anterior— que se encontraba más cercana al mundo peonal? En otras palabras, el cuestionamiento que se desarrollará en las páginas siguientes dice relación con establecer si dicha organización obrera es representativa del sujeto popular salitrero en toda su complejidad identitaria, o si más bien es representante de ciertos sectores específicos y limitados del mundo obrero antofagastino.

Uno de los elementos principales a desarrollar para responder a la interrogante planteada, está relacionado con evidenciar de qué manera la ‘cultura obrera ilustrada’²²⁶, de la cual fue portadora la Mancomunal antofagastina, se difunde y opera sobre una base social popular amplia, representada en el sujeto popular salitrero. Para adentrarme en este análisis utilizaré la cuarta vía de la sistematización metodológica para el estudio de las identidades populares propuesta por Luis

²²² Julio Pinto Vallejos, “En el camino de la mancomunal... *Op. Cit.*, p.135.

²²³ Sergio Grez Toso, “1890-1907: de una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile” en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones y DIBAM, Santiago, 1998, p.134.

²²⁴ María Angélica Illanes, *La revolución solidaria...* *Op. Cit.*, p.129.

²²⁵ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento...* *Op. Cit.*, pp.271-270.

²²⁶ Comprendiéndola como una cultura urbana y legalista, cuya arma privilegiada es la prensa, que habla de ilustración, progreso y país culto, donde lo campesino y lo autóctono no constituye un problema, y donde el indio prácticamente no existe, según lo planteado por Eduardo Devés Valdés en “La cultura obrera ilustrada... *Op. Cit.*, p.42.

Alberto Romero, mediante la cual se destaca el rol jugado por los intelectuales y políticos que actúan desde dentro de los sectores populares con el objeto de orientarlos o modificar determinadas conductas para el cumplimiento de objetivos políticos²²⁷; subrayando, a su vez, la importancia de un elemento de la tercera vía analítica propuesta por Romero, que se refiere al significativo rol jugado por los medios de comunicación masivos — que para el caso de esta investigación están constituidos por los periódicos — quienes actúan deformando o destruyendo identidades, así como también creando nuevas concepciones identitarias en los sujetos²²⁸.

La hipótesis con que se abordará esta etapa de la investigación, dice relación con demostrar que la mancomunal antofagastina efectivamente habría logrado establecerse como la representante del sujeto popular salitrero en su conjunto, mediante la confluencia de un discurso identitario ‘obrerista’ e ilustrado con otro discurso situado más en el plano identitario popular y cotidiano de los sujetos; confluencia identitaria que habría determinado el surgimiento de un proceso de politización popular —en cuanto proceso de reafirmación identitaria— de base amplia y que se demostraría en las participaciones masivas en huelgas, protestas, e incluso en acciones de violencia social, como las ocurridas durante la huelga general de enero y febrero de 1906 en Antofagasta. La constatación de este proceso permitiría establecer que el movimiento mancomunal en Antofagasta no fue un movimiento netamente obrero, sino que más bien habría sido un movimiento social-popular, esto debido a la activa participación del sujeto popular salitrero en las movilizaciones generadas desde la propia Combinación Mancomunal de Obreros antofagastina.

Para desarrollar estos planteamientos, se comenzará analizando el proceso que llevó al surgimiento de la Mancomunal de Obreros en Antofagasta, pasando luego a analizar el carácter del discurso identitario emanado de esta organización a través de sus publicaciones periódicas, observando en éstas las vinculaciones y desvinculaciones con el sujeto popular salitrero. Posteriormente, se estudiará el rol cumplido por la Mancomunal en la generación y conducción de las movilizaciones sociales en Antofagasta, para finalizar con el análisis detenido sobre los sucesos ocurridos durante la Huelga General de 1906, la posterior matanza de obreros en la Plaza Colon de Antofagasta y las repercusiones que estos sucesos tuvieron sobre el movimiento social antofagastino.

²²⁷ Luis Alberto Romero, “Santiago y Buenos Aires... *Op. Cit.*, p.192.

²²⁸ Ídem., p.191.

2.1.- Difusión de las prácticas societarias y el surgimiento de la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta

No fue sino hasta fines del siglo XIX cuando se hace perceptible un incremento sustancial en las prácticas societarias de carácter mutualista dentro de los sectores populares salitreros. A grades rasgos, se podría establecer que en Antofagasta estaba ocurriendo un proceso similar al que se venía desarrollando en la vecina provincia salitrera de Tarapacá. Esto según lo expuesto en algunos estudios por Julio Pinto, quién percibe que tras la primera gran Huelga General en Chile²²⁹ y luego de la coyuntura de quiebre dentro de las clases dirigentes durante la Guerra Civil de 1891, existiría una nueva forma no violenta y más organizada entorno a demandas concretas como estrategias para enfrentar el conflicto social por parte de los sectores obreros de la región salitrera.

En este contexto social sería posible apreciar el surgimiento de diversas organizaciones obreras en la región, caracterizadas por el protagonismo popular ‘autónomo’, es decir, fuera de la lógica mutualista-paternalista que había primado en este tipo de organizaciones durante la década de 1880²³⁰. Según el planteamiento de Pinto, sería tras la Guerra Civil de 1891 cuando las sociedades obreras comienzan a ganar fuerza dentro de los sectores populares salitreros, de forma tal que “el discurso societario ganó en autoridad, seguridad y afirmación de su identidad trabajadora. En suma, la presencia fantasmal y subordinada de los años ochenta fue reemplazada por un accionar cada vez más protagónico”²³¹, instalándose progresivamente un discurso clasista, internacionalista y de dignificación popular creciente.

Sin duda que este proceso de difusión de las prácticas societarias en la región salitrera a partir de la década de 1890 se ve refrendado por lo que ocurría en el puerto y en la pampa antofagastina. Según los datos entregados por Floreal Recabarren²³² y por algunas fuentes documentales consultadas, se puede constatar que desde el año 1893 hasta el año 1907 se crearon en Antofagasta a lo menos 18 organizaciones obreras, principalmente de carácter mutualista, que se sumaban a las escasas dos sociedades creadas durante los años previos a 1893:

Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos de Antofagasta (1883)

Sociedad de Obreros de Nuestra Señora del Carmen Antofagasta (1884)

Sociedad Igualdad y Protección Mútua de Carpinteros Antofagasta (1893)

²²⁹ Huelga iniciada el 2 de julio de 1890 por los gremios de lancheros de Iquique y que en pocos días más — el 11 de julio — se extendería a los gremios de Antofagasta, sumándose finalmente los gremios obreros de Valparaíso. Ver al respecto: Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo... Op. Cit.*, pp.705-759.

²³⁰ Julio Pinto Vallejos, “En el camino de la mancomunal... *Op. Cit.*”

²³¹ Ídem., p.118.

Sociedad Filarmónica de Obreros de Antofagasta (1893)
 Sociedad de Obreras e Instrucción y Socorros Mutuos N° 1 de Antofagasta (1894)²³³
 Sociedad Gran Unión Marítima de Antofagasta (1894)²³⁴
 Sociedad de Protección Mútua “La Mujer” de Antofagasta (1896)
 Sociedad Protectora de Panaderos y Socorros Mutuos de Antofagasta (1896)
 Sociedad de Tipógrafos y Socorros Mutuo de Antofagasta (1897)
 Sociedad de Obreros y Socorros Mutuo “Manuel Baquedano” Antofagasta (1897)
 Sociedad Académica de Obreros de Antofagasta (1899)
 Sociedad Protección Mútua de Cocheros de Antofagasta (1899)
 Sociedad del Gremio de Lancheros de Antofagasta (1900)
 Sociedad “La Mutual Porvenir” de Pampa Central (1901)
 Club Internacional de Obreros de Antofagasta (1903)²³⁵
 Sociedad Internacional de Peluqueros de Antofagasta (1906)
 Sociedad Gremio de Fleteros y Salvavidas de Antofagasta (1906)
 Sociedad Círculo de Obreros, Orden Social Antofagasta (1907)
 Sociedad de Socorros Mutuos de la Oficina Pepita (s/fecha de fundación)

Gran parte de estas sociedades mutuales realizaban un activo trabajo de organización y sociabilidad dentro de los sectores populares salitreros a comienzos de siglo²³⁶. A modo de ejemplo, eran tradicionales ya las celebraciones del día del trabajo que estas organizaciones realizaban los primeros de mayo de cada año,

“En la noche de mañana tendrá lugar una interesante velada literario musical en el salón de honor de la “Sociedad Protección Mútua La Mujer, Unión e Igualdad”, en celebración del “Día del Trabajo” que es hoy 1° de mayo fecha celebrada en todas partes del mundo por los centros obreros i laboriosos”²³⁷.

Un asistente a esta fiesta del trabajo dijo posteriormente que un

²³² Floreal Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.*, pp. 170-174.

²³³ Ver: Estatutos y solicitud de personería jurídica de la “Sociedad de Obreras e Instrucción y Socorros Mutuos N° 1 de Antofagasta”, en Archivo del Ministerio de Justicia (En adelante: AMJ) Vol. 1323, 14 de julio de 1898.

²³⁴ Ver: Estatutos y solicitud de personería jurídica de la “Sociedad Gran Unión Marítima de Antofagasta”, en AMJ, Vol. 1183, 8 de mayo de 1895.

²³⁵ Sobre la fundación de esta organización obrera ver el artículo “Club Internacional”, en *El Industrial*, 16 de mayo de 1903.

²³⁶ Un mudo testimonio de la gran profusión de las prácticas societarias, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, son los diversos mausoleos ubicados en la parte central del Cementerio General de Antofagasta. Esto demuestra que uno de los objetivos principales de estas organizaciones sociales era el de dar una sepultura digna a sus asociados. Ver: Anexo N° 3, fotografías 1 a 7.

“recuerdo imperecedero será para los que tuvimos la oportunidad de asistir a la simpática velada llevada a efecto el sábado próximo pasado, por la Sociedad de Obreras Instrucción i Protección Mutua “La Mujer” i secundada por las distinguidas instrucciones de baile Academia de Obreros, Filarmónica de Obreros i la infantil Filarmónica La Aurora, en celebración de la gran fiesta del trabajo”²³⁸.

A su vez, se puede constatar que en la pampa salitrera la actividad mutua se encontraba en buen pie durante los primeros años del 1900. Así lo refleja el informe presentado al periódico *El Comercio*, a comienzos de 1902, por el director de la Sociedad “La Mutual Porvenir” de Pampa Central, donde establece que “halagador por demás es el estado floreciente en que hoy se encuentra nuestra querida institución, mediante el esfuerzo i cooperación”²³⁹.

Es importante destacar que el objetivo de estas sociedades no se basaba únicamente en la generación de instancias de sociabilidad obrera y la cooperación económica mutua, tan necesaria entre las clases populares de principios de siglo al no existir leyes laborales de protección, sino que también se prestaba importancia al rol que las sociedades debían cumplir en la educación de sus asociados y los hijos de éstos. En sus estatutos, la Sociedad de Obreras e Instrucción y Socorros Mutuos N° 1 de Antofagasta, establecía que su objetivo principal era:

- “1° La beneficencia mutua, la asistencia de sus miembros enfermos, la sepultación de las socias que fallezcan, y el cuidado y atención de los hijos que estas dejen en orfandad;
- 2° El fomento de la moralidad o instrucción entre sus asociadas, a cuyo fin establecerá colejos o clases de los ramos que creyere conveniente como lo permitan los recursos”²⁴⁰.

Este objetivo educacional también queda demostrado en las bases fundacionales de una de las organizaciones mutuales más importantes de la década de 1890, como lo fue la Sociedad Gran Unión Marítima de Antofagasta, donde se establecía que

“El objetivo de esta sociedad es el siguiente:

- 1° Fomentar la moralidad, la protección en el trabajo y la instrucción de sus miembros.
- 2° La protección mutua de sus asociados en las condiciones que expresan los estatutos y
- 3° Establecer clases instructivas y todo aquello que se creyese conveniente al desarrollo de su bienestar, siempre que esté dentro de los fines que persigue”²⁴¹.

Es destacable la función educadora que se proponían estas sociedades, proceso enmarcado dentro de lo que se podría denominar la ‘auto-educación popular’²⁴². En este sentido, una de las

²³⁷ *El Industrial*, 1 de mayo de 1903.

²³⁸ *El Marítimo*, 9 de mayo de 1903.

²³⁹ *El Comercio*, 8 de febrero de 1902.

²⁴⁰ Estatutos y solicitud... *Op. Cit.*, en AMJ, Vol. 1323, 14 de julio de 1898.

²⁴¹ Estatutos y solicitud... *Op. Cit.*, en AMJ, Vol. 1183, 8 de mayo de 1895.

sociedades que tuvo mayor impacto en el mundo popular antofagastino de la década de 1890 fue precisamente la Sociedad Gran Unión Marítima, la que se estableció como continuadora del antiguo Gremio de Jornaleros y Lancheros históricamente dependientes del Estado, aunque esta vez, el reorganizado gremio tendría un marcado carácter autónomo y contestatario. Es evidente que esta organización, así como también la mayoría de las otras sociedades creadas durante la década de 1890 en Antofagasta, fue parte de un acentuado proceso de reafirmación de la identidad trabajadora. No es casual que la mayoría de las sociedades creadas durante esta época hayan hecho referencia explícita en sus nombres a la condición de obreros y obreras de sus integrantes, lo que demostraría un creciente proceso de auto-reconocimiento y de dignificación de la condición trabajadora.

En este sentido, los estatutos de la Gran Unión Marítima de Antofagasta establecían que podían formar parte de esta organización todas “las personas pertenecientes o que hallan pertenecido a la marina y los gremios trabajadores y obreros en jeneral que deseen pertenecer a esta institución, sin distinción de nacionalidad”²⁴³. La trascendencia de esta organización radica en que, durante los últimos años del siglo XIX, actuó más cercana al sindicalismo que al mutualismo dominante en las demás organizaciones obreras de la época. Y precisamente fueron algunos miembros de esta organización quienes posteriormente se proponen crear una sociedad obrera de orden territorial-federativa, surgiendo así la idea de instalar en Antofagasta una Combinación Mancomunal de Obreros análoga a la creada en Iquique, como una forma de contraponerse a los intereses de la Combinación Salitrera de empresarios que se organizaba con el fin de regular la producción y los precios del mercado para su propio beneficio.

La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros surgió a comienzos del año 1901, en Iquique, comandada por el lanchero Abdón Díaz. Tan sólo dos años después, hacia fines del mes de enero de 1903, se creó en Antofagasta una organización similar, presidida por Antonio Cornejo²⁴⁴. Es interesante observar la fuerte influencia de los gremios marítimos en la conformación de esta organización obrera, la cual se hace evidente al constatar que el periódico oficial de la Mancomunal antofagastina pasó a ser *El Marítimo*, órgano aparecido antes del nacimiento de la misma Mancomunal en la región y que representaba a los gremios de estibadores y lancheros agrupados en la Gran Unión Marítima. Sin embargo, este periódico gremial no fructificó dado que “por el mes de mayo del año que pasó [1902]” una vez publicado este periódico “aconteció que el individuo que

²⁴² Término propuesto por Mario Garcés, en gran medida, basado en la idea del ‘intelectual orgánico’ planteada por Antonio Gramsci. Ver: Antonio Gramsci, “La formación de los intelectuales”, en *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004, pp.388-396.

²⁴³ Estatutos y solicitud... *Op. Cit.*, en AMJ, Vol. 1183, 8 de mayo de 1895.

²⁴⁴ Miembro de la Sociedad Gran Unión Marítima de Antofagasta e integrante, en calidad de Protesorero, de la primera directiva en el año 1894. Ver: AMJ, Vol. 1183, 8 de mayo de 1895.

paga a los compañeros del gremio de lancheros, se desató en improperios contra el periódico”²⁴⁵, por lo que no pudo seguir siendo publicado. La falta de recursos también fue determinante en este suceso, ya que los jornaleros y lancheros no contaban con una imprenta que fuese de su propiedad.

Luego de este frustrado intento por tener una publicación propia donde manifestar y defender sus intereses, algunos integrantes de los gremios marítimos continuaron realizando gestiones ahora tendientes a crear una organización que agrupara a todos los gremios obreros de Antofagasta y que contara con una publicación periódica propia. Estas iniciativas quedan evidenciadas en los constantes llamados realizados por los trabajadores marítimos a través de la prensa local, dirigidos hacia el conjunto de las clases trabajadoras con el objeto de sentar las bases para crear una Combinación Mancomunal de Obreros en Antofagasta; iniciativa que se comenzaba a gestar hacia el mes de agosto de 1902 y que pretendía, esta vez, contar con los medios y el respaldo necesario para publicar exitosamente el periódico obrero *El Marítimo*²⁴⁶.

²⁴⁵ *El Marítimo*, 9 de abril de 1903.

²⁴⁶ “Propaganda Obrera.

Un entusiasta grupo de trabajadores de la mar, inspirándose en los sentimientos encaminados al adelanto i mejoramiento de las clases obreras i trabajadoras de este puerto, acordaron, en una reunión celebrada el domingo 3 de los corrientes, echar las bases para formar una sociedad por medio de acciones, suscribiéndose en el momento un regular número.

El fin de esta sociedad, es adquirir en propiedad una imprenta, donde se editará un diario, órgano exclusivo, para dedicarse a mejorar las condiciones del obrero i trabajador; será un defensor incansable de sus derechos, sea cual fuere su estado.

Su primordial fin será también inculcar en nuestros compañeros, la idea rejeneradora de la unión de resistencia en las distintas faenas obreras de la localidad, único medio de vijilar nuestra situación, vejada por tantos años.

Mas, comunicamos que, mañana vendrán nuevas tormentas sobre nosotros mismos, perdiendo así, el precioso tiempo de prepararnos hacia nuestra causa.

Por eso, compañeros de labor, hemos levantado esta voz, llamandoos a engrosar en este grupo donde estará nuestro fiel ideal, la unión del elemento obrero, para mejorar nuestro estado de condición social i económica, levantando así la poderosa unión en los hijos del trabajo.

Esta empresa será administrada por nosotros mismos i su rumbo ya es conocido por todos.

Si ayer sostuvimos una hoja alentadora en nuestra humilde causa i ella desapareció, fue oríjen al peso de su sostenimiento, pero, si por medio de nuestro entusiasmo adquirimos los útiles propios para la asociación e imprenta de “El Marítimo”, tendremos armas propias para la jornada i gratas felicidades para los abonados.

A nuestra obra no habrá obstáculo, porque no necesitamos hombres de alta ilustración; los que vivimos i palpamos el peso del trabajo, conocemos cual es nuestro camino; solo una entusiasta unión será nuestra guía.

A los compañeros de Iquique i Caleta Buena, comunicamos que, asegurada nuestra empresa, nos prepararemos a exterminar la desunión i formar la combinación en Antofagasta.

A los compañeros de Taltal les diremos: Nuestra pluma en breve retornará a su interrumpida carrera para colocarse a vuestras órdenes.

Este directorio provisorio, cumpliendo el encargo de sus iniciadores, ha hecho pública esta obra de adelanto i al hacerla, no lo guía otro fin que el de encontrar entre nuestros amigos i compañeros de trabajo, una entusiasta cooperación.

Antofagasta, 6 de agosto de 1902.

A. Cornejo
Presidente

A. Solorza
Secretario

J. Lucero
Tesorero

R. Taborda D. Brown
Directores

Finalmente, y tras las diversas gestiones realizadas a partir de mediados del año 1902 con el fin de reunir a un número considerable de asociados, el día 18 de enero de 1903 se funda la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros en Antofagasta²⁴⁷ y sale definitivamente a la luz pública el periódico *El Marítimo*. Esta vez se dejaba claramente establecido que la publicación era el órgano representativo “de una sociedad denominada Combinación de Obreros; es decir de todas las clases obreras sin distinción”²⁴⁸, ya que la prensa local insistía en identificar al periódico como un órgano representativo solamente de los gremios de lancheros y estibadores, como lo fue durante su primera y esporádica aparición.

Los saludos y felicitación enviados desde otros periódicos locales hacia esta nueva publicación no se hicieron esperar, y *El Industrial* tituló en su edición del 20 de enero de 1903 “Nuevo colega”, dando cuenta de la “aparición de un nuevo colega, a la vida pública. El citado periódico se titula “El Marítimo” i, según su programa defenderá los derechos e intereses de los gremios de mar i de los demás obreros. Saludamos al nuevo colega deseándole larga i prospera vida”²⁴⁹. A su vez, el diario *El Comercio* deseaba “que su vida sea fructífera para las clases trabajadoras”²⁵⁰.

Sin embargo, y pese a las bienvenidas recibidas en un primer momento, esta organización obrera enfrentó diversas dificultades —generadas principalmente por los sectores empresariales— a la hora de llevar a cabo sus ideas de unión y defensa de los gremios obreros antofagastinos. Un primer conflicto con el sector patronal se manifestó a pocos meses de creada esta sociedad, el cual se debió a que “una vez creada la Mancomunal, se transformó, igual que su congénere de Iquique, en una empresa destinada a los trabajos de carga y descarga de las mercaderías del puerto, [de esta forma] la lucha contra la Mancomunal se transformó en ataques contra sus dirigentes”²⁵¹. De hecho, el mismo presidente de la Mancomunal, Antonio Cornejo, “fue asaltado por elementos desconocidos, cuyas manos no es extraño que hubiesen sido movidas por los empresarios”²⁵².

Otra dificultad que debieron enfrentar los mancomunados y sus adherentes pampinos se refiere a la prohibición de circulación que se le extendió al periódico mancomunal dentro de las oficinas salitreras. De esta manera, se informaba que “por personas venidas del interior, “Oficina

Nota.- Citamos a una cuarta reunión que tendrá lugar en el salón de la Sociedad Gran Unión Marítima, el domingo 17 a las 2 p. m.”, en *El Industrial* y *El Comercio*, 11 de agosto de 1902.

²⁴⁷ Junto a las Mancomunales de Iquique (1901) y la de Antofagasta (1903), también se creó la Mancomunal de Tocopilla (1902), y posteriormente la Mancomunal de Taltal y Chañaral en el litoral salitrero. Luego, durante toda la década del 1900, este tipo de organizaciones se extendieron a lo largo de todo el país.

²⁴⁸ *El Marítimo*, 7 de febrero de 1903.

²⁴⁹ *El Industrial*, 20 de enero de 1903.

²⁵⁰ *El Comercio*, 29 de enero de 1903.

²⁵¹ Floreal Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.*, p.194.

²⁵² Ídem.

Lastenia”, de la firma Carrasco i Zanelli, sabemos que se les ha prohibido a las personas que en esa reciban nuestro diario, so pretexto de arrojarlos de la oficina, si en lo futuro seguía recibiéndolo”²⁵³.

En este mismo sentido, el periódico empresarial antofagastino *El Industrial*, se ocupó durante todo un mes, en vincular y denunciar a varios individuos pertenecientes a la directiva de la Mancomunal en un robo de joyas. Debido al revuelo local causado por esta campaña de desprestigio, uno de los dirigentes vinculados en el robo por el periódico, Arturo Laborda, se defendió señalando que

“me atrevo a creer que el odio a nuestra institución de obreros por una parte, donde ha jugado el principal papel el autor del parte de policía, y por otra, el agrado de ver enlodada la reputación hasta hoy sin mancha, de uno de los jefes de la Mancomunal, hayan podido ser los móviles que han inducido a presentar este estado de las cosas”²⁵⁴.

Pese a estos conflictos iniciales con los sectores empresariales, la Mancomunal antofagastina logró, poco a poco, ganar más adherentes dentro de los sectores obreros. Esto se debió principalmente, a que una vez instalada la Mancomunal en el puerto y la pampa antofagastina, sus dirigentes y afiliados realizaron ingentes esfuerzos por intentar agrupar a la mayor cantidad de gremios de trabajadores en su organización. Como ha quedado de manifiesto, los dirigentes de esta sociedad no sólo proyectaban establecer vínculos con los gremios del puerto, sino que también pretendían agrupar a los trabajadores de la pampa salitrera de la región, teniendo siempre como modelo a la Mancomunal iquiqueña. De esta forma se planteaba que, así como

“la Gigantesca Mancomunal de Tarapacá domina todas las oficinas desde el puerto de Tocopilla al interior. ¿I por qué la Mancomunal de Antofagasta no reúne todo el elemento trabajador desde Taltal hasta los rayos de Ollagüe? las secciones minerales que son más sacrificadas”²⁵⁵

En cierta medida, es posible observar que el esfuerzo de los mancomunados de Antofagasta por situar a su organización como una representante lo más amplia posible de la clase trabajadora de la provincia, sí dio resultado, dado que para fines del año 1904 se decía que “con augurio de franca fraternidad, nos llegan adhesiones de los compañeros de trabajo de las oficinas Lastenia, Anita, Pampa Central, Calama, Chuquicamata i Conchi”²⁵⁶; esto sumado a las delegaciones ya formadas en Caleta Coloso y en la oficina salitrera Pepita, las que fueron establecidas pocos meses después de

²⁵³ *El Marítimo*, 15 de agosto de 1903.

²⁵⁴ “Sobre robo de alhajas”, en *El Industrial*, 9 de agosto de 1904. Ver además la serie de denuncias sobre dirigentes de la Mancomunal involucrados por *El Industrial* en el robo y sus respuestas en el artículos “Gran robo de alhajas descubierto”, en *El Industrial*, agosto 6 de 1904 y en las ediciones de los días 7, 21 y 25 agosto de 1904.

²⁵⁵ *El Marítimo*, 19 de marzo de 1903.

creada la Mancomunal en el puerto. Por estos motivos, al poco tiempo de instaurada la Combinación Mancomunal en Antofagasta se decía que

“la reciente Sociedad formada en este puerto por las clases obreras i trabajadoras, ha tomado un incremento de los mas grandes. Ya que a ella pertenecen todos los gremios de trabajadores que dan actividad a este decaído puerto, desde el artesano mas distinguido hasta el mas humilde operario”²⁵⁷.

Un claro indicador de la difusión de la Mancomunal en el departamento de Antofagasta, es el progresivo aumento del número de ediciones del periódico *El Marítimo* durante los dos primeros años de vida de la Mancomunal

El Marítimo:	
Nº de ejemplares editados semanalmente	
9 de mayo de 1903	1.000
6 de junio de 1903	1.200
15 de agosto de 1903	1.650
26 de septiembre de 1903	2.000
7 de noviembre de 1903	2.500
5 de octubre de 1904	3.000 ²⁵⁸

Si bien estas cifras constituyen una prueba fehaciente de la enorme difusión de la Mancomunal en Antofagasta, se hace necesario estudiar cuáles eran las características del discurso identitario emanado y difundido desde el periódico mancomunal, y observar de qué forma este discurso fue recepcionado por el conjunto de los sectores populares salitreros de Antofagasta.

2.2.- El discurso identitario mancomunal: identidad ‘obrerista’, ilustración y regeneración social en el sujeto popular salitrero

Las publicaciones periódicas ocupaban un lugar fundamental como medio de comunicación masivo a comienzos de siglo. Es indudable que la palabra escrita y los canales para transmitirla estuvieron mayoritariamente en manos de los sectores dominantes de la sociedad, de ahí que sea más valorable aún el esfuerzo que realizaron algunas sociedades obreras por contar con una imprenta y una publicación periódica propia. De este conjunto de publicaciones sacadas a la luz por los sectores populares más organizados, surgió una cultura popular bien definida y de marcado

²⁵⁶ *El Marítimo*, 15 de octubre de 1904. Ver también el artículo “Dos años! 1903-1905”, en *El Marítimo*, 21 de enero de 1905.

²⁵⁷ *El Marítimo*, 28 de marzo de 1903.

carácter obrerista, la que debe ser entendida como un conjunto de prácticas y “formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, su lugar subordinado en la producción, la circulación y el consumo [desarrollando de esta manera] un elaboración propia de sus condiciones de vida y una integración conflictiva con los sectores hegemónicos”²⁵⁹.

En esta dirección se situó la prensa mancomunal en Antofagasta, ya que fue parte de un profuso movimiento cultural apreciable desde la prensa escrita de la época, y que actuaba con un claro objetivo concientizador, educativo y político. Pero como bien ha señalado Pedro Bravo Elizondo, esta “literatura obrera retrata no únicamente la rebeldía ante un medio insensible a las necesidades del sector productivo del país, sino a la vez refleja la toma de conciencia del valor e importancia de la palabra escrita, como trasmisor y vehículo de la “nuevas ideas”²⁶⁰. Se puede apreciar que parte importante de los sectores populares, sobre todo de los sectores obreros organizados en las sociedades mutuales o mancomunales de comienzos de siglo, percibieron claramente que la prensa constituía un espacio abierto mediante el cual era posible ‘auto-educarse’ y construir una nueva identidad contraria a las pretensiones de homogenización social y subordinación propagada desde los poderosos canales educativos y de comunicación implementados por el Estado y los sectores dominantes. En este sentido, fue importantísimo el rol que intelectuales y políticos contestatarios cumplieron modificando y orientando determinadas conductas “procurando modelar el “sentido común” de los sectores populares”²⁶¹.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, se analizará el discurso identitario surgido desde la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta, concibiéndolo no como el reflejo directo de la identidad popular salitrera, sino como uno de los esfuerzos más significativos que los sectores obreros organizados desarrollaron para ‘auto-educarse’ y generar un movimiento que les permitiera conseguir fundamentales beneficios para el mejoramiento de sus paupérrimas condiciones de vida. En este sentido, se coincide con los planteamientos de Mario Garcés, quien establece que los dos elementos constantes dentro del movimiento popular chileno han sido la ‘auto-organización’ y la ‘auto-educación’²⁶², elementos claramente reflejados por el discurso y las acciones desarrolladas por la Mancomunal en Antofagasta.

²⁵⁸ Luego de esta fecha el número de ejemplares editados por la Mancomunal de Antofagasta no figura en el periódico.

²⁵⁹ Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el Capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1986, p.63.

²⁶⁰ Pedro Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obrero... Op. Cit.*, p.17.

²⁶¹ Luis Alberto Romero, “Santiago y Buenos Aires... *Op. Cit.*, p.192. En los planteamientos de Romero han sido fundamentales, como él mismo lo señala, los aportes teóricos de Antonio Gramsci.

²⁶² Mario Garcés Durán, *Crisis social... Op. Cit.*

He definido al discurso identitario emanado desde la mancomunal como un discurso de carácter *obrerista*, categoría basada en los planeamientos de José Llunas “quien considera como literatura obrerista a todo lo que se escribe desde el punto de vista primordial de exponer los males que aquejan a la clase obrera y manifestar las ideas que a juicio del autor puedan regenerarlas”²⁶³. Las características principales de este discurso identitario obrerista está determinado por la dignificación y el orgullo obrero, la idea de ilustración y ‘auto-educación’ y finalmente la idea de regeneración social en los sectores populares.

La primera de estas tres características del discurso identitario mancomunal —orgullo y dignificación obrera— es perceptible durante los 6 años en que existió una publicación dependiente de la Sociedad Mancomunal en Antofagasta²⁶⁴, pero se hace más evidente durante los primeros años de esta organización. Desde entonces, la sociedad establecía en sus estatutos que “para ser miembros de la Combinación se requiere: 1º pertenecer a la clase obrera”²⁶⁵. Esta calificación de miembro de la clase obrera como requisito de pertenencia a la Mancomunal, ha sido tomada linealmente por muchos historiadores marxistas ‘estructuralistas’, quienes pretendieron ver en estas organizaciones, las primeras bases de conformación para una ‘vanguardia’ revolucionaria. Sin embargo, es posible notar que la utilización de la categoría clase obrera por la Mancomunal no va dirigida en ese sentido, sino que hace referencia a todos los sectores trabajadores y pobres de la población. Queda claro en las alusiones que siguen,

“yo llamo obreros a aquellos que viven de su sagrado trabajo. A aquellos que en el taller les corre por su frente arrugada el helado sudor, que produce el trabajo. A aquellos que entran a las 6 i salen a las 5 ½ de la tarde [...] a aquellos de manos duras i encalladas [mientras que] aquellos que consiguen ‘arrimarse’ a una teta de un empleo público, i se olvidan de los tiempos pasados. Esos son ARISTOCRATAS”²⁶⁶.

Los planeamientos de la Mancomunal iban dirigidos hacia todo el estrato pobre de la sociedad, pretendiendo así, la cooperación y la dignificación ante el precario estado económico y social en que se encontraba el conjunto de los sectores populares salitreros, se decía al respecto

“seamos pobres, pero con honor, puesto que ganamos nuestro pan en nuestro propio sacrificio i lo único que nos falta es la unión, crear instituciones de ahorro”²⁶⁷.

²⁶³ Citado en Pedro Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obrero... Op. Cit.*, p.48.

²⁶⁴ Como ya se ha establecido, el primer periódico de la Mancomunal antofagastina fue *El Marítimo*, luego hacia octubre de 1906 pasó a ser *La Libertad Social* y finalmente, en septiembre de 1907, pasa a ser *El Trabajo* periódico que desaparece en diciembre de 1908, al parecer junto con la misma organización.

²⁶⁵ *El Marítimo*, 7 de febrero de 1903.

²⁶⁶ *El Marítimo*, 26 de marzo de 1904. Las mayúsculas son del periódico.

²⁶⁷ *El Marítimo*, 28 de marzo de 1903.

En un claro ejemplo de auto-identificación y alteridad, un mancomunado antofagastino — en su artículo “Lo que somos i lo que seremos”— establecía que “somos los andrajosos de los barrios infestos i repulsivos de la gran ciudad, i [que] a estocadas del hambre venimos a golpear las puertas de vuestras doradas mansiones”²⁶⁸.

De todas formas, la identificación con el ámbito laboral es un elemento predominante en el discurso identitario de la sociedad, a través del cual se hacía una distinción entre explotados y explotadores, con fuertes caracteres de ‘orgullo obrero’. Estas delimitaciones se aprecian en frases como “i que les importa a esos cabos sin jineta el pesado sacrificio del trabajo, cuando sus manos jamás han tomado una pala, ni menos sus hombros han recibido el mas pequeño saco”²⁶⁹. El marcado carácter obrerista llevó a que la Mancomunal se diferenciara explícitamente del resto de las sociedades mutuales de la época, sociedades que solían establecer vínculos de cooperación con sectores gubernamentales o empresariales. En una “Advertencia” publicada por *El Marítimo*, se decía que

“La Combinación Mancomunal de Obreros no está creada para el socorro mutuo; ella se crea como un ejercito, inspirado en los propósitos de conquistar un mejoramiento social i económico. Su fin es propagar la unión del elemento obrero”²⁷⁰.

La Sociedad Mancomunal se percibía a sí misma como una representante exclusiva de la clase obrera y de los pobres en general, gestándose así un marcado sentido de autonomía respecto a la colaboración de otras clases sociales en su organización. Este sentido de autonomía y el marcado rasgo de identificación con el ámbito laboral local, conducían a realizar llamados de concientización sobre la importante labor que realizaban los sectores obreros dentro del espacio salitrero.

“En la árida i ardiente pampa miles de trabajadores rompen la tierra para extraer esa rica sustancia mineral llamada salitre, la que transportan con grandes carretas i ferrocarriles otros trabajadores, i llegado ya al puerto se llevan sobre sus robustos hombros otros trabajadores, i así los vigorosos i valientes lancheros le conducen a los buques que han de transportarle a los mercados del viejo mundo. En suma, donde quiera que se mire encontrareis la mano del trabajador fecundándolo i elaborándolo todo, de manera que sin esforzarnos mucho llegamos a la conclusión de que toda la riqueza es producto del incesante esfuerzo de las lecciones de trabajadores”²⁷¹.

El caliche, la pampa y el puerto, materia prima y escenarios del esfuerzo y del sacrificio obrero que no era recompensado económicamente. De esta manera, los llamados de la Mancomunal

²⁶⁸ *El Trabajo*, 15 de septiembre de 1908.

²⁶⁹ *El Marítimo*, 7 de febrero de 1903.

²⁷⁰ *El Marítimo*, 18 de abril de 1903.

²⁷¹ *El Marítimo*, 28 de febrero de 1903.

se dirigían a auto-reconocerse como sujetos activos y vitales dentro del ciclo productivo del ‘oro blanco’ que constituía la mayor riqueza del país, riqueza que ellos mismos generaban, pero de cual usufructuaba sólo una pequeña clase dominante enquistada en los círculos económicos y de poder. La injusticia se acrecentaba aún más al constatar que en las oficinas salitreras los administradores vivían con holgura mientras que los pobres y trabajadores, que constituían casi la totalidad de la población, debían vivir en un ambiente de despótico disciplinamiento y explotación. Los versos fueron una de las vías más recurridas mediante la cuales se denunciaron estas injusticias

*El administrador de Central
Vive en glorias aventuras!
I los pobres calicheros
Con lagrimas i amarguras*

*En este pueblo de pampinos,
de calicheros i de opresión,
hai un cojo pata de palo
que lo llaman abejón!*²⁷²

El discurso de orgullo y dignificación obrera difundido desde la Mancomunal antofagastina cumplió un rol trascendente en la conformación de la identidad de clase en los sectores populares salitreros, trayendo consigo evidentes consecuencias en el plano político de la época. De aquí que se deba destacar la función del discurso obrerista —aún cuando parezca en principio un análisis algo ingenuo— ya que es preciso comprender que el discurso mancomunal irrumpió en un contexto de asociatividad obrera mutualista de escasa confrontación y sobre una base social en la que las prácticas de sociabilidad popular reflejan una fuerte persistencia identitaria peonal en los sectores populares salitreros. Es por esto que la dignificación obrera cumple un rol totalmente novedoso dentro del conjunto de los sectores populares salitreros de comienzos del siglo XX, ya que en él se remarcaba el carácter autónomo de las acciones obreras. Al respecto los mancomunados antofagastinos establecían que “nosotros somos los que por el propio interés estamos llamados a buscar nuestro mejoramiento, puesto que de nadie tenemos nada que esperar”²⁷³.

Un aspecto muy ligado a este rasgo de dignificación, orgullo y autonomía obrera perceptible desde el discurso identitario mancomunal, es el de internacionalismo obrero y la preeminencia de la solidaridad de clase por sobre las diferencias nacionales. Pinto, Valdivia y Artaza, estudiando el “sentimiento nacional y el sentimiento de clase” dentro de la identidad pampina, han sostenido que pese a ser estos rasgos identitarios aparentemente contradictorios,

²⁷² *El Marítimo*, 26 de septiembre de 1903.

²⁷³ *El Marítimo*, 16 de mayo de 1903.

coexistirían y más aún “podían reforzarse mutuamente en la lucha por la autonomía y reivindicación popular”²⁷⁴. En este sentido, el discurso mancomunal pareciera haber contribuido reforzando esos rasgos identitarios, ya se que planteaba en algunas publicaciones que

“la nacionalidad es una ficción no solo absurda, sino peligrosa. La idea patriótica lo mismo que la idea religiosa, son supersticiones que la burguesía ha inventado para conducir i dominar al pueblo”²⁷⁵.

En la generación de estas ideas directamente anti-patrióticas, tuvo mucho que ver la influencia del anarquismo en algunos sectores obreros afiliados a la Mancomunal de Antofagasta²⁷⁶. Esta vertiente ideológica, muy difundida dentro de algunos sectores obreros durante la primera década del siglo XX en Chile, tendía a destacar el internacionalismo y la identidad de clase

“¡El Patriotismo! No hai más patriotismo que un solo patriotismo: El Universal. No hai mas que una sola patria: la universal”²⁷⁷.

Sin duda este internacionalismo ha sido un rasgo característico de este periodo dentro del mundo popular salitrero; es usualmente recordado el sacrificio que los obreros bolivianos y peruanos realizaron en diciembre de 1907 al negarse a salir de la Escuela Santa María en Iquique, decidiendo morir con sus compañeros chilenos²⁷⁸. Así mismo, es habitual encontrar en diversas manifestaciones obreras de la época, la presencia de banderas de Chile y Perú. Son clarificadoras, en este sentido, las descripciones sobre la ornamentación utilizada durante una fiesta Mancomunal en la oficina salitrera Pepita y que contó con la asistencia de unos 250 mancomunados pampinos del cantón Aguas Blancas. Se decía que el salón de la Combinación estaba

“rodeados de pendones de Chile i Perú [...] Más allá la figura de Balmaceda, fijaba sus ojos en el conjunto de hombres trabajando, de aquellos que fueron su sueño dorado por su libertad e igualdad. A su pie leíase esta inscripción: “Viva el Socialismo” [...] Completaban los adornos los distintos trofeos de palas, picotas, serruchos i martillos, como alegorías al trabajo, justamente representados por aquel gentío de la fraternidad i la cordialidad. Fue un

²⁷⁴ Julio Pinto V., Verónica Valdivia O. y Pablo Artaza B., “Patria y clase... *Op. Cit.*, p.332.

²⁷⁵ *El Marítimo*, 16 de septiembre de 1905.

²⁷⁶ La influencia anarquista en la Mancomunal antofagastina se hace evidente hacia el año 1905. Esta influencia será estudiada con más detalle en el sub-capítulo siguiente.

²⁷⁷ *El Marítimo*, 11 de noviembre de 1905

²⁷⁸ Sergio Grez establece al respecto que “los trabajadores peruanos y bolivianos se negaron a aprovechar la oportunidad que se les brindaba a través de sus cónsules de abandonar el recinto para salvarse del inminente asalto que preparaban los fuerzas militares. Prefirieron correr la suerte de sus compañeros chilenos y fueron masacrados junto a ellos”, en “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile, (1891-1907)”, en *Historia Vol. 33*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000, p.41. [Versión en Internet]; Sobre la masacre de obreros en la Escuela Santa María de Iquique ver el detallado estudio de Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*, Ediciones Documentas, Santiago, 1998.

acto conmovedor, el compañerismo se había dado cita i tanto el chileno como el extranjero compartían bajo los ardientes rayos del sol del progreso i de la patria universal del trabajo”²⁷⁹.

Estas descripciones basadas en las ornamentaciones ocupadas para esta fiesta obrera mancomunal en la pampa salitrera, reflejan parte importante del discurso identitario obrerista y el carácter internacionalista del obrerismo a comienzos de siglo, rasgo que posteriormente desaparecería dado que hacia el año 1908, y tras la masacre de la Escuela Santa María en Iquique, según Sergio González “se rompió la solidaridad de clase que iba más allá de las nacionalidades”²⁸⁰, iniciándose hacia el centenario de Chile un acentuado y violento proceso de ‘chilenización’ en las tierras salitreras²⁸¹.

Un segundo elemento característico del discurso obrerista mancomunal, es el que se relaciona con la ilustración y la auto-educación. El discurso y práctica mancomunal no sólo se situó en un plano de unión y de dignificación popular, sino que también se orientó hacia la modificación de ciertas conductas que impedían el anhelado mejoramiento social y económico de las clases populares. Es habitual percibir que las visiones historiográficas más tradicionales otorgan gran importancia a esta perspectiva del discurso indentitario obrerista, estableciendo una imagen homogenizada de los sectores populares y resaltando solamente la perspectiva su identidad de clase reflejada en la constitución de sus organizaciones²⁸².

Como bien ha señalado Sergio González, “los investigadores que estudian al obrero pampino a través de estas organizaciones terminan pensando que esta identidad es inclusiva y excluyente”²⁸³, estableciendo de esta manera una manifiesta crítica hacia los planteamientos de Eduardo Devés, quién sostiene que durante el periodo “heroico” del movimiento obrero chileno (1891-1924)²⁸⁴, cristalizaría una ‘cultura obrera ilustrada’ de la cual fueron parte importante los sectores populares salitreros, lo que les permitió tener acceso al pensamiento de la época, desarrollar movimientos reivindicativos, elaborar propuestas y organizarse en sociedades obreras,

²⁷⁹ *El Marítimo*, 23 de julio de 1904.

²⁸⁰ Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa... Op. Cit.*, p.49.

²⁸¹ Sergio González Miranda, *El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

²⁸² Esta es la perspectiva que desarrollan los historiadores marxistas más ‘clásicos’ como Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento... Op. Cit.*; Luis Vitale Cometa, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. V.-De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932) de la dependencia inglesa a la norteamericana*, LOM Ediciones, Santiago, 1993; y Enrique Reyes Navarro, “Desarrollo del ciclo salitrero... *Op. Cit.* Entre muchos otros.

²⁸³ Sergio González Miranda, “La compleja y conflictiva identidad... *Op. Cit.*, p.41.

²⁸⁴ Etapa donde el “movimiento obrero funciona al margen del Estado, [donde] la independencia de la clase es natural y forzosa, [y] la tarea es construir un mundo y una cultura alternativa al poder”, en Eduardo Devés Valdés, “La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario”, en *Revista Mapocho N° 30*, DIBAM, Santiago, segundo semestre 1992, p.130.

teniendo siempre presente una ‘perspectiva modernizadora sarmientina’. Devés propone, de esta forma, la existencia de una primacía del ‘eje civilizatorio’ por sobre el ‘eje bárbaro’ dentro del movimiento obrero salitrero de comienzos de siglo²⁸⁵.

Si bien es innegable la existencia de una cultura obrera ilustrada a comienzos del siglo XX, es bastante improbable que ésta haya primado dentro de los sectores populares salitreros. Como ya se ha expuesto anteriormente, este obrerismo ilustrado debe ser interpretado como uno de los esfuerzos más significativos realizados por algunos obreros e ‘intelectuales orgánicos’ con el objeto de modificar determinadas conductas, muy difundidas entre los sectores populares salitreros, y que impedían llevar a cabo una tarea de mejoramiento económico y social.

Creo que no se pueden aplicar las variables de dualidad —como bárbaro y civilizado— en el estudio del sujeto popular salitrero, ya que las acciones desarrolladas por los intelectuales obreros en ningún caso son contradictorias con el comportamiento de este sujeto, se debería comprender más bien, que la existencia de una cultura ilustrada dentro del discurso obrerista se basa precisamente en la presencia de un conjunto de valores provenientes de la cultura popular que pretendían ser modificados para el cumplimiento de ciertos objetivos políticos de mejoramiento en la condición de vida de los sectores populares salitreros, de otra forma no se explicaría la existencia y la función específica realizada por esta cultura obrerista ilustrada.

En este estudio se ha destacado la existencia de un amplio mundo popular en las tierras salitreras, que contenía marcados rasgos de violencia, alcoholismo y movilidad laboral. Mundo social que estaba compuesto principalmente por trabajadores chilenos, peruanos y bolivianos y por pequeños comerciantes e indígenas, sujetos que poco se diferenciaban en sus acciones de los peones del siglo XIX que desertaban de sus trabajos o debían trasladarse hacia otras tierras en busca de éste. Sin embargo, en el norte salitrero, fueron ellos los que formaron parte de un activo movimiento de protesta y organización popular, llegando a identificarse con el discurso obrerista que emanaba de una de las organizaciones obreras más importantes de la época, como lo fue la Combinación Mancomunal. En el contexto de esta relación dinámica debe ser comprendida la identidad popular salitrera.

La perspectiva auto-educadora propiciada por la Mancomunal fue adquiriendo gran importancia con el pasar de los años. Es trascendente destacar que este esfuerzo por la educación popular no fue un elemento exclusivo de la Mancomunal antofagastina, ya que existían otras sociedades obreras que también desarrollaron ciclos de conferencias, cursos o que incluso mantenían escuelas para los trabajadores. Así se aprecia en la crítica lanzada desde *El Marítimo*

²⁸⁵ Eduardo Devés Valdés, “La cultura obrera ilustrada... *Op. Cit.*”

hacia las autoridades comunales por haber quitado la subvención que la municipalidad antofagastina aportaba a algunas escuelas nocturnas de obreros,

“Mui comentado está en el pueblo el sabio proyecto que desea llevar a efecto la I. Municipalidad esto es: quitar las míseras subvenciones que han disfrutado las sociedades de artesanos i Gran Unión Marítima, para medio de sostener las escuelas nocturnas. ¡Que modelo de autoridad comunal es la que tenemos! Si ello es cierto ¿Quién acontará [sic] la instrucción popular que tan avanzada está?”²⁸⁶.

A diferencia de las prácticas educacionales realizadas por estas organizaciones mutuales — la Sociedad de Artesanos y la Gran Unión Marítima— que tradicionalmente recibían subvenciones de las autoridades para establecer sus escuelas, la Mancomunal desarrolló una práctica educativa autónoma, sustentada en los aportes realizados por sus propios afiliados. La trascendencia de acción educativa de la Mancomunal quedaba claramente establecida en sus estatutos; en ellos se decía que un objetivo primordial de la organización era,

“Art. 5º.- Difundir en el obrero los hábitos de sana moral, de pensar en el porvenir e inducirle a detestar el vicio i rechazar el mal. [...]

Art. 7º.- La ilustración de los combinados por medio de conferencias en que se les explicará el buen uso que deben hacer de sus derechos sociales. [...]

Art. 12º.- Será un deber primordial de la combinación, la adquisición de un local propio con capacidad i departamentos necesarios para contener a toda la corporación e instalaciones recreativas conducentes a la ilustración obrera”²⁸⁷.

La falta de escuelas era uno de los tantos problemas sociales con que los sectores populares salitreros debieron combatir. Esto debido a que el Estado escasamente se preocupó por la educación en esta zona tan apartada del centro administrativo del país, a su vez que en “los lugares donde existía escuela, resultaba poco accequible [sic] para el obrero salitrero: la escuela particular era cara, [y] a la fiscal era difícil ingresar. Es por ello que la Mancomunal mantuvo una preocupación constante que se materializó en la formación de escuelas diurnas al servicio de los niños y nocturnas para los obreros”²⁸⁸. Sólo a partir de la década de 1910 el Estado chileno comenzó a preocuparse por la educación en esta región, instalando escuelas fiscales en las tierras salitreras con el claro objetivo de ‘chilenizar’ a una población que contaba con grandes contingentes originarios de Perú y

²⁸⁶ *El Marítimo*, 16 de mayo de 1903.

²⁸⁷ *El Marítimo*, 28 de enero de 1903.

²⁸⁸ Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal... Op. Cit.*, pp.40-41.

Bolivia, o bien nacidos en esta misma región pero cuando soberanía de estos territorios pertenecía a aquellos países y no a Chile²⁸⁹.

En el puerto de Antofagasta, la Sociedad Mancomunal instaló una biblioteca libre, dado que esta organización se proponía un deber que

“consiste en mejorar la condición material e intelectual de los trabajadores de estas rejiones, i Ud. comprenderá, distinguido señor [editor de *El Diario* de Antofagasta] que es mui grande la dejeneración en que se encuentran las masas populares de nuestro país i que para rejenerarlas, llevándolas a una moral medianamente aceptable, es necesario una labor de perseverante esfuerzo”²⁹⁰.

Pero no sólo en el puerto se concentró la actividad educativa de la Mancomunal; hacia abril de 1905, en plena pampa salitrera —específicamente en la oficina Pepita— se constituyó una escuela mancomunal. Sobre ella se señalaba que “nuestra escuela de Pepita dará enseñanza a todo, niño, hombre que quiera aprender sea mancomunal o no”²⁹¹.

Se puede apreciar que este discurso obrerista ilustrado “aspiraba a la constitución de una clase trabajadora austera, disciplinada, laboriosa, respetuosa de la moral y las “sanas” costumbres, conectada con las novedades científicas y técnicas del siglo. Su programa emancipador se propuso erradicar las “conductas bárbaras” dentro del bajo pueblo, de ahí su énfasis en la educación”²⁹².

De esta manera, se debe tener en cuenta que todo este discurso y práctica educadora no refleja una característica predominante de la constitución identitaria de los sectores populares salitreros, como lo platea Eduardo Devés, sino que más bien demuestra preeminencia de las características identitarias más tradicionales en los sectores populares y que pretendían ser modificadas por algunos sectores obreros mediante la organización y la educación popular.

Finalmente, la tercera y última característica principal de esta identidad obrerista emanada desde la Mancomunal y que se encuentra muy ligada a las prácticas auto-educativas, es la idea de regeneración social. Este discurso educacional proyectado por la Mancomunal, al presentar la idea de regeneración popular, fue aprobado y elogiado por los sectores dominantes de la época, lo que ha llevado a algunos autores a plantear la existencia de una especie de alianza entre los sectores obreros más ilustrados y algunos sectores de las clases dominantes con el fin de disciplinar y

²⁸⁹ Ver al respecto, los acuciosos estudios de Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa... Op. Cit.*; y *El dios cautivo... Op. Cit.*

²⁹⁰ “Biblioteca obrera. Un llamado simpático”, en *El Diario*, octubre 3 de 1905. Una lista detallada de los libros de ciencia, historia, novelas, poesías, revistas y periódicos con que contaba esta biblioteca se encuentra en Ximena Cruzat, *El movimiento Mancomunal...*, *Op. Cit.*, p.76-78.

²⁹¹ “Hacia Adelante. La Escuela Mancomunal en Oficina “Pepita”, en *El Marítimo*, 15 de abril de 1905.

²⁹² Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II... Op. Cit.*, pp.115-116.

transformar algunas conductas tradicionales predominantes dentro de los sectores populares, sin embargo estos intereses comunes habrían estado orientados a objetivos totalmente opuestos²⁹³.

Este elemento se puede percibir, en las felicitaciones enviadas por el editor de *El Diario* de Antofagasta a los obreros mancomunales que pretenden instalar una biblioteca libre en el puerto, ya que este sostenía que

“en Antofagasta más que en ninguna parte es conveniente la propagación de la lectura, con las mayores facilidades para su obtención, entre el pueblo, pues a pesar de que abundan aquí en proporciones por demás alarmantes los centros de corrupción, las cantinas i los prostíbulos, no se cuenta ni con un mal centro de lectura público”²⁹⁴.

Sin embargo, como se verá más adelante, esta aceptación social que provocaban ciertas obras sociales realizadas por la Mancomunal tienen más que ver con una utilización instrumental del discurso obrerita, con el fin de legitimar la posición de la organización frente al conjunto de sociedad, que con la mentada ‘alianza implícita’ para el disciplinamiento de los sectores populares. Aquí también es importante destacar que la Mancomunal impulsó una práctica de ‘auto-educación’ mucho más autónoma que la impulsada desde las sociedades mutuales de la época, pese a que el resto de la prensa local evidentemente no percibía tal distinción. El elemento clave a considerar en este sentido sería que las sociedades mutuales solían recibir subvenciones por parte de las autoridades municipales o gubernamentales —como era el caso mostrado anteriormente de la Gran Unión Marítima y la Sociedad de Artesanos de Antofagasta—, mientras que la mancomunal tendía a auto-sustentar sus escuelas.

En cuanto al discurso de regeneración social, uno de los combates más evidentes y constantes impulsados desde la Mancomunal antofagastina, fue la lucha contra el consumo desmedido de alcohol dentro de los sectores populares salitreros. El discurso mancomunal pretendía producir cambios en los hábitos y costumbres populares, por lo que frente a esta característica popular, se establecía que

“La embriagues es el vicio mas detestable que existe en la naturaleza; la bebida en moderación, bien; pero abusar de ella es un delito que rebaja la dignidad del hombre [...] El día sábado cuando recibáis vuestro jornal no os marchéis al burdel, porque este es lo mismo que la iglesia, idos a vuestras casas, dad el dinero a vuestras esposas, alimentaos bien i si no

²⁹³ Ideas desarrolladas en Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II... Op. Cit.*, pp.115.

²⁹⁴ *El Diario*, 3 octubre de 1905. Un estudio de acercamiento al tema del consumo de alcohol en los sectores populares y su criminalización desde la perspectiva de género masculino, en Marcos Fernández Labbé, “Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX”, en José Olavarría y Rodrigo Parrini (Editores), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, FLACSO, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2000.

tenéis que hacer, id al teatro, ved las representaciones los desenlaces de los dramas; frecuentad los círculos sociales; ingresad a los Club de Ejercicios Gimnásticos, atléticos o de Foot Ball [para que luego] sudoroso al final del partido, con sus compañeros beban una copa de limonada para calmar la sed”²⁹⁵.

Estos llamados no hacen más que reflejar lo difundido que era el consumo de alcohol dentro de los sectores populares salitreros, y que los espacios de sociabilidad constituidos por la cantina y el burdel formaban parte importante dentro de la configuración identitaria de los sujetos.

El discurso Mancomunal se situó en un plano crítico hacia estas difundidas costumbres populares, señalando que “Tolstoi nos enseña que para mejorar la situación de la humanidad es preciso morijerar la costumbre de los hombres”²⁹⁶. No sólo mediante llamados y alusiones directas hacia los obreros para que moderen su consumo de alcohol actuó el discurso Mancomunal, también se elaboraron versos que aludían hacia esta práctica que ‘degeneraba’ a los obreros salitreros

CANCIÓN PARA LOS BORRACHOS

*Martes, Miércoles i Jueves
Sabado, Domingo i Lunes
Viernes, Sabado i Domingo
Todo el licor se consume*

*En Eujenia: esta oficina
Se ha declarado despacho
De licores, i borrachos
Van muchos por las cantinas,
Formando grandes bolinas
Como jente la más plebe
I no temen que les lleve
La crápula al idiotismo
Predicando al alcoholismo
Martes, Miércoles i Jueves*

*Bebiendo se ven a diario
Por ahí formando boches
Sobre todo por las noches
Atentan al vecindario,
Van malgastando su salario
Porque en licor lo consumen
I, como les dejan impunes
Aquí el ciento treinta i uno,
Principian pues, el consumo
Sábado, Domingo i Lunes [...]*

²⁹⁵ “La Embriaguez”, en *El Marítimo*, 1 de agosto de 1903.

²⁹⁶ *El Marítimo*, 15 de abril de 1905.

*Así pasamos la vida
En el despacho oficina,
Bebiendo en cualquier cantina
Vamos de noche i de día;
También yo hago mi salida
En la noche aunque me abrume,
I al otro día la emplume
Con chichita de manzana;
I de jarana en jarana
Todo el licor se consume²⁹⁷*

Sin embargo, el consumo de alcohol y el espacio de sociabilidad conformado entorno a esta práctica, formaban parte de una arraigada costumbre popular, la cual era muy difícil erradicar del todo. Con pesar se informaba en el periódico mancomunal *El Trabajo* de Antofagasta que

“hemos visto con hondo pesar, las cantinas sociales tan provistas como cualquier cantina patentada donde se espende al público toda clase de bebidas fermentadas i destiladas, i hemos visto también, (doloroso es decirlo pero es la verdad) a varios de nuestros compañeros i amigos en estado inconveniente i poco correcto, en completo desacuerdo con los preceptos consultados en los estatutos orgánicos de cada sociedad de obreros”²⁹⁸.

Sin embargo, pareciera existir una utilización instrumental sobre carácter del discurso mancomunal, donde muchas de las ideas de regeneración social fueron utilizadas para tener aceptación y ganar legitimidad dentro de la sociedad local. Más aún, es posible constatar que el discurso regenerador de la Mancomunal tenía un límite que estaba constituido por la lucha contra el Capital. Ante este conflicto el discurso regenerador se tendía a desplazar ocupando un lugar secundario en el discurso obrerista, mientras que se procuraba hacer predominar la denuncia y el combate en contra de la explotación, de hechos este es el elemento que prima en general dentro del discurso mancomunal y no la idea de moralidad y regeneración; en este sentido no hay, de manera alguna, una alianza con los sectores dominantes para disciplinar a los sectores populares.

Este aspecto del discurso identitario mancomunal queda evidenciado cuando la lucha contra el capital es prioritaria y se antepone al discurso obrerista ilustrado, como es el caso de la defensa desplegada por la Mancomunal sobre un obrero ebrio que fue asesinado por el dueño de una cantina en la oficina salitrera Lastenia. Sobre este caso particular, *El Marítimo* informaba que “una vez más tendremos que lamentar las diferentes irregularidades que existen entre el humilde obrero i el que es apoyado por don Dinero”, cuando en la madrugada del lunes 12 de diciembre de 1904 fue asesinado el obrero Froilan Albornoz, toda vez que éste “había estado tomando el día domingo en la calle

²⁹⁷ *El Trabajo*, 13 de diciembre de 1908.

²⁹⁸ *El Trabajo*, 6 de octubre de 1908.

Calama i como tuviera un disgusto con un tal “ñato Figueroa” que es dueño de la casa donde se remuele todos los días que el año trae, se dieron de bofetadas, mas como Albornoz estaba en estado de ebriedad, resultó que dicho ñato salió victorioso”²⁹⁹. En este artículo, la Mancomunal acusa el despotismo del cantinero —apoyado por El Capital— que asesinó a este obrero pampino, denotando un cierto apego del discurso identitario de la organización hacia las formas tradicionales de sociabilidad popular, toda vez que se no repara en que el trabajador pampino se hallaba en estado de ebriedad y que los hechos ocurrieron un día lunes en la madrugada, sino que más bien el artículo se enfoca a denunciar los altos niveles de explotación y miseria de los trabajadores pampinos debido al poder absoluto del capital en las oficinas salitreras; de esta forma se sobrepone el elemento clasista por sobre el ideal de regeneración popular.

La lucha por conseguir el libre comercio en las oficinas salitreras, también fue parte del discurso mancomunal, aspecto que interpretó y defendió las prácticas tradicionales de una amplia población que era parte de los sectores populares salitreros, como lo era los pequeños comerciantes que pululaban de oficina en oficina y los mismos trabajadores y habitantes de los campamentos salitreros que se veían beneficiados por estos comerciantes que quebraban el monopolio de las pulperías.

Las páginas de *El Marítimo* estallaron en rabia hacia los periódicos locales, quienes informaron tergiversadamente un crimen cometido en contra de un pequeño comerciante por un sereno de apellido García y que fue amparado por la administración de la oficina Carmen Alto. Se decía que *El Diario* de Antofagasta “hace una lijera reseña del crimen perpetrado por el sereno García en la persona de Valenzuela, completamente tergiversada de la verdad”³⁰⁰. La verdadera razón del crimen consistía en que

“para sostener el monopolio infame que mantienen los salitreros, los administradores ordenan a sus pretorianos a sueldo que arrojen aunque sea por medio del crimen a los comerciantes ambulantes que se atrevan a llagar hasta sus dominios [de esta forma el administrador] Julián Vera ha ordenado a sus serenos, hagan salir vivo o muerto a todo comerciante que se atreva a llegar hasta esos contornos i como no hai mas lei que la voluntad del jefe, los serenos se lanzan a saciar sus apetitos feroces, sin miedo de ser

²⁹⁹ “Las delicias de la pampa. Oficina Lastenia. Detalles del crimen. Lo de siempre”, en *El Marítimo*, 24 de diciembre de 1904.

³⁰⁰ “La Canalla. Una Faz de la Cuestión Social. El por que se nos titula “Los Peligrosos”, en *El Marítimo*, 8 de abril de 1905.

acusados, puesto que la autoridad que domina es el mismo jefe que los manda a asesinar”³⁰¹.

Así mismo, la Mancomunal salió en defensa del comercio popular en las oficinas salitreras, y que era fuertemente reprimido por las administraciones, aún cuando se sabía que gran parte de ese comercio estaba constituido por licor. Sobre este punto, un reportero del diario *El Comercio* se manifestaba sorprendido por el gran contrabando de licor que se realizaba en la oficina salitrera Lastenia, decía al respecto que un

“punto que es digno de mención i sobre el cual también llamamos seriamente la atención de las autoridades es el que se refiere a los contrabandos de licores que se hace en la oficina tantas veces citada”³⁰².

La defensa de la Mancomunal hacia estas prácticas de comercio popular se pueden apreciar, por ejemplo, en la denuncia que se hace sobre un decomiso de vino que fue ingresado ilegalmente por un trabajador del ferrocarril a la oficina salitrera Pampa Central para celebrar el carnaval. Se establecía que el personal dependiente del Ferrocarril a Bolivia

“se surte de mercaderías en Antofagasta i todos los alimentos les vienen de allí. En esta parte, con el envío de mercaderías de ahí, la casa pierde en la *pulpería*, un “platal”, i he aquí porque el señor Arce [administrador de la oficina] odia a esos operarios, no despreciando el momento alguno para hostigarlos. En la Chaya, como digo, una persona de las que componen el personal, encargó para darse un solaz, un decalitro de vino a Antofagasta, llevándose a efecto el escanciamiento [sic] del líquido”³⁰³.

Se puede observar que en el discurso obrerista surgido desde la Sociedad Mancomunal primó siempre la perspectiva de la defensa popular y la contradicción de clase surgida de una realidad socio-económica con abismantes desigualdades. El discurso identitario mancomunal actuó dignificando la condición trabajadora, destacando el importante rol cumplido por los obreros en el ciclo productivo e intentó introducir determinados cambios en las conductas sociales que primaban dentro de los sectores populares salitreros con el objeto de allanar el camino que se debía recorrer para alcanzar mejores condiciones de vida y beneficios económicos y sociales básicos, pero sin producir una quiebre total con las costumbres populares.

La eficacia y el real impacto del discurso identitario surgido desde la Mancomunal antofagastina sobre el amplio y diverso mundo popular salitrero sólo pueden ser estimadas

³⁰¹ “La Canalla. Una Faz de la Cuestión Social. El por que se nos titula “Los Peligrosos”, en *El Marítimo*, 8 de abril de 1905. Esta denuncia continúa acusando de tergiversación al periódico *El Industrial* de Antofagasta, y se presentan más antecedentes en el artículo “Suma y sigue”, en *El Marítimo*, 15 de abril de 1905.

³⁰² *El Comercio*, 28 de diciembre de 1903.

analizando el componente interno y la masividad alcanzada por las movilizaciones reivindicatorias que esta organización obrera impulsó y que, muchas veces, ella misma condujo. Se hace necesario destacar, nuevamente, que la generación de un movimiento mancomunal no se estima solamente en el número de participantes activos y afiliados a esta organización, sino que también en la participación de variados sujetos dispersos y que formaban una parte sustancial del mundo popular salitrero. El constatar la existencia de estos sujetos dentro de las movilizaciones impulsadas por la Mancomunal es lo que nos permitiría hablar de un movimiento social mancomunal. En esta perspectiva de análisis se desarrollará el siguiente apartado, donde se podrá visualizar el real impacto que esta identidad obrerista trajo sobre el sujeto popular salitrero.

2.3.- *Agitaciones huelguistas y el asenso del anarquismo antofagastino*

Como ha señalado María Angélica Illanes, la llegada del nuevo siglo en Chile se “advenía diferente; presagiaba un nuevo protagonismo: del pueblo”³⁰⁴ y una de las manifestaciones más claras de esta situación fue la escalada huelguista que sacudió a todo el país y que terminó, en más de una ocasión, con lamentables resultados para las clases populares, esto debido a la intransigencia y soberbia de las autoridades gubernamentales y de las clases patronales.

Sin duda, fue en el norte salitrero donde las agitaciones huelguistas del primer decenio del siglo XX fueron más frecuentes y adquirieron mayor relevancia. Las quejas de los trabajadores salitreros eran diversas e iban desde manifestaciones por una remuneración justa, por la carestía de la vida, la lucha contra las pulperías, por una jornada de trabajo racional, hasta peticiones por descanso dominical, entre muchas otras³⁰⁵.

Frecuencia de la huelga por zona o lugar, 1890-1915		
	<i>Nº de huelgas por lugar</i>	<i>Lugar en el ranking</i>
Zona salitrera	112	1º
Santiago	69	2º
Valparaíso	58	3º
Zona del carbón	21	4º
Concepción	18	5º

Fuente: Cuadro extraído de Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*, Ediciones SUR, Santiago, 1986, p.23.

³⁰³ *El Marítimo*, 19 de marzo de 1904. Una denuncia similar se realiza en el periódico de la Mancomunal, pero por contrabando de vestimenta y verduras, en *El Marítimo*, 24 de octubre de 1903.

³⁰⁴ María Angélica Illanes, “Lápiz versus fusil. Las claves de advenimiento del nuevo siglo Santiago-Iquique, 1900-1907”, en Pablo Artaza y otros, *A 90 años... Op. Cit.*, p.193.

³⁰⁵ Para una revisión sobre las causa de las huelgas obreras en esta década ver: Fernando Ortiz Letelier, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919) Antecedentes*, Ediciones Machay S.A., Madrid, 1985, pp. 143-196.

Si bien las cifras entregadas en el cuadro anterior exceden el marco temporal de esta investigación, de todas formas queda esbozada la magnitud de la actividad huelguista en la zona salitrera en comparación con otras importantes concentraciones obreras y poblacionales del país.

Sergio Grez ha analizado este incremento en las prácticas huelguistas y la disminución de los motines peonales, tanto en la región salitrera como en los centros urbanos de Valparaíso y Santiago y en la zona carbonífera, como un período de transición en las formas de protesta popular, estableciendo que estos indicadores serían el reflejo de una intensificación en el proceso de proletarización y sedentarización de las poblaciones peonales. En palabras del mismo autor “los peones, cada vez más proletarizados y sedentarizados, terminaron adoptando los métodos [de lucha] del movimiento obrero organizado cuando asumieron subjetivamente su nueva condición [de esta forma] la tradición negociadora de ciertos núcleos de obreros y artesanos urbanos perduraba en el nuevo proletariado minero e industrial”³⁰⁶. Lo que intenta Grez es esclarecer un elemento que quedaba algo difuso en su acucioso estudio titulado *De la regeneración de pueblo a la Huelga General* y que dice relación con la poca claridad en la definición del sujeto analizado y con la idea de continuidad en el movimiento popular chileno. Al respecto, Luis Alberto Romero expresaba en la presentación del texto “¿Hasta que punto, sin forzar el material empírico, puede hablarse de un movimiento popular continuo, que enlace los conflictos de 1810 con los de 1890? Ciertamente, la noción de tradiciones nos permite pensar las cosas en estos términos, pero aún así quizás convenga subrayar las discontinuidades, despojar al movimiento popular de una cierta connotación hegeliana y encarnarlo mejor en el sentido histórico”³⁰⁷.

Insistiendo en la noción de continuidad en el movimiento popular chileno, Sergio Grez plantea que la creciente utilización de la huelga a comienzos del siglo XX por parte del antiguo peonaje sería la manifestación de la adopción de las tácticas del moderno movimiento obrero, de esta forma “el peonaje iba desapareciendo en el proletariado y con ello culminaba su derrota histórica [donde] tal vez la única contribución peonal significativa al emergente movimiento obrero era el espíritu de rebeldía [...] pero desde el punto de vista de la investigación histórica, éste es un elemento difícil de probar”³⁰⁸.

³⁰⁶ Sergio Grez Toso, “Transición en las formas de lucha... *Op. Cit.*, p.55. Estos factores de proletarización y sedentarización para comprender la transición de peón a obrero habían sido propuestos —para el caso específico del norte salitrero— anteriormente por Julio Pinto “Transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado nacional (1870-1890)”, en *Trabajos y rebeldías... Op. Cit.*, pp.23-54.

³⁰⁷ Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo... Op. Cit.*, p.21.

³⁰⁸ Sergio Grez Toso, “Transición en las formas de lucha... *Op. Cit.*, p.57.

En su preocupación por dar cuenta de la continuidad entre el artesanado decimonónico y el movimiento obrero moderno, Sergio Grez tiende a desechar la vertiente peonal del movimiento popular en Chile. Sin embargo —y ocupando la misma noción de tradición— se puede establecer que los sujetos generadores del movimiento obrero y las agitaciones huelguistas del 1900, al menos en la región salitrera de Antofagasta, se encontraban bastante más cercanos —en sus prácticas cotidianas— a una raíz peonal que a las ideas propugnadas por el moderno e ilustrado movimiento obrero. Para comprender este fenómeno, se debe considerar que ambas configuraciones identitarias se encuentran presentes en el sujeto pero actúan en planos diferentes, ya que la vertiente más tradicional se manifiesta en las prácticas cotidianas mientras que la vertiente obrerista se proyecta desde el movimiento social, de manera tal que no podemos excluir a ninguna de ellas al momento de definir al sujeto popular que pobló y se movilizó en las tierras salitreras antofagastinas a comienzos del siglo XX.

Desde esta perspectiva se pasará a analizar algunas de las movilizaciones huelguistas más importantes ocurridas en el Departamento de Antofagasta durante los años 1901 a 1908, con el objeto de vislumbrar quiénes fueron los sujetos comprometidos en estas movilizaciones y el rol e incidencia que tuvo la mancomunal en la generación y conducción de ellas.

Al despuntar el nuevo siglo, las movilizaciones huelguistas en Antofagasta eran esporádicas y sin mucha consistencia, por lo que tendían a durar solamente unos pocos días sin conseguir las peticiones realizadas. Muchas veces la falta de organización de la huelga repercutía en perjuicio de los mismos trabajadores; eso fue lo que les ocurrió —en diciembre de 1901— a una cuadrilla de 37 carrilanos que laboraban en la pampa tras haber solicitado un aumento en su jornal, ya que al “día siguiente de la sublevación, el sábado se tomaron otros trabajadores, con los que continúan actualmente el trabajo”³⁰⁹.

Sin embargo, es interesante constatar que hacia este mismo año se comienza a generar en el puerto una práctica que sería constante en los obreros del ferrocarril salitrero de Antofagasta: un movimiento huelguista entre los meses de enero y febrero, tal como ocurriría posteriormente entre los años 1904 y 1907. Esta movilización de los obreros ferroviarios inicia un ciclo de actividad huelguista en el puerto de Antofagasta que culminaría hacia el año 1908, y donde estos trabajadores, de la principal empresa del puerto, adquieren un protagonismo fundamental. Para esta primera huelga del siglo XX en Antofagasta los obreros ferroviarios contaban con un petitorio enviado al administrador donde se establecía

“que los operarios de la maestranza del Ferrocarril de su dependencia solicitan a Ud. lo siguiente: 1º.- Se nos abone el aumento de sueldo que nos rebajó, en vista de lo caro que es

la vida, mui principalmente de primera necesidad. 2°.- Se nos deje las puertas libres como las teníamos hasta la fecha (nos referimos a las horas de entrada i de salida). 3°.- El personal de tráfico desea el aumento de personal en los carros como también el carro conductor.

Si el señor administrador duda de nuestra veracidad, tenemos en nuestro poder mas de doscientas firmas”³¹⁰.

Para las autoridades de la época, el surgimiento de movilizaciones huelguistas en la zona durante los primeros años del 1900 no se debía a otro factor que a la influencia de agitadores y a la propagación de ideologías que iban en detrimento de los mismos obreros. De esta forma se desconocía la existencia de graves problemas laborales y sociales que afectaban a las clases populares de la región salitrera. El periódico *El Comercio* establecía, tras la fracasada huelga de carrilanos de 1901, que estas son “las consecuencias de ciertas propagandas que dejan sin trabajo a pobres obreros”³¹¹. Así mismo, también se culpaba —desde los órganos empresariales locales— a la ingenuidad de los trabajadores, quienes se plegaban a los movimientos sin saber que eran impulsados por otros obreros cesantes que sólo les deseaban quitar su fuente de subsistencia; el periódico *El Industrial* planteaba al respecto que

“sentimos que los obreros, dejándose arrastrar por las inspiraciones de los despechados i de los que no tienen trabajo i desean, más que todo ocupar su lugar, hayan hallado eco en ellos, haciéndoles desistir nuestros bien intencionados consejos”³¹².

Un elemento que se puede percibir claramente de los antecedentes recopilados durante esta investigación, es que a partir del año 1903 —año de la fundación de la Mancomunal en Antofagasta— la actividad huelguista comienza a propagarse por todo el departamento salitrero, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Movimientos Huelguistas en el Departamento de Antofagasta 1901-1908			
<i>Año</i>	<i>Nº</i>	<i>Mes</i>	<i>Área Laboral</i>
1901	1	Enero	Ferrovianos
1902	1	Diciembre	Lancheros
1903	3	Mayo-Junio	Marítimos
		Octubre	Salitreros
		Diciembre	Salitreros
1904	1	Febrero	Ferrovianos
1905	6	Enero	Ferrovianos

³⁰⁹ “Cuadrilla en huelga”, en *El Comercio*, 11 de diciembre de 1901.

³¹⁰ *El Industrial*, 12 de enero de 1901. Al año siguiente hacia la misma fecha se iniciaba otro movimiento de protesta: “En la esplanada. Conato de huelga”, en *El Industrial*, 20 enero de 1902.

³¹¹ *El Comercio*, 11 de diciembre de 1901.

³¹² *El Industrial*, 12 de enero de 1901.

		Febrero	Municipal
		Febrero	Salitreros
		Mayo	Carretoneros
		Julio	Ferrovianos
		Septiembre	Jornaleros
1906	6	Enero	Suplementeros
		Enero	Tipógrafos
		Febrero	General
		Mayo	Jornaleros
		Diciembre	Jornaleros
		Diciembre	Panaderos
1907	8	Febrero	Ferrovianos
		Marzo	Jornaleros
		Mayo	Jornaleros
		Junio	Jornaleros
		Julio	Aguadores
		Octubre	Lancheros
		Octubre	Mineros
		Noviembre	Lancheros
1908	1	Octubre	Mineros

Fuente: Floreal Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.* pp. 256-294, complementado con informaciones de los periódicos antofagastinos *El Diario*, *El Comercio* y *El Industrial*.

De los 27 movimientos huelguistas presentados anteriormente, 24 de ellos — o sea el 88,8% — se concentran entre los años 1903 y 1907, periodo que coincide exactamente con el ciclo de activas movilizaciones populares y sangrientas represiones que ocurrieron a nivel nacional³¹³. Más aún, para el caso específico de Antofagasta, se debe destacar la importancia fundamental cumplida por la Mancomunal como iniciadora de este ciclo de protestas en la región.

Si bien, esta organización no jugó un papel importante en todas las acciones de huelguistas que se llevaron a cabo durante el ciclo que va desde 1903 a 1907, sí es posible apreciar que este periodo es el de mayor fuerza organizativa de la Mancomunal antofagastina. En este sentido, la actividad huelguista era percibida desde la Mancomunal como un arma legítima de lucha en contra del Capital, de esta forma se expresaba que

“nadie podrá probarnos que esas huelgas son de carácter meramente intransigente, toda vez que obedecen a fines justificados por que ellas son el grito de protesta contra el abuso [...]

³¹³ Este ciclo de protestas y sangrientas represiones se inicia con la huelga marítima de Valparaíso (mayo de 1903), luego continúa con la huelga de la carne en Santiago (octubre de 1905), la huelga general de Antofagasta (febrero de 1906) y culmina con la huelga general y la matanza de obreros en la Escuela Santa María de Iquique (diciembre de 1907), sobre este ciclo de protestas populares ver: Mario Garcés Durán, *Crisis social... Op. Cit.*, pp.167-229.

Las huelgas seguirán siendo siempre el grito de la protesta honrada de los operarios, para alcanzar justicia alguna vez, aun cuando sean ellos mismos victimados por la fuerza del sable, que es la única justicia que sabe i pueden hacer autoridades arbitrarias”³¹⁴.

Así, y pese a la conciencia que se expresaba sobre la factibilidad de que la mayoría de las veces estos movimientos de protestas se volvieran en perjuicio de los mismos trabajadores, las huelgas fueron desde un comienzo justificadas y estimuladas por la Mancomunal. De esta manera, se puede observar que tras unos pocos meses de creada esta organización, se asiste a un movimiento de protesta llevado a cabo por los obreros marítimos afiliados a ésta.

El conflicto se comienza a gestar hacia los últimos días del mes de junio de 1903, cuando “la Mancomunal de Antofagasta, al tomar por su propia cuenta los trabajos de embarque y desembarque, habían desplazado al contratista Stevenson”³¹⁵. Esta situación se desprende de una práctica ampliamente utilizada por la Mancomunal desde su aparición en la región, mediante la cual establecía una competencia a los contratistas que se ocupaban de las faenas de carga y descarga de los diversos muelles existentes en la ciudad.

El éxito de la Mancomunal en tal operación comercial radicaba en que lograban rebajar los costos totales de las operaciones de \$ 1,20 a \$ 0,70 por tonelada de descarga, de los cuales \$ 0,60 pasaban directamente al trabajador y \$ 0,10 al ahorro mutuo de la Mancomunal. En cambio, el contratista que cobraba \$ 1,20, pagaba a los trabajadores \$ 0,45, quedándose con el resto para su beneficio y pago de comisiones a los barcos que contrataban sus servicios. Ante esta situación, Stevenson contrató “individuos venidos del sur para ocuparlos en las faenas marítimas [pero estos] no reunían las condiciones requeridas ni la aptitud i competencias necesarias”³¹⁶. Con este fracaso Stevenson optó por rebajar su tarifa a la llegada del buque *Banfield*, a lo que la Mancomunal también respondió bajando su tarifa, “fue entonces —señala *El Marítimo* en un comunicado de prensa— cuando el capitán del “Banfield” instigado por Stevenson i con grave perjuicio para los intereses de sus armadores, pretendiendo desacreditar a nuestra institución, no aceptó nuestra segunda i para él ventajosa propuesta”³¹⁷, de esta forma los trabajadores marítimos se declararon en huelga.

A grandes rasgos es posible percibir que la Mancomunal tenía un grado de organización potente e influyente dentro de los gremios marítimos. La huelga de trabajadores debió haber sido

³¹⁴ “Las Huelgas”, en *El Marítimo*, 1 de octubre de 1904.

³¹⁵ Recabarren, Floreal. *Historia del Proletariado...*, *Op. Cit.*, pp. 259-260. Este autor describe los hechos de esta huelga situándola en el mes de mayo, sin embargo, la documentación revisada demuestra que tal huelga se desarrolló hacia fines del mes de junio de 1903.

³¹⁶ “Manifiesto que el Directorio de la Mancomunal presenta A las Autoridades, Al Comercio i Al Público en General”, en *El Marítimo*, 20 de junio de 1903.

³¹⁷ Ídem.

amplia pese a tratarse solamente de los gremios marítimos. En primer lugar, por los daños causados al contratista, quien debió traer trabajadores del sur, lo que habla de la fuerza aglutinadora de la Mancomunal en los gremios marítimos, y en segundo lugar, debieron ser un número importante los trabajadores paralizados, esto debido a “las precauciones de la autoridad hasta el punto de emplear la fuerza de línea en el resguardo del orden público”³¹⁸.

Finalmente, el conflicto se resolvió a favor del empresariado, despidiendo éstos a un gran número de trabajadores que participaron del movimiento, de manera tal que la Mancomunal se hizo cargo de ellos “proporcionando pasajes a los obreros cesantes para que se trasladaran a Iquique”³¹⁹.

Sin embargo, y pese a la derrota, para la Mancomunal antofagastina esta movilización fue una experiencia trascendental y que, en cierta medida, se estaba esperando. Durante los meses anteriores al estallido de la huelga, se había generado un intenso debate en las páginas de *El Marítimo* acerca de los beneficios o perjuicios que traían las huelgas para el obrero. Se realizaron profundas muestras de solidaridad para con los trabajadores caídos en los sucesos de mayo del mismo año en Valparaíso, y una vez comenzado el conflicto en Antofagasta la postura de la Mancomunal fue clara, manifestando que

“tócale hoi a nuestro puerto ser el que reclama por sus derechos que coartados por adulones del capital ve una ofensa directa lanzada en pleno rostro a la joven i poderosa Mancomunal de Obreros”³²⁰.

Durante esta primera huelga bajo la conducción de la Mancomunal antofagastina, no es posible apreciar la existencia de una convocatoria popular ampliada, ni siquiera a otros gremios obreros del puerto, menos aún la existencia de reivindicaciones sociales que abarquen a otros sectores populares que no sean los trabajadores marítimos, principalmente porque se trataba de un conflicto puntual, y más aún si tenemos en cuenta los cortos cinco meses de vida que tenía esta organización en Antofagasta. De todas formas es posible observar un alto grado de organización y conducción del movimiento a través de la Sociedad Mancomunal.

Sin embargo, la influencia mancomunal en las agitaciones huelguistas se fue expandiendo considerablemente con el correr de los meses, llegando su influencia incluso a la pampa salitrera. Así se percibe cuando hacia fines del mes de septiembre de 1903, en oficina salitrera Ballena

“varios contratistas para la extracción de caliche de la espresada oficina, se presentaron al administrador de ella, solicitando el aumento del precio en la carretada de caliche [...] Los

³¹⁸ Ídem. Ver también los artículos “La Huelga. Actitud de los Obreros”, en *El Industrial*, 23 de junio de 1903 y “Nueva huelga. Actitud de las autoridades. Previsiones”, en *El Comercio*, 22 de junio de 1903.

³¹⁹ Recabarren, Floreal, *Historia del proletariado... Op. Cit.*, p.260.

³²⁰ *El Marítimo*, 20 de junio de 1903.

operarios se exaltaron porque no se accedía a su petición; pero la llegada de doce jendarmes, que se pidieron a la oficina “Chile”, restableció la calma alterada”³²¹.

El intendente de la época, Alejandro Fierro Carrera, quien debió trasladarse hasta la misma oficina salitrera para solucionar el conflicto, elaboró un informe donde manifestaba que la huelga se debía a que

“las únicas economías que hace esta jente van a parar a la Sociedad Mancomunal de Obreros, que, con disfraz de economías i protección mutua, no tiene otro objeto que promover desordenes, perturbar el comercio, i principalmente, proporcionar grandes sueldos a sus directores, para que vivan en la ociosidad”³²².

Más aún, la misma autoridad gubernamental agregaba en el informe que

“hablé con todos los obreros de la oficina, i todos sin escepcion declararon estar ampliamente satisfechos con sus jornales, no tener reclamación alguna que hacer i haber tomado parte en el desorden solo por miedo a las amenazas de un grupo de agitadores enviados con premeditación a las oficinas por la mancomunal de obreros”³²³.

Como ya era habitual, la posición de las autoridades frente a estos movimientos de protesta era de intransigencia y negación de los problemas laborales que debían afrontar los obreros del salitre. El Intendente de Antofagasta se encontraba comisionado por el Ministerio del Interior para informar sobre las causas que provocaban las últimas huelgas en la región salitrera. En uno de estos informes dirigidos al ministro del interior tras la visita realizada al Departamento de Tocopilla, Fierro Carrera expresaba que

“es satisfactorio manifestar a US. que la totalidad de los trabajadores a quienes interrogué, tanto en el puerto como en la pampa, me hicieron saber que su condición era buena, que su trabajo, rudo es cierto por las circunstancias del clima, es bien remunerado”³²⁴.

Al igual que durante la huelga de la oficina salitrera Ballena, el Intendente manifestaba que el origen de la actividad huelguista se debía a “cierta propaganda que ha venido desarrollándose entre la clase obrera, habitualmente calculada [ya que si bien] la situación en jeneral es tranquila;

³²¹ “Los Sucesos de Taltal. El viaje del Intendente”, en *El Industrial*, 14 de noviembre de 1903. Otro movimiento huelguista, ocurrido al mes siguiente en la pampa salitrera de Antofagasta, fue el de la oficina salitrera Lastenia, ver: “Huelga en Oficina Lastenia”, en *El Marítimo*, 26 de diciembre de 1903; “Lo de Salinas. Causa del movimiento”, en *El Comercio*, 28 de diciembre de 1903 y *El Industrial*, 21 de diciembre de 1903.

³²² *El Marítimo*, 12 de diciembre de 1903.

³²³ *El Industrial*, 20 de noviembre de 1903.

³²⁴ “Informe del Intendente de Antofagasta al Ministerio del Interior. Antofagasta, 24 de febrero de 1904”, en Archivo del Ministerio del Interior (En adelante: AMI), Vol. 2875, f. 1.

[...] la única perturbación la produce la propaganda anarquista en que está empeñado el Directorio de la Mancomunal [de Tocopilla]”³²⁵.

La máxima autoridad provincial culmina su informe acerca de la causa de los movimientos huelguistas diciendo que

“No terminaré Sr. Ministro, sin manifestar a SS. la creencia que abrigo de que la propaganda anarquista que se empeñan en difundir pocas personas entre los trabajadores de las salitreras, no ha prendido del todo; y que no sería difícil contrarrestarla desde luego, por medio persuasivo”³²⁶.

Las apreciaciones de la autoridad provincial parecieran ser contradictorias, ya que se insistía por una parte en que la situación estaba tranquila y que los obreros se encontraban conformes con sus salarios y condiciones laborales, pero por otra, existía un temor evidente ante las movilizaciones que comenzaban a impulsar los trabajadores salitreros. A su vez, es interesante constatar que el Intendente denuncia la propagación de las ideas anarquistas como un factor determinante en el asenso progresivo de las movilizaciones de protesta en las tierras antofagastinas.

Pese a que las autoridades de la época solían identificar como anarquistas a cualquier elemento insubordinado, casi como un delincuente³²⁷, es probable que las ideas anarquistas efectivamente hayan tenido una importancia decisiva en la difusión de las prácticas huelguistas en la provincia de Antofagasta. Los primeros indicios de esta tendencia en Antofagasta son apreciables en la misma publicación de la Mancomunal. En un artículo editado con el apodo de Lucha Dora en el mes de abril de 1903, se expone la importancia de las sociedades de resistencia³²⁸ — organizaciones obreras típicamente anarquistas— mientras que en otro artículo del mismo año se puede apreciar una colaboración del reconocido anarquista italiano Inocencio Pellegrinni Lombardozzi, quien saluda amigablemente a sus compañeros antofagastinos desde la cárcel pública de Santiago diciendo que

“no puedo más que tributaros mis más sinceros aplausos, como tributo a vuestro generoso esfuerzo. Esto junto con el afecto que la afinidad de ideas crea, me impulsa a escribiros estas cartillas, i confirmaros una vez por siempre, el deseo i el gusto con que miraría la bandera proletaria por vosotros enarbolada en la árida pampa, desafiar impávida la coacción clérigo-gubernamental, i siempre victoriosa, despedazar la bastilla capitalista”³²⁹.

³²⁵ Ídem., f/s 3 y 5.

³²⁶ Ídem. f. 6.

³²⁷ Un claro ejemplo de esta percepción criminalizada sobre los anarquistas se encuentra en el artículo “¿Anarquistas en Antofagasta? La dinamita en acción”, en *El Industrial*, 11 de agosto de 1903.

³²⁸ *El Marítimo*, 9 de abril 1903.

³²⁹ *El Marítimo*, 17 de octubre de 1903.

Pese a que en sus dos primeros años la Mancomunal de Antofagasta contó con una clara influencia de dirigentes demócratas en su directorio, este elemento no excluía la participación de sujetos cercanos a las corrientes socialistas o anarquistas que comenzaban a adquirir mayor protagonismo durante la época, tal como lo ha afirmado Eduardo Devés al expresar que “en el movimiento mancomunal coexisten diversas líneas político ideológicas [...] la posición demócrata, la socialista y la anarquista pueden ser detectadas en su seno de modo puro o en múltiples combinaciones”³³⁰.

Sin embargo, es hacia el año 1905 cuando la presencia anarquista comienza a hacerse más consistente y evidente dentro del movimiento social mancomunal antofagastino. Un elemento clave para comprender este asenso del anarquismo antofagastino es la huelga de obreros del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia iniciada en enero de 1905³³¹, donde la mancomunal cumplió un rol activo en el desarrollo de esta movilización.

El conflicto se inicia el día 16 de enero cuando la empresa inglesa dueña del ferrocarril de Antofagasta decide promulgar en unos grandes carteles algunas medidas orientadas a vigilar y limitar a sus operarios el tiempo destinado a satisfacer sus necesidades básicas. Los obreros reaccionaron paralizando sus labores e interpellaron al intendente, señor Merino Carvallo, quien “logró solucionar el conflicto al día siguiente, pero la compañía siguió entregando fichas a los obreros que necesitaban ir al baño”³³². En este momento se produjo un estallido de violencia social producto de lo que los obreros entendían como una burla hacia ellos; al respecto *El Industrial* informaba que

“Emocionaba ver en el interior de la Estación un enorme grupo de hombres, que recorría de un lado a otro destruyendo lo que encontraban a su paso. En número de ochocientos o más se dirijieron al muelle de la Empresa para poder impedir que allí se continuara trabajando. Igual cosa se hizo en todas las demás secciones del ferrocarril, quedando de este modo todos los trabajos paralizados. Consumada así la obra, por todos [los] conceptos censurable, que se propusieron al oír la respuesta de sus jefes, los huelguistas se trasladaron al salón de la Sociedad Mancomunal de Obreros. En todas las esquinas cercanas a la Estación,

³³⁰ Eduardo Devés, *El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907. Tomo II La visión de mundo del movimiento mancomunal en el norte salitrero*, Beca de Investigación CLACSO, Santiago, 1981, p.193.

³³¹ Como se ha manifestado anteriormente era una práctica común que los obreros ferroviarios antofagastinos iniciaran un movimiento de protesta durante los meses de enero y febrero a partir del año 1901. Véanse los artículos: “Rumores de huelga” y “La huelga”, en *El Industrial*, 11 y 12 de enero de 1901; “Huelga en perspectiva. ¿Qué hay de verdad?”, en *El Comercio*, febrero 27 de 1904; “Huelga de operarios del ferrocarril”, en *El Industrial*, 16 de enero de 1905; “Movimiento Obrero. Por la jornada de 8 horas”, en *El Industrial*, 30 de enero de 1906; “Los maquinistas y fogoneros del ferrocarril. Insisten en sus peticiones”, en *El Industrial*, 7 de febrero de 1907.

³³² Floreal Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.*, pp. 265-266.

numerosos grupos de curiosos se encontraban estacionados, admirando la actitud de los huelguistas y comentando las grandes proporciones que tomaba la huelga”³³³.

Estas acciones directas realizadas por los obreros de la maestranza del ferrocarril fueron repudiadas por la prensa local, pero no sin antes dejar de manifestar la terquedad y burla de que fueron víctimas los obreros por parte de la administración de la empresa ferroviaria y salitrera, quien no cumplió el acuerdo a que se había comprometido con los obreros y con el Intendente el día anterior. Se manifestaba sobre los actos de violencia y destrucción que

“los huelguistas han cometido lamentables excesos. Los actos de irreflexiva destrucción llevados a cabo en las oficinas del muelle, son justamente reprochables, pero sería ilógico suponer que obedecen a impulsiones instintivas, sin causa original que los determine. [...] Además, en el espíritu popular existe un fondo de justicia y equidad, que unido a la fuerza encarriladora de la práctica y la rutina, aleja al obrero de la agresión espontánea”³³⁴.

Se puede apreciar que no todo era moderación e ilustración obrera, aún para este periodo existen rasgos combinados entre los tradicionales motines peonales y huelgas obreras. Ambas prácticas no eran excluyentes entre sí, sino que más bien coexistían y eran utilizadas conjuntamente en determinadas movilizaciones sociales ocurridas en la provincia de Antofagasta³³⁵. La utilización de la violencia social o la acción directa —típicamente anarquista— lograba en ocasiones entregar protagonismo a otros sectores populares que se plegaban a las movilizaciones no en su calidad de obreros, sino que reflejando el descontento, la impotencia y la rabia generalizada. Durante el desarrollo del movimiento huelguista de los ferroviarios antofagastinos, se informó que

“en los andenes de la Estación [...] unos cuantos individuos estraños a la huelga, habían querido cortar la línea férrea, para impedir de este modo el tráfico de trenes al interior, no habiendo logrado su objeto, gracias a la oportuna presencia de algunos ajentes de pesquisas”. En otro artículo de esta misma edición se manifestaba, corroborando lo anterior,

³³³ “Huelga de operarios del ferrocarril. Proporciones que toma. Suspensión del tráfico. Graves desordenes. Todo por un lamentable error. Otros detalles”, en *El Industrial*, 16 de enero de 1905.

³³⁴ “La huelga de los operarios del ferrocarril”, en *El Industrial*, 18 de enero de 1905.

³³⁵ Una huelga obrera también con características de motín peonal fue la ocurrida en la oficina salitrera Chile al interior de Taltal, esta paralización terminó con dos muertos y varios heridos. La llegada de serenos y policías con el objeto de apaciguar la situación fue recibida “por los trabajadores ya amotinados, a pedradas y balazos hiriendo a bala, levemente sí, al teniente Meneses [la tropa al verse agredida decidió disparar, de esta forma] la masa, aterrorizada, se dispersó dejando en el terreno a 10 hombres heridos a bala” ver: “Desordenes en Taltal. Muertos y Heridos”, en *El Industrial*, 22 de septiembre de 1904. Otra manifestación de estas características fue la ocurrida el 13 de junio de 1905 en la pampa antofagastina y protagonizada por obreros carrilanos, “los revoltosos impedían todo tráfico de trenes, habiéndose dirigido parte de ellos a Carmen Alto, donde se temía que incitaran a los obreros de las oficinas a secundar el movimiento huelguista”, también “varios de los amotinados saltaron al tren de carga, fueron capturados y traídos a esta ciudad”, ver: “Asalto a un tren en el interior” y “La insurrección de trabajadores en el interior”, en *El Industrial*, 13 y 15 de junio de 1905, respectivamente.

que “se nos encarga hacer presente que los individuos estraños al movimiento, aprovecharon ayer la oportunidad para entregarse cínicamente al pillaje”³³⁶.

Pero no sólo mediante acciones directas y de violencia social estas movilizaciones obreras lograban sumar a una diversidad de sujetos, es también mediante la utilización de un discurso que aglutina a la población en una problemática conjunta como se lograba concitar el apoyo de un espectro más variado de sujetos. En este sentido es interesante advertir que, en una proclama enviada a los periódicos locales, los obreros de la maestranza del ferrocarril justifican su actividad huelguista y las acciones directas que realizan no sólo en base al conflicto específico que mantenían con la empresa inglesa, sino que también debido a la ‘burla’ que esta misma empresa hace sobre el conjunto más pobre de Antofagasta cobrando precios excesivos por el agua potable que ella administra³³⁷. La proclama dice

“Al pueblo de Antofagasta. — Conocidos son ya del público los motivos que nos han inducido a abandonar nuestras faenas diarias. Somos obreros de la Maestranza del Ferrocarril a Bolivia [...] Tenga presente el pueblo que la Empresa que hoy ha pretendido burlarse de nosotros, es la misma que ha incitado sus ataques contra la población en jeneral, sitiándola por la SED obligando a la jente menesterosa a pagar por el agua precios exorbitantes. No satisfecha la Compañía con las pingües ganancias que le reporta el negocio con el sudor de sus operarios, dicta contra estos, medidas ridículas y depresivas que no estamos dispuestos a tolerar [...] De los sucesos ocurridos ayer, resultó gravemente herido el mecánico José Sipa Colman. Algunas otras personas han sido también heridas, pero muy levemente. Sabemos que hoy, a las 7 A. M., hubo un pequeño desorden en la Estación, ocasionado porque un oficial de los que estaban al mando del piquete de soldados de línea, allí acantonado intentó atropellar a uno de los huelguistas.”³³⁸

El rol de la Mancomunal fue trascendente en el desarrollo de esta huelga, actuando como la interlocutora válida de los huelguistas ante las autoridades, además de facilitar su salón de calle Bolívar para las constantes reuniones de los obreros. Junto con ello, se puede apreciar que la influencia anarquista comienza a ser cada vez más potente dentro de esta organización, como bien

³³⁶ “Continua la huelga. Más dificultades. Temores de la empresa. Los trenes bajan escoltados. La actitud de los huelguistas. Otros detalles” y “Fin de la huelga. Arreglo satisfactorio. Todos saldrán a trabajar mañana”, en *El Industrial*, 18 enero de 1905.

³³⁷ Se evidencia una curiosa similitud entre las condiciones de vida actual con las condiciones de hace un siglo atrás en la ciudad de Antofagasta. Al igual que hoy, los dueños de la empresa de Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia —el grupo Luksic— son dueños del agua potable y los servicios sanitarios de Antofagasta. La empresa Aguas Antofagasta S. A., entrega un agua extremadamente cara y de pésima calidad, con altísimos niveles de arsénico, al punto que esto ha repercutido en una proliferación de los casos de cáncer en la población durante los últimos años.

se ha señalado “a partir de 1905, consolidan su posición [algunos ácratas] al interior de algunas mancomunales, la que se hace especialmente fuerte en la de Antofagasta”³³⁹.

Una vez finalizada la huelga de enero de 1905, los mancomunados de Antofagasta felicitan a los obreros ferroviarios por sus acciones durante la huelga, pero se les manifiesta que “de deplorar es que ese sano elemento no esté constituido en una asociación de resistencia [plateándoles] que si no son partidarios de las sociedades existentes, constituyan una ellos mismos i amparándose bajo el pendón de la Rebeldía”³⁴⁰.

Sin duda, uno de los hechos más importantes y que marca el predominio de la tendencia anarquista dentro de la mancomunal antofagastina, es la elección, en enero de 1905, de Manuel Estaban Aguirre como secretario de la Sociedad Mancomunal³⁴¹. Éste era un reconocido dirigente libertario avecindado en Antofagasta y que posteriormente tendría un importante rol como fundador del Centro de Estudios Sociales La Redención en Tarapacá, así como también figuraría “entre quienes condujeron la primera columna de pampinos que llegaban a Iquique”³⁴² durante la huelga general de diciembre de 1907. Aguirre pronto pasa a ser el redactor del periódico *El Marítimo*, con lo que es posible observar un discurso predominantemente libertario y que llama continuamente a la acción directa.

El predominio de la influencia anarquista hacia 1905 en la Sociedad Mancomunal de Antofagasta se reafirma con la llegada, desde Santiago, de un grupo importante de anarquistas liderados por Alejandro Escobar Carvallo³⁴³, quien en sus memorias establece que “en el invierno de 1905 reuní [...] a mis compañeros para una conferencia crítica sobre doctrina y tácticas de lucha, anunciándoles, también, que al día siguiente partiría para Antofagasta”³⁴⁴. En este puerto conoció personalmente a Antonio Cornejo, fundador y presidente de la Mancomunal, al viejo líder de los gremios marítimos, Anacleto Solorza, “a Lino Fuentes, un verdadero caudillo de las mancomunales salitreras de la pampa; a Miguel Estrella, un joven boliviano idealista y convencido revolucionario,

³³⁸ Ver: “Una proclama”, en *El Industrial*, 18 enero de 1905 y “La huelga”, en *El Comercio*, 17 enero de 1905. Las mayúsculas son del periódico.

³³⁹ Eduardo Míguez y Álvaro Vivanco, “El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916”, en *Andes N° 6*. Santiago, 1987, p.117. Floral Recabarren también ha destacado, sin mucha precisión, la influencia anarquista en la mancomunal antofagastina diciendo que por el año 1904: “la sociedad había caído en manos de los anarquistas, cuyos métodos de acción y el vocabulario usado para expresarse a través de su prensa así lo demuestran”, en Floral Recabarren, *Historia del proletariado... Op. Cit.*, p.196.

³⁴⁰ “Huelga de la M... aestranza”, en *El Marítimo*, 21 de enero de 1905.

³⁴¹ Ver: “Nuevo Directorio”, en *El Marítimo*, 28 de enero de 1905.

³⁴² Eduardo Devés, *Los que van a morir... Op. Cit.*, p.217.

³⁴³ Tiempo después Escobar decide, de común acuerdo con Luis Emilio Recabarren y Lindorfo Alarcón, ambos dirigentes de la Mancomunal de Tocopilla, entrar al Partido Demócrata con el objeto de ‘socializar’ el programa. Ver: Alejandro Escobar Carvallo, “La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique”, en *Revista occidente N° 121*, Santiago, 1960, p.9.

³⁴⁴ Ídem., p.8.

y a muchos otros. Tras de mí —comenta Escobar— llegaron los aguerridos compañeros Clodomiro Maturana, constructor; Romilio Quezada, carpintero; Casimiro Fuentes, mecánico; y de Valparaíso, Luis A. González, carpintero; y Adrián Chiavegatto, comisionista del ramo de comercio. Pronto se formó un centro de propaganda y agitación y al que se incorporaron importantes elementos locales”³⁴⁵.

Así, quedaba conformado un fuerte núcleo anarquista en el puerto de Antofagasta, en especial dentro de la Mancomunal. En las páginas de *El Marítimo* se pudo apreciar una interesante disputa ideológica —signo del predominio de la tendencia libertaria— entre Manuel Esteban Aguirre y Luis Emilio Recabarren, quien se encontraba en Tocopilla. Aguirre emplazaba a Recabarren a definir los rumbos y las tendencias que componen el movimiento popular, al respecto “tanto uno como otro reconocen la existencia de tres líneas o escuelas o tendencias diversas”³⁴⁶; [pero mientras] Recabarren las ve emparentadas, Aguirre irreconciliables”³⁴⁷.

De esta forma, tanto en la práctica como en el discurso, la presencia anarquista a partir del año 1905 en Antofagasta es irrefutable. Incluso en algunas manifestaciones públicas, como en la convocada por el Partido Demócrata de Antofagasta en protesta por luctuosos incidentes ocurridos el 22 de octubre en Santiago durante la huelga de la carne, se puede observar la presencia de grupos anarquistas o, al menos, que se identificaban con el espíritu de rebeldía. *El Industrial* informaba que en

“la plaza de armas, lugar de la reunión, la llenaban no menos de dos mil personas. En el tabladillo donde toca sus retretas la banda de músicos del Esmeralda, se encontraban los directores del meeting, el estandarte del partido demócrata local y uno negro y rojo, que decía: El grupo rebelde protesta”³⁴⁸.

La rebeldía es un elemento que se tiende a destacar dentro de las ideas anarquistas y que para Aguirre, secretario y redactor del periódico de la Mancomunal antofagastina, parece ser fundamental, ya que en una de sus tantas publicaciones señalaba que “la lucha es perenne; el espíritu de rebeldía es intrínseco en la Naturaleza i la lucha innata en la existencia misma”³⁴⁹.

El asenso del anarquismo antofagastino fue fundamental en la propagación del recurso de la huelga y en su capacidad de incluir a variados sectores populares en sus manifestaciones. Para 1905, año clave en el desarrollo del anarquismo antofagastino, la práctica huelguista aumenta de

³⁴⁵ Ídem.

³⁴⁶ A saber, Demócrata, Socialista y Anarquista.

³⁴⁷ Eduardo Devés, *El movimiento Mancomunal... Op. Cit.*, p. 86. Ver también sobre esta disputa: Eduardo Míguez y Álvaro Vivanco, “El anarquismo...”, *Op. Cit.*, pp. 123-124.

³⁴⁸ “El meeting de ayer”, en *El Industrial*, 30 de octubre de 1905.

³⁴⁹ “Rebeldía”, en *El Marítimo*, 10 de junio de 1905.

una huelga en el año anterior a seis conflictos dentro del Departamento de Antofagasta³⁵⁰, expandiéndose esta práctica hacia los jornaleros de la caleta Coloso³⁵¹, a las oficinas salitreras Lastenia, del cantón Central, y Pepita, del cantón Aguas Blancas³⁵², llegándose incluso a desarrollar —a comienzos de 1906 y en un caso prácticamente anecdótico debido a la precocidad de los huelguistas— una huelga de los niños suplementeros en el puerto de Antofagasta, quienes reclamaban por el alza de precios en los periódicos que debían comprar previamente para ir a venderlos. Al respecto el periódico *El Industrial*, que se vio afectado por tal paralización, declaraba que

“a la hora de salida de “El Industrial” se produjo un gran desorden, que hubiera tenido gravísimas consecuencias [...] Cuando se abrió la puerta de la imprenta, a las 9 en punto, los muchachos, en vez de entrar presurosos y agrupados como de costumbre, prorrumpieron en gritos ensordecedores. Todos, en número que pasaba de ciento, se encontraban correctamente formados en la acera del frente, haciendo manifestaciones hostiles. Momentos después, una comisión de los precoces huelguistas se desprendió del grupo, acercándose a la administración de este diario a manifestarle que todos los vendedores estaban dispuestos a no comprar un solo diario si no se les vendía al mismo precio antiguo”³⁵³.

En el desarrollo de este conflicto incluso ocurrieron algunos actos de agresión física hacia quienes no se plegaron a la huelga iniciada por los niños suplementeros, ya que “seis o siete “suplementeros” no afectos a la huelga resultaron con ligeras contusiones en la cara y el cuerpo”³⁵⁴. Para sofocar estos desordenes debió intervenir la policía llevándose detenidos a algunos de los niños suplementeros más exaltados.

Sin embargo, la más importante y masiva de todas las movilizaciones huelguista ocurridas en Antofagasta estaba recién por venir. En ella confluían una serie de elementos que se han venido esbozando en las páginas precedentes, ya que en la generación y conducción de esta movilización la Mancomunal tuvo un rol mucho más activo del que había tenido hasta el momento en otros conflictos; así mismo la influencia del anarquismo, lejos de decrecer, aumentó dentro de la Sociedad Mancomunal siendo crucial en la gestación de este movimiento de protesta, y finalmente

³⁵⁰ Ver el cuadro Movimientos Huelguistas en el Departamento de Antofagasta, 1901-1908, en p.99.

³⁵¹ Ver: “Huelga en Coloso. A que obedece”, en *El Diario*, 26 septiembre de 1905; y “Huelga en Coloso”, en *El Comercio*, 28 de septiembre de 1905; y “Última hora. Huelga en Coloso” y “La huelga de Coloso”, en *El Industrial*, 26 y 27 de septiembre de 1905.

³⁵² Ver: “Temores de huelga en Lastenia. Se envía tropa de línea”, en *El Industrial*, 21 de febrero de 1905; “Crónica de la pampa. Huelga en Pepita”, en *El Industrial*, 27 junio de 1905; y “Sucesos de Pepita”, en *El Industrial*, 20 julio de 1905.

³⁵³ “Huelga de vendedores de diarios. Un desorden mayúsculo”, en *El Industrial*, 3 enero de 1906.

³⁵⁴ Idem.

la participación de los sectores populares salitreros fue amplia y activa en el desarrollo de esta movilización. Estos serán los ejes analíticos con que se dará cuenta de la huelga general de febrero de 1906 en Antofagasta y que me permitirán obtener algunas respuestas sobre la problemática del grado de representatividad del sujeto popular salitrero en el movimiento mancomunal antofagastino que se pretende dilucidar en este estudio.

2.4.- Huelga general y matanza de obreros en la Plaza Colón de Antofagasta, febrero de 1906

“La Plaza Colon de Antofagasta creció encima de sangre obrera. En la mañana del 14 de febrero de 1879, un fusil dio a los árboles un recado forestal. Y las balas, en 1906, enseñaron a sus escasos pájaros un idioma que ninguno se atrevió a repetir. 3000 obreros en huelga se hallaron con que la mejor palabra no crepitaba en los códigos, sino que en la carabina [...] Hacia las siete y diez, el cielo de Antofagasta fue incendiado por un infame baleo de tres minutos: los comerciantes bajaron los ojos de Cristo en la Iglesia, cambiando su gesto meloso por el ceño de las armas. Surgió una “Guardia de Orden” que, unida a los marinos del “Blanco Encalada”, permitió a la muerte devorar, tranquilamente, un espléndido racimo de corazones...”³⁵⁵

Esta movilización huelguista de carácter general y que desembocó en la matanza obrera en la plaza Colón de Antofagasta, indica el instante de mayor auge en el movimiento social mancomunal antofagastino, así como también constituye un importante punto de inflexión en su posterior decadencia en la zona.

El silencio, tanto el perpetuado por las autoridades de gobierno que procuraron ocultar la mayor cantidad de detalles sobre estos sucesos³⁵⁶ como también el silencio traumático de muchos de los afectados por estos lamentables y sangrientos acontecimientos, ha impedido el rescate de esta importante movilización social en la memoria colectiva y a su vez la profundización en los análisis históricos que la han abordado³⁵⁷. Pese a estos inconvenientes, he procurado realizar una recopilación y análisis de la mayor cantidad de antecedentes que al respecto pude encontrar, con el objetivo de observar el rol cumplido por la organización mancomunal y la influencia anarquista, así

³⁵⁵ Andrés Sabella Gálvez, *Norte Grande... Op. Cit.*, pp. 108-109.

³⁵⁶ Las imprentas de los periódicos locales fueron cerradas debido al estado de sitio, las informaciones telegráficas entre las autoridades provinciales y gubernamentales se encuentran desaparecidas y el número de caídos fue cuidadosamente escondido como en tantas otras ocasiones en la historia de Chile.

³⁵⁷ De hecho los únicos estudios monográficos que existen sobre esta huelga y matanza obrera son el de José Antonio González, “Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la iglesia y los conflictos sociales”, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 3, Santiago, 1985; y de Patricio Castillo Gallardo, *La huelga de 1906 en Antofagasta. Una manifestación social de la crisis del Estado oligárquico*, Informe de seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

como también estimar el grado de participación de los sectores populares salitreros en su conjunto durante estos acontecimientos.

En este sentido, se podría establecer que el proceso de agitación anarquista en Antofagasta llega a su punto máximo al interior de la Mancomunal el día 14 de enero de 1906, cuando los estatutos de esta organización son derogados. Sobre esta importante decisión se informaba desde el periódico mancomunal *El Marítimo* que

“La Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta en sesión general celebrada el día 14 de enero de 1906 acordó lo siguiente:

1º Derogar los actuales estatutos, por considerarlos defectuosos, hasta formar unos nuevos para reconstituirse;

2º No mezclarse absolutamente [en] política, por considerarla dañina para la unión i la armonía del elemento obrero;

3º Que desde el instante que este asiento central cuente con más de tres gremios en su seno empezará a organizarse, confeccionándose los estatutos que creyere necesarios”³⁵⁸

A su vez —en la misma publicación— se informaba que el presidente y fundador de la Mancomunal, Antonio Cornejo, de tendencia demócrata, había presentado su renuncia siendo aceptada por el consejo general³⁵⁹. Posteriormente se daba cuenta de la celebración de los 3 años cumplidos por la Combinación Mancomunal, instancia en la que habría destacado la interpretación del “himno libertario “Hijos del Pueblo”, cantado al final de la manifestación por los compañeros Fuentes i Yáñez [...]

HIJOS DEL PUEBLO
Canción Internacional de los Trabajadores

*Hijos del pueblo, te oprimen cadenas
La injusticia no puede seguir
Si tu existencia es un mundo de penas
Antes que esclavo prefiere morir*

*Esos burgueses, asaz egoístas
Que así desprecian a la humanidad
Serán barridos por los anarquistas³⁶⁰
Al grito justo de la libertad,*

³⁵⁸ *El Marítimo*, 20 de enero de 1906.

³⁵⁹ En una ocasión anterior Antonio Cornejo, había presentado su renuncia a la presidencia debido un conflicto de palabras con el anarquista italiano Luis Berruti, en aquella ocasión su renuncia no fue aceptada, ver: “Nota-renuncia” dirigida al Vice-presidente de la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta del 13 de enero de 1905, en *El Marítimo*, 14 de enero de 1905.

³⁶⁰ En el texto de Pedro Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obrero... Op. Cit.*, p.52, figura el término de socialistas en vez de anarquistas.

Coro
Ah! Rojo pendón
No más sufrir
La explotación
Ha de sucumbir.

I vindicación
No hai que pedir;
Solo la unión
La podrá exigir.
Levántate pueblo leal
Al grito de la Revolución Social
Nuestro pavez
No romperá
Torpe burgués
Atrás, atrás

Los corazones obreros que laten
Por nuestra causa felices serán
Entusiasmados i unidos combaten
De la victoria la palma obtendrán

Los proletarios a la burguesía
Han de tratarlas con altivez
I combatirla también a porfía
Por su malvada estupidez.³⁶¹

Es a partir de este crucial momento para la influencia libertaria al interior de la Mancomunal, cuando se inicia una masiva conversión de los gremios obreros en Sociedades de Resistencia, siendo el gremio de los caldereros del ferrocarril salitrero el primero en anunciar un cambio en sus bases. Es en este contexto que se da inicio a una campaña que pretendía conseguir media hora más para almorzar, la cual fue impulsada desde la renovada Mancomunal y cuyo petitorio, a sugerencia de la Sociedad de Resistencia de caldereros del ferrocarril —los mismos que hace exactamente un año habían impulsado otra movilización de protesta—se fundaba en que en la mayor parte del país el tiempo concedido para tales efectos era de una hora y media, mientras que en Antofagasta era sólo de una hora, motivo por el cual los trabajadores, que en su mayoría vivían en las zonas periféricas del puerto, no alcanzaban a llegar a sus puestos de trabajo a la hora establecida por lo que se les descontaba de sus salarios cada minuto de atraso.

Alejandro Escobar Carvallo, quien formó parte activa en esta movilización, señala en sus memorias que “a fines de enero de 1906, mis camaradas habían promovido un movimiento de opinión entre los gremios de la ciudad para conseguir hora y media dedicada al almuerzo, como era

³⁶¹ *El Marítimo*, 20 de enero de 1906.

costumbre en el centro y sur del país”³⁶². El periódico *El Industrial*, igualmente informaba sobre el comienzo de este movimiento señalando que

“se acaba de iniciar un movimiento obrero encabezado por los operarios del Ferrocarril a Bolivia, para conseguir la jornada de ocho horas de trabajo y la concesión de una hora y media de reposo para almorzar tranquilamente”³⁶³.

Este movimiento se gestó concretamente a partir del día 20 de enero de 1906 cuando se realizó la elección de un Comité General encargado de elaborar una “Solicitud-Circular”, cuyo fin era manifestar la posición de los trabajadores ante los patrones; la circular concluía la petición diciendo que

“no dudamos que vosotros haréis justicia, concediendo inmediatamente la media hora más de almuerzo que solicitamos, de vuestro espíritu de justicia y humanidad”³⁶⁴.

Si bien es cierto que a pocos días de presentada esta solicitud ya había sido mayoritariamente aceptada por las diferentes casas y firmas comerciales establecidas en Antofagasta, los trabajadores se encontraron con la negativa del administrador del Ferrocarril, el ciudadano inglés Harry Usher. Ante esta oposición se comienza a gestar un potente movimiento huelguista en el puerto, que en unos pocos días se trasformaría en una huelga general de los trabajadores de la ciudad, contando con un importante apoyo de los gremios pampinos. Tal como Sergio Grez ha señalado, esta movilización “se convirtió en una huelga general tras suscitar la adhesión de los trabajadores marítimos, de los obreros mancomunados de algunas empresas salitreras y de otros gremios de la ciudad”³⁶⁵. El Comité Dirigente de esta masiva movilización huelguista estaba compuesto por representantes de los diversos gremios antofagastinos, éstos eran

“Casimiro Fuentes, Luis Gonzalez, Vicente Díaz, Antonio Castro, Antonio Cornejo, Carlos Ravanales, Juan 2º Alvarez, Francisco Gavino, Manuel Castro, Carlos Muñoz, Luis T. Pinto, Santiago Cuevas, Guillermo R. Fernández, Luis A. Olivares, Isaías Marín, Arturo Galvarino Flores, Eustaquio Lazo, Felipe Rodríguez Campaña, Fidel Tapia, Roberto London, Avelino Flores, Manuel Ríos y Manuel A. Calvo, delegados de todos los gremios, y el inteligente escritor socialista D. Alejandro Escobar y Carvallo”³⁶⁶.

Como se ha podido observar, en esta y otras movilizaciones obreras, existiría en estas movilizaciones una correlación directa entre el asenso de las posiciones libertarias en el seno de la Mancomunal y la capacidad de integración hacia otros sectores más diversos del mundo popular

³⁶² Alejandro Escobar Carvallo, “La agitación social... *Op. Cit.*, p.9.

³⁶³ “Movimiento obrero. Por la jornada de 8 horas”, en *El Industrial*, 30 de enero de 1906.

³⁶⁴ *La Voz del Obrero*, Taltal, 13 de febrero de 1906.

³⁶⁵ Sergio Grez Toso, “Transición en las formas de lucha... *Op. Cit.*, p.39.

³⁶⁶ “Movimiento obrero. La hora y media de reposo para almorzar”, en *El Industrial*, 31 de enero de 1906.

salitrero. A diferencia de las interpretaciones comúnmente divulgadas sobre el anarquismo, y que tienden a observarlo como una corriente espontánea e ‘infantil’³⁶⁷ o bien como un movimiento que tiende a surgir solamente en las coyunturas huelguistas³⁶⁸, en el caso antofagastino se puede observar un proceso ascendente de la corriente libertaria y que se fue arraigando dentro de la Combinación Mancomunal desde donde se pudieron gestar —si bien no influencias profundas y prolongadas— acciones concretas y movilizaciones sociales que fueron sin duda las más masivas e importantes de la década en Antofagasta.

La huelga general se votó finalmente durante una reunión celebrada el día 29 de enero en el salón de la Sociedad Gran Unión Marítima ubicado en la calle Maipú, a la que asistieron delegados de todos los gremios del puerto y algunas delegaciones de trabajadores pampinos afiliados a la mancomunal. Al día siguiente de tomado este acuerdo, la ciudad amaneció totalmente paralizada, provocando un gran colapso en las faenas marítimas y del ferrocarril, que no pudieron establecer sus funcionamientos normalmente.

Luego —comenta el Gerente General del Ferrocarril de Antofagasta el señor Usher en su informe enviado al Foreign Office de Inglaterra— que “el 1º de febrero, una delegación llamada “El Comité de Obreros” visitó la oficina para pedir la extensión de la hora de almuerzo en media hora”³⁶⁹, los huelguistas se entrevistaron con el señor Mapleton Hoskins, “jefe de una de las secciones de la Administración de la Compañía”³⁷⁰ y quien actuaría como representante del Ferrocarril durante el conflicto. Este funcionario declinó aceptar la petición de los obreros una vez más, aduciendo que “ninguno de los miembros de la delegación era empleado del ferrocarril [y que] si nuestros empleados tuvieran alguna petición que hacer ellos podrían hacerla a los jefes de sus departamentos respectivos, pero que él no trataría de la materia con ningún forastero”³⁷¹. Por esta razón, al día siguiente se dirigió un delegado en representación de los trabajadores del Ferrocarril, siendo aceptada la propuesta por el señor Hoskins a cambio de la extensión de la jornada de trabajo de 5:30 a 6:00 de la tarde. El Comité Central de Huelga —a la cabeza de Casimiro Fuentes— decidió aceptar la contrapropuesta del Gerente General, sin embargo, la mayoría de los trabajadores

³⁶⁷ En general esta es la visión de las corrientes marxistas más clásicas. Crisóstomo Pizarro sostiene sobre las sociedades de resistencia que “representaban un modelo de organización más espontáneo, con menos grado de codificación en sus normas [repercutiendo en el] bisoño carácter de la influencia política”, en Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera... Op. Cit.*, pp. 27 y 19, respectivamente.

³⁶⁸ Esta es la precavida tesis de Julio Pinto Vallejos para la huelga grande de Tarapacá de 1907, en “El anarquismo tarapaqueño y la huelga de 1907: ¿apóstoles o líderes?”, en Pablo Artaza y otros, *A 90 años... Op. Cit.*

³⁶⁹ “Informe del Gerente General del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, Mr. Harry Usher, “Strike and riots —Antofagasta — 6-12/2/906” [Huelga y desórdenes], 28 de febrero de 1906. Enviado al Foreign Office de Inglaterra”, p.1. Las traducciones de este documento son mías. Se le agradece al profesor Leonardo León Solís por haberme facilitado amablemente este documento.

³⁷⁰ José Antonio González, “Luis Silva Lezaeta y la huelga... *Op. Cit.*, p.40.

no la aceptaron, continuando el paro general que ya se extendía por 4 días. Ante esta situación, los resguardos policiales a las propiedades públicas y privadas se fueron incrementando exageradamente, teniendo en cuenta el carácter sumamente pacífico con que se había estado desarrollando la movilización.

El Comité de Huelga decidió reunir nuevamente a todos los gremios paralizados, con el fin de redactar una nueva circular advirtiendo a la administración que, si no aceptaba de una vez la petición, radicalizarían su postura exigiendo un aumento del 20% en los salarios y una jornada de ocho horas. En ese momento —según el administrador del Ferrocarril quien denuncia el carácter ‘incendiario’ de la circular— se suman a la movilización una gran cantidad de obreros de la ciudad y la pampa³⁷². En esta reunión se acordó, a su vez, llamar a un comicio popular para el día siguiente, el 6 de febrero, en la plaza Colón del puerto. Para tal concentración obrera, el Intendente Daniel Satelices había solicitado el resguardo de la marinería del crucero “Blanco Encalada”³⁷³, accediendo también a la petición de algunos comerciantes y del mismo Usher, con el objeto de conformar una Guardia Civil (llamada también de Honor) “integrada por un centenar de jóvenes de distintas nacionalidades entre ellos chilenos, peruanos, bolivianos y principalmente españoles”³⁷⁴ que formaban parte de la burguesía local, quienes utilizarían armas facilitadas por el Batallón del ejército Esmeralda de Antofagasta. Esta guardia ‘paramilitar’ avalada por el Intendente Santelices, tendría a su cargo la mantención del orden frente a posibles disturbios.

Las manifestaciones populares comenzaron desde temprano en la mañana de aquel día martes 6 de febrero, pese a que el meeting estaba programado para las 4 de la tarde. A eso de las 10 de la mañana una columna de obreros comenzó desfilar por calle Bolívar, frente a la Estación del Ferrocarril, invitando a la población a sumarse a la manifestación de la tarde; luego los obreros doblaron por calle Washington en dirección a la Plaza Colón, donde “se detuvieron un momento para recibir el saludo de una cincuentena de pampinos, que estaban allí”³⁷⁵, posteriormente tomaron la calle Prat bajando hacia Balmaceda con el objeto de invitar a los obreros marítimos que trabajaban en los muelles de la ciudad. En ese lugar “algunos obreros sacaron de unos sacos abiertos decenas de cebollas que fueron lanzadas a los guardias de los muelles”³⁷⁶, luego volvieron a subir por calle Bolívar hasta San Martín donde “el pueblo enardecido se detuvo frente al reloj que

³⁷¹ “Informe del Gerente General... *Op. Cit.*, p.1.

³⁷² Ídem., p.3. Por su parte, Alejandro Escobar Carvallo establece que componían esta movilización “en total unos seis mil hombres”, en Alejandro Escobar Carvallo, “La agitación social... *Op. Cit.*, p.10.

³⁷³ Ver: Anexo N° 3, fotografías 17 y 18.

³⁷⁴ Héctor Ardiles Vega, *Historia del poder local: La Comuna Autónoma de Antofagasta 1891-1924*, Imprenta Ercilla, Antofagasta, 2005, p.75.

³⁷⁵ Manuel Durán y Jorge Tarbuscovic, *Una plaza para la muerte. Radio- teatro del ayer de Antofagasta: 6 de febrero de 1906*, Universidad Técnica del Estado y Cooperativa, Antofagasta, 1971, p.11.

³⁷⁶ Héctor Ardiles Vega, *Op. Cit.*, p.74.

la empresa había instalado a la puerta de la casa del sereno del Ferrocarril³⁷⁷ y comenzó a destruirlo.

Estos pequeños indicios de violencia social se hacían cada vez más notorios durante el día, y no eran más que el reflejo y la manifestación del descontento frente al ambiente ultramilitarizado con que eran respondidas las mínimas demandas que los obreros solicitaban, sobre todo frente a una empresa que históricamente tuvo un comportamiento inflexible frente a sus trabajadores, como lo fue la Compañía inglesa que administraba el Ferrocarril de Antofagasta. La prensa local manifestaba que el día 6 de febrero

“en la mañana un grupo de huelguistas apedreó i después destrozó una maquina del ferrocarril sin que las fuerzas supiesen contenerlos. Más tarde como a las 2, otro grupo de jente anónima que nunca falta en estos casos, asaltó una carreta cargada de cajones de cerveza i que pasaba por la calle Prat entre las de San Martín i Latorre³⁷⁸”.

Finalmente, alrededor de la 4 de la tarde se comenzó a congregarse el grueso de la población plegada a la huelga general para participar en el meeting de la plaza Colón, donde se reunieron cerca 4000 personas. A diferencia del desfile obrero de la mañana, el meeting transcurrió sin mayores sobresaltos hasta que apareció por un costado de la plaza la “Guardia Civil”, despertando la inmediata reprobación de los huelguistas, quienes mediante insultos, silbidos y piedras, gritaban “esclamaciones como esta: “Abajo los pijes armados”, motivo este más que suficiente para que los bandidos burgueses, los asesinos de levita, dispararan sus armas sobre el pacífico pueblo³⁷⁹. Las razones que motivaron los primeros disparos aún no son del todo claras: José Antonio González sostiene que según todos los testimonios orales fue “un joven español que estaba en el Club de la Unión³⁸⁰, perteneciente a la “Guardia de Honor” [quien] disparó, según unos accidentalmente, otros frente a una provocación de un compatriota anarquista, Pedrín Torralas, que alcanzó a un sargento del Regimiento “Esmeralda³⁸¹”. En este momento, las fuerzas militares del Esmeralda apostadas en la otra esquina de la plaza, por calle Washington, viendo que la multitud se les venía encima, arrancando de los disparos salidos de la Guardia de Civil, también abrieron fuego contra los manifestantes. El total de víctimas fatales nunca se pudo saber con certeza, como siempre las autoridades y las fuerzas militares encubrieron y acallaron estos hechos. Según el historiador inglés Harold Blakemore “las estimaciones de los muertos parten desde 30, la cifra oficial, a sobre

³⁷⁷ Manuel Durán y Jorge Tarbuscovic,... *Op. Cit.*, p.14.

³⁷⁸ *El Comercio*, 9 de febrero de 1906.

³⁷⁹ *El Marítimo*, 17 de febrero de 1906.

³⁸⁰ Local ubicado en la esquina de las calles Prat con San Martín, frente a la Plaza Colón, ver Anexo Fotográfico N° 3, fotografías 14 y 15.

³⁸¹ José Antonio González, “Luis Silva Lezaeta y la huelga... *Op. Cit.*, p. 38.

100, la de los huelguistas”³⁸². Esta disparidad en las cifras que se han manejado en las investigaciones queda evidenciada en los datos que entrega Fernando Ortiz, quien establece que “por lo menos 48 obreros perecieron”³⁸³, mientras que Crisóstomo Pizarro dice que la manifestación terminó con un “desenlace de 148 muertos”³⁸⁴. Pero más allá de las frías cifras, el panorama en la Plaza Colón era sin lugar a dudas devastador, ya que no sólo fueron vidas acalladas a tiros; también quedó atrás el dolor de muchas familias antofagastinas que lloraron la muerte de un ser querido o bien sufrieron las consecuencias posteriores al haber manifestado aquel día lo creían justo, ya que fueron cientos los trabajadores, mujeres y niños que terminaron heridos aquella tarde.

El Marítimo manifestó algunos días después de este acto represivo, que el “¡6 de febrero de 1906! Marcará una fecha, en lo sucesivo, de glorioso sacrificio para el proletariado antofagastino, i cubrirá de negro baldón la faz de la torpe burguesía”³⁸⁵.

Tras estos luctuosos actos de represión la ‘revancha’ no se hizo esperar y los sectores populares salitreros de Antofagasta desplegaron toda su rabia y violencia con el objeto de hacer justicia por sus propias manos, castigando de esta forma a quienes habían asesinado y herido a los suyos. Al otro día

“desde muy temprano comenzó a levantarse el pueblo i formar corrillos donde comentaban con acritud los sucesos del día anterior. Poco a poco esos corrillos fueron tomando grandes proporciones i para evitar posteriores sucesos se ordenó su dispersión”³⁸⁶, medida que no dio resultado ya que en horas de la tarde “un grupo de jentes, que unos sugieren eran obreros i otros atestiguan estaba compuesto de individuos de mala fama, asaltaron a un joven de apellido Rogers” confundiéndolo con uno de los individuos que participó en la masacre la “enfurecida masa cometió el más salvaje crimen que se puede imaginar”³⁸⁷.

Pese a esto, el pueblo antofagastino no sació su ‘sed de venganza’, ya que posteriormente se asaltó, saqueó y prendió fuego a la céntrica tienda “La Chupalla”, incendio que tomó vastas proporciones, arrasando a su paso, con las instalaciones del periódico *El Industrial*. No bastando con esto, la asonada popular comenzó a quemar otras propiedades comerciales en calle Angamos, también las propiedades de la empresa del Ferrocarril —causante de la movilización popular y de la posterior matanza— se vieron afectadas cuando “los patios quedaron desprotegidos, lo que aprovechó un grupo de personas para incendiar dos vagones cargados con salitre, y arrancar cien

³⁸²Harold Blakemore, *From the Pacific to La Paz. The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company 1888-1988*, Antofagasta Holdings PLC y Lester Crook Academic Publishing, Londres, 1990, p.89. Las traducciones de este texto son mías.

³⁸³ Fernando Ortiz Letelier, *Op. Cit.* p.157.

³⁸⁴ Crisóstomo Pizarro, *Op. Cit.*, p.20.

³⁸⁵ *El Marítimo*, 17 de febrero de 1906.

³⁸⁶ *El Comercio*, 9 de febrero de 1906.

metros de rieles”³⁸⁸. El Gerente General del Ferrocarril, Harry Usher, informaba por correspondencia a su país sobre estos actos de violencia que afectaron a las instalaciones de su empresa diciendo que una vez ocurrida la masacre

“la reacción posterior [del pueblo] fue de prenderle fuego a muchas propiedades en la parte central de Antofagasta, aunque una tentativa de hacer explotar uno de los trenes de la empresa en el apartadero fracasó debido a que ellos [los huelguistas] no tenían los detonadores necesarios”³⁸⁹.

También durante este violento día corrió fuertemente el rumor por Antofagasta “de que los operarios de Caleta Coloso y de la Pampa Salitrera avanzan sobre esta ciudad”³⁹⁰.

Tras algunos días de tensa calma, el Comité de Huelga decidió dar por terminado el movimiento huelguista el día jueves 8 y, tras la llegada de nuevos refuerzos militares, para el día sábado 10 de febrero la gran mayoría de los trabajadores ya estaba reintegrado a sus labores normalmente — y sin haber logrado la media hora más para almorzar— o bien fueron despedidos de las empresas por participar en la huelga.

Muchos elementos saltan a la vista durante el desarrollo de esta movilización social; el primero está relacionado con la trascendental influencia que tuvo el anarquismo a través de la Mancomunal, como corriente generadora del movimiento huelguista en Antofagasta. A su vez, es posible observar acciones de violencia que pueden ser calificadas como ‘tradicionales’, pero que, sin embargo, tenían tras ellas una sólida base organizacional dada por la Sociedad Mancomunal, la que generó y lideró, bajo la influencia anarquista, este movimiento de protesta.

Este rol activo cumplido por la Mancomunal antofagastina en la movilización de enero y febrero de 1906, contrasta enormemente con el rol de mediadora del conflicto que al año siguiente tendría la Mancomunal de Iquique durante la huelga general de diciembre de 1907 en dicha ciudad, donde actuó “ejerciendo una función mediadora entre los huelguistas y la autoridad, no asumiendo por ello un rol directivo dentro del movimiento reivindicativo de los trabajadores [esto debido a su tendencia a] trabajar bajo los marcos de la política tradicional”³⁹¹. Como se puede apreciar, en el caso de la huelga general antofagastina existen una serie de elementos que llevan a diferenciarla

³⁸⁷ *El Comercio*, 9 de febrero de 1906.

³⁸⁸ Castillo Gallardo, Patricio. *Op. Cit.*, p.96.

³⁸⁹ “Carta N° 93 del Gerente General del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, 19 de Febrero de 1906”, citada en Harold Blakemore, ... *Op. Cit.*, p.89.

³⁹⁰ Ver detalles y telegramas en: “La Huelga de Antofagasta. Los sucesos de anteanoche. 25 muertos y 50 heridos. Los huelguistas intentan armarse en el cuartel de policía. Aspecto lúgubre de la ciudad. Clausura del comercio. Reuniones en la intendencia. Rumor sobre los trabajadores de pampa y caleta Coloso. Desaparición de cajones de dinamita. Lista de muertos y heridos. Asesinatos en las calles. Anoche recrudescen la huelga. Incendios”, en *El Mercurio de Santiago*, 8 de febrero de 1906.

enormemente de la otra gran manifestación popular —que igualmente terminaría en tragedia y luto— ocurrida en la región salitrera, esta vez en la provincia de Tarapacá.

Otro elemento diferenciador que se debe considerar, para así no caer en superficialidades sosteniendo que lo ocurría con el movimiento social en Tarapacá es lo que estaba ocurriendo en el conjunto del movimiento social salitrero, es que la presencia de la violencia popular sí fue un elemento importante en el desarrollo de las movilizaciones en Antofagasta, pero que de manera alguna justifican las acciones de violencia represiva ‘oficial’ comandada por el gobierno de turno y los brazos armados del empresariado. Más bien, se debería comprender que la violencia popular estalló, la mayoría de las veces, como efecto y en respuesta a la terquedad y a las acciones de violencia desplegadas por el sector patronal-estatal.

Para el caso de la huelga tarapaqueña, Julio Pinto manifiesta que el comportamiento de los obreros masacrados en la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907 habría sido el de “una actitud deliberada y sistemáticamente apartada de toda agresividad”³⁹², afirmación que evidentemente no se puede sostener para el caso antofagastino a la luz de las informaciones presentadas sobre los sucesos de la Plaza Colón, donde la utilización de la violencia por parte de los sectores populares salitreros es perceptible con anterioridad a la masacre, pero sobre todo con posterioridad a estos tristes y lamentables hechos.

Esta movilización popular en la ciudad de Antofagasta viene a señalar el punto de mayor auge en el movimiento social mancomunal, así como también constituye un hito decisivo para su progresiva decadencia en la zona. Basado en los antecedentes presentados sobre esta importante movilización antofagastina, se podría establecer que ésta contó un con amplio apoyo popular, reflejando la existencia de un fuerte lazo solidario e identitario entre los sectores populares antofagastinos, más aún si tenemos en cuenta que este movimiento huelguista se inicia a partir de un caso particular que afectaba únicamente a los obreros del Ferrocarril. Pese a esta particularidad del conflicto, el apoyo de los otros gremios de la ciudad, e incluso de la pampa, a la causa de los trabajadores del Ferrocarril fue entregado irrestrictamente. Esta situación podría deberse a que los anarquistas, como ha señalado Sergio Grez, “se manifestaban muy activos en promover [...] huelgas y fomentar lazos solidarios entre los trabajadores”³⁹³. Pero aún cuando esto fuese cierto, es importante señalar que esta movilización, tanto antes como después de los actos represivos de la Plaza Colón, convocó a una serie de sujetos que no eran considerados obreros, propiamente tal, por la prensa y las autoridades locales, sino como ‘sujetos de mala fama’, como se habría manifestado

³⁹¹ Pablo Artaza, “La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907”, en Pablo Artaza, *A 90 años... Op. Cit.*, pp. 21 y 29, respectivamente.

³⁹² Julio Pinto Vallejos, “Rebeldes pampinos... *Op. Cit.*, p. 87.

³⁹³ Sergio Grez Toso, “Transición en las formas de lucha... *Op. Cit.*, p. 36.

en el periódico *El Comercio* o bien como un “populacho [que] intentó incendiar”³⁹⁴ propiedades privadas. Demostrando con esto la diversidad en la convocatoria ampliada de sujetos populares generada por esta movilización.

La utilización conjunta de tácticas organizadas —como demandas concretas, la elaboración de petitorios y elecciones de representantes— con la utilización del motín típicamente peonal en una misma movilización huelguista, creo que no puede ser comprendida como una instancia de transición en las formas de lucha popular, ya que esto implicaría observar el proceso con categorías tendientes hacia una ‘evolución necesaria’ en el desarrollo histórico, restando importancia por tanto a las coyunturas sociales concretas que llevaron a los sujetos a utilizar determinadas tácticas en su luchas. La movilización popular de 1906 en Antofagasta constituye un hito trascendente por cuanto es la manifestación de la confluencia entre dos vertientes identitarias del movimiento popular que han tendido a verse como contradictorias o desde una perspectiva evolutiva y no dialécticamente desplegadas en un proceso histórico concreto. Estas vertientes identitarias propias del sujeto popular salitrero eran, por una parte, la que se configuraba desde la cotidianeidad de los sectores populares y por otra, la del creciente obrerismo difundido por la Sociedad Mancomunal antofagastina.

En este sentido, si bien la corriente anarquista podría haber influido en la preocupación de los obreros por concitar lazos solidarios con otros gremios obreros durante la movilización de 1906, las experiencias histórica concretas y compartidas por un conjunto amplio de los sectores populares salitreros habría sido mucho más determinante en las muestras de solidaridad durante esta movilización, así como también durante los motines en venganza por la masacre de la Plaza Colón.

Cabría ahora preguntarse, al igual como Sergio Grez se cuestiona para el caso de Iquique³⁹⁵, ¿Por qué se masacró a los huelguistas reunidos en la Plaza Colón de Antofagasta? Sin duda que fue una ‘guerra preventiva’ impulsada por las autoridades centrales contra un enemigo interno que era negado en cuanto sujeto y actor político³⁹⁶, pero se debe tener en cuenta también que esta ‘guerra preventiva’ no se dirigió solamente con el propósito de aplacar las reivindicaciones políticas de los sectores populares salitreros, sino que también constituyó un acto represivo que abarcó un conjunto de elementos que constituían las prácticas y rasgos identitarios cotidianos de los sujetos populares. Clarificadoras son, en este sentido, algunas de las disposiciones, tanto previas como posteriores al cruento baño de sangre de la Plaza Colón, que adoptaron las autoridades locales. *El Industrial* informaba que la Intendencia tomó medidas para mantener el orden de manera tal que

³⁹⁴ Ver: “La Huelga de Antofagasta. Información oficial. Telegramas de nuestros corresponsales. El movimiento declina Algunos obreros vuelven a sus faenas”, en *El Mercurio de Santiago*, 8 de febrero de 1906.

³⁹⁵ Sergio Grez Toso, “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder” (artículo en prensa), Proyecto FONDECYT N° 100034.

“despertó la inmediata censura [...] de las cantinas y todo establecimiento de expendio de bebidas alcohólicas, prohibiendo en absoluto la venta de licores al público, bajo la pena correspondiente. Se prohibió también el uso de arma blanca o de fuego, salvo a las personas que hubieran obtenido permiso especial de la Intendencia, autorizándose la prisión de los infractores a esta disposición. Poco después, otro decreto prohibía las reuniones públicas y el estacionamiento de grupos de personas en las calles”³⁹⁷, así como también se decidió declarar el estado de sitio en la ciudad y se “ordenó la censura telegráfica para las comunicaciones a la prensa”³⁹⁸.

El periódico santiaguino *La Lei*, crítico del gobierno y de estas medidas de censura, informaba sobre la violenta clausura del periódico demócrata de Antofagasta *La Vanguardia*, preguntándose

“¿Por qué? ¿Con qué autoridad? De orden de cuál dictador judicial o administrativo? Superponiéndose por quién en Antofagasta las garantías constitucionales i legales de la libertad de prensa? Puntos graves, actos inicuos, violencias indignas todas estas”³⁹⁹.

Lo anterior demuestra la necesidad gubernamental de acallar y encubrir estos hechos, cercenar de raíz la memoria histórica, reflejando también la necesidad de restringir las libertades más elementales de un conjunto amplio de sujetos que mediante sus acciones representaban un peligro a los intereses políticos y económicos de los sectores dominantes. Las prohibiciones y censuras, abarcaban desde el hecho de reunirse en la calle hasta la edición de un periódico, pero iban dirigidas hacia un mismo fin: el de acallar las expresiones de los sectores populares salitreros de Antofagasta.

Las consecuencias de estos violentos y sangrientos sucesos fueron igualmente determinantes para la trayectoria del movimiento social mancomunal antofagastino. El señor Harry Usher, Gerente General de la empresa del Ferrocarril, quien con su terquedad aportó enormemente a la gestación de ésta y otras movilizaciones de protesta popular, expuso posteriormente su satisfacción ante el nuevo fracaso de la huelga impulsada por el gremio de los caldereros de su empresa, ya que esto tendría una consecuencia perjudicial para el futuro de la Mancomunal antofagastina, dejando en claro en su testimonio, que la persistente negativa de la administración a acceder a las peticiones mínimas y elementales que fueron realizadas durante años por los obreros

³⁹⁶ Ídem., p 8.

³⁹⁷ Ver las detalladas informaciones en: “Los sangrientos sucesos de la semana pasada. Consecuencias de la huelga. Numerosos muertos y heridos. Escenas vandálicas. Un alevoso asesinato, asaltos y un incendio en pleno día. Detalles completos”, en *El Industrial*, febrero 15 de 1906.

³⁹⁸ Ídem.

³⁹⁹ “Nueva jornada de sangre”, en *La Lei*, 9 de febrero de 1906.

del Ferrocarril constituían una acción mentada y calculada desde un principio. De esta forma, en su informe dirigido a las autoridades inglesas, el Gerente General manifestaba que

“las huelgas de los caldereros pueden ser consideradas como un fracaso total y un golpe severo a la Mancomunal. Estoy esperanzado en que el fracaso de las reuniones obreras y el desbaratamiento de las huelgas, desalentarán por algún tiempo cualquier tentativa que se produzca en esta dirección más adelante”⁴⁰⁰.

En gran parte, los anhelos y predicciones del representante de la Compañía inglesa dueña del ferrocarril antofagastino se fueron cumpliendo con el pasar de los años, aunque dejando a su paso un altísimo costo humano que a estos empresarios extranjeros poco y nada les importó. Tras los sucesos de la Plaza Colón, el movimiento social mancomunal de Antofagasta fue progresivamente decreciendo y perdiendo la cohesión interna que lo había caracterizado durante los primeros años de movilizaciones sociales. Si bien durante los años 1906 y 1907 las actividades huelguistas no decrecieron en cantidad, más aún aumentaron, la influencia de la mancomunal como agente activo fue decreciendo notablemente.

La última muestra evidente de la influencia libertaria dentro de la Mancomunal antofagastina se expresó en las críticas lanzadas frente a las elecciones parlamentarias y municipales de marzo de 1906, y de las cuales resultaría electo como diputado en la Provincia de Antofagasta –por los departamentos de Tocopilla y Taltal– Luis Emilio Recabarren. La Mancomunal se pronunció diciendo que “nosotros somos anti-político, somos ácratas i nos importa un ápice el triunfo de uno u otro candidato [pese a esto manifestaban que] El pueblo desatinadamente ha elegido a sus propios asesinos, como Zavala que tomó parte en la masacre del 6 de febrero; i personas como Soto Pérez, cuando podrían haber escogido de la lista radical i de entre los candidatos independientes personas mas idóneas para el cargo edilicio”⁴⁰¹. La posición de la mancomunal frente a la elección de Recabarren fue que “si [bien] no es tan malo como los otros [candidatos] tampoco hai que esperar nada bueno de él”⁴⁰².

Sería demasiado aventurado establecer alguna relación entre el curso que iba tomando el movimiento social en Antofagasta, luego de la masacre de la Plaza Colón, y la posterior elección de Luis Emilio Recabarren como diputado. Lo que sí se puede afirmar es que en cierta medida el movimiento social antofagastino comenzó a tomar un rumbo similar al que tomó en Tarapacá luego de la matanza de la Escuela Santa María, ya que se puede observar una clara radicalización en el discurso obrero, pero a su vez un evidente repliegue y decadencia en las acciones organizativas y de protesta social. Pablo Artaza ha demostrado para el caso tarapaqueño, que luego de las acciones

⁴⁰⁰ “Informe del Gerente General... *Op. Cit.*, p.18.

⁴⁰¹ “Las elecciones”, en *El Marítimo*, 10 de marzo de 1906.

represivas ocurridas en Iquique, el 21 de diciembre de 1907, se desarrolla un “proceso de radicalización y politización popular en un contexto de desmovilización o *repliegue* de las manifestaciones y enfrentamientos sociales, los que, en gran medida, se ven explicados por la concertación patronal-policial tendiente a su represión”⁴⁰³.

Desde la perspectiva de la mancomunal antofagastina, se puede apreciar en un primer momento la existencia de un proceso de desestructuración en la organización, reflejado en el cambio de nombre que sufre el tradicional periódico mancomunal *El Marítimo*, pasando a llamarse —a partir de octubre de 1906— *La Libertad Social*, desde el cual se proyecta un discurso claramente contrario a la tendencia anarquista que hacía algunos meses había dominado la mancomunal

“jamás el que esto escribe —señala su nuevo editor Francisco Valenzuela— ha hecho alarde de ser una entidad, solo he hecho que jamás se introduzcan esos *bullados* anarquistas como se titulan, en el desenvolvimiento de una Sociedad destinada a la protección mutua de los que la componen”, así como también se informaba sobre la expulsión de algunos dirigentes ligados a la mancomunal y que tuvieron protagonismo en los sucesos de febrero. Se informaba que se “ha acordado espulsar de su seno a los siguientes individuos por creérseles revoltosos i ser un peligro para la buena marcha de la institución. Son los siguientes: Antonio Cornejo, Luis Pardo, Juan Lucero, Cesar Villalta i José Arias”⁴⁰⁴.

Pese a estos evidentes cambios tendentes a una moderación en las posturas de la Mancomunal, el mismo periódico exalta discursivamente su sed de venganza al cumplirse un año de los sucesos de la Plaza Colón diciendo que

“el 6 de febrero de 1906 ha quedado grabado con caracteres de fuego en lo recóndito del alma, i los que en aquel día cayeron bajo el arma homicida de la aristocracia, nos marcaron para siempre de derrotero que debemos seguir [...] en este día los obreros concientes no concurrirán su labor, ora para protestar del cobarde asesinato, ora para rendir tributos i homenajes a los mártires del pueblo”⁴⁰⁵.

De hecho, los operarios de Ferrocarril decidieron una vez más insistir con un movimiento huelguista que se inició aquel mismo día en que se conmemoraba un año transcurrido desde la masacre en la Plaza Colón. Esta vez la petición era por un aumento en los salarios que, como era ya

⁴⁰² “Las elecciones”, en *El Marítimo*, 10 de marzo de 1906.

⁴⁰³ Pablo Artaza Barrios, “El impacto de la Matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá” en *Cuadernos de Historia N° 18*, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago, 1998, p.226.

⁴⁰⁴ *La Libertad Social*, 7 de octubre de 1906.

⁴⁰⁵ “Aniversario”, en *La Libertad Social*, 6 de febrero de 1907.

costumbre, fue rechazado por la administración. El periódico *El Industrial* informaba sobre esta nueva movilización, manifestando que

“hoy [6 de febrero] conversamos con algunos maquinistas y fogoneros del Ferrocarril a Bolivia y tuvieron a bien informarnos que ellos, representados por una comisión de seis compañeros de trabajo, habían pasado una nota al jefe de Tracción señor Juan Brown, solicitando aumento de sueldos. Fundando su petición en que actualmente se hace imposible vivir en Antofagasta con 140 pesos, que es el máximo que gana un fogonero, y 210, el de un maquinista”⁴⁰⁶.

Este movimiento no tuvo la fuerza ni las repercusiones que las anteriores movilizaciones habían tenido en la ciudad. Hay que destacar, en este sentido, que la mancomunal no tuvo ninguna injerencia en esta huelga que culminó el 18 de febrero, una vez más, sin ser acogida las demandas de los trabajadores⁴⁰⁷. Se puede apreciar de esta manera, si no una baja en la frecuencia de las huelgas, sí una disminución en los niveles de participación en general y de injerencia de la Mancomunal en la gestación y conducción de ellas. Así, pese a los llamados al levantamiento y venganza lanzados desde el órgano de la mancomunal, en la práctica era escasa la participación en las movilizaciones, y prácticamente nulas las acciones de protesta.

De esta manera, mientras la mancomunal, el día 6 de febrero de 1907, editaba versos como estos

VENGANZA

*El hielo misterioso de las lozas
Caiga sobre las frentes maldecidas
De los perros que hambrientos quitan vidas
I burlan las doncellas más hermosas*

*Caiga como hierro, duro
Como el granito carga el fuego,
Sobre el arma cobarde del impuro
Que no mira el horror sino el talego*

*Van, a esa juventud las maldiciones,
De las víctimas, parias que una tarde
Cayeron inocentes, vil sayones!
Más que asesinos, pérfidos, cobardes*

⁴⁰⁶ “Los maquinistas y fogoneros del ferrocarril. Insisten en sus peticiones”, en *El Industrial*, 7 febrero de 1907.

⁴⁰⁷ Ver la serie de artículos: “La huelga de maquinistas y fogoneros”, en *El Industrial*, ediciones del 7, 13, 14, 15, 16 y 18 de febrero de 1907.

*Hordas sois, los que entones, ¡criminales!
¡Cobardes! Que a traición al hombre matas
Reñidles a la plebe con puñales
I veréis si se os temen las brabatas*

*Os quedaréis tranquilos, más la panza
Llena de oro i de títulos no vale
Sabedlo bien, reboza la venganza
¡Ante tal odio no hai furor que iguale!⁴⁰⁸*

El resto de los periódicos locales informaban sobre el espléndido comportamiento que tuvieron los participantes en la marcha conmemorativa que se dirigió desde el centro al cementerio de la ciudad

“reunidos los obreros en la plaza Colón para lo cual fueron previamente citados, se dirijieron en el mayor orden i compostura por la calle de Washington, torciendo por Sucre i en seguida por la de José Santos Ossa en derechura al cementerio, en donde se pronunciaron algunos discursos a la memoria de aquellos desgraciados obreros que fueron victimas en los desordenes de aquella fecha”⁴⁰⁹

Por su parte, otro órgano local informaba que este “comicio público de ayer se efectuó en medio del mayor entusiasmo y corrección”⁴¹⁰. Comportamiento que difiere enormemente de lo que podría proyectarse desde las publicaciones de la Mancomunal que llamaban a la venganza. La suerte del movimiento social mancomunal en Antofagasta ya estaba echada desde aquel 6 de febrero de 1906. Así se va corroborando con el pasar de los años donde el discurso mancomunal demuestra el repliegue del movimiento social antofagastino. El periódico de la Mancomunal cambia nuevamente de nombre pasando a ser, desde el 29 de septiembre de 1907, *El Trabajo*. La función constante de la Mancomunal durante este periodo hasta su desaparición —al menos de su publicación— fue la de llamar a levantarse a los trabajadores: de alguna manera se añoraba aquel corto pero agitado periodo de intensas movilizaciones en que esta organización tuvo una destacada participación. En el artículo “Despertad” del 6 de octubre de 1907 se dice que

“como si viviésemos en el mejor de los mundos, la clase obrera de Antofagasta no da señales de vida; la explotación capitalista, la usura de los comerciantes i los precios de arrendamientos de habitaciones sin precedentes mírase aquí como la cosa mas natural del

⁴⁰⁸ *La Libertad Social*, 6 de febrero de 1906.

⁴⁰⁹ “Romería fúnebre”, en *El Comercio*, 6 de febrero de 1907.

⁴¹⁰ “La manifestación de ayer”, en *El Industrial*, 7 de febrero de 1907.

mundo [...] Esperamos ver a los obreros de Antofagasta despertar de su letargo inexplicable i volver por sus esfuerzos de hombres activos i libres”⁴¹¹.

La inacción de las clases populares antofagastinas que denuncia la Mancomunal, y que finalmente la llevarían a perder gran parte del apoyo que tuvo en esta región se encuentra estrechamente vinculada a los traumáticos sucesos de la Plaza Colón.

Hacia diciembre de 1907, una crisis económica recrudesció el país trayendo serias consecuencias para los sectores populares salitreros, quienes debían sufrir la fuerte devaluación de sus salarios y el consecuente aumento en el costo de la vida. Esta fue una de las tantas razones que condujeron a los trabajadores, hombres, mujeres y niños tarapaqueños a iniciar una de las movilizaciones sociales más importantes en Chile ¿Por qué los trabajadores de la pampa y del puerto de Antofagasta no se plugaron a esta movilización, siendo que las situaciones y conflictos que sufrían eran similares a los de sus vecinos tarapaqueños? Habría que destacar al respecto que en Antofagasta no todo fue inactividad hacia esta fecha, ya que durante el mes de diciembre de 1907, algunos periódicos antofagastinos informaban sobre los planes que había entre los trabajadores para plagarse a la huelga de Tarapacá⁴¹². El mismo 19 de diciembre *El Comercio* informaba que

“es un hecho que todos los gremios o agrupaciones obreras de Antofagasta proyectan adoptar el temperamento extremo de tener que declararse en huelga si los patronos no se avienen a aumentar los salarios en una proporción que guarde armonía con el fuerte descenso del cambio internacional”⁴¹³.

También se informaba, posteriormente, la llegada de algunos delegados venidos desde Tarapacá con el objeto de coordinar la huelga en ambas provincias

“ya es un hecho que han llegado varios delegados de las sociedades o gremios obreros de Tarapacá, con el objeto de instigar a la huelga a los operarios antofagastinos, pero según parece, estos quieren andar con pies de plomo, sin aventurarse en una jornada llena de peligros cuyo final puede resultar trágico i sangriento. ¿Acaso no están todavía presentes los recuerdos de la hecatombe del 6 de Febrero de 1906?”⁴¹⁴.

Sin duda estas informaciones sacan a la luz un importante antecedente a considerar y permiten, a su vez, otorgarle una importancia mucho más decisiva dentro del desarrollo de los movimientos sociales en Chile a los sucesos ocurridos en la Plaza Colón de Antofagasta. La

⁴¹¹ *El Trabajo*, 6 de octubre de 1907.

⁴¹² “La huelga en proyecto. La reunión de anoche. El comité organizador activa los trabajos. Otra reunión para hoy. Una rectificación oportuna”, en *El Industrial*, 19 de diciembre de 1907.

⁴¹³ “Las gran huelga de Antofagasta. Tendrá proporciones colosales”, en *El Comercio*, 19 de diciembre de 1907. Ver además los artículos: “La huelga de Antofagasta. Persisten los rumores al respecto”, en *El Comercio*, 20 de diciembre de 1907.

⁴¹⁴ “Huelga de Antofagasta”, *El Comercio*, 20 de diciembre de 1907.

masacre obrera de febrero de 1906 condujo a un repliegue anticipado del movimiento social salitrero en comparación con lo que ocurriría en Tarapacá, esto determinó que la huelga de diciembre de 1907 no se haya extendido hacia Antofagasta, hecho que sin duda hubiese cambiado enormemente el desarrollo de los acontecimientos. Quedan de todas formas muchos elementos por seguir investigando o aclarando para llegar a conclusiones más concretas respecto las incidencias que tuvo a nivel nacional la masacre obrera de la Plaza Colón de Antofagasta.

Por el momento sólo queda reafirmar que dentro del ámbito local de Antofagasta la masacre obrera de febrero de 1906 marcó el instante de mayor auge para el movimiento social mancomunal, el que luego de estos sucesos irá perdiendo cada vez más apoyo dentro de los sectores populares, a tal punto que hacia el año 1908, las dificultades económicas y el escaso apoyo obrero que debió enfrentar la Mancomunal, derivaron en que la publicación *El Trabajo* se editara discontinuamente,

“después de un mes, mas o menos, de ausencia, vuelve a salir nuevamente a luz este periódico, defensor de los trabajadores del departamento. La irregularidad de su publicación no es debida a otra causa que a la falta de protección con que cuenta de parte de los mismos que defiende”⁴¹⁵.

Ante esta falta de apoyo la mancomunal debió acercarse hacia otros gremios que tradicionalmente no había tenido una participación demasiado decisiva en la organización. De esta forma se puede apreciar una injerencia cada vez mayor de los gremios de obreros pampinos de Antofagasta en la Mancomunal,

“llamamos encarecidamente la atención a los socios pampinos pertenecientes a la Sociedad Mancomunal, hacia el acuerdo que tomó el Directorio de esta Institución, para indultar el pago de las cuotas atrasadas a todos los socios morosos, para que puedan ingresar nuevamente a la Corporación”⁴¹⁶.

Más aún en la última publicación del periódico mancomunal en Antofagasta, aparecido el día 20 de diciembre de 1908, cuando se conmemoraba un año de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, se decía que

“ahora que se cumple ya, el primer años de esa salvaje carnicería, nosotros en representación de los pampinos de Antofagasta, cuyo órgano es este periódico; estampamos nuestras mas ardientes protestas i nuestras enérgicas maldiciones contra los autores de esa matanza infame!”⁴¹⁷.

La pérdida casi total de apoyo en el puerto de Antofagasta llevó a la mancomunal a identificarse únicamente como la representante de los gremios pampinos, situación que demuestra

⁴¹⁵ “Nuestra publicación”, en *El Trabajo*, 6 de agosto de 1908.

⁴¹⁶ “A los socios Mancomunados”, en *El Trabajo*, 19 mayo de 1908.

el fuerte descenso en el apoyo que enfrentó esta organización, que al poco tiempo, desaparecería como el claro signo del inicio de una nueva etapa en el movimiento social salitrero de Antofagasta.

⁴¹⁷ “La Matanza de Iquique. Triste aniversario”, en *El Trabajo*, 20 de diciembre de 1908.

CONCLUSIÓN

A la luz de los resultados de esta investigación se pudo corroborar, en primer lugar, que el mundo popular salitrero en Antofagasta a comienzos del siglo XX era un mundo social muy diverso, caracterizado por prácticas de sociabilidad cotidiana tradicionales, es decir con marcados rasgos de violencia impulsiva, consumo de alcohol y tendencia a la fiesta, así como también se pudo constatar la existencia de una alta movilidad de los sujetos; hechos que nos demuestran la presencia de prácticas sociales más cercanas al peonaje decimonónico que al moderno proletariado del siglo XX. Del conjunto de estas prácticas populares cotidianas se pueden observar también que estas eran experiencias compartidas por determinados grupos sociales que confluían en espacios de sociabilidad específicos y a veces muy bien estructurados, gestándose de esta manera una base identitaria popular a partir de estas experiencias sociales. Para dar cuenta de ello se propuso el término de ‘sujeto popular salitrero’, como una forma de abordar analíticamente los espacios de sociabilidad popular tanto del puerto como de la pampa salitrera, categoría analítica que sin duda ayudó enormemente a cumplir el objetivo de dar cuenta de manera conjunta sobre estos dos espacios y sus íntimas vinculaciones a través de las prácticas desarrolladas por los mismos sujetos que los habitaron.

Los resultados de esta sección específica de la investigación vinieron a corroborar la idea de diversidad dentro de los sectores populares salitreros con que se había iniciado este análisis, incluso se podría decir que, en esta parte, la búsqueda sobrepasó los objetivos iniciales, situación que derivó en que quedaran muchos temas abiertos para su posterior estudio de manera más delimitada y no en el contexto de una búsqueda tan amplia.

A partir de la segunda sección del análisis se pudo comenzar a dilucidar más claramente el problema inicial que motivó esta investigación. El movimiento mancomunal surge en Antofagasta a partir de un proceso de difusión de las prácticas societarias que se venía gestando con anterioridad a la aparición formal de esta organización. Este proceso fue determinante en el nacimiento de la Mancomunal por cuanto muchos de los sujetos que se plegarían posteriormente a ella habían sido actores relevantes en la difusión de las prácticas societarias durante la década de 1890 en Antofagasta, estableciéndose así una correlación de continuidad en los procesos.

Sin embargo, las rupturas fueron mucho más trascendentales, ya que el surgimiento de la Mancomunal vino a quebrar el predominio del mutualismo asistencialista en Antofagasta, impulsando un creciente proceso de dignificación obrera de carácter más autónoma. En este sentido, y desde el punto de vista del plano discursivo, la Sociedad Mancomunal fue una entidad clave al poder cristalizar y difundir la vertiente identitaria obrerista dentro de los sectores populares

salitreros que —a partir de la observación de sus prácticas cotidianas— carecían de una identidad demasiado definida en este sentido.

De todas formas, lo anterior no proporciona de manera alguna una respuesta a la problemática del grado de representatividad que tuvo la Mancomunal en el contexto del amplio mundo popular salitrero de Antofagasta. Por ello es que una de las etapas cruciales de la investigación era evidenciar las características de las movilizaciones huelguistas, el rol de la Mancomunal en ellas y la masividad que estas alcanzaron dentro del mundo popular salitrero.

La Mancomunal antofagastina comenzó desarrollando prácticas reivindicativas bastante particulares y que involucraban solamente a gremios obreros específicos. Aquí, el grado de representación sobre los sectores populares salitreros era extremadamente limitado. Sin embargo, a partir del año 1905 se puede observar una creciente participación masiva en las manifestaciones, sobre todo en las impulsadas por los caldereros del Ferrocarril salitrero de Antofagasta. Destaca en este sentido la trascendental influencia del anarquismo dentro del movimiento social mancomunal en Antofagasta, estableciéndose una directa relación entre el asenso de la ideología libertaria y la participación, cada vez más masiva, de los sectores populares en las movilizaciones donde la Mancomunal tuvo un rol relevante en cuanto generadora y conductora de estas.

La huelga general y la masacre de obreros ocurrida en la Plaza Colón de Antofagasta vinieron a constituir un hito fundamental para el desarrollo del movimiento social mancomunal en Antofagasta, ya que por una parte marcó el momento de mayor participación masiva de los sectores populares en un movimiento de protesta, mientras que por otra parte, tras la matanza de obreros la Mancomunal comienza un lento pero constante proceso de decadencia que terminaría con su desaparición hacia el año 1908.

Constatando este proceso de ascenso y posterior descenso del movimiento mancomunal en Antofagasta, se puede establecer que efectivamente esta organización pudo situarse como la representante de los sectores populares salitreros en un proceso de construcción del movimiento que abraza los primeros dos años de existencia, y que a partir del año 1905 hasta febrero de 1906, toma grandes proporciones, generando un impacto trascendental dentro del mundo popular salitrero antofagastino, siendo éste periodo, el único lapso en donde se pueden evidenciar signos de un apoyo masivo de los sectores populares salitreros y no solamente obreros dentro del movimiento mancomunal. En este contexto es sostenible la hipótesis propuesta sobre la existencia de un movimiento social mancomunal en Antofagasta.

Uno de los elementos primordiales para comprender este rápido ascenso y la masividad alcanzada por el movimiento mancomunal en Antofagasta es el fenómeno de la confluencia identitaria entre un discurso obrerista e ilustrado con un discurso situado más en el plano de las

identidades populares cotidianas de los sujetos, habiendo sido esta confluencia identitaria la que determinó la existencia de un proceso de politización popular —en cuanto proceso de reafirmación identitaria— de base amplia y que está demostrado en las participaciones masivas en huelgas, protestas, e incluso en acciones de violencia social como las que ocurrieron luego de la masacre de la Plaza Colón de Antofagasta en febrero de 1906. La constatación de este proceso permite reafirmar que el movimiento mancomunal en Antofagasta no fue un movimiento netamente obrero, sino que más bien fue un movimiento social-popular amplio, esto debido a la activa participación del sujeto popular salitrero en las movilizaciones generadas desde la propia Combinación Mancomunal antofagastina.

Sin embargo, debe establecerse que el movimiento mancomunal antofagastino tuvo largos años de escasa ingerencia en las movilizaciones, o bien se limitó a participar en conflictos particulares que no repercutían gravitadamente sobre el conjunto de los sectores populares. Al respecto, se puede decir que durante el periodo anterior a 1905, el movimiento mancomunal en Antofagasta se encontraba en un proceso de construcción que posteriormente conduciría al desarrollo de masivos y activos movimientos de protesta, así como en los años posteriores a los sucesos de febrero de 1906, el movimiento mancomunal sufre un proceso sostenido de descenso en su influencia sobre el conjunto de los sectores populares antofagastinos y que la llevarían, en un par de años más, a su desaparición.

De esta forma resalta en importancia el periodo que va desde 1905 a 1906 —y que estuvo marcado decisivamente por la influencia anarquista y por la huelga general y la matanza de obreros en la Plaza Colón de Antofagasta— dado que el movimiento mancomunal durante este periodo pudo lograr la confluencia de un discurso identitario y prácticas sociales que congregaron a un amplio espectro de los sectores populares salitreros. Esta situación evidentemente explica el temor de las autoridades y la cruenta reacción represiva de las fuerzas estatales y empresariales en contra de los sectores populares salitrero que masivamente se manifestaron el 6 de febrero de 1906 en la Plaza Colón de Antofagasta, esa fue la única manera de aplacar el surgimiento del movimiento social mancomunal antofagastino que había estado tejiéndose sigilosamente durante años.

Esta investigación proporciona una serie de elementos para el conocimiento más profundo de los sectores populares salitreros y los movimientos sociales desarrollados en esta zona a comienzos del siglo XX, destacando también la importancia de centrar el estudio en la zona específica de Antofagasta, dado que la mayor parte de los estudios historiográficos referidos al tema de los sectores populares salitreros y los movimientos sociales han tendido a concentrarse en la región de Tarapacá.

Uno de los elementos que se puede destacar en la conformación identitaria del sujeto popular salitreros es el recate de la presencia indígena local, que fue rastreada en esta investigación en la difundida práctica de la celebración del carnaval andino. Algunas investigaciones, como las de Sergio González, han abordado esta temática pero más a manera de propuesta que en forma demostrativa. En esta investigación al menos se ha rescatado la importancia de este elemento cultural e identitario en la conformación de las prácticas de sociabilidad popular de los sectores salitreros.

Otra serie de rasgos presentes en los espacios de sociabilidad cotidianos de los sectores populares salitreros, como la tendencia a la violencia interpersonal, el alto consumo de alcohol y la constante movilidad, permiten matizar la imagen netamente obrera e ilustrada que se ha tendido sobre estos sujetos desde cierta historiografía y que ha primado en la memoria colectiva. En este sentido, el hecho de presentar al sujeto popular salitrero desde su diversidad social, permite realizar una valorización más consistente sobre el rol cumplido por la Mancomunal como difusora de la identidad obrerista dentro de los sectores populares salitreros, resaltando también la importancia del proceso de confluencia identitaria que fue capaz de generar el movimiento mancomunal en Antofagasta, elemento que constituye la clave que explica el rápido éxito que tuvo esta organización obrera en la conducción de las movilizaciones sociales de la época. Este rasgo de confluencia identitaria proporcionado por el movimiento mancomunal antofagastino determinó su masividad, y por tanto, la dura represión que debió sufrir tras una de las movilizaciones sociales más importantes que se han desarrollado en la ciudad de Antofagasta.

La diversidad en la composición del movimiento social mancomunal es perceptible en las constantes alusiones que se hacen sobre la participación de sujetos externos en determinados movimientos huelguistas y que tienden a utilizar la violencia como forma de expresión. Contrasta este elemento de violencia social con la imagen pasiva del obrerismo del 1900 que se ha divulgado desde algunas investigaciones historiográficas, ya que la característica del motín peonal tradicional no se había perdido del todo en Antofagasta y era un recurso utilizado conjuntamente a la huelga obrera por los sectores populares salitreros.

Otro aspecto importante que fue posible evidenciar en esta investigación es la decisiva influencia del anarquismo en la Mancomunal antofagastina a partir de 1905 y su impacto en la generación de amplias movilizaciones huelguistas. En Antofagasta, a diferencia de lo ocurrido en Tarapacá, la influencia anarquista se proyecta desde una organización formal como lo era la Mancomunal, contando con una presencia no sólo en los momentos de agitación huelguista, sino que también en momentos de inactividad donde se le otorga gran importancia a la difusión de esta ideología y a los debates frente a la tendencia socialista. De esta forma, el anarquismo antofagastino

fue decisivo en las características adoptadas por el movimiento social mancomunal durante su periodo de mayor auge en Antofagasta, y que va desde 1905 a 1906.

En términos generales, esta investigación aporta al conocimiento historiográfico al explorar en la conformación identitaria y el desarrollo histórico de los movimientos sociales generados por los sectores populares salitreros en una zona que han sido escasa, o nulamente investigada desde esta perspectiva, como lo es la zona salitrera de Antofagasta.

FUENTES

a) Inéditas:

Archivo del Juzgado de Letras de Antofagasta (1900-1905)

Archivo Ministerio de Justicia (1890-1899)

Archivo Ministerio del Interior, tomo 3 (1901-1908)

“Informe del Gerente General del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, Mr. Harry Usher, “Strike and riots —Antofagasta — 6-12/2/906”, enviado al Foreign Office de Inglaterra, Antofagasta 28 de febrero de 1906.

b) Impresas:

Boletín de Decretos y leyes, Imprenta Nacional, Santiago, 1893.

Censo de la República de Chile. Levantado el 28 de noviembre de 1907, Imprenta Universo, Santiago, 1908.

- Periódicos:

El Comercio, Antofagasta (1900-1908)

El Diario, Antofagasta (1903-1906)

El Industrial, Antofagasta (1900-1908)

La Lei, Santiago (1906)

La Libertad Social, Antofagasta (1906)

El Marítimo, Antofagasta (1903-1906)

El Mercurio de Calama (2004)

El Mercurio del Norte, Taltal (1905-1906)

El Mercurio de Santiago (1906)

El Pope Julio, Antofagasta (1905-1906)

La Provincia, Antofagasta (1902)

El Trabajo, Antofagasta (1907-1908)

La Voz del Obrero, Taltal (1906)

BIBLOGRAFÍA

AGULHON, Maurice, “La sociabilidad como categoría histórica”, en AGULHON, Maurice y otros, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Editorial VIVARIA, Santiago, 1992.

ARCE Ramírez, Isaac, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, (1º edición 1930) 2º edición Fondo Nacional de Desarrollo Regional e I. Municipalidad de Antofagasta, Antofagasta, 1997.

ARDILES Vega, Héctor, *Historia de poder local: La Comuna Autónoma de Antofagasta 1891-1924*, Imprenta Ercilla, Antofagasta, 2005.

ARTAZA Barrios, Pablo, “El impacto de la Matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá”, en *Cuadernos de Historia N° 18*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1998.

ARTAZA Barrios, Pablo, “La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907”, en ARTAZA, Pablo y otros. *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones y DIBAM, Santiago, 1998.

ARTAZA Barrios, Pablo, “Un aporte de la minería del salitre a la historia social”, en *Si somos americanos, Vol. IV, año 3*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2003.

BENAVIDES, Juan, Marcela Pizza y María Paz Valenzuela, *Ciudades y arquitectura portuaria: los puertos mayores del litoral chileno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.

BERMUDEZ Miral, Oscar, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1963.

BERMUDEZ Miral, Oscar, “Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos de Chile*, N° 3, año 1, Santiago, 1967.

BERMUDEZ Miral, Oscar, *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, Ediciones Pampa Desnuda, Santiago, 1984.

BLAKEMORE, Harold, *From the Pacific to La Paz. The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company 1888-1988*, Antofagasta Holdings PLC y Lester Crook Academic Publishing, Londres, 1990.

BRAVO Elizondo, Pedro, *Cultura y teatro obrero en Chile 1900-1930 (Norte Grande)*, Ediciones Machay, Madrid, 1986.

BRAVO Elizondo, Pedro y Bernardo Guerrero Jiménez, *Historia y ficción literaria sobre el ciclo salitrero en Chile*, Ediciones Campvs, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2000.

BRAVO, Carmen Gloria, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*, DIBAM y LOM Ediciones, Santiago, 2000.

BURGOS Cuthbert, Guillermo, *Vistas de los Antiguos Puertos Salitreros a través de sus postales de época 1898-1930*, Editorial Ricaaventura EIRIL, Santiago, 2005.

CAMUS Riquelme, Luisa, *La infancia del caliche y su imagen fotográfica. Tarapacá, 1900-1930*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.

CASTELLS, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la identidad*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2004.

CASTILLO Gallardo, Patricio, *La huelga de 1906 en Antofagasta. Una manifestación social de la crisis del Estado oligárquico*, Informe de seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

CORREA Gómez, María José, *El teatro obrero en el escenario pampino*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

CRUZAT, Ximena y Eduardo Devés, *El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, 3 tomos, Santiago, 1981.

CRUZAT, Ximena y Eduardo Devés (recopiladores), *Recabarren. Escritos de Prensa 1898-1924*, 4 tomos, Editorial Nuestra América y Terranova Editores, S.A., Santiago, 1986.

DEVÉS Valdés, Eduardo, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*, Ediciones Documentas, Santiago, 1988.

DEVÉS Valdés, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario”, en *Revista Camanchaca N° 12/13, año 4*, Taller de Estudios Regionales, Iquique, 1990.

DEVÉS Valdés, Eduardo, “La fotografía histórica como fuente para el estudio de la sociabilidad: la cotidianidad del trabajador salitrero a comienzos de siglo”, en AGULHON, Maurice y otros, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Editorial VIVARIA, Santiago, 1992.

DÍAZ, Patricio, *La Industria del Salitre contada por el Yodo. 1811-2004*, EMELNOR Impresores, Antofagasta, 2005.

DURÁN, Manuel y Jorge Tarbuscovic, *Una plaza para la muerte. Radio- teatro del ayer de Antofagasta: 6 de febrero de 1906*, Universidad Técnica del Estado y Cooperativa, Antofagasta, 1971.

ESCOBAR Carvallo, Alejandro, “La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique”, en *Revista occidente N° 121*, Santiago, 1960.

ESCOBAR Carvallo, Alejandro, “La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo”, en *Revista occidente N° 122*, Santiago, 1960.

FERNÁNDEZ Labbé, Marcos, “Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX”, en José Olavarría y Rodrigo Parrini (Editores), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, FLACSO y Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2000.

FERNÁNDEZ Labbé, Marcos, “Ansias de tumba y de la nada: Prácticas sociales del suicidio en el mundo pampino. Chile, 1874-1948”, en Colectivo Oficios Varios, *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

FLORES M., Leyla, “Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930)”, en Diana Veneros (Ed.), *Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*. Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1997.

GARCÉS Durán, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Ediciones Documentas y ECO, Santiago, 1991.

GARCÉS Feliú, Eugenio, *Las Ciudades del Salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*, Editorial Universitaria y Universidad del Norte, Santiago, 1988.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Las culturas populares en el Capitalismo*, Nueva Imagen, México, 1986.

GARRIDO Melo, Claudio, *Antofagasta: heridas y alcohol (1883-1892)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1995.

GOICOVIC Donoso, Igor, “La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. Santiago de Chile, 1878”, en *Revista de historia social y de las mentalidades N° 6*, Universidad de Santiago, Santiago, 2002.

GOICOVIC Donoso, Igor, “Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)”, en *Ultima Década N° 21*, CIDPA, Valparaíso, 2004.

GOMEZ Parra, Domingo, *La Cultura Popular del Litoral del Desierto*, Editorial Universidad de Antofagasta, Antofagasta, 1998.

GONZÁLEZ, José Antonio, “Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la iglesia y los conflictos sociales”, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 3, Santiago, 1985.

GONZÁLEZ, José Antonio, “Elementos de discusión para definir la identidad cultural del Norte Grande”, en *Revista Norte N° 1*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 1996.

GONZÁLEZ, José Antonio, “Espontaneísmo e institucionalidad en la pampa calichera. El mundo laboral en la oficinas salitreras durante la primera mitad del siglo XX”, en *Si somos americanos, Vol. IV, año 3*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2003.

GONZÁLEZ, José Antonio, *La Pampa Salitrera en Antofagasta. Auge y ocaso de una era histórica. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*, Ediciones PROA-Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta, 2003.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, “Tarapacá: el dios cautivo. Reflexiones en torno al regionalismo de los tarapaqueños del Callao-Perú”, en *Valles, Revista de Estudios Regionales, N° 2*, Museo de La Ligua, La Ligua, 1996.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, “La compleja y conflictiva identidad del obrero pampino en el ciclo del salitre: la presencia indígena”, en *Valles, Revista de Estudios Regionales*, N° 4, Museo de La Ligua, La Ligua, 1998.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*, DIBAM, Santiago, 2002.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, “Una aproximación a la mentalidad del obrero pampino: Identidades locales y movimiento obrero salitrero” en *Monografías de Cuadernos de Historia N°1*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 2002.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, “Visibilidad e invisibilidad en la Identidad Pampina”, en *Si somos americanos, Vol. IV, año 3*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2003.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, *El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.

GONZÁLEZ Miranda, Sergio, “La lixiviación cultural del hombre y el desierto (1830-1930): la transformación del desierto en pampa y del enganchado en pampino”, en *Polis. Revista académica de la Universidad Bolivariana, Vol. 3, N° 9*, Santiago, 2004.

GRAMSCI, Antonio, *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.

GREZ Toso, Sergio, “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder” (artículo en prensa), Proyecto FONDECYT N° 100034. [s.a.]

GREZ Toso, Sergio, “Movimiento popular en Chile entre el cambio de siglo y la época del Centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas” en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas, vol. 25, N° 109*, Universidad de Santiago, Santiago, 1995.

GREZ Toso, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Ediciones RIL y DIBAM, Santiago, 1997.

GREZ Toso, Sergio, “1890-1907: de una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile” en ARTAZA, Pablo y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones y DIBAM, Santiago, 1998.

GREZ Toso, Sergio, “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile, (1891-1907)”, en *Historia Vol. 33*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

GUNDERMMANN, Hans, “Las elusivas identidades regionales del norte de Chile”, en MONTECINOS, Sonia (comp.), *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias*, Publicaciones de Bicentenario, Santiago, 2003.

- HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- HENRÍQUEZ Vázquez, Rodrigo, *Burdeles, prostitutas y pampinos en las tierras del salitre. Tarapacá 1890-1915*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.
- HENRÍQUEZ Vázquez, Rodrigo, “La jarana del desierto: Burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá, 1890-1910” en Colectivo Oficios Varios, *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, LOM Ediciones, Santiago, 2004.
- HIDALGO Dattwyler, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, DIBAM e Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.
- ILLANES, María Angélica, *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840.1920*, PRISMA CHILE LTDA, Santiago, 1990.
- ILLANES, María Angélica, “Lápiz versus fusil. Las claves de advenimiento del nuevo siglo Santiago-Iquique, 1900-1907”, en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones y DIBAM, Santiago, 1998.
- KAEMPPFER, Guillermo, *Así sucedió 1850-1925: sangrientos episodios de la lucha obrera en Chile*, Talleres Arancibia Hnos., Santiago, 1962.
- LARRAÍN, Jorge, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001.
- LEÓN Solís, Leonardo, *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la “Pacificación”, 1880-1900*, Editorial ARCIS, Escuela de Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 2005.
- LEÓN Solís, Leonardo, “*Que la dicha herida se la dio en buena, sin que interviniese traición alguna...: el ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760*”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago, Santiago, 2001.
- MERCADO, Claudio, Patricia Rodríguez y Mauricio Uribe, *Tiempo del verde, tiempo de lluvia: carnaval en Aiquina*, LOM Ediciones, Santiago, 1996.
- MÍGUEZ, Eduardo y Álvaro Vivanco, “El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916”, en *Andes N° 6*, Santiago, 1987.
- MORDER García, Maximiliano, *Bandidos en la pampa*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.
- NÚÑEZ Henríquez, Patricio, *Vivir y morir en los andes: reflexiones*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, 2005.
- ORTEGA Perrier, Marietta, “Escatología andina: metáforas del alma”, en *Chungará, vol. 33, N° 2*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2001.
- ORTIZ Letelier, Fernando, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919) Antecedentes*, Ediciones Machay S.A., Madrid, 1985.

PANADÉS, Juan y Antonio Obilinovic, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, Taller de Servicios Gráficos, Antofagasta, 1989.

PINTO Vallejos, Julio, “1890: Un año de crisis en la Sociedad del Salitre”, en *Cuadernos de Historia N° 2*, Departamentos de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1982.

PINTO, Julio y Luis Ortega, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado: (Chile 1850-1914)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1990.

PINTO Vallejos, Julio, “Transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890” en *Historia N° 25*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990.

PINTO Vallejos, Julio, “La caldera del desierto: los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social”, en *Mundo minero, Chile siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago, Santiago, 1992.

PINTO Vallejos, Julio, “En el camino de la mancomunal: Organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895”, en *Cuadernos de Historia N° 14*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1994.

PINTO Vallejos, Julio, “Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos?”, en *Proposiciones N° 24*, SUR Ediciones, Santiago, 1994.

PINTO Vallejos, Julio, “El anarquismo tarapaqueño y la huelga de 1907: ¿apóstoles o líderes?”, en ARTAZA, Pablo y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones y DIBAM, Santiago, 1998.

PINTO Vallejos, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998.

PINTO, Julio y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago, 2001.

PINTO Vallejos, Julio, “Rebeldes pampinos: patrones de violencia social en las oficinas salitreras (1870-1900)”, en CONTI, Viviana y Marcelo Lago (compiladores), *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy-Argentina, 2002.

PINTO, Julio, Verónica Valdivia y Pablo Artaza, “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)” en *Historia Vol. 36*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003.

PIZARRO, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*, Ediciones SUR, Santiago, 1986.

QUINTEROS Ochoa, Leonor, “Imaginario lúdico en la identidad pampina”, en VV. AA., *Nosotros somos quien somos... Ensayos sobre identidad cultural iquiqueña*, Ediciones Campvs, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2003.

RAMÍREZ Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago, 1956.

RECABARREN, Floreal, *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, (1884-1913)*, Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1954.

RECABARREN, Floreal, Antonio Obilinovic y Juan Panadés, *Coloso: una aventura histórica*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Antofagasta, Antofagasta, 1983.

RECABARREN, Floreal, *Episodios de la vida regional*, Imprenta Ercilla, Ediciones PROA-Corporación Pro Antofagasta y Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2002.

RECABARREN, Floreal, *La matanza de San Gregorio. 1921: Crisis y tragedia*, 2ª Edición, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

RECABARREN, Luis Emilio, “Controversia con los anarquistas. Intervención en el Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras, Buenos Aires, 28-31 de marzo de 1907”, en www.marx.org, Edición del Marxists Internet Archive, 2002.

REYES Navarro, Enrique, “Desarrollo del ciclo salitrero y su influencia en el desenvolvimiento de la conciencia proletaria en Chile (Postguerra de Pacífico-crisis capitalista de 1929)”, en *Boletín de la Universidad de Chile N° 114*, Santiago, 1971.

RIVERA Letelier, Hernán, *Fatamorgana de amor con banda de música*, Editorial Planeta, Santiago, 1998.

RIVEROS Vera, Cristina, *Función de la música en la pampa salitrera, 1890-1930*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 2001.

ROLLE Cruz, Claudio, *Anarquismo en Chile: 1897-1907*, Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

ROMERO, Luis Alberto, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Última Década N° 5: Movimientos y actores sociales. Temas emergentes*, CIDPA, Viña del Mar, 1996.

ROMERO, Luis Alberto, “Arrabales, vivienda y salud”, en *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

ROMERO, Luis Alberto, “Santiago y Buenos Aires”, en *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

SABELLA Gálvez, Andrés, *Hombre de cuatro rumbos. Antología del Norte Grande*, Editorial Orbe y Universidad del Norte, Santiago, 1966.

SABELLA Gálvez, Andrés, *Norte Grande. Novela del salitre*, 2ª Edición, LOM Ediciones, 1997.

SALAZAR, Gabriel, *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas". Santiago de Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico-popular)*, Ediciones SUR, Santiago, 1990.

SALAZAR, Gabriel, "Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925)", en *Revista de Sociología N° 9*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1994.

SALAZAR, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

SALAZAR, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.

SALAZAR, Gabriel, "Luis Emilio Recabarren: pensador político, educador social, tejedor de soberanía popular", en VV. AA., *Patriotas y ciudadanos*, Ediciones del Segundo Centenario, Centro de Estudios para el Desarrollo, Santiago, 2003.

SHAALÉ Urbina, Marianne, *De agonías y luchas: una aproximación a la sociabilidad obrera*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.

SOTO Cárdenas, Alejandro, *Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998.

TEITELBOIM, Volodia, *Hijo del Salitre*, (1ª edición 1952) LOM Ediciones, Santiago, 1996.

TORRES Dujisin, Isabel, "Los conventillos en Santiago", en *Cuadernos de Historia N° 6*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1986.

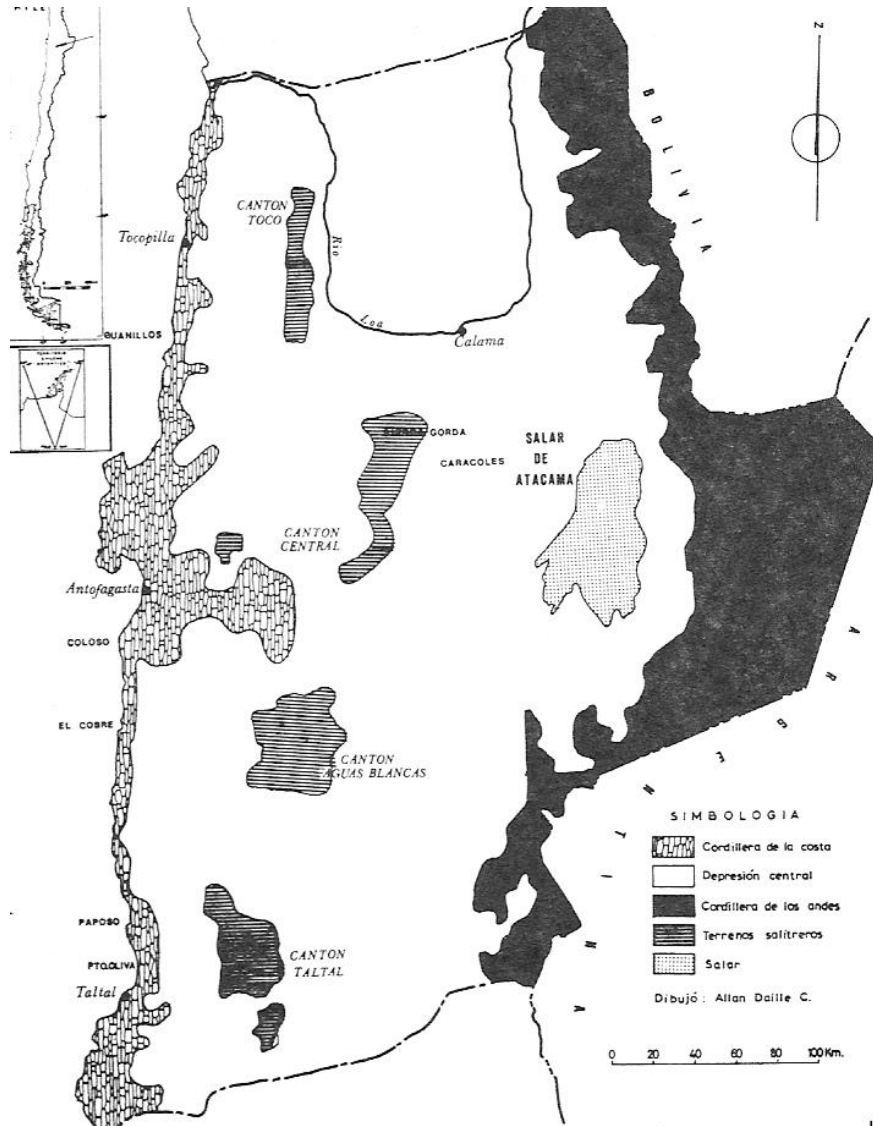
THOMPSON, Edward P., *Formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832, 3 Vols.*, Laia, Barcelona, 1977.

VITALE Cometa, Luis, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. V.-De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932) de la dependencia inglesa a la norteamericana*, LOM Ediciones, Santiago, 1993.

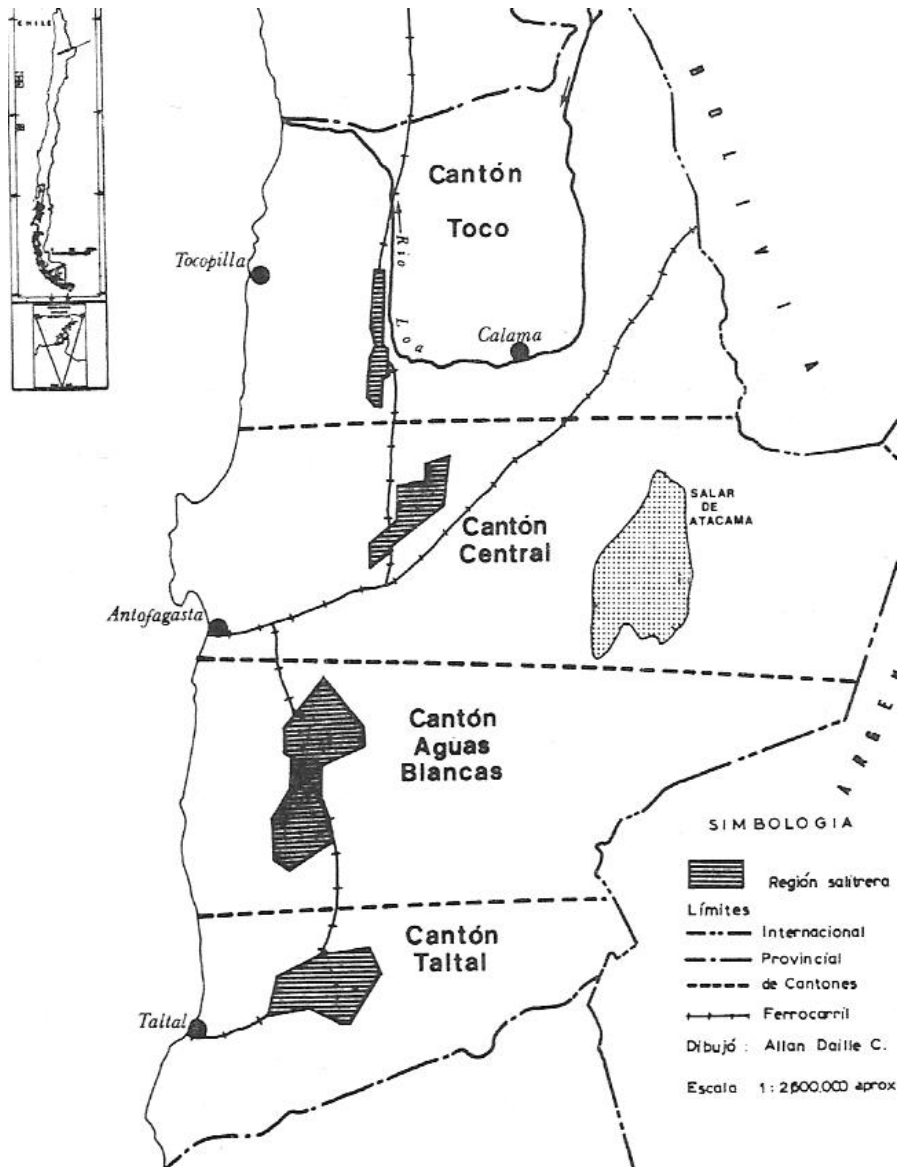
ANEXOS:

Mapas, planos y fotografías de Antofagasta a comienzos del siglo XX

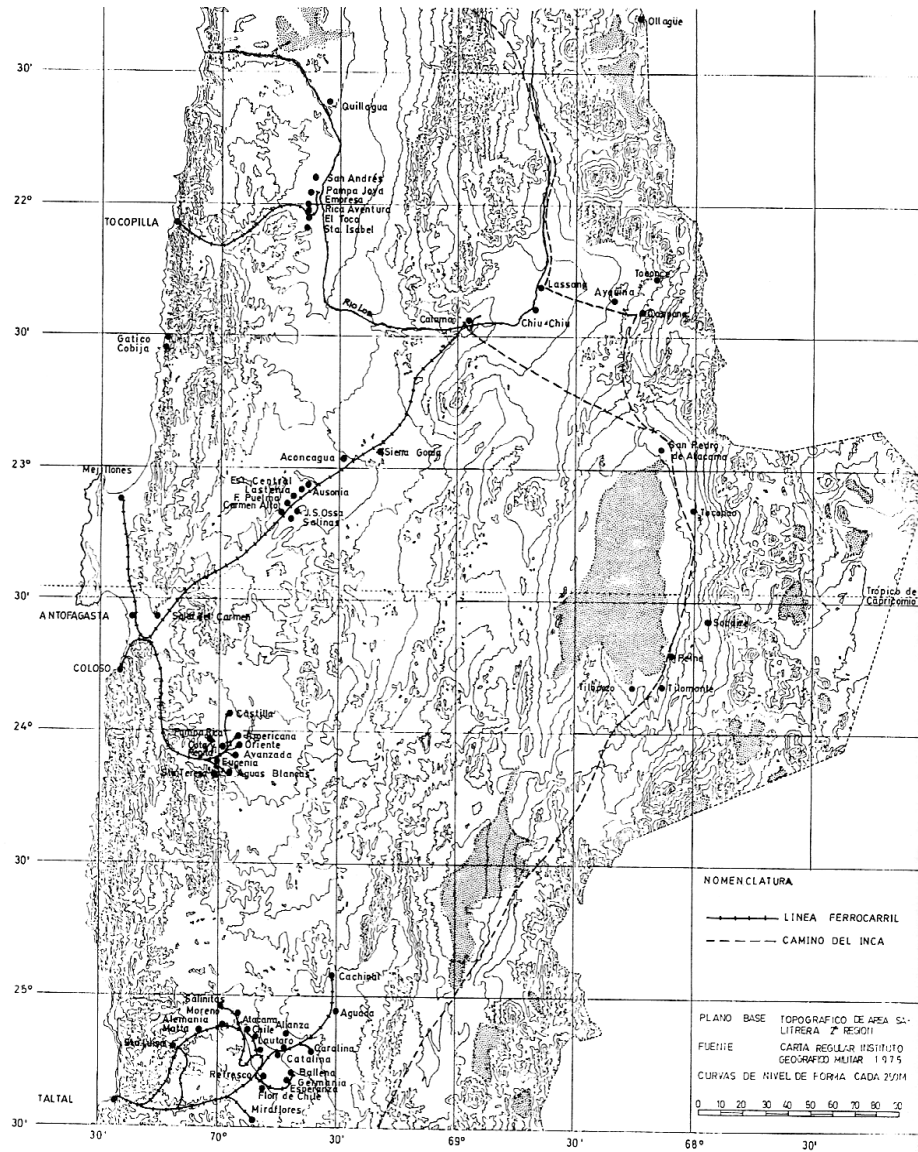
ANEXO N° 1
Mapas y planos de Antofagasta hacia el 1900



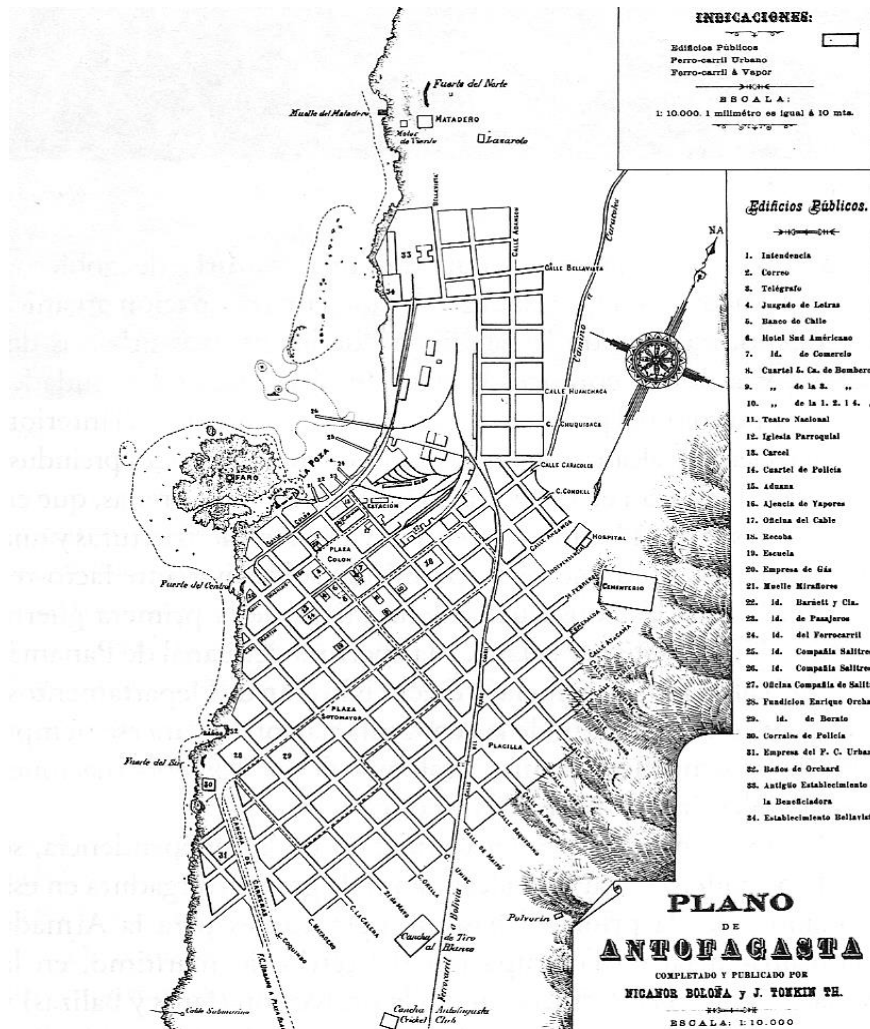
Mapa físico de la región de Antofagasta y sus cantones salitreros, en Oscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre...*, Op. Cit., p.120.



Ubicación geográfica de los cantones salitreros en la región de Antofagasta, en Oscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre...Op. Cit.*, p.156.

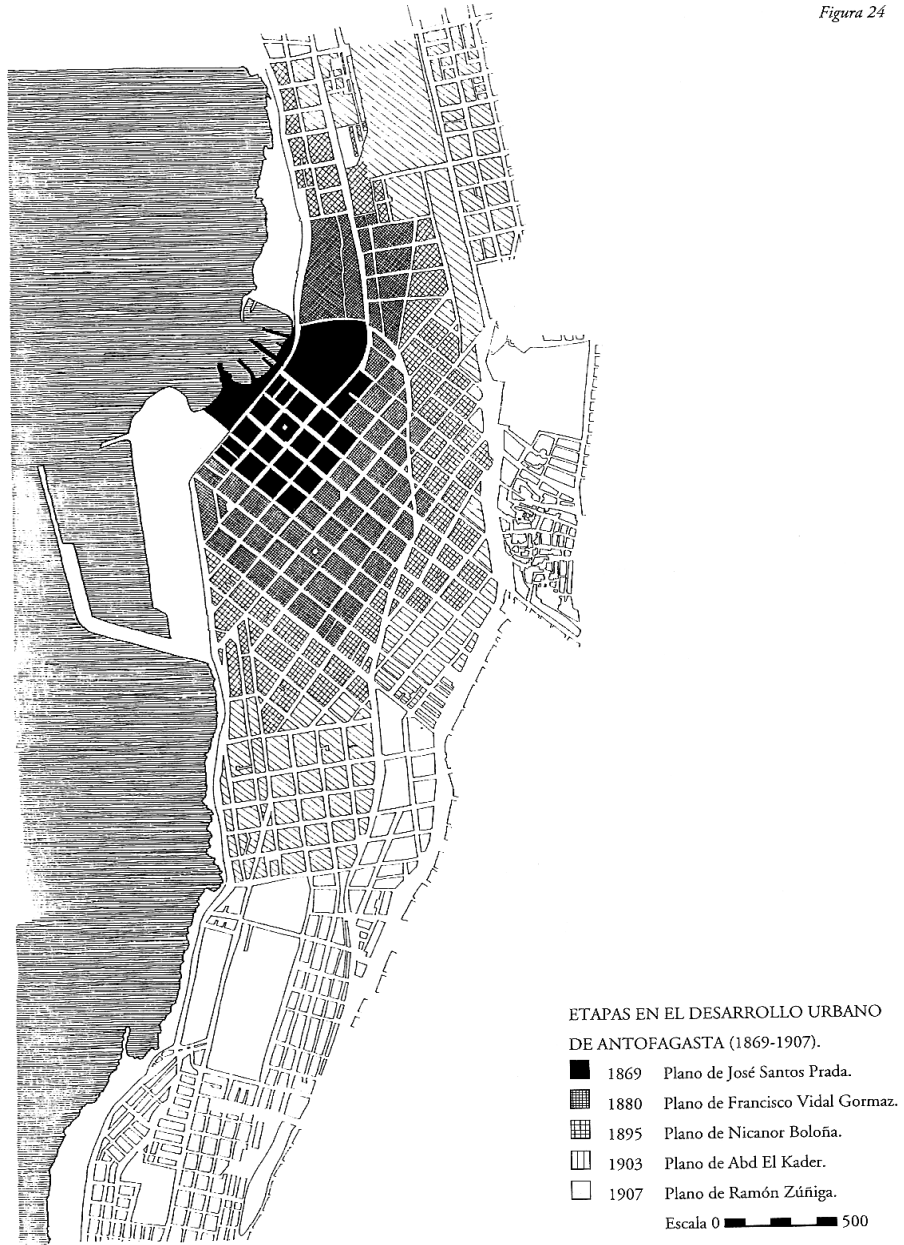


Oficinas salitreras de los Cantones Central, El Toco, Aguas Blancas y Taltal (1900-1910), en Eugenio Garcés Feliú, *Las Ciudades del Salitre...*, Op. Cit., p.116.



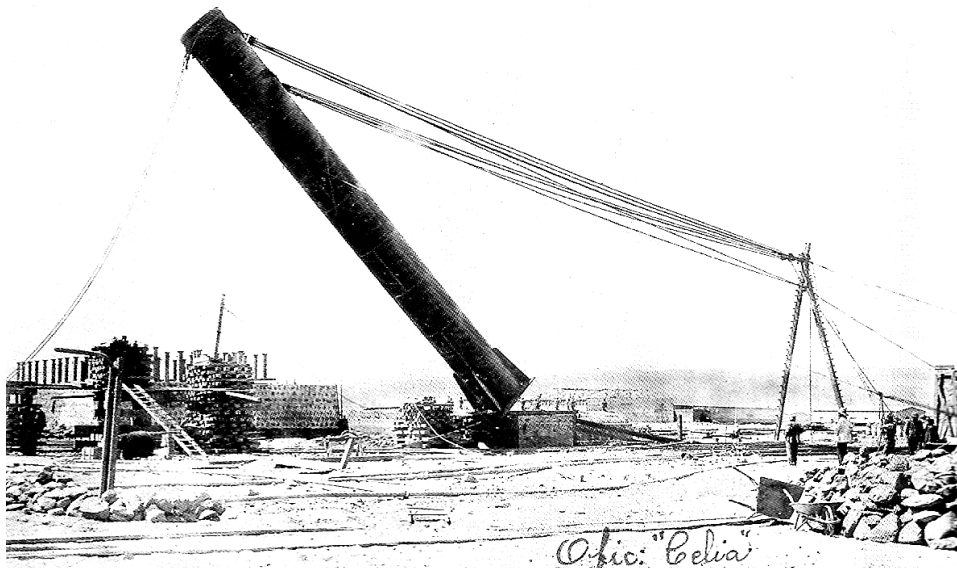
Plano de Antofagasta 1895, en: Juan Benavides y otros, *Ciudades y arquitectura portuaria. Los puertos mayores de litoral chileno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p.28.

Figura 24



Etapas del desarrollo urbano de Antofagasta (1869-1907), en: Juan Benavides y otros, *Op. Cit.*, p.53.

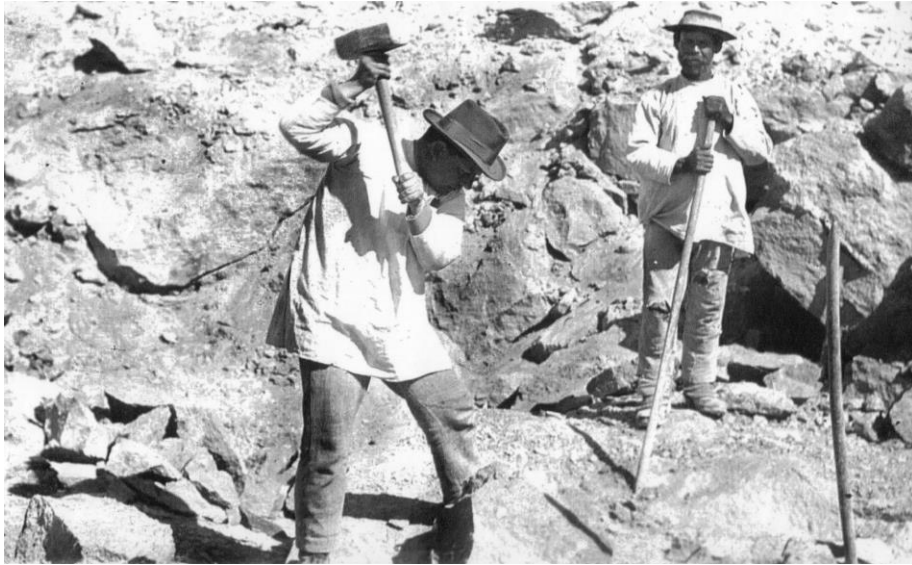
ANEXO N° 2
Fotografías Capítulo I



1.- Proceso de Construcción de la oficina salitrera Celia (Cantón Central, Antofagasta)



2.- Tornadura de mantos calicheros



3.- Trabajadores calicheros



4.- Cantina Salitrera



5.- Sociabilidad pampina



6.- Sociabilidad obrera en la pampa. Oficina salitrera Anita, 1910 (Cantón Central, Antofagasta)



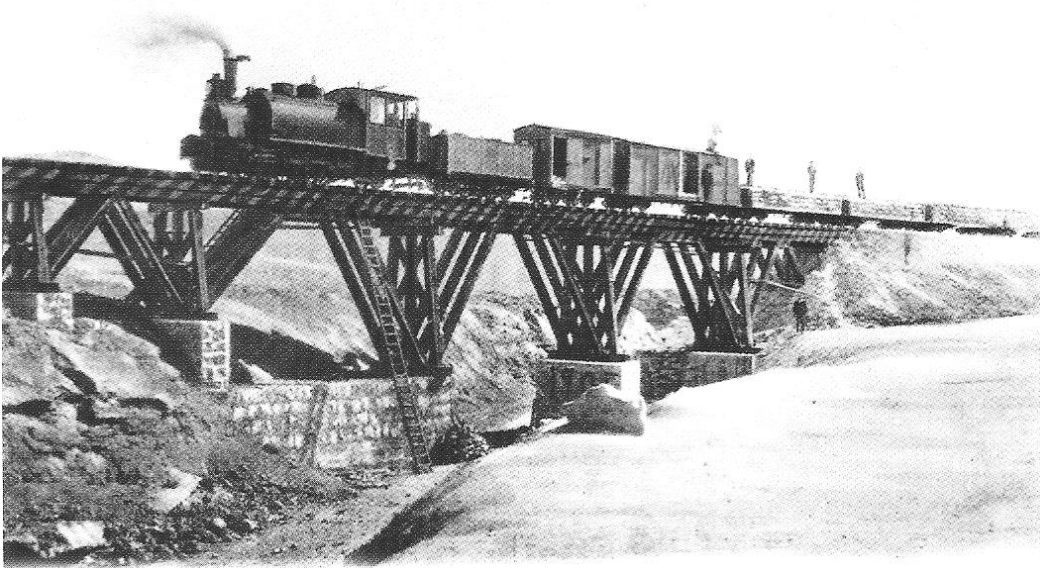
7.- *Comparsa pampina en carnaval, oficina salitrera Coya (Cantón El Toco), 1913.*



Caleta Coloso, Vista General.

No. 3101. Propiedad del Editor Carlos Brandt, Valparaíso.

8.- Postal de Caleta Coloso, circulada en 1910



Caleta Coloso

No. 3108. Propiedad del Editor Carlos Brandt, Valparaíso

9.- Ferrocarril de Aguas Blancas a Caleta Coloso, s/fecha de circulación



10.- Cargadores de salitre en Antofagasta hacia 1910



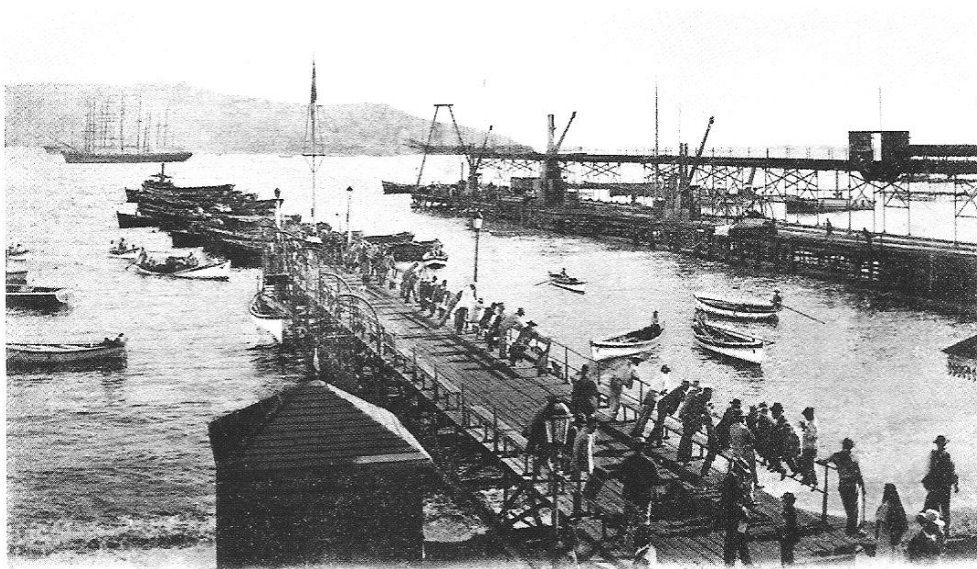
11.- Muelle del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia



Muelle del Ferro-Carril

Antofagasta

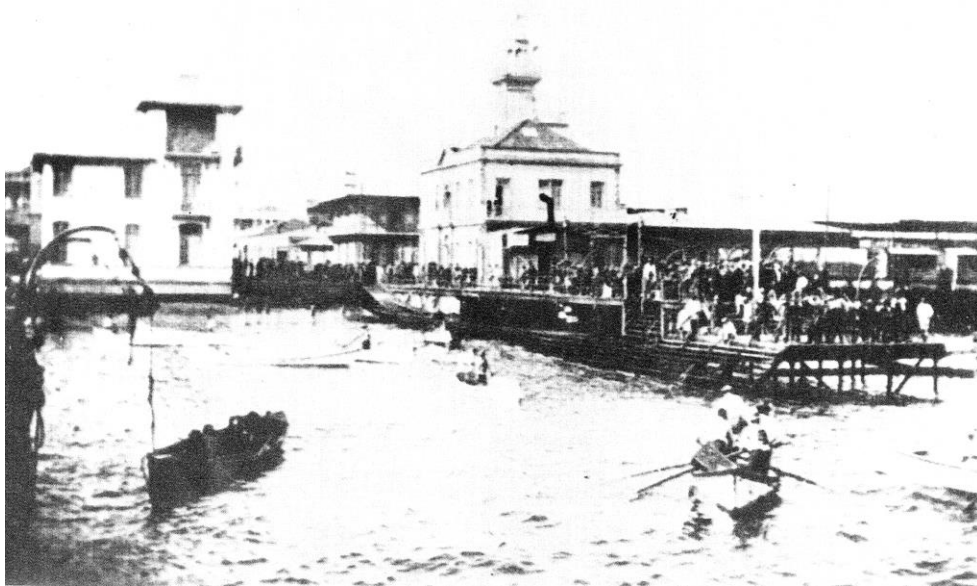
12.- Postal de Antofagasta, Muelle del Ferrocarril, circulada en 1908



Antofagasta

Muelles Pasajeros y Ferrocarril

13.- Muelles, pasajeros y ferrocarril, s/ fecha de circulación



14.- Muelle de pasajeros de Antofagasta



15.- Postal de Antofagasta, calle Sucre desde el Malecón, s/ fecha de circulación



Calle Angamos

Antofagasta

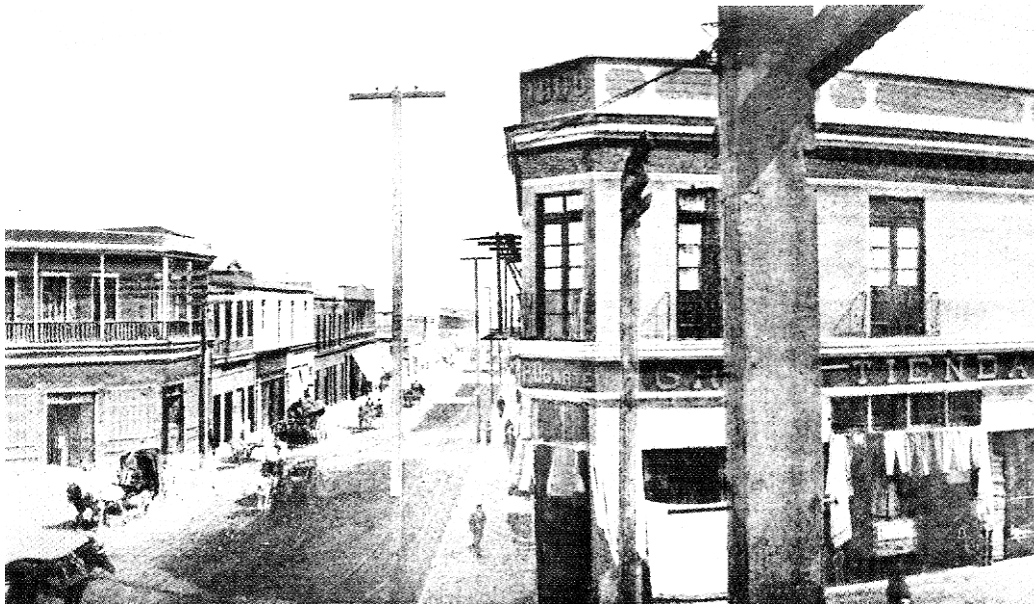
16.- Antofagasta calles Angamos (Matta) con Prat, década de 1910



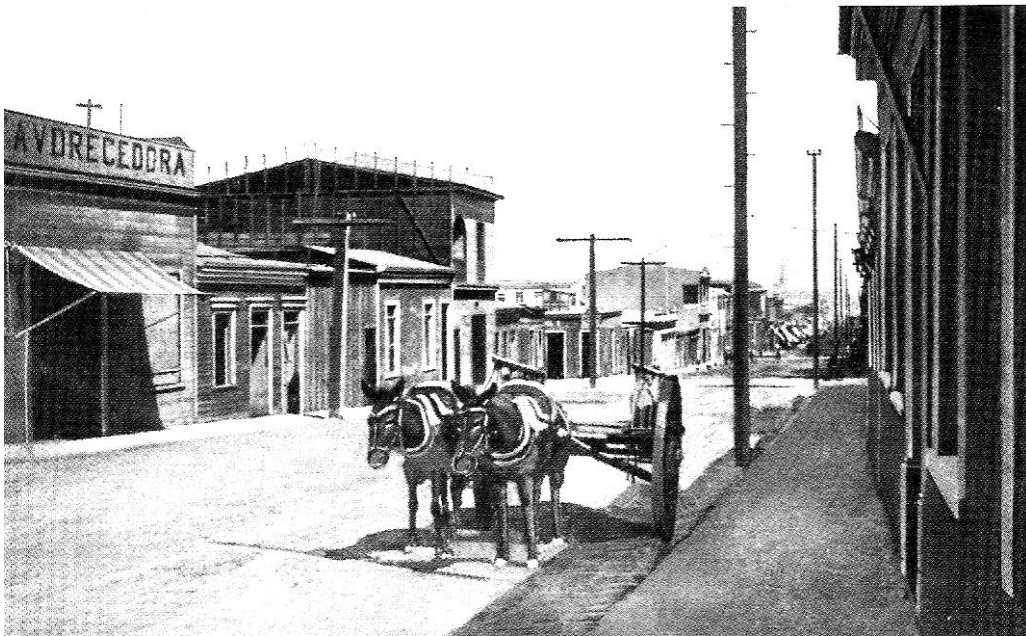
17.- Postal de Antofagasta, calles Angamos (Matta) con Prat, s/ fecha de circulación



18.- Postal de Antofagasta, calle Latorre, s/ fecha de circulación



19.- Postal de Antofagasta, calle Prat, s/ fecha de circulación



20.- Postal de Antofagasta, calle Prat, s/ fecha de circulación

ANEXO N° 3
Fotografías Capítulo II



*1.- Mausoleo de la Sociedad Gran Unión Marítima de Antofagasta, enero de 2005.
(Fotografía tomada por el autor)*



2.- Frontis del Mausoleo de la Sociedad de Artesanos de Antofagasta, enero de 2005.



3.- Mausoleo de la Sociedad de Obreras e Instrucción y Socorros Mutuos N° 1 de Antofagasta, enero de 2005.



4.- Mausoleo de la Sociedad Protección Mútua "La Mujer" de Antofagasta, enero de 2005.



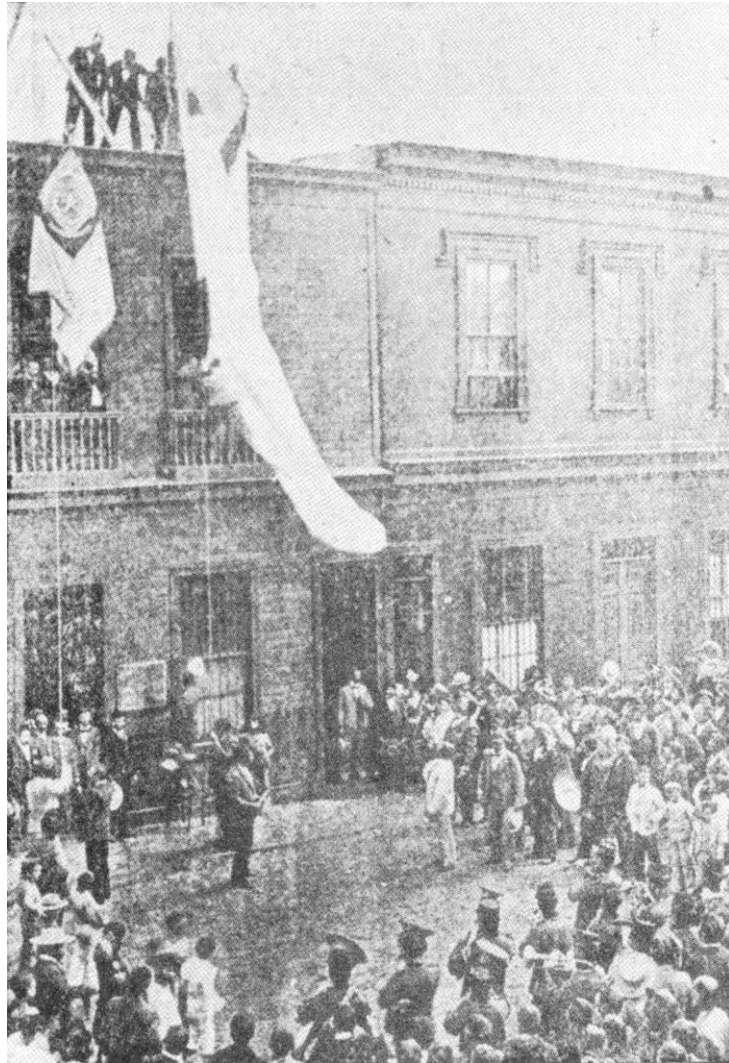
5.- Mausoleo del Circulo Social Obrero de Antofagasta, enero de 2005.



6.- Mausoleo de la Sociedad Internacional de Peluqueros y Socorros Mutuos de Antofagasta, Enero de 2005.



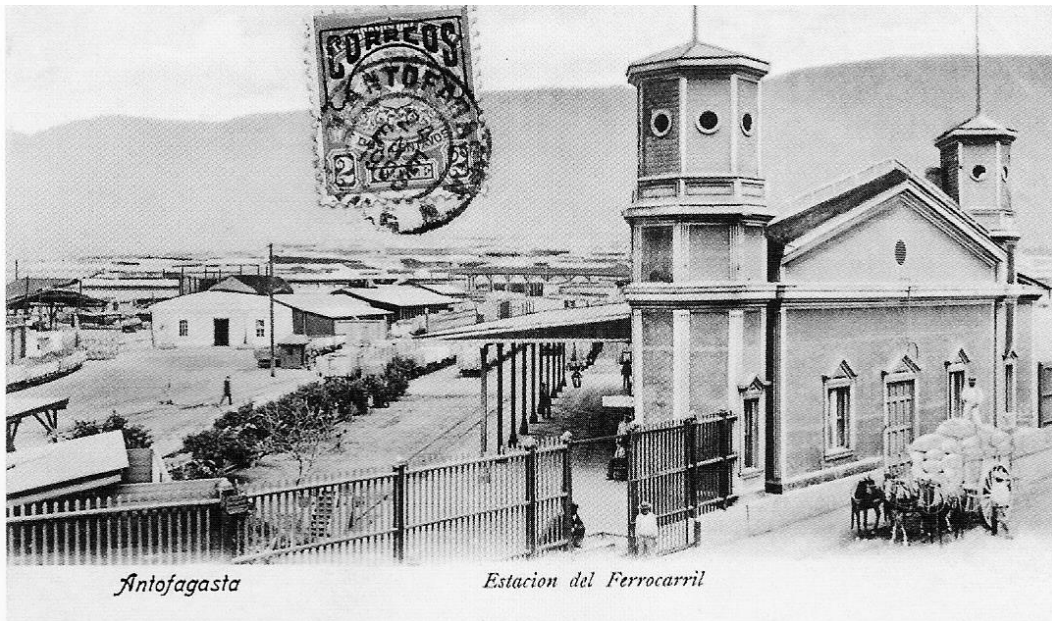
*8.- Mausoleo de la Sociedad de Fleteros y Salvavidas de Antofagasta,
Enero de 2005.*



9.- Acto de inauguración de la sede social de la Sociedad Mancomunal de Obreros. Iquique 1902.



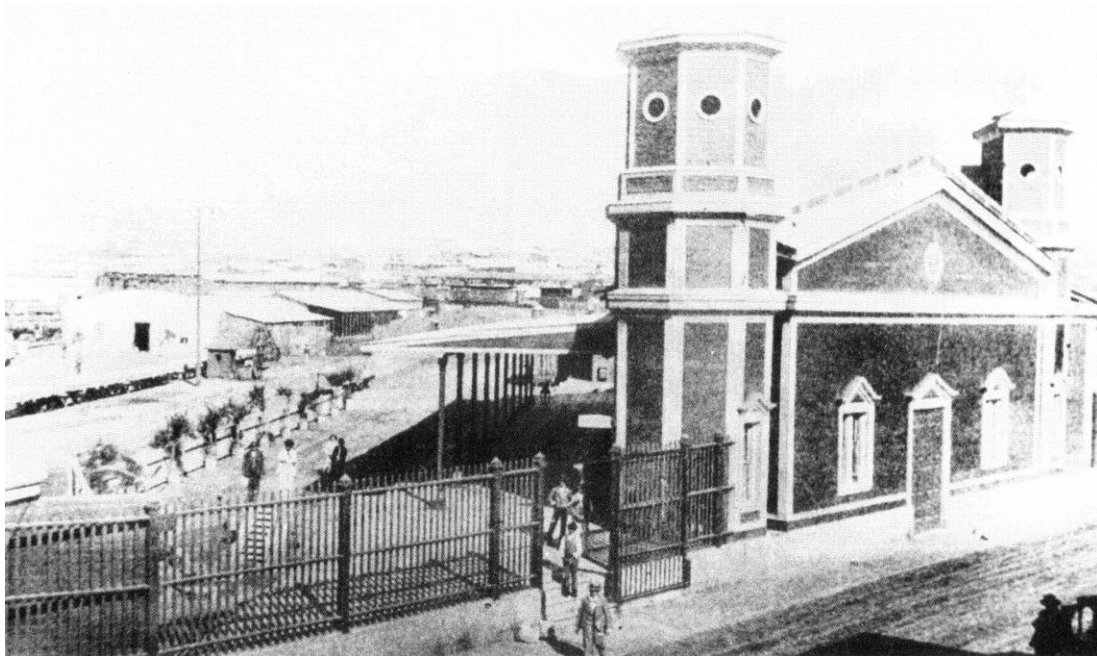
10.- Casa importadora y exportadora Lihn y Cía



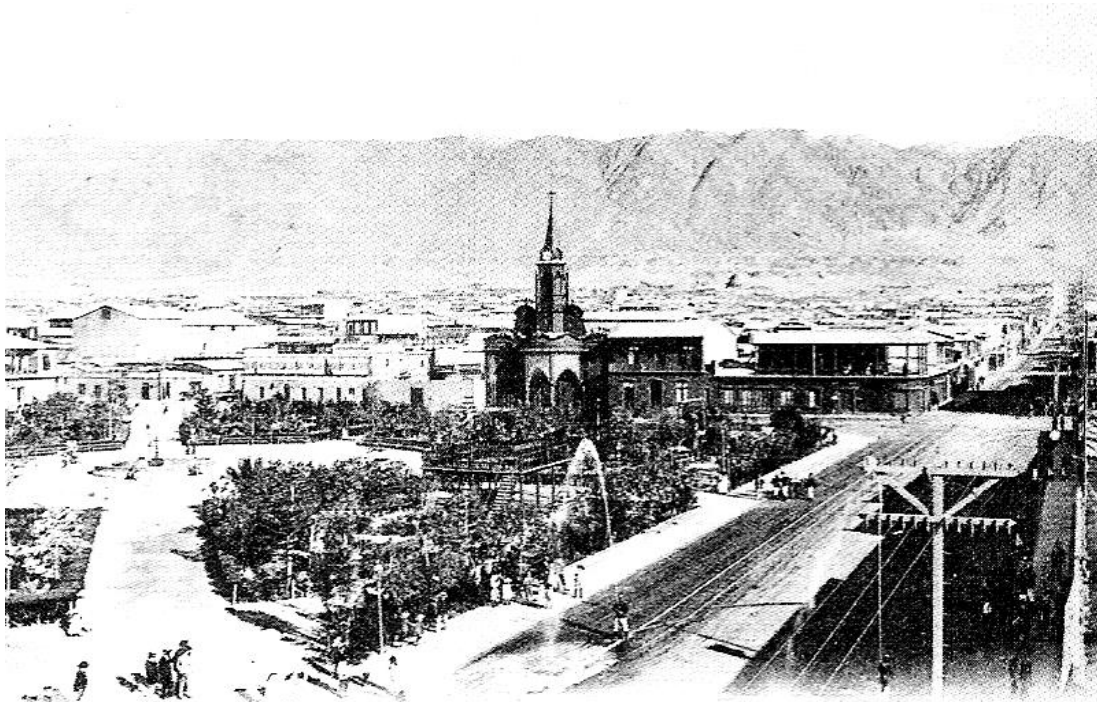
Antofagasta

Estacion del Ferrocarril

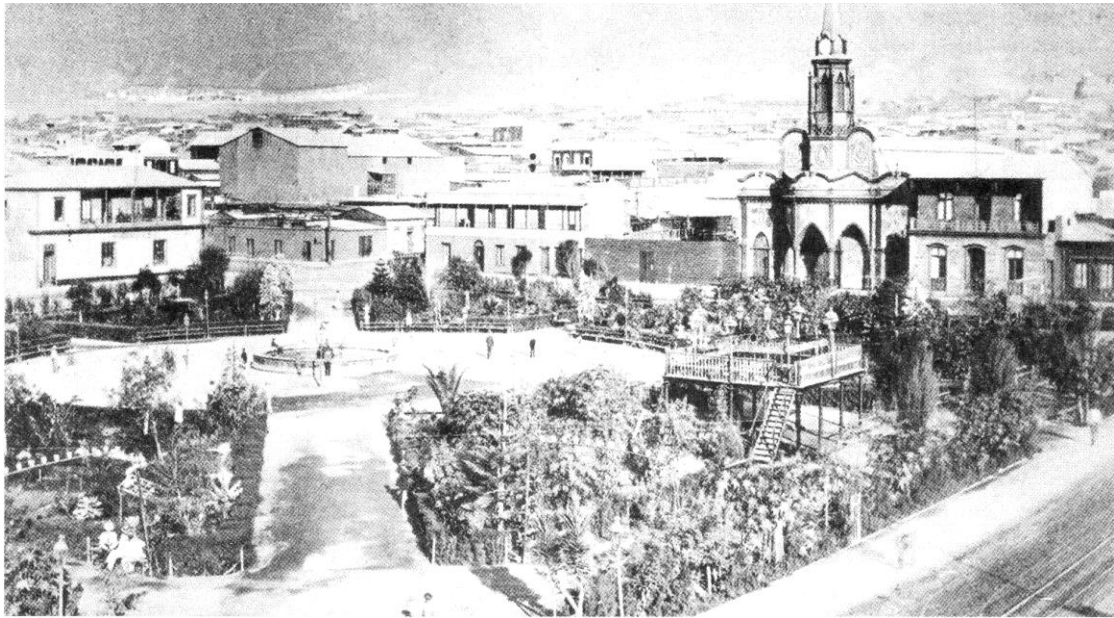
11.- Postal de Antofagasta, Estación del Ferrocarril a Bolivia, circulada en 1906.



12.- Edificio de la Estación del Ferrocarril a Bolivia



13.- Postal de Antofagasta, Plaza Colón, circulado en 1910.



14.- Plaza Colon en la época del 1900



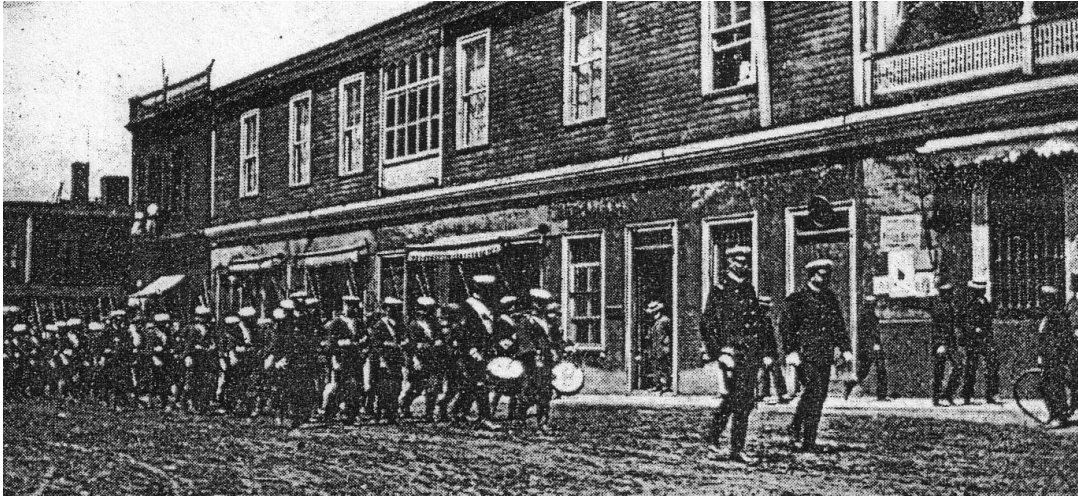
15.- Edificio del Club de la Unión en 1904



16.- Postal de Antofagasta, calle Prat con San Martín, s/ fecha de circulación



17.- Obreros huelguistas esperando la llegada del crucero "Blanco Encalada". Antofagasta, febrero de 1906



18.- Marinería del crucero "Blanco Encalada" desembarca a fin de resguardar el orden. Antofagasta, febrero de 1906